

01082  
4  
2eje.



# Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

CONCIENCIA POLITICA Y AUTOCONCIENCIA:  
LOS CHICANOS EN UNA SOCIEDAD CAMBIANTE



**T E S I S**

Que para optar por el grado de  
DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**P r e s e n t a**

**AXEL RAMIREZ MORALES**

México, D. F.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

1994



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS PADRES

A PATRICIA, AXEL Y ADRIANA MIREN

A MIS HERMANOS

## INDICE

	Pág.
Agradecimientos.....	I
Introducción.....	1
Notas.....	9
 CAPITULO I	
Hacia una definición.....	10
La guerra de las etiquetas: los chicanos.....	14
Los hispanos: ¿realidad o invención?.....	19
Los latinos: ¿la otra cara de la moneda?.....	26
Descripción de la investigación.....	40
Notas.....	46
 CAPITULO 2	
Los primeros pasos.....	49
El Tratado Guadalupe-Hidalgo.....	55
La post-anexión.....	61
El caso texano.....	63
Nuevo México: ¿jaula de oro?.....	69
La controvertida Arizona.....	73
California: herencia esquizoide.....	77
Notas.....	85
 CAPITULO 3	
Una historia sin fin.....	88
La Revolución mexicana y su impacto en la comunidad chicana.....	94
Facetas de la inmigración mexicana.....	106
Organización y grado de conciencia.....	109
La Gran Depresión, 1929-1934.....	114

La actividad organizativa de los treinta.....	118
Notas.....	125
CAPITULO 4	
Una minoría debilitada.....	128
La guerra llega a casa.....	131
Soldados marginados.....	134
Los pachucos: ¿soldados de La Raza?.....	141
Los Motines Pachuco como detonador.....	148
El Programa Bracero.....	154
La década de Eisenhower.....	161
Notas.....	166
CAPITULO 5	
Conciencia étnica y de clase.....	168
Conciencia étnica.....	170
Conciencia de clase.....	179
El Modelo del Colonialismo Interno.....	188
El Modelo Asimilacionista.....	196
El Modelo Marxista.....	204
Notas.....	209
CAPITULO 6	
La causa política.....	212
Los primeros líderes.....	223
César E. Chávez.....	223
Reies López Tijerina.....	227
Rodolfo "Corky" González.....	231
José Angel Gutiérrez.....	236
El movimiento estudiantil.....	239

Los Boinas Cafés.....	242
El Renacimiento chicano.....	249
Notas.....	251
CAPITULO 7	
El contexto latinoamericano.....	253
La obligación de México hacia los chicanos.....	265
Luis Echeverría Álvarez (1970-1976).....	269
José López Portillo (1976-1982).....	273
Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988).....	279
Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).....	282
El papel de la oposición mexicana.....	291
La redefinición de la etnicidad.....	295
El peor panorama.....	298
El mejor futuro.....	299
Notas.....	302
CONCLUSIONES.....	305
BIBLIOGRAFIA.....	313
LISTA DE CUADROS	
Cuadro 1.1. ....	34
Cuadro 1.2. ....	40
Cuadro 1.3. ....	40
Cuadro 2.1. ....	64
Cuadro 3.1. ....	107
Cuadro 4.1. ....	133
Cuadro 4.2. ....	134
Cuadro 4.3. ....	140
Cuadro 4.4. ....	159

Cuadro 4.5. ....	161
Cuadro 4.6. ....	164
Cuadro 5.1. ....	196
Cuadro 5.2. ....	203
Cuadro 5.3. ....	206
Cuadro 6.1. ....	233
Cuadro 7.1. ....	289
Cuadro 7.2. ....	300

LISTA DE APENDICES

Apéndice 1. Población de EU.....	328
Apéndice 2. Inmigrantes en California.....	329
Apéndice 3. Mujeres en California, 1985.....	330
Apéndice 4. Mujeres en California, en el 2030.....	331
Apéndice 5. Hispanos en el 2010.....	332
Apéndice 6. Hispanos en el 2050.....	333
Apéndice 7. Población latina estimada, 1990.....	334

## AGRADECIMIENTOS

Directa o indirectamente, numerosas personas han contribuido al desarrollo de esta investigación. El Dr. Alvaro Matute Aguirre, quién gentilmente accedió asesorarme, fue una compañía intelectual constante desde la Escuela Nacional de Antropología e Historia hasta las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras; su entusiasmo, paciencia, modestia, meticulosidad y sincera amistad, han sido ejemplos a seguir.

Deseo agradecer al Dr. Juan Bruce-Novoa, que nos ayudó a clarificar algunas ideas con respecto a la definición de chicano y el papel que desempeñan estos actualmente en los Estados Unidos. Al Maestro Ricardo Ancira González, Director del Centro de Enseñanza para Extranjeros, por habernos proporcionado un lugar para trabajar este proyecto; al Maestro Gonzalo Celorio Blasco, Coordinador de Difusión Cultural, por haber tomado como suyas nuestras inquietudes al abrir un espacio para los Estudios Chicanos en la UNAM.

Me siento en deuda con el Dr. Leopoldo Zea y la Dra. Liliana Weinberg por haber fungido como revisores de esta disertación y motivarme para analizar mas a fondo el fenómeno de los aríeles y calibanes fronterizos.

A los colegas Dr. Ricardo Melgar Bao, Lic. Adalberto Santana, Dr. José Luis Orozco y Dr. Víctor Carlos García Moreno, por su apoyo y comentarios.



A la Sra. Leticia Roa por su disponibilidad y capacidad en la elaboración de gran parte del trabajo de formateo en computadora y, a mis compañeros del Departamento de Estudios Chicanos.

## INTRODUCCION

Los chicanos constituyen uno de los grupos étnicos "minoritarios" en los Estados Unidos, que con el correr del tiempo se están convirtiendo en "mayoritarios". Cuantificarlos reopresenta una empresa casi inconcebible, ya que las estadísticas por lo general, y aún los censos, parecen vacilar respecto a las cifras. Se aduce, por ejemplo, que en 1985 representaban el 4.4 por ciento de la población total mientras que fuentes más recientes aseguran que los chicanos constituyen el 8 o 9 por ciento; pero, independientemente de la cantidad que sean, no cabe la menor duda de que han causado un fuerte impacto no sólo en los Estados Unidos sino en Europa y, a un nivel mucho menor, en América Latina.

La presencia hispana en el suroeste estadounidense dejó su huella indeleble oscilando entre un lado romántico-heróico y una fase mundana; a pesar de que la cultura española fue sobrepuesta a los pueblos nativos de América, en el actual territorio de los Estados Unidos, éstos siempre fueron un elemento insignificante (1), debido en gran parte a que la historiografía estadounidense ha descuidado las cosas españolas, o han sido mal interpretadas.

No fué sino hasta fines del siglo XIX que los Estados Unidos "descubrieron" el suroeste, procediendo a sobrevalorar todo lo que la avanzada peninsular había hecho en aquella región, dando así origen al nacimiento de una

leyenda que cobró una gran fuerza hace aproximadamente un par de décadas. Ciertamente es que la figura española no debe menospreciarse, aunque es de elemental justicia asumir una postura adecuada para que los hechos tomen su lugar. Ya que la conquista del suroeste de los Estados Unidos, no fue nada más la historia de los adelantados y sus tropas.

Posteriormente y de acuerdo con algunos especialistas, los colonizadores anglosajones aceptaron a los mexicanos sobre una base de igualdad, reaccionando violentamente a partir de 1836, aunque también se señala una fricción entre ambos grupos debido a que los sentimientos de los "blancos" hacia los mexicanos fueron muy complejos, desde el primer contacto realizado aproximadamente en 1821.

Los herederos culturales de elizabetanos y puritanos sintieron la imperiosa necesidad de subyugar a los indios y sus tierras por cualquier medio; o sea, la regeneración a través del racismo (2). Debido a que el suroeste fue colonizado básicamente por españoles, ante los ojos de los anglos, los mexicanos eran doblemente sospechosos: como católicos y como descendientes de españoles, indios y esclavos africanos.

Los ingleses concebían a los indígenas de México como seres impuros, incivilizados, anticristianos y racialmente inferiores: de hecho, un número considerable de dichos colonizadores habían nacido en el este y eran parte del movimiento fronterizo.

Básicamente provenían del oeste de los Apalaches y del sur del río Ohio: Luisiana, Alabama, Arkansas, Tennessee.

Missouri, Mississippi, Georgia y Kentucky, cuya cultura les había inculcado una repulsión por la gente de piel oscura, y al establecer contacto con los mexicanos sintieron a éstos aborrecibles. Por otro lado, se creía firmemente que éstos eran paganos religiosos, indolentes, negligentes, depravados y hasta cuestionablemente humanos (3), lo que explica en gran parte el movimiento texano por la independencia.

El contacto social con los anglos fue casi siempre condicionado con la élite de los criollos; sin embargo, éste y otros muchos factores pudieron propiciar el surgimiento de una conciencia étnica, como fue el caso concreto del idioma español, que tuvo y continúa teniendo un gran significado simbólico, ya que hablar inglés constituía una especie de deslealtad étnica, aunque esto ha cambiado.

Por otro lado, los anglosajones siempre pensaron que la gente aristócrata tenía que ser "española", mientras que la clase baja irremediamente era clasificada como "mexicana", generando de esta manera dos estereotipos: uno positivo y otro negativo, lo que les permitió una imagen selectiva de la comunidad mexicana.

En cualquier sociedad los valores cambian y las prioridades culturales se alteran; de cualquier manera, el estereotipo racial y cultural que se formaron los anglosajones se fincó en base a su ideal cultural con respecto al éxito, generando un sentimiento de culpa en los demás. O sea, proyectar los impulsos de su "yo" a las poblaciones visibles, en este caso, los mexicanos (4).

Los chicanos se convirtieron en "minoría" por medio de un proceso de conquista, y la historia de cómo se transformaron en pueblo subordinado varió en cada una de las regiones. Al funcionar la colectividad étnica como una prolongación más perfeccionada de la familia, los chicanos generalmente optaron, o fueron empujados, a formar parte de asociaciones gremiales y políticas con compañeros de su misma extracción social, a pesar de que fueron precisamente las condiciones raciales las que se utilizaron para explicar el status quo de éstos: una división del trabajo en la que los mexicanos quedaron relegados al fondo de la escala.

La comunidad chicana constituyó una fuerza de trabajo superexplotable, convirtiéndose en una "colonia interna". A diferencia de la mano de obra anglosajona, éstos fueron limitados a la agricultura y a la ganadería, formando una especie de subproletariado dentro de la fuerza de trabajo de los Estados Unidos. La relación patrón/peón fue justificada por la concepción de que los chicanos formaban parte de una raza mestiza inferior.

Sin embargo, fue la mano de obra chicana la que transformó el suroeste en un vergel, y la agricultura desarrollada contribuyó a la acumulación de capital, aseguró la industria y el despegue de la minería y de los ferrocarriles. Integraron la base infraestructural que a su vez generó la industrialización y modernización; como fuerza de trabajo móvil y temporal: la mano de obra chicana constituía --y continúa siéndolo--, un ejército laboral de reserva, un "amortiguador" utilizable en épocas de gran

necesidad, por lo que cualquier crisis social o económica que se presente en la sociedad estadounidense, es absorbida por los chicanos.

Dado que las relaciones se definieron principalmente en términos raciales y étnicos, el trabajador chicano, lleno de contradicciones, trató de buscar solidaridad y poder. Al formar parte de la clase obrera no pudieron apartarse del mutualismo, cooperativismo, hermandades ferrocarrileras, etcétera, además del anarquismo y socialismo, que aunque en sus formas más utópicas, coadyuvaron para que la situación social y económica intentara transformarse al igual que la intelectual, como lo demostró el episodio de la Revolución Mexicana y su impacto en la comunidad chicana.

Usualmente se tenía la idea equivocada de que las diversas oleadas de migrantes al vecino país del norte se habían integrado por campesinos analfabetas y apáticos, sin darse cuenta de que muchos de ellos fueron los transmisores de la tradición del activismo obrero.

Fue por todo ello que la prioridad se enfocó en preparar una base chicana para la lucha de clases dentro del antagonismo racial; se propuso una reorganización socialista y un despertar de conciencia para contar con las herramientas necesarias y luchar contra el sistema capitalista, lo que no dejó de ser una quimera.

La Segunda Guerra Mundial y el Programa Bracero, fueron dos experiencias traumáticas sin pasar por alto el fenómeno del "pachuquismo" que logró sembrar la inquietud en

la comunidad, factor más apreciable en el contexto de la experiencia colonial. La conflagración bélica les despertó a los chicanos el sentimiento patriótico y una falsa idea de democracia, debilitándolos a nivel de grupo ya que sus líderes tuvieron que marcharse al frente.

El Programa Bracero, por su lado, importó mano de obra nacional a los Estados Unidos aumentando la población mexicana en aquel país, y creando al mismo tiempo fricciones con los chicanos.

En realidad, el Programa Bracero representó la "válvula de escape" de la administración avilacamachista, porque la población rural mexicana era una pesada carga social por lo que era más fácil enviarla a los Estados Unidos.

Los movimientos sociales de 1950 y 1960 rompieron con la imagen del "sueño americano" convirtiéndolo más bien en una pesadilla. Los motines de Nueva York, Detroit, Los Angeles y otros más; los asesinatos de Martin Luther King Jr., y Freddy Hampton, para mencionar solo a dos, marcaron el inicio de un cambio drástico en la sociedad anglosajona. De acuerdo con una encuesta levantada en 1968, el 63 por ciento de la población estadounidense opinaba que hasta que no hubiera justicia para las minorías, no habría paz ni orden, mientras que en otra el 58 por ciento coincidió en que los Estados Unidos había discriminado a los negros por durante mucho tiempo (5).

El Movimiento Chicano nació bajo la influencia del Movimiento Negro y muy rápidamente se nutrió de militantes, teniendo varias confrontaciones con el sistema, lo que le

acarreó muy pocos beneficios, obligándolos a replegarse a posiciones políticas tradicionales, lo que generó a su vez la necesidad de llevar a cabo una revaloración del papel desempeñado por los chicanos en su lucha de liberación, el nivel de concientización logrado y la proyección de su movimiento hacia el exterior.

En este sentido, se hace imperante legitimar el chicanismo como parte de América Latina, concediéndole así una perspectiva más amplia: crear un nuevo paradigma que permita desplazar los Estudios Chicanos del estrecho marco de la relación bilateral México-Estados Unidos, y aunque por razones culturales y geopolíticas éstos han tenido mayor relación con nuestro país, ello no implica limitar su enfoque teórico.

Existe en el momento presente la necesidad de que el fenómeno de lo chicano sea sensible también en Latinoamérica; que trascienda la frontera de más de 3 mil kilómetros de largo para establecer ligas con otros grupos oprimidos de nuestro Continente.

Este trabajo pretende, por un lado, detectar el microsistema étnico y las implicaciones de la etnicidad de los chicanos en los Estados Unidos, así como su grado de conciencia política y autoconciencia; por el otro, examinar en qué medida los ha influido la presencia de los diversos movimientos de América Latina, con especial énfasis en México, en la toma de decisiones para el diseño de una política extrafronteriza.



Tomando en cuenta lo complicado del problema y la enorme dificultad que representa el manejar una terminología homogénea, se usará de manera intercambiable los adjetivos: chicano, mexicano y mexicano-estadounidense, cuya semántica se explicará más ampliamente en la primera parte de este trabajo, para referirse a los descendientes de mexicanos nacidos en los Estados Unidos, sin dejar de reconocer que dichos términos han sido modificados continuamente y convertidos en: native born chicano, foreign born chicano, american from mexican descendants, latin, hispanic, etcétera, aclarando al mismo tiempo que se conservará la idea de que chicano implica para nosotros, una definición contestataria y de autodefinición étnico-política, mientras que las otras etiquetas no lo son.

Asimismo, es posible inferir del análisis que la relación chicano/mexicanos es demasiado ambigua; ésta se presenta de manera condicionada, sin continuidad y sujeta a los vaivenes sexenales. El ethos del chicano es, en un sentido estricto, el de un estadounidense, lo que de entrada provoca un rechazo en el mexicano que se niega reconocer al "otro México", a pesar de que el 50 por ciento del total de la población mexicana tenga cuando menos un familiar residiendo en los Estados Unidos.

NOTAS

1. Carey McWilliams, Al norte de México: el conflicto entre anglos e hispanos, México, Siglo XXI, 1972.
2. Cfr. Arnaldo De León, They Called Them Greasers: Anglo Attitudes toward Mexicans in Texas, 1821-1900, Austin, University of Texas Press, 1983.
3. Loc. cit.
4. Cfr. Joan W. Moore y Alfredo Cuéllar, Los mexicanos de los Estados Unidos y el Movimiento Chicano, México, 1972.
5. Cfr. Rodolfo De la Garza et al., The Mexican-American Experience, Austin, University of Texas Press, 1973.

## CAPITULO 1

### HACIA UNA DEFINICION

Me empieza a cuadrar  
que me llamen chicano,  
bato, me cai a toda ma-  
dre, carnal, siquiera  
ya es uno algo.

Miguel Méndez. Pere-  
grinos de Aztlán.

La turbulenta época de los sesentas dejó su marca indeleble en varias partes del mundo. En los Estados Unidos, representó una etapa de profundas convulsiones sociales manifestadas fundamentalmente por el embate de una nueva generación que pugnaba por un cambio radical en las estructuras profundas de su país. La baby boom generation encarnó la instancia prioritaria para la demanda en busca de una sociedad más justa e igualitaria.

El Movimiento de Libre Expresión de Berkeley puso de manifiesto la emergencia de una contracultura, despertando una violenta controversia sobre todo a partir de Woodstock (1969), el festival de rock al aire libre en Nueva York, y de Hair (1968), la valiente comedia rock-musical que montó en el escenario la cultura de la calle de los hippies (1).

Este periodo de "free speech" les permitió, por primera vez en muchos años, hacerse escuchar en el seno de una sociedad conservadora y puritana que se oponía a un cambio tan radical. La comunidad afro-americana se manifestó por

médo del Poder Negro (Black Power); surgió el Movimiento por los Derechos Civiles, así como el rechazo abierto a la guerra de Vietnam.

La carrera armamentista y la industria nuclear no tuvieron mucha aceptación en el grueso de la población estadounidense que ya había comenzado a vislumbrar las consecuencias de la misma; las mujeres, por conducto del Movimiento de Liberación Femenina, exigían la supresión inmediata de la opresión a la que habían sido confinadas por el sector masculino y, los etiquetados como grupos minoritarios, iniciaron su largo camino de protesta contra la discriminación racial de que eran objeto oponiéndose a la marginación social que excoerimentaban día con día.

En este binomio de liberalismo y radicalismo (2), comienzan a emerger grupos organizados de lucha como respuesta al malestar social que se dejaba sentir en el ambiente, y uno de dichos grupos lo constituyó el Movimiento Chicano, cuyos antecedentes pueden remontarse hacia varias décadas atrás, o inclusive, al siglo pasado.

Los movimientos encabezados por César Chávez (1962, 1964 y 1965), Reyes López Tlenerina (1963, 1966 y 1967), Roberto "Corky" González (1969 y 1970) y José Angel Gutiérrez (1967 y 1970), conjuntamente con los sucesos de Parlier, California, donde se discrimino a niños de color, la obtención de dos alcaldías, la mayoría en dos Juntas de Educación, y dos Ayuntamientos por parte de mexicano-estadounidenses en Crystal City, Texas, demostraron que el nacionalismo cultural, al igual que la identificación del

enemigo, habían triunfado (3).

Sin embargo, ya desde 1959 con la llegada de la primera oleada de "refugiados cubanos" a Miami, se vislumbraba un panorama no tan satisfactorio para la comunidad que orgullosamente se había aglutinado bajo el término de chicanos; el afloramiento del adjetivo hispano anunció un proyecto que sugirió la posibilidad de una naciente cultura hispánica multiétnica, básicamente creada por la política pero no apuntalada en las experiencias reales de los grupos así denominados. De hecho el vocablo hispano es un término artificial que comienza como una "creación política" pero que con frecuencia acaba por definir "experiencias reales" (4).

Los latinos emergen como apoyo a esa hispanidad, y aunque aparentemente constituye una nueva denominación no es más que el reflejo de la facultad que tienen algunos grupos en los Estados Unidos, sobre todo religiosos, para establecer alianzas con ciertas elites latinoamericanas y así intentar lograr una identidad cohesiva en el vecino país del norte.

Esta investigación es en parte un análisis histórico del Movimiento Chicano y su contraparte hispano/latina, aunque también pretende interiorizar en el proceso emergente de dichos grupos así como su presencia y participación en la arena política estadounidense y su reflejo en nuestro país. Constituye, por otro lado, una instancia de descripción y crítica del radicalismo cultural chicano que se enfrenta a un estrato de mexicano-americanos más identificados con lo

hispano o latino.

Se aborda en cierta manera el interés que durante esa misma década de los sesentas manifestó México por acercarse mucho a los chicanos y éstos a nuestro país, en un intento de conocerse mejor y de llegar a un mutuo entendimiento, aunque los datos de ambos lados eran mínimos. No existía un punto central de referencia ni mucho menos una instancia aglutinadora a quién dirigirse; la política sexenal mexicana que deja inconclusos muchos proyectos, y los cambios y objetivos del Movimiento Chicano a fines de los setentas y principios de los ochentas, impidieron que se cristalizara un verdadero acercamiento desechando lo poco que hasta entonces se había logrado.

El embate de los hispano/latinos se ha dejado sentir con mayor fuerza en los últimos cinco años, sobre todo a partir de la iniciativa de crear un Tratado de Libre Comercio (TLC) en el que se encuentran involucrados México, Estados Unidos y Canadá, y que indiscutiblemente tiene una gran repercusión en los demás países de América Latina.

Podría pensarse que frente a la presión, -vía Cabildo-, de los hispanos/latinos la filosofía política del chicanismo perdería espacio, pero todo parece indicar que no es del todo exacta dicha apreciación; el Movimiento Chicano aunque aparentemente ha perdido fuerza, se encuentra en una etapa de reubicar sus principios, su táctica de lucha y sus objetivos, para adaptarlos a una realidad más dinámica y moderna, ya que su problemática no se limita a México y a los Estados Unidos sino que se encuentra inextricablemente

ligada a los destinos de América Latina.

Con la creación del Area de Estudios Chicanos en el Centro de Enseñanza para Extranjeros de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1988, se abrió un espacio académico para realizar, estudiar y desarrollar sistemas de información relativos a los aspectos políticos, económicos y socioculturales de los chicanos, que permitan un mejor conocimiento de ese grupo para ubicarlo en un contexto más amplio y con miras a un verdadero acercamiento, abordando las cosas en una forma más madura, más realista, y sin tantos estereotipos, que conduzcan por lo tanto a una forma de nuevo diálogo y de respeto mutuo con la finalidad de arribar a objetivos más concretos.

#### La guerra de las etiquetas: los chicanos

Uno de los primeros problemas que surgen al abordar cualquier tópico relacionado con lo chicano es, precisamente, el significado y uso que se le da al término.

La autodesignación de cualquier grupo étnico o político reviste una importancia singular ya que:

La ceremonia de nombramiento o de auto-definición, es uno de los actos más importantes que comunidad alguna puede realizar. Particularizar al grupo con un nombre es un paso fundamental en la evolución de la conciencia tanto de las tribus como de las naciones. El nombramiento conjuga la historia y los valores del grupo, proporciona una identificación necesaria para su relación con otros grupos o naciones, pero sobre todo, la ceremonia bautismal reintegra el orgullo e infunde renovadas energías que se manifiestan por sí mismas de manera creativa.

La ceremonia de nombramiento crea un real sentido de nación, fusiona las aspiraciones espirituales y políticas de un grupo y proporciona una visión del papel del grupo en la historia (5).

En este contexto, existe hasta el momento un gran debate sobre el significado de la palabra chicano, aunque la diferencia de opiniones nos muestra claramente que esta variedad de interpretaciones representa también genuinas versiones ideológicas entre los diversos grupos que integran el Movimiento Chicano. La palabra se ha empleado tanto y tan a menudo en las últimas dos décadas, que corre el peligro de perder su carga semántica, o sea, "que puede llegar a no decir ya nada" (6).

El análisis más concienzudo y la interpretación más objetiva respecto a su etimología concreta, junto con sus matices, es el llevado a cabo por Tino Villanueva quien señala acertadamente que;

Chicano tenía un significado peyorativo usado para designar a un mexicano de clase "inferior", entendiéndose por mexicano a un ciudadano estadounidense de ascendencia mexicana, fuese oriundo de los Estados Unidos o ciudadano ya naturalizado (7).

Chicano implicaba por otro lado, una categoría social de bajo estatus para referirse a un obrero eventual, transitorio, básicamente asignado a las labores agrícolas, relegado por ello a una categoría secundaria. Presionado a defenderse frente a la marginación y al dominio político, económico y social de la mayoría dominante, intentó fracturar la relación de dependencia y retomó el término chicano con toda su carga ideológica, para hacer frente a la



sociedad estadounidense. Aún a pesar de que se han elaborado una serie de estudios semántico-lingüísticos para considerar la palabra a partir de sus componentes fónico-morfológicos, en la actualidad:

El término chicano abarca todo un universo ideológico que sugiere no sólo la audaz postura de autodefinición y desafío, sino también el empuje regenerativo de autovoluntad y de autodeterminación, potenciado todo ello por el latido vital de una conciencia de crítica social; de orgullo étnico-cultural; de concientización de clase y de política (8).

Lo que implica que chicano es alguien que intenta cambiar estructuras sociopolíticas para lograr la justicia y la dignidad personal, que a diferencia de los mexicano-americanos, aculturados al sistema, constituyen un In-Group aglutinado en el Movimiento Chicano, o la Causa (social).

Nuestra insistencia en llamarnos nosotros mismos chicanos, se apoya en la realidad de que no somos únicamente un grupo minoritario más en los Estados Unidos. Rechazamos los juegos semánticos de sociólogos y mexicanos "blanqueados" que frenéticamente nos identifican como mexicano-americanos, hispano-americanos, latino-americanos, de habla hispana, de apellido hispano, americanos de ascendencia mexicana, etc (9).

Pero, el problema mayor estriba en que hay muchas definiciones de chicano, que dependen en última instancia del que dé la respuesta.

Para mí un chicano es cualquier persona de ascendencia mexicana que reside permanentemente en los Estados Unidos, quiera o no usar el término (10).

Para otros autores:

Chicano es una palabra seleccionada autoconscientemente por algunas personas como un símbolo de identificación positiva con una herencia cultural viva, única (11).

En el año de 1969, durante la celebración de la Primera Conferencia Anual de la Juventud Chicana, celebrada en Denver, Colorado, Rodolfo "Corky" González resucitó la palabra chicano para referirse a los mexicanos que nacieron en los Estados Unidos y que han optado por no identificarse ni como estadounidenses ni como mexicanos.

...demasiado a menudo "mexicano" llegó a ser "meskin", de la misma manera en que "negro" era usado difamatoriamente en el suroeste como nigra;...pero chicano con black en lugar de negro, rompe todos los problemas de clichés y etiquetas. Chicano comenzó a ser un bagaje de orgullo café enarbolado por los activistas cuando era malamente diferido por los conservadores y moderados mexicano-americanos (12).

En éste punto, se hace necesario aclarar que chicano no se emplea de manera general ni por todas las clases sociales, ni por todas las generaciones. El propio término ha evolucionado de manera excepcional, aunque continúa teniendo el sentido con el que se comenzó a usar. Inclusive, ha sido ya reconocido por la Real Academia de la Lengua Española, abriéndose por añadidura un espacio a los inmigrantes mexicanos, a los que a menudo se les clasifica como foreign born chicanos, o sea, chicanos nacidos fuera de Aztlán.

Durante los cincuentas, y a principios de los sesentas, sabía que era mexicana y, en las escuelas y en la comunidad donde me encontraba, funcionábamos como mexicanos. Con el Movimiento de los Derechos Civiles,

en el 65, es cuando me di cuenta de que no todo el mundo era mexicano, que éramos un grupo diferente y que no teníamos los mismos derechos como todo el americano en los Estados Unidos (13).

A lo que Malaquias Montoya añade:

...soy un chicano, no soy "hispanic". I don't like the hispanic term que nos han dado, because, porque si fuera "hispanic" entonces me ...I would have to align myself. Me tendría que alinear con gente como Somoza; los gusanos que trataron de tirar a Cuba en Playa Girón (14).

Y aunque para varios investigadores el término:

Fue creado por una élite de estudiantes educada y radical, que no refleja la experiencia de la mayoría de la población de origen mexicano que es de clase trabajadora (15).

no cabe la menor duda de que lleva implícito un elemento aglutinador; un orgullo étnico-cultural y de concientización de clase, aunque para otros mas:

El término chicano, ahora guardado como reliquia en los nombres de centros de investigación que se han vuelto más moderados al paso del tiempo, nunca fue el término preferido por más que una pequeña minoría de mexicano-estadounidenses (16).

Posiblemente, solo aquellos que no están involucrados en el proceso político prefieran designarse de otra manera, ya que chicano es una diferencia de perspectiva en los niveles de conciencia política a pesar de que la etiqueta le ha sido repugnante tanto a una clase mexicana como a la otra (17), ya que:

...el pensamiento mexicano nos ha considerado como una especie de niños bastardos; traidores, además, de una patria, de una cultura y de una lengua (18).

Pero cualquiera que haya sido el origen, es mucho más importante considerar el hecho de que a mediados de los sesentas el término fue adoptado por aquellos que experimentaban el orgullo de una nueva etnicidad, haciendo una separación funcional entre su origen mexicano y su residencia en los Estados Unidos que los hacía diferentes. Lo importante es tener presente que la gama política de los chicanos es muy amplia y variada, sin importar cómo prefieran llamarse a sí mismos.

En resumidas cuentas, el término chicano depende del contenido político que le otorgue quién lo usa.

#### Los hispanos: realidad o invención

La colonización de Nuevo México fue, sin lugar a dudas, el elemento que permitiría el surgimiento del término hispano con distintas cargas semánticas, dependiendo del contexto y la época en que sea utilizado.

Después de la colonización algunos neomexicanos encontraron seguridad al considerar que asimilándose a la cultura anglosajona dominante participaban efectivamente en el proceso democrático de la nación (19), aunque fuera precisamente lo opuesto. La pequeña oligarquía de anglosajones asentados en Nuevo México incrementó sus privilegios apoyándose en los neomexicanos ricos para controlar a las masas.

Un número considerable de estos neomexicanos consideraron que para poder sobrevivir económicamente era

conveniente separarse del resto de los mexicanos que habían llegado a Nuevo México en el transcurso del siglo XX y, de aquellos que no fueran originarios de dicho estado. Por este hecho, muchos de los neomexicanos comenzaron a autodesignarse como hispanos, o hispano-americanos con la finalidad de distinguirse de los demás pobladores, iniciando un proceso de diferenciación de clase y marginación social (20).

La justificación para adoptar el término hispano se debió más que nada a la idea de que dicho conjunto de neomexicanos descendían del grupo original de conquistadores españoles, apoyándose por otro lado en que casi todo el comercio era con la Península y no con México, por lo que consideraban que habían permanecido aislados y por lo tanto puros, conservando una cultura hispana, pero no mestiza.

Aunque la etiqueta hispano-americano se usó por casi todo el suroeste de los Estados Unidos, e inclusive en América Latina, los anglosajones se referían a los habitantes de Nuevo México como mexicanos, propiciando la irritación de éstos últimos (21) por lo que se rechazó abiertamente la identidad mexicana.

La alta burguesía de éste lugar se autoevaluaba como caucásica, postura que fue racionalizada por los anglosajones, forzando aún más la situación al obligar a muchos neomexicanos a rechazar su herencia y sus raíces para escapar de la discriminación y poder ser elegibles para lograr empleos mejor remunerados.

A mediados de los años sesentas, en pleno auge del

Movimiento Chicano, algunas compañías cerveceras habían establecido una alianza con el Partido Republicano en busca de apoyo para extender su mercado, y como una táctica inicial comenzaron a distribuir propaganda impresa que contenía imágenes y fotografías de hispanos a quienes comenzaron a manipular como el prototipo ideal para representar a todo el grupo; el problema estribó en que la mayoría de los supuestos representantes no eran líderes, ni activistas políticos u organizadores de la comunidad, sino una capa de ejecutivos, industriales, comerciantes, candidatos a puestos políticos, etcétera, que no tenían nada que ver con el conglomerado (22).

La compañía cervecera Coors inició en 1968 una política discriminatoria en contra de sus empleados chicanos y mexicanos, convirtiéndose en un bastión de la ultraderecha a tal grado que donaron un helicóptero a la policía de Denver, Colorado, para que pudieran repeler éxitosamente a los activistas radicales chicanos; confrontación que permitiría algunos años después, entablar una lucha frontal.

A mediados de los años setentas, los medios masivos de comunicación, el sector público y privado, y algunos grupos de burócratas en el gobierno le prestaban atención solamente a ese grupo de hispanos integrado por gente de clase media, para que se erigiera en la imagen pública ante la opinión estadounidense. De esta manera, el término hispano comenzó a ser aceptado por varios mexicano-americanos que habían sido enajenados por el fervor de una nueva identidad, distinta y

diferente a la que tenían los chicanos radicales de los sesentas, permitiendo que la nueva etiqueta funcionara como reflejo de sus aspiraciones de clase media (23).

Estos nuevos hispanos se abocaron a buscar posiciones políticas y mercados potenciales para colocar sus productos; les agradó en demasía la nueva etiqueta porque enmarcaba no sólo a los mexicano-americanos, sino a: puertorriqueños, cubanos y otros latinoamericanos, metiéndolos en una suerte de camisa de fuerza manejable y controlable.

Para legitimarse aún más, decidieron revivir el Movimiento Pan-Hispánico, acreditable a la primera administración de Richard Nixon (1968 y 1972) quien a su vez popularizó el término (24). Nixon capitalizó de manera muy inteligente la nueva corriente hispana, creándoles puestos en su gobierno en donde colocó a gente de su confianza, pero cometiendo el grave error de otorgarle un poder sin límites a la pseudocoalición de emigrados cubanos conservadores.

El sector que más se benefició con la etiqueta de hispano fue el de los medios masivos de comunicación, quienes lo aceptaron benignamente ya que por un lado, abatía los costos para efectos de publicidad y, por el otro, era de fácil programación; por medio del proceso simple de la repetición, la prensa y la TV hicieron del término hispano una palabra conocida y cotidiana (25).

La falta de conocimiento histórico, conciencia de grupo y madurez política, facilitaron que muchos chicanos y varios anglosajones aceptaran sin reservas la etiqueta impuesta.

Mas aún, muchos mexicano-americanos tenían una

mentalidad colonial, generada por la obsesión típica del mestizo de querer identificarse con lo europeo más que con su herencia indígena, y aunque la clase media mexicano-americana aceptó el término hispano, la clase baja lo rechazó (26).

El gobierno de los Estados Unidos también capitalizó a los hispanos otorgándole a las fundaciones altruistas el papel de divisionistas, ya que su papel fundamental fue el de crear nuevos líderes con apoyo financiero, como fue el caso concreto del National Chicano Council on Higher Education (NCCHE), cuyo cuerpo directivo estaba integrado por académicos chicanos debidamente seleccionados; el Institute for Social Research de la Universidad de Michigan, fundó la National Chicano Research Network, popularmente conocida como La Red (27), que posteriormente se reubicó en Austin, Texas, donde trabajaron muy de cerca con la Educational Testing Service de Princeton. La Red (NCRN) finalmente fue trasladada a Claremont, California, lugar desde donde consiguió jugoso financiamiento (28).

A mediados de 1980, la Fundación Ford apoyó a otro grupo hispano: The Interuniversity Program for Latino Research, que incluía a puertorriqueños reaccionarios así como a un gran consorcio de cuatro universidades; el IUP buscaba intervenir y facilitar la política del gobierno de los Estados Unidos hacia los grupos latinos; para ello, recibió innumerables fondos utilizando a varios mexicano-estadounidenses como esquirolas.



En una encuesta realizada por el periódico Los Angeles Times se dio a conocer que el 25% de mexicano-americanos y/o chicanos, preferían el término de mexicanos; el 23% el de mexicano-americanos; el 18% el de latinos y, solamente el 14% el de hispanos(29).

Para 1984 los problemas en la compañía cervecera Coors no se habían aminorado; con la anuencia y el visto bueno de algunas organizaciones hispanas fueron despedidos varios trabajadores. El problema de trasfondo fue que los chicanos constituían el sector más grande y numeroso de la población de habla hispana, por lo que se esperaba que el consumo de la cerveza de dicha marca aumentara en esa comunidad: en un principio, los líderes de la League of United Latin American Citizens (LULAC) rechazaron ser sobornados para que presionaran a las personas hacia el consumo, pero a fin de cuentas, cuando la Heritage Foundation le cedió un auto préstamo a LULAC, esta cobró las menos y permitió a la Coors iniciar su campaña de despidos masivos utilizándolos a ellos como señuelo (30).

Para luchar en contra de dicha acción, los chicanos iniciaron un boycot para que el público se abstuviera de consumir dicho producto, lo que causó severos daños a la industria que buscó la manera de romper el bloqueo. El American G.I. Forum, la Cuban National Planning Committee, el National Council of La Raza, la National Puerto Rican Coalition, y la U.S. Hispanic Chamber of Commerce, lograron un acuerdo con la compañía Coors para presionar a los trabajadores chicano/mexicanos y dar por terminado el

boycot. El pacto estipulaba que la Coors pagaría, en un periodo de cinco años, la cantidad de 350 millones de dólares a la colectividad hispana en forma de publicidad, invirtiendo cierta cantidad en negocios hispanos y otorgando becas y préstamos en efectivo, "la cantidad que la Coors regresaría, dependería de la cantidad de cerveza que consumiera la comunidad hispana (31).

Con las facilidades que el gobierno de los Estados Unidos les estaba otorgando a los hispanos, los chicanos se sentían presionados debido a que su representación era demasiado débil. Ya desde 1975 el congresista Edward R. Roybal había organizado una oficina pública de chicanos a la que llamó National Association of Latino Elected Officials (NALEO), cuyos propósitos eran convertirse en un grupo étnico de presión (lobby), coordinar el empadronamiento y obtener el voto para el Partido Demócrata (32). A mediados de los setentas, los únicos cuatro hispanos miembros del Congreso formaron el denominado Hispanic Caucus, que pretendía desempeñar un papel determinante para presionar al gobierno federal y obtener la primacía sobre los chicanos.

Este "pionero de la comunidad hispana en California" logró que se legislara sobre los problemas de salud que afectaban a la sociedad chicana, aunque el Hispanic Caucus no llegó a tener ni la fuerza ni la claridad ideológica del Black Caucus, del que fue una burda imitación (33).

De acuerdo con Arturo Santamaría:

En la década de los ochenta la ideología hispanista subsumió al mexicanoamericanismo. Si bien en algunas regiones de Nuevo México y Texas, ciertos grupos poblacionales se reconocieron desde antes como hispanos y no como mexicanos o mexicano americanos con lo cual su identidad aceptada tenía más una carga histórica que ideológica, a raíz del debilitamiento del Movimiento Chicano y de la emergencia política de empresarios de origen latinoamericano, y del arribo masivo de nuevos emigrantes centro y sudamericanos, los nuevos ideólogos y dirigentes políticos de las comunidades mexicano-americanas aceptaron el bautismo que les ofreció el gobierno norteamericano y que rápidamente propagaron: hispanos (34).

Aunque para Tom Pino:

Un chicano es tanto un chicano como hispano. Un chicano es un chicano, a nivel de grupo individual, pero un chicano es también un hispano a un nivel genérico en su relación con otros muchos grupos hispanos, y en su relación más general con el mayoritario grupo "anglo" (35)

El hispanismo nace entonces como una corriente ideológica más, en la que lo hispano comenzó a imponerse sobre lo chicano adueñándose de sus logros y aprovechando su fractura interna; estaba configurado por empresarios fuertes, socios de las élites políticas, intelectuales conservadores, y profesionistas cuyo objetivo primordial era unir sus fuerzas para llegar a constituir una instancia importante en el seno de la sociedad estadounidense, ya que actualmente, el hispanismo como ideología política, controla ampliamente a la comunidad mexicano-americana.

#### Los latinos: la otra cara de la moneda

La idea de lo latino se manejó desde un principio como un refuerzo a lo hispano, aprovechando el éxodo de trabajadores de los diversos países de América Latina que

llegaban a laborar a los Estados Unidos, pero al igual que los hispanos, fueron un grupo integrado por una burguesía latinoamericana que se encontraba ya radicada en el país y, por lo atractivo que resultaba vender la idea de una latinoamericanidad o de: "América Latina en Estados Unidos".

Para 1960 se estimaba que había emigrado una tercera parte de la población de Puerto Rico con destino a las grandes ciudades estadounidenses, lo que permitió la consolidación de la comunidad boricua en el interior del país, afrontando, al igual que los chicanos, el problema de la asimilación. Atrapados en el remolino de las convulsiones sociales, los puertorriqueños comenzaron a darse cuenta de que sus condiciones de vida tampoco diferían mucho de la de los chicanos y negros, por lo que se vieron forzados a desarrollar una variedad de actitudes y formas de organización, expresada sobre todo en la denominada Los Caballeros de San Juan (The Knights of St. Johns) que se había formado algunos años antes en Illinois (36) y que no se presentó en el caso de los migrantes mexicanos. El significado que tuvieron Los Caballeros entre los puertorriqueños es que, en primera instancia, fue institucional y, solo de manera paralela, funcionó como transmisor de materia cultural; esto es, que representó el primer canal por medio del cual los boricuas comenzaron a organizarse como grupo autoconciente (37).

En un principio, la organización fue diseñada para hacer por los puertorriqueños lo que otras agencias sociales habían hecho por los migrantes europeos: ayudarlos a

conseguir empleo, servicios de salud y alojamiento, tomando en cuenta que constituían una población básicamente rural que tenía que enfrentarse a un medio urbano, logrando que la situación de los puertorriqueños en los Estados Unidos fuera diferente a la que habían experimentado otros emigrados, engendrándoles un sentimiento de confiabilidad y, canalizando sus energías por canales más constructivos.

Los Caballeros intentaron proporcionar a los recién llegados de la isla las facilidades para ajustarse a la vida estadounidense al mismo tiempo que les reforzaba sus tradiciones culturales (38). En este mismo año, la organización original se había extendido en varios concilios, representando cada uno de ellos a una unidad ecológica, o sea, una comunidad de familias y una membresía organizada en torno a una iglesia.

Las condiciones de varios puertorriqueños originaron la necesidad de una conciencia étnica política, aunque solo se detectó un brote violento; "los motines de puertorriqueños de 1966" como se les denominó, fueron una de las expresiones masivas y substanciales de la insatisfacción de ésta minoría; durante el verano de ese año, la ciudad de Chicago se convirtió en el lugar del primer levantamiento de puertorriqueños en la historia de los Estados Unidos (39), y en la que quedó de manifiesto que varios boricuas estaban descontentos con la paz del progreso, y que la estrategia asimilacionista de Los Caballeros había sido solo una forma de integrarlos a la vida institucional de la sociedad

estadounidense, demostrando que habían llegado a su límite.

Las expectativas del levantamiento de los puertorriqueños, en 1966, ayudó a cristalizar la filosofía de su lucha: revertir el ciclo de la pobreza, el desempleo y la educación deficiente (40), por medio de la institucionalización de la imagen basada en el barrio para politizar a los miembros inactivos.

Si bien desde el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 se pudo observar un nuevo giro en el proceso migratorio de cubanos hacia los Estados Unidos, históricamente ya existía dicha tendencia.

La emigración cubana en la década de los sesentas, ha sido delimitada a cinco etapas (41) situándose la primera entre el 1 de enero de 1959 al 31 de octubre de 1962; la segunda, de noviembre de 1962 a noviembre de 1965; el tercer movimiento migratorio se efectuó de diciembre de 1965 al mes de abril de 1973; ubicándose las dos últimas en décadas posteriores: de mayo de 1973 a marzo de 1980 y, la más reciente que se llevó a cabo de abril a octubre de 1980.

Los principales factores que influyeron en la emigración a los Estados Unidos fueron la expropiación de propiedades, mismas que se requisaron por las leyes revolucionarias, la fuerte propaganda elaborada para atraer migrantes a los Estados Unidos, la manifiesta inconformidad por el poder del nuevo régimen político, la reunificación familiar, y la ineficiencia económica que había impedido los logros sociales necesarios.

Uno de los lugares preferidos por los migrantes cubanos

fue el estado de Florida, a los que siguieron New York y New Jersey; Miami se convirtió en el bastión de las diversas oleadas migratorias por la cercanía geográfica y el clima, pero sobre todo, por los vínculos económicos que se han mantenido con el sector pudiente cubano desde hace muchos años.

Como parte de la estrategia para atraer cubanos, se fundó en diciembre de 1960 el Centro de Emergencia para Refugiados Cubanos (42) y, un año después, El Programa para Refugiados Cubanos, abocados a resolver las necesidades básicas de los inmigrantes y la relocalización de los mismos, aunque a fin de cuentas, y a pesar de que se trató de hacer una distribución operativa y objetiva, la falta de empleo se convirtió en un factor que levantó muchos intereses.

En una combinación de establecimiento de programas de ayuda y de la no restricción de las cuotas de entrada para cubanos, lo que se pensaba sería una estancia temporal se convirtió en asentamiento definitivo, añadiendo a esto el trato preferencial que se les ha otorgado por su condición de "refugiados políticos", lo que los situó en un estrato especial en relación con chicanos y puertorriqueños.

Los cubanos, puertorriqueños y otras minorías de habla hispana, no tuvieron tanto problema con su etiquetación ya que simplemente se les consideró como latinos, divididos en asimilacionistas y separatistas, para designar con ello a una parte del grupo étnico que simpatiza con los intereses

de los Estados Unidos y los que se oponen a ellos; tal vez la ambigüedad de la identidad de los chicanos tenga más raíces históricas que la de los cubanos y puertorriqueños, pues aunque la división de éstos se antoja demasiado simple, el chicano es rechazado por mexicanos y por estadounidenses, lo que los condujo a buscar una nueva identidad.

Para la mayoría de la comunidad puertorriqueña, los sucesos de 1966 sirvieron para reorientar los principios de su lucha; en un período posterior, el patrón dominante de la adaptación de los boricuas a la sociedad estadounidense, tuvo como base la adopción de una posición más militante por parte de los miembros de la congregación.

El movimiento estudiantil va a representar, en el caso de los puertorriqueños, la vía de la lucha independentista a la que nutre profundamente; en el interior de la isla se originó una lucha directa contra el régimen, misma que va a extenderse hasta los residentes en los Estados Unidos.

Comienza en ésta época la salida del petróleo, lo que aligera la economía (43), aunque el plebiscito propuesto por los Estados Unidos no llega a tener éxito alguno. Los independentistas exigían una transferencia de poderes como condición para validar cualquier tipo de referendum.

Mientras en los Estados Unidos los levantamientos continuaban a nivel de la comunidad en las principales ciudades, sobre todo en Chicago; los Señores Jóvenes (Young Lords), anteriormente agrupados como pandilla de barriada, comenzaron a ser una de las organizaciones más radicales de la juventud puertorriqueña en el país. A fines de los



sesentas, estos boricuas ocuparon el edificio principal del Seminario Teológico McCormick para hacer públicas sus demandas y presionar de esta manera a la propia compañía McCormick y a las autoridades de la ciudad para que les otorgaran mayor atención como grupo (44); un mes después, tomaron la Iglesia Unida Metodista y, posteriormente se adueñaron de un predio para hacer de él El Parque de la Gente (People's Park).

Paralelamente, el gobierno inició la división en áreas territoriales con el objeto de institucionalizar los barrios y mantener inactiva a la población, la que reaccionó organizándose aún más para combatir la manipulación política por medio de la preparación de líderes comunitarios.

Los Aliados para una Comunidad Mejor (Allies for a Better Community) y el Comité de Acción Hispana de Chicago (Spanish Action Committee of Chicago), fueron dos grupos militantes forjados durante este periodo, que tuvieron sus inicios en éstos programas de comunidad (45).

En adición al enfoque tradicional de la "organización comunitaria", los puertorriqueños incorporaron un tipo de militancia articulado sobre los intereses del grupo (46); la conciencia étnica militante compartida por puertorriqueños y chicanos, "representa formas particulares de innovaciones culturales en respuesta a la participación desigual en la vida institucional al interior de la sociedad estadounidense" (47).

De los diversos grupos de inmigrantes que se han

asentado en los Estados Unidos, los cubanos conservan un sello distintivo único: provienen de un país subdesarrollado, mantienen fuertes vínculos de tipo neocolonial con Estados Unidos y cuentan con una historia migratoria más o menos regular hacia este país.

La emigración cubana cumplió y cumple una función en la política exterior de los Estados Unidos (48) y, en gran medida, desempeña un papel básico en la política interna. En el primer caso, los grupos de presión (lobby) de origen cubano, no solo cabildean en el Congreso, sino que ejercen presión sobre otros países para lograr concesiones con respecto a la relación con la isla (49) y, en el segundo, se les han otorgado todos los espacios posibles en la política interna para que sean ellos los que sostienen el liderazgo de la comunidad latina/hispana.

A diferencia de chicanos y puertorriqueños, diversas administraciones estadounidenses recibían con todas las garantías a quienes salían de Cuba, diseñándoles programas especiales para el aprendizaje del inglés, entrenamiento vocacional y profesional, ubicación de empleos, ayuda financiera, becas para educación superior, estatus de inmigrante especial, etcétera, que los situó en un proceso de "ventajas acumulativas" con respecto a otras minorías.

Los logros socioeconómicos alcanzados por los cubanos en Estados Unidos se deben básicamente a esas ventajas adicionales y al nivel educativo, sobre todo en aquellos que llegaron en las dos décadas posteriores, los cuales eran superiores al de otras minorías de habla hispana.

CUADRO 1.1

Ocupación del empleo total de los cubanos en EU

Total	1970a	1976b	1979c
Profesionales y Técnicos	12.5	10.3	10.3
Manager y Administradores	4.9	4.6	6.1
Vendedores	5.3	5.8	6.1
Trabajadores de Oficina	17.1	16.9	16.1
Trabajadores de Oficinas	11.7	11.2	15.5
Operadores incluyendo transporte	31.9	30.5	28.5
Trabajadores excluyendo campesinos	4.0	4.9	4.4
Campesinos y administradores agrícolas	0.1	0.0	0.3
Trabajadores agrícolas y supervisores	0.3	0.0	0.2
Trabajadores de servicios	13.6	14.2	11.2

FUENTE. U.S. Bureau of the Census, Census of Population 1970. Subject Report, Final Report PC (2). Persons of Spanish Origins, Washington D.C. U.S. Government Printing Office, 1973, p. 95, 101, y 104. Citado por Lobaina y Miyar, 1987, p. 136.

Desenvolviéndose ideológicamente en una tendencia política conservadora, los cubanos en Estados Unidos se aglutinan en etiquetas como: anticomunista, anticubanos, o antisoviéticos, apoyando incondicionalmente la política exterior que el gobierno estadounidense ha venido diseñando hacia Cuba.

Para muchos cubanos, el "exilio" representó un descenso en el estatus ocupacional, debido a que no pudieron

revalidar sus títulos, así como la gran competencia laboral y la falta de conocimiento del idioma (50), aunque a nivel político lograron incrustarse en el Partido Republicano, llegando a convertirse en "la minoría del presidente Reagan", con quien lograron escaños en la Asamblea Estatal.

Ante estas actitudes, a fines de la década de los sesentas, la reacción no se hizo esperar; un grupo de jóvenes exilados cubanos en Puerto Rico y Estados Unidos, organizaron un movimiento radical basado en un activismo político en beneficio de sus compatriotas.

El denominado Movimiento de Jóvenes Cubanos Radicalizados en el Exilio, surgió prácticamente en la Universidad de Gainesville, Florida, en donde varios estudiantes formaron la Juventud Cubana Socialista, y una revista a la que pusieron por título Areito.

Por otro lado, desde 1967, se comenzó a organizar un grupo de cubanos en Union City, New Jersey, para constituir equipos de trabajo que tenían como finalidad llevar a cabo un análisis de los problemas por los que pasaba la isla.

Dicho grupo, denominado originalmente La Cosa, tuvo una actitud agresiva hacia Cuba aunque uno de los subgrupos buscó el diálogo pacífico lo que originó su rompimiento.

La revista Nueva Generación, editada primero en Miami y después en New York, propuso que se abordaran los problemas de Cuba y de la revolución sin prejuicios, legitimando la discusión y abriendo un espacio propicio para el diálogo; las Reuniones de Estudios Cubanos constituyeron una serie de mesas redondas en las que cada dos años se discutía todo lo

concerniente a Cuba y que cristalizó en el Instituto de Estudios Cubanos, cuyo pluralismo constituyente permitió un nuevo enfoque (51).

Al igual que el Movimiento Chicano y el Movimiento por la Liberación de Puerto Rico, los cubano-estadounidenses se vieron influenciados por el Movimiento Negro (Black Power), los que propiciaron una toma de conciencia y una identificación con la lucha de las minorías.

El postulado fundamental de éstos jóvenes era el reclamo de ser cubanos; así como el derecho de expresar libremente su propia condición como tales y no de estadounidenses, y su relación con la Revolución Cubana, para no llegar a constituir un grupo minoritario más en los Estados Unidos, porque ya no serían cubanos, sino cuban - americans.

Al mismo tiempo, algunos sectores de los Estados Unidos comenzaron a utilizar la etiqueta de latinos, generando otro término más con la consecuente confusión; durante 1970 proliferaron toda una serie de organizaciones de profesionistas y comerciantes primordialmente: la Asociación Nacional de Educación Bilingüe (National Association of Bilingual Education), la Asociación de Negocios Latinos (The Latin Business Association), la Asociación de Ingenieros Profesionales Hispanos (The Society of Hispanic Professional Engineers), etcétera, que incrementaron su membresía a base de hispanos de clase media, con la finalidad de assimilarlos al sistema.

La idea de los latinos se estructuró en base al fuerte éxodo de inmigrantes provenientes de diversos lugares de latinoamérica, pero al igual que los hispanos, los latinos constituyeron un grupo cuyos elementos más representativos se encontraban ya asentados en el país y tampoco reflejaban las aspiraciones de los trabajadores recién llegados a los Estados Unidos. Hispanos y latinos formaron una coalición y se incrustaron en posiciones gubernamentales importantes para la política nacional; en 1976 James Carter fue electo presidente para un período que se iniciaba un año después, por medio de una votación en la que participó de manera activa la población hispano/latina, influyendo en el margen tan estrecho que al principio había obtenido Carter. Al llegar a la Casa Blanca, automáticamente cedió algunos puestos políticos para hispanos y latinos como muestra de agradecimiento por la preponderancia que tuvieron en una elección bastante reñida.

En este mismo año, los Estados Unidos propusieron públicamente convertir a Puerto Rico en un estado federado; por primera vez una administración de este país se pronunciaba por la anexión total de borinquen (52); las fuerzas anexionistas dentro de los Estados Unidos se tuvieron que enfrentar a los grupos radicales, lucha que se vió frenada por la reunión llamada Estrategia Latina para los 70, asamblea que fué financiada por la Coalición Hispana para el Trabajo (Hispanic Coalition for Job), con el propósito de promover la idea de una "unidad latina" a través de un proceso de supuesta comunicación y diálogo.

Uno de los principales fines del encuentro fue llegar al acuerdo de que no existían barreras respecto al color, idioma, etcétera, aunque la idea rectora por parte de la organización era que había que dejar de pensar que se era mexicano, chicano, puertorriqueño, salvadoreño, cubano, etcétera, y comenzar por autodenominarse latinos, con la idea de presentar un frente común.

En otras palabras, el propósito central de la Estrategia para los 70, era promover la unidad latina, idea que había sido confeccionada en Washington cuando se llevó a cabo la Conferencia Unidos (The Unidos Conference), misma que fracasó por falta de fondos y de participantes, y debido al hecho de que tanto chicanos como borcuas radicales celebraban sus reuniones aparte, funcionando como grupos separados (53).

No sin grandes esfuerzos, la Coalición Hispana intentó demostrar que el binomio mexicano-americano/puertorriqueño podría ser de beneficio para sus respectivas comunidades y lograr avances significativos si se trabajaba conjuntamente bajo la etiqueta de latinos, otorgándole peso a la noción de que puertorriqueños y mexicano-americanos compartían no sólo una lengua en común, sino ciertas similitudes estructurales; la solidaridad de clase no se presentó tal y como se esperaba, debido a que ciertos grupos radicales percibían dicha coalición como una imagen latina, más que como una defensa real que redundaría en beneficio de sus respectivos grupos, aparte de que no aceptaban ser llamados hispanos o

## latinos.

Aunque:

Los latinos también comparten una larga y ambivalente relación con la Iglesia Católica. En parte, esa ambivalencia refleja el historial que tiene la Iglesia en cuanto a forjar alianzas con élites latinoamericanas europeizantes y a distanciarse de los intereses de las poblaciones indígenas. Como los hispanos generalmente no han traído su propio clero a Estados Unidos, esta brecha ha persistido en este país, particularmente porque la Iglesia Católica norteamericana ha sido dominada por sacerdotes irlandeses, con nociones muy diferentes de la fe (54).

idea que es bastante superficial ya que una religión común no puede ser garantía de solidaridad grupal, particularmente porque los latinos de diversos países rinden culto a diferentes imágenes religiosas.

La década de los setentas presentó una variable muy importante en la migración hacia los Estados Unidos; la guerra civil de Nicaragua y El Salvador fueron los detonantes de un gran flujo de migrantes a ese país. A fines de ésta etapa, con la intensificación de la represión llevada a cabo por cuerpos militares, provocó la dispersión masiva, cuyos migrantes se establecieron en Miami, Los Angeles, San Francisco, Washington, Chicago, New York, Houston y otros lugares, aumentando las filas de hispanos y latinos acentuando la artificialidad de ambos términos cuya imprecisión es lo que hace de esas etiquetas una herramienta muy útil a nivel político.



CUADRO 1.2

POBLACION HISPANA Y SU CRECIMIENTO UM: millones

COMUNIDADES	NUMERO DE PERSONAS		90/84
	1984(*)	1990(**)	(%)
Mexicana	9.0	13.5	150
Puertorriqueña	2.5	2.8	112
Cubana	0.9	1.0	111
Otros hispanos	3.1	5.1	164

FUENTE: (\*) Miami Mensual, Octubre de 1984.  
 (\*\*) Diario Las Américas, sept/ 8/91  
 "El Censo y los grupos étnicos" de Ileana Ros-Lentinen, citado por López Mejías, R., p. 9.

CUADRO 1.3

CONCENTRACION DE LATINOS

- a) Los mexicanos se localizan básicamente en California - 6,118.996 (85% del total nacional)
- b) Los puertorriqueños están esencialmente en New York - 1,086.601 (40% del total nacional)
- c) Los cubanos se sitúan fundamentalmente en la Florida - 674,052 (65% del total nacional)
- d) Los Otros hispanos se agrupan principalmente en California - 1,370.548 (cerca del 27% del total nacional)

FUENTE: Diario Las Américas, sept/8/91, "El Censo y los grupos étnicos" de Ileana Ros-Lentinen citado por López Mejías R., p. 9

Descripción de la investigación

Aparentemente los latinoamericanos no cuentan con una imagen clara y funcional sobre el universo chicano y las categorías más recientes que describen a hispanos y latinos, aunque en fechas recientes países como Venezuela, Bolivia,

Costa Rica, etcétera, demuestran un interés preferencial por conocer cómo viven y actúan esos descendientes de mexicanos en los Estados Unidos y sus conexiones con la masa migrante procedente de América Latina.

Una excepción singular la constituye Cuba, que desde el triunfo de su Revolución, en enero de 1959, ha estado muy cercana a la problemática chicana, abriendo espacios culturales en la isla para que éstos puedan compartir con ellos sus vivencias y su rechazo a un enemigo común: la presencia imperial estadounidense.

El propósito de este análisis es intentar dilucidar el problema de la conciencia política y autoconciencia entre los chicanos, para luego, contraponerla a los dos fenómenos de reciente creación denominados genéricamente hispanos y latinos, desde una perspectiva socio-histórica.

Las "ideas gobernantes" que Gramsci (1971) definió como hegemonía ideológica, producen una falsa conciencia también denominada ideología, que gira alrededor de las ideas gobernantes. ¿Hasta qué punto el término chicano es un término seleccionado como estandarte de lucha política? ¿Cuentan hispanos y latinos con una imagen de sí mismos, o solo han sido definidos por el mainstream? La verdad contrapuesta a la ideología ha sido clasificada como conciencia de clase.

Dentro de este marco, es factible plantear que los chicanos, como grupo, tienen ya conciencia de su papel histórico, aunque hace falta un proceso más completo de lucha para lograr consolidar esa conciencia y desarrollarla

hasta su máxima expresión, lo que implica abordar el problema del ser de la clase en función de una ontología social, y no de mecanismos económicos, ya que "el ser" de cualquier clase es la suma de todos los factores que operan en la sociedad.

Aunque la teoría de las clases sociales presenta una ambigüedad que se torna peligrosa, ya que en un tiempo se pensaba que las contradicciones del capitalismo conducen a un proletariado con conciencia de clase; esto es, a la revolución proletaria.

Un estudio de conciencia de clase entre los chicanos, solo adquiere su significado cabal dentro de una multiplicidad de fenómenos sociales interconectados ya que la conciencia de clase no puede entenderse exclusivamente en función de factores ideológicos y organizacionales de la esfera política, sino como parte integral de una serie dinámica de factores socio-históricos, ya que todo parece indicar que existe una confusión entre los aspectos meramente estructurales de los fenómenos sociales, con sus aspectos funcionales.

Contrario a la teoría de la "sociedad masiva", que contempla el cambio social como un factor emergente producto de las relaciones entre individuos atomísticos y grupos atomísticos ("masas"), se presentan otras que buscan arribar al cambio social pero como resultado de la ruptura de los intereses de grupo estructurados, por ejemplo, las relaciones de clase.

Asimismo, cabe destacar que el proceso de racionalización de un movimiento social profundo casi nunca emerge dentro de las clases oprimidas, sino de un grupo de "intermediarios" que están afuera

La moderna conciencia socialista puede surgir solamente sobre la base de un conocimiento científico profundo... el vehículo de la ciencia no es el proletariado, sino la bourgeois intelligentsia. Fue en la mente de los individuos, miembros de éste estrato, donde se originó el moderno socialismo, y fueron ellos quienes lo comunicaron a los proletarios intelectualmente más desarrollados, quienes a su vez, lo introdujeron en la lucha de la clase proletaria... de aquí que, la conciencia socialista es algunas veces introducida en la lucha de la clase proletaria desde afuera...y no desde adentro (55).

Por lo que se presenta muy a menudo el caso de que los precursores, en el desarrollo de una ideología particular de clase, pertenecen a otra clase totalmente alineada (56). El problema que presenta la teoría clásica marxista es que su creador era multidimensional en sus conceptos, debido a que cada categoría está concebida históricamente como inherente; el meollo de la teoría de clases y de la conciencia de clase, radica en el concepto de la subordinación estructural necesaria del trabajo al capital en una sociedad de consumo, porque a fin de cuentas, la conciencia de clase en el chicano sería la conciencia que el propio chicano tenga de su existencia social enmarcada en el antagonismo estructural básico de la sociedad capitalista anglosajona, para lo que habría que cuestionarse si en dicha sociedad: ¿prevalecen las formas primarias de conciencia, o las últimas?, problema que

no puede ser abordado, ni mucho menos resuelto, con una concepción fija.

A su vez, la conciencia étnica de los chicanos presenta una conducta generada colectivamente la cual trasciende los límites de la identidad cultural individual y emerge como una identificación de grupo conscientemente distinta, ya que las manifestaciones de conciencia étnica así como la toma de conciencia política, son operativas cuando se actúa como grupo en determinados contextos situacionales; por otro lado, el concepto de etnia por oposición al de nación no es funcional, ya que en el caso concreto de los chicanos no es posible afirmar que la unidad de grupo se conformó básicamente en torno a un sistema socioeconómico pre-capitalista, aunque de hecho se encuentra integrado básicamente al sistema de relaciones de producción capitalista "ocupando mayoritariamente posiciones de clase que, por sus cualidades estructurales, los imposibilitan para generar proyectos nacionales autónomos viables" (57).

El caso de hispanos y latinos merece un tratamiento aparte, sin descontextualizarlos del marco de los chicanos; los motivos más fuertes para adoptar cualquiera de esas dos etiquetas no son definitivamente defensivos. Los que usualmente se refieren a sí mismos como hispanos o latinos son los políticos más cosmopolitas con una gran tendencia hacia lo nacional, ya que el hecho de convertirse en uno u otro le puede permitir a cada grupo llegar a ser una verdadera minoría nacional, proclamándose como una entidad que ha padecido marginación y discriminación, optando por

ayuda federal y programas especiales.

En el discurso contemporáneo, hispano y latino han llegado a ser manipulados como una designación racial, ocultando que mientras "blanco" y "negro" si lo son, las dos primeras funcionan solamente como una categoría nacional y/o cultural.

## NOTAS

1. Richard Dorson, Historia legendaria de los Estados Unidos: El folklore americano desde el periodo colonial hasta el momento presente, Barcelona, Aura, 1978, p. 311. Dorson habla de las astucias y marrullerías de un folklore que se originó en la década de los sesenta, con la contracultura de las drogas y los objetores de conciencia.
2. Hisauro Alvarado Garza, Nationalism, Consciousness, and Social Change: Chicano Intellectuals in the U.S., Berkeley, University of California, Ph.D. Dissertation, 1984, Mecanografiada.
3. Rodolfo Acuña, Occupied America: The Chicano Struggle Toward Liberation, San Francisco, Canfield Press, 1972, p. 170.
4. Peter Skerry, "El Nuevo Herald", Miami, 4 de octubre de 1992, n/p.
5. Rudolf A. Anaya. Aztlan. Essays on the Chicano Homeland, University of Mexico Press, 1991.
6. Tino Villanueva, Chicanos (Selección), México, FCE/SEP, 1985, Lecturas Mexicanas No. 89, p. 7.
7. Loc. cit.
8. Ibid., p. 11
9. Ibid., pp. 17-18
10. Juan Bruce-Novoa, Encuentro Chicano México 1987, Memorias, México, CEPE-UNAM, 1987, p. 221.
11. Alfredo Mirandé, The Chicano Experience: An Alternative Perspective, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1985; Cfr. Gringo Justice, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1987.
12. Tony Castro, Chicano Power: The Emergence of Mexican Americans, New York, Saturday Review Press/E.P. Dutton and Co., 1974, p. 130
13. Herminia Cubillos, "Sobre la historia del National Council of La Raza" en Encuentro Chicano México 1987, Memorias, México, CEPE-UNAM, 1987, pp. 127-131.
14. Malaquias Montoya, "Testimonio" en Encuentro Chicano México 1987, Memorias, México, CEPE-UNAM, 1987, pp. 209-216.
15. Cfr. Castillo Petersen, Cristina, Los chicanos vínculos de relación con México, Tesis, FCPYS-UNAM, 1988.
16. Loc. cit.
17. Tino Villanueva, Chicanos (Selección), p. 17.
18. Loc. cit.
19. Rodolfo Acuña, Occupied America: The Chicano Struggle Toward Liberation, pp. 54-55.
20. Idem.
21. Loc. cit.
22. Loc. cit.
23. Loc. cit.
24. Ibid., pp. 378-379

25. Loc. cit.
26. Ibid., p. 380
27. Ibid., p. 385
28. Loc. cit.
29. Ibid., p. 380
30. Loc. cit.
31. Loc. cit.
32. Loc. cit.
33. Ibid., p. 385
34. Arturo Santamaría, La política entre México y Aztlán: Relaciones Chicano-Mexicanas, México, Tesis, FCPyS-UNAM, 1992, pp. 6-7
35. Tom Pino, "La Luz", agosto-septiembre, 1981, p. 28.
36. Felix M. Padilla, Latino Ethnic Consciousness: The Case of Mexican-Americans and Puerto Ricans in Chicago, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1985, p. 49.
37. Loc. cit.
38. Loc. cit.
39. Ibid., p. 51
40. Loc. cit.
41. Rosa Ma. Lobaina Bartelemi y María Teresa Miyar Bolio, "Algunas consideraciones sobre la comunidad cubana" en Cuadernos de Trabajo CESEU, La Habana, Universidad de La Habana, 1987, No. 4, pp. 90-146. Las autoras tomaron estas etapas de Rafael Prohías y Lourdes Casal, añadiendo el último periodo que contempla la emigración del Mariel.
42. Ibid., p. 96
43. Felix M. Padilla, Latino Ethnic Consciousness: The Case of Mexican-Americans and Puerto Ricans in Chicago, pp. 54-59.
44. Loc. cit.
45. Loc. cit.
46. Loc. cit.
47. Loc. cit.
48. Rosa Ma. Lobaina Bartelemi y María Teresa Miyar Bolio, "Algunas consideraciones sobre la comunidad cubana", p. 127.
49. Loc. cit.
50. Loc. cit.
51. Cfr. Grupo Areito, Contra viento y marea, México, Siglo XXI, 1978.
52. Cfr. Wilfredo Mattos Cintrón, La política y lo político en Puerto Rico, México, Serie Popular ERA, 1980.
53. Rodolfo Acuña, Occupied America: The Chicano Struggle Toward Liberation, pp. 378-379.
54. Peter Skerry, "El Nuevo Herald", Ibidem.
55. Kautsky, en V.I. Lenin, What Is to be Done: Burning Questions of Our Movements?, New York, International Publishers, 1969.
56. Loc. cit.



57. Cfr. Jorge Bustamante, "Chicanos: biografía de una toma de conciencia" en Cuadernos Políticos México, ERA, No. 6, octubre-diciembre, 1975.

## CAPITULO 2

### LOS PRIMEROS PASOS

Los chicanos no deben esperar que México les proporcione apoyo en su lucha política interna.

Rodolfo de la Garza  
"Chicanos and US  
Foreign Policy: the  
future of Chicano-  
Mexican Relation".

Lo que fundamentalmente se conoce como el imperio estadounidense se inicia durante el periodo 1843-1857, que incluyó a la guerra mexicano-norteamericana y terminó con la Guerra Civil. Dicha etapa constituye un paso muy importante ya que les permitió a los industriales financieros del norte y del este, captar el poder político que habían detentado por tanto tiempo los cultivadores sureños (1). De hecho, el predominio gradual del capital industrial sobre una economía basada en la esclavitud originó el verdadero desarrollo del capital monopolista; la pérdida de más de la mitad del territorio mexicano fue un factor definitivo para dicha evolución. El pueblo chicano comenzó a amalgamarse en la nueva nación por medio de la experiencia común de la explotación capitalista y de la opresión nacional, generándose un cambio completo en la estructura de clases, sobre todo en el suroeste que arrancó con la eliminación del sistema feudal.

Con la conquista de nuevos territorios, los anglosajones pudieron tener acceso a las materias primas --fuente básica para el proceso de industrialización--, mientras que los chicanos que habían sido peones antes de la anexión, fueron transformados en proletarios, semiproletarios, y en menor cantidad en pequeños granjeros.

Un sector muy pequeño de los antiguos terratenientes se convirtieron en capitalistas, ligándose económica y políticamente a la burguesía anglosajona que desplazó a muchos chicanos hacia la clase trabajadora.

Los viejos artesanos y ciertos miembros del estrato integrado por comerciantes, se transformaron en un nuevo sector de pequeños empresarios, profesionales, e intelligentsia (2), aunque por otro lado, dicho cambio en la estructura de clases, conjuntamente con la implantación del capitalismo, sirvió para formar áreas diseminadas de asentamientos chicanos en un mercado simple integrado.

Fue precisamente en ésta época que los Estados Unidos integraron 284, 500 millas a su ya extenso territorio, que comprendían los actuales estados de Oregon, Washington, Idaho así como partes de Wyoming y Montana; asimismo, el ferrocarril desempeñó un papel fundamental suprimiendo el aislamiento de las áreas chicanas y haciendo al mismo tiempo posible su explotación súbita y eficiente.

El proletariado chicano fue clave para el desarrollo del suroeste, ya que a pesar de las opresivas condiciones de trabajo, construyeron la gran red de vías de ferrocarril por medio de las cuales fue posible comunicar Texas con Nuevo

México, el sur de Colorado con Arizona y éstas con California (3). Además, los chicanos fueron obligados a trabajar los depósitos de oro, plata, cobre, carbón y otros productos del suelo mexicano.

Si bien desde la época de 1800 se enfrentaron dos sistemas económicos distintos compitiendo uno con otro, la esclavitud y el capitalismo afectaron considerablemente a los chicanos a tal grado que fue el sistema esclavista del suroeste el que presionó a los anglos para que se obtuviera más tierra de México, mientras que en el norte el régimen capitalista tenía puesta la mirada en el mismo territorio como una probable fuente de obtención de materias primas que en América llegó a significar el crecimiento optimista de la era de producción capitalista (4). En 1846 se inicia contra México la conflagración que dejó a descubierto la política expansionista, por medio de la cual Estados Unidos exigía que la frontera del nuevo Estado se estableciera más allá del Río Grande, mientras que México sostenía que ésta llegaba hasta el Río Nueces.

Cuando las tropas mexicanas y anglosajonas se encontraron en territorio disputado, en los Estados Unidos se "declaró" la guerra a México. Dicha guerra, considerada como "el robo más sofisticado de los tiempos modernos" (5), ya se vislumbraba desde 1836 o antes, cuando los esclavistas se habían desplazado al este de Texas (6).

México, por su parte, se encontraba plagado de problemas económicos y de una fuerte fricción interracial,

vicisitudes que aunadas a un gobierno lejano y débil, propició que se generara una anarquía en detrimento de los intereses nacionales.

La recién proclamada República de Texas fue el parte aguas que originó el conflicto mayor, dando pie al inicio de varias usurpaciones territoriales (7); la doctrina del "Destino Manifiesto" permeó el caso texano. México rompió relaciones diplomáticas y Polk reaccionó enviando a Zachary Taylor a defender una frontera que para ellos mismos era dudosa. Paralelamente, mandaron en misión secreta a John Slidell para que negociara en México el territorio en litigio, aunque se encontrara infestado de tropas estadounidenses. La negativa fue tan rotunda al grado que los funcionarios mexicanos rechazaron, inclusive, hablar con Slidell actitud que irritó a Polk y que lo llevó a tomar la decisión de "obligar" a los mexicanos a negociar. La mejor manera de hacer ésto fue declarar la guerra, con el pueril pretexto de que "México ha... derramado sangre norteamericana en suelo norteamericano" (8). Los resultados de la conflagración fueron por demas previsibles; se enfrentó un ejército mal abastecido, mal organizado y sumamente mal equipado, a otro con la moral alta, bien organizado y con suficientes pertrechos. Un contingente con muy poco sentido de la dimensión territorial nacional, frente a un grupo de puritanos que creían firmemente en la predestinación al estilo calvinista, cuya misión era difundir los principios de la "democracia" y del "cristianismo".

La retórica de paz como podría traducirse la agresión estadounidense planificada, constituyó un elemento fundamental para generar sentimientos anti-mexicanos y nutrir, al mismo tiempo, el nacionalismo de los anglosajones. Ulises S. Grant declaró que pensaba que Polk había provocado abiertamente la guerra, pues afirmó:

Yo detestaba la guerra contra México... pero no tuve el valor moral necesario para renunciar... consideraba que mi obligación suprema era hacia mi bandera... (9).

Dicha retórica consistía en insistir que los Estados Unidos sentían verdaderamente el deseo de establecer relaciones cordiales con México y, de acuerdo con Justin H. Smith: "muchos (anglos) llegaban hasta el sentimentalismo absurdo por esta causa" (10). Algunos anglosajones se dieron cuenta del error y lo hicieron conocer; Abiel Abbott Livermore declaró públicamente culpable a Estados Unidos por haber cometido crímenes de guerra y de haber olvidado la justicia (11).

Las poblaciones indígena y mexicana que sostuvieron una constante lucha contra la escalada estadounidense ha sido menospreciada, y lo que es aún peor, se ha tratado de minimizar las atrocidades cometidas por la artillería de Taylor en Matamoros, así como el vandalismo de su tropa: "los voluntarios gringos no tenían respeto a nada, profanando iglesias y ultrajando a niños y monjas" (12). Algunos terratenientes decidieron presentar resistencia a los anglosajones, aunque la población indígena y el sector

campesino mantuvo desde el principio una posición clara: no querían ser explotados por un nuevo patrón, por lo que el 19 de enero de 1847 se levantaron en armas eliminando a Charles Bent, gobernador designado de Nuevo México, junto con aproximadamente 15 o 20 terratenientes (13), mientras que en California fue necesario recurrir a 4 comandantes militares y a todos los elementos bajo su mando para sofocar la rebelión.

La deliberada omisión de los actos de crueldad en contra de los greasers, dejó en la población mexicana un resabio histórico imponiéndole a los chicanos el sentimiento de ser un pueblo conquistado ya que:

...los mexicanos y los indios son los únicos pueblos de Estados Unidos que fueron forzados a formar parte de esa nación después de la ocupación de sus tierras por tropas norteamericanas (14).

A pesar de la resistencia mexicana, se impuso el poderío militar anglosajón y la guerra terminó con la derrota de los mexicanos el 2 de febrero de 1848. El resquebrajamiento del 45 por ciento del territorio mexicano, que incluía vastas áreas de tierra potencialmente rica para el cultivo, pastoreo, fruticultura; los inmensos depósitos de cobre, oro y plata, así como los incalculables recursos naturales, constituyeron el botín que los anglos obtuvieron como resultado de dicha guerra, invalidando el futuro económico de México, generando al mismo tiempo, un fuerte conflicto entre esclavistas y capitalistas por el control del nuevo territorio.

La guerra Mexicano-Americana dejó anclados a 75 mil

mexicanos en el suroeste, 60 mil de los cuales quedaron en Nuevo México (15). En su mayoría eran granjeros pobres, campesinos, peones, y mineros, acentuándose la dialéctica colonizador-colonizado, en la que la parte anglosajona reforzó su creencia en la superioridad, autocalificándose como gente de piel blanca, religión protestante y de ocupaciones más prestigiosas; mientras que su contraparte estaba integrada por meskins de piel oscura, católicos y con ocupaciones de menor prestigio, iniciándose la historia de un proceso de dominación en que las diferencias de clase, van a ser coincidentes con las diferencias étnicas (16).

La guerra México-Estados Unidos dejó una profunda huella en la conciencia colectiva mexicana, siendo hasta entonces cuando el territorio nacional del norte adquirió una realidad en el subconciencia del mexicano, condicionándolo frente a Los Estados Unidos y frente a una mutilación territorial.

#### El Tratado Guadalupe-Hidalgo

A fines del mes de agosto de 1847, Winfield Scott derrotó a Santa Anna en la batalla de Churubusco y, casi un mes después, entra a la ciudad de México culminando con un holocausto: el de los cadetes de Chapultepec, y con la leyenda de los Niños Héroes que el 13 de septiembre del mismo año se convierten en símbolo e imagen de la injusta guerra.

Manuel de la Peña y Peña, convertido en presidente por



la renuncia de Santa Anna, trató de salvar lo que había quedado de México bajo la presión de Polk que pudo considerar la posibilidad de exigir más territorio. Nicholas Trist y el propio Scott negociaron al margen del presidente anglosajón, y el 2 de febrero de 1848 se firmó el Tratado de Guadalupe-Hidalgo entre México y los Estados Unidos, que estipulaba que el Río Grande constituía la nueva frontera con Texas cediendo, además, el suroeste que incluía los actuales estados de Arizona, California, Nuevo México, Utah, Nevada y partes de Colorado a cambio de 15 millones de pesos. El Congreso de la República se opuso en principio al Tratado, pero luego lo aprobó el 13 de mayo.

Nueve días antes el oro fue descubierto en California, y en la fiebre que suscitó, la pequeña localidad mexicana de 7.500 habitantes fue completamente rebasada ya que la población de California se incrementó de manera súbita ascendiendo de 67 mil habitantes a 250 mil en el lapso de un año.

La tasación, el establecimiento, y los gastos ante tribunales para afirmar los títulos de tierra, arruinaron a los rancheros mexicanos; todos aquellos que se atrevieran intentar explotar las minas de oro, eran frenados por el impuesto a mineros extranjeros. Conquistado militarmente, el gobierno mexicano trató de obtener alguna retribución por el territorio perdido, solicitando además protección para los ciudadanos que permanecieron en las áreas anexadas.

Como resultado de dicha gestión, el Tratado fue solo un intento para regular las futuras relaciones entre los dos

países; con sus 25 artículos, se convirtió en un serio problema que afectó profundamente a México por la ambigüedad del mismo reflejada en sus omisiones, fallas geográficas, e imprecisiones. El Tratado puso fin a la guerra pero propició enormes diferencias que se dirimieron en encuentros armados y, los primeros 20 años que siguieron a la firma, fueron de sucesivas violaciones y transgresiones. Por ejemplo, el artículo V que estipulaba en su última parte que no podría hacerse ninguna modificación a la línea divisoria ni mucho menos afectarse por ninguna de las dos Repúblicas, fue el primero en violarse por los Estados Unidos. En enero de 1849, tropas de Nuevo México se apoderaron de Isleta, Socorro y San Eleazario, situados en las márgenes del Río Bravo, aduciendo como pretexto que: "el Río Bravo había cambiado de cauce" (17). De los 3 artículos que protegían los intereses de los mexicanos --VIII, IX y X-- se modificó el IX y se suprimió descaradamente el X; por lo que se refiere al VIII, establecía claro que los mexicanos que se habían quedado en territorio perteneciente antes a México, podían trasladarse a la República Mexicana o quedarse y adquirir el título y derechos de ciudadanos de los Estados Unidos y de "repatriar" a todos aquellos que así lo desearan: tampoco fue observado rigurosamente.

Sin embargo en California se forzó a un elevado número de mexicanos "a dejar sus propiedades porque en ellas se habían descubierto placeres y minas de oro" (18). En Nuevo México sucedió todo lo contrario, porque se obligó a los

nativos a permanecer en una tierra donde constituirían la única fuerza de trabajo disponible, ya que a los anglosajones no les interesaba emigrar a un territorio pobre y árido (19).

Muchos mexicanos protestaron e inclusive declinaron ocupar posiciones en el nuevo gobierno para no perder su condición de tales, como fue el caso concreto de José Francisco Leyva, José Baca, y Vicente Valdés que rechazaron perder su ciudadanía mexicana (20). De acuerdo con el artículo IX del Tratado, se insistía en el respeto al derecho de propiedad de los residentes, conviniendo que: serían mantenidos y protegidos en el goce de su libertad, de su propiedad y de los derechos civiles que hoy tienen según leyes mexicanas, añadiéndose el libre ejercicio de la religión sin restricción alguna. El artículo X reafirmaba los derechos de propiedad, que al afectar directamente a los anglosajones fue suprimido, aunque de manera muy diplomática el protocolo declaraba que:

No se intentaba de ninguna manera anular las concesiones de tierra hechas por México en los territorios cedidos. Las concesiones que tengan y los concesionarios, pueden hacer valer sus títulos legítimos ante las autoridades americanas (21).

El primer problema al que tuvieron que enfrentarse los mexicanos en el nuevo territorio estadounidense fue a la americanización de su propia sociedad, como el tributo que había que pagar a los conquistadores; el mexicano pasó a ser el sirviente, el trabajador, pero muy raramente el patrón. Atrapados por el Tratado, la población tuvo que mantenerse

viva a través de la conservación de las pautas culturales y de la tradición oral, de la memoria sobre las injusticias legendarias y, sobre todo, de la fidelidad a su pasado histórico con todos sus defectos y limitaciones, como ataque y defensa, y aunque a primera vista pudiera pensarse en una resistencia pasiva, tendía a funcionar como un escudo de lucha socio-racial y clasista (22).

La nueva nación se les presentaba por medio de un dualismo en el que había dicotomía de poder, de cultura, de decisión económica; los ideales también eran ambiguos, polarizando dicha ambivalencia y resolviéndose en contradicciones.

La alienación de la población fue profunda al sentirse ajenos a sí mismos; no sólo se veían dependientes del nuevo gobierno anglosajón, sino que se encontraban mutilados, traumatizados; la nueva sociedad no estaba solamente desfigurada, sino que era fingida. Estos y otros elementos colocaron al chicano en una situación colonial. Aparte de constituir un pueblo oprimido, a ojos de los anglosajones tendría que ser un pueblo suprimido, negado y degradado, aunque afortunadamente se dieron varias reacciones en contra de dicha alienación. Como toda comunidad étnica, los chicanos participaban de una tradición cultural considerándose autónomos e independientes, unidos más por la religión que por la territorialidad, sus instituciones sociales y un habla común, teniendo la conciencia de ser diferentes del grupo dominante y aún de otros grupos

étnicos. Todos éstos rasgos y/o elementos se consideran como parte de ciertos determinantes de una conciencia étnica o etnicidad frente al colonialismo.

El sentimiento de orgullo hacia la propia cultura se convirtió en el enclave para crear un mundo propio; el mundo chicano. Un mundo que fue el resultado de un reencuentro con las formas tradicionales de organización social, de las que emanó a su vez, una suerte de cultura expresiva que se convirtió en el proceso típico de lucha.

Encarados frente a una sociedad clasista y racista, no pudieron "americanizarse" porque este hecho implicaba aceptar la inferioridad; su proceso de resistencia se tuvo que fincar en el reforzamiento de una tradición popular, ya que ésta es a fin de cuentas: "el eco del pasado, pero a la vez la voz sonora del presente" (23). El conocimiento tradicional le permitió a los chicanos expresar su protesta apasionada contra los opresores; si para varios autores (24) la forma y el contenido de la tradición popular es independiente de las clases sociales, lo cierto es que a través de ella:

...se transparentan todos los diversos aspectos de la vida en el proceso de su desarrollo y lucha, convirtiéndose en una fuerza ideológica (25).

Por medio de la tradición popular se expresan los problemas sociales y políticos, sobre todo cuando la gente se encuentra bajo la opresión del feudalismo, militarismo, o del capitalismo; sus sentimientos y conciencia de los problemas varían desde las quejas de miseria y angustia,

hasta el violento ataque a los opresores (26), reflejando más que nada, las relaciones de producción de la sociedad en que se vive.

Al afrontar a las dos sociedades, el conflicto fue inevitable; la guerra entre México y los Estados Unidos constituyó más que nada un conflicto cultural que se acentuó poco después de su ratificación. Dentro del marco de éste añejo problema, se pueden detectar las raíces del compromiso que permea las relaciones entre anglosajones y chicanos, ya que los primeros no estaban preparados para entender y respetar la herencia cultural de los segundos.

#### La post-anexión

El periodo que precedió a la anexión del territorio mexicano a los Estados Unidos confirmó la regla sobre su explotación económica y social. La burguesía anglosajona inició un proceso de sojuzgamiento de manera sistemática sobre los chicanos, sobreponiendo el capitalismo al feudalismo existente. Las primeras en ser abiertamente atacadas fueron las instituciones sociales chicanas, ya que a través de la educación formal, el nuevo gobierno pretendió iniciar un proceso de aculturación, aunque como aún permanecían fuertemente enraizados los patrones culturales tradicionales mexicanos, el cambio no fue posible, con excepción de una parte de la población asentada al este de Texas, y otra más en el norte de California, en donde la invasión masiva de los anglosajones fue impresionante.

La población conquistada fue sometida a procesos de

institucionalización en los cuales no tuvieron ninguna participación; no es aparente casualidad que los chicanos hayan logrado en algunos lugares de Texas y California un alto nivel de eficacia política utilizando el nacionalismo como clave para la concentración política (27). El idioma tuvo un gran significado simbólico porque determinaba el derecho inalienable de un pueblo conquistado para comunicarse internamente, ya que hablar inglés en la casa o en el barrio, era considerado como deslealtad étnica que ponía en peligro al grupo.

Es en esta época cuando la cultura chicana se adhiere prácticamente a la cultura mexicana con la que comparte normas y valores comunes. A su vez, el contacto con los anglos se vio condicionado a la clase social, aglutinándose por medio de sus relaciones familiares, debido a que la cultura mexicana valora más este tipo de relación.

Por un lado, se formaron especies de "colonias" en las que sus elementos integrantes tenían propensión a la asimilación porque eran más visibles y predominantemente étnicos y, por otro lado, se creó un espacio "fronterizo" con una gran exclusión étnica. Ante esto, los chicanos tuvieron más oportunidad y menos necesidad de restringir las tradiciones culturales, sin la exclusividad total de las relaciones comunes.

Chicanos y anglos vivían cada uno en un sistema separado de clases sociales, y para comunicarse utilizaban intermediarios étnicos, demostrando con ello que uno de los

factores para evitar el proceso de la asimilación es la endoculturación. El estereotipo de que el chicano era perezoso, apasionado y salvaje, pretendió justificar su posición social inferior; la ecuación moral-vicio-castigo proporcionaba una imagen selectiva de la tradición mexicana, tomando en cuenta que en cualquier sociedad los valores cambian y las prioridades culturales se alteran; los anglosajones crearon una especie de neo-romanticismo por medio del cual autojustificaban sus acciones. Basados en la premisa de que el agravio ennoblece a los oprimidos y los convierte en seres moralmente superiores al resto, se inició una serie de ataques contra la comunidad chicana que se puso a la defensiva ya que: "hasta una mayoría arrepentida debe vigilarse, pues de otra forma persistiría inconscientemente en mantener sus normas habituales" (28).

Las diferencias culturales, la pobreza y discriminación en que se encontraban los chicanos, condujo a los anglos a caer en un nuevo estilo de paternalismo mediante la manipulación ideológica. ¿Por qué fue tan lenta la protesta de los chicanos?, la respuesta sería que éstos se convirtieron en minoría en cada uno de los estados y, con excepción de Nuevo México, no existe ningún registro de la participación de los chicanos en el desarrollo de los eventos económico-sociales de la historia de los Estados Unidos.

#### El caso texano

Como ya se indicó anteriormente, las hostilidades texano-mexicanas se acentuaron con la firma del Tratado



Guadalupe-Hidalgo, ya que la cuestión de límites continuaba siendo el punto fundamental de la discordia.

CUADRO 2.1  
POBLACION DE ORIGEN MEXICANO

---

Texas	5. 000
Nuevo México	60. 000
Arizona	1. 000
California	7. 500
Colorado	aislados

---

FUENTE: U.S. Bureau of the Census Historical  
Statistics of the U.S. Colonial Times.  
1960.

La economía de la región dependía del rancho ganadero, aunque con una variante que llegó a ser una práctica común en los estados fronterizos, basada más en la propiedad del ganado que en la de la tierra (29), lo que propició que después de la anexión muchos anglosajones se convirtieran fácilmente en terratenientes y, de hecho, en un periodo que abarca de 1840 a 1859, todas las concesiones mexicanas pasaron a manos de anglosajones (30); en cierta medida, la principal fuente de trabajo la constituían los ranchos en los que se emplearon infinidad de peones mexicanos. Para abastecer las necesidades comerciales se fundaron centros como: Brownsville, Dolores, Laredo, Rio Grande City, etcétera, que propiciaron a su vez el surgimiento de una clase media mexicana que desempeñaría un papel básico cuando comenzó el proceso de la "americanización" (31). Los

chicanos representaban un reto para el nuevo orden anglosajón que tuvo que recurrir a las fuerzas armadas para aminorar los conflictos surgidos. En otras palabras, se desarrolló una situación colonial donde las tensiones eran "naturales" por surgir del hecho de que dos culturas totalmente opuestas compartían al mismo gobierno (32). Los dirigentes anglosajones comenzaron a preocuparse con el conflicto entre norte y sur que culminaría con la Guerra Civil de 1861-1865. Una de las primeras cosas que hizo la burguesía anglosajona fue generar una campaña de violencia contra los chicanos, a tal grado que miles de ellos conjuntamente con varios granjeros mexicanos, pastores, campesinos, mineros y trabajadores, fueron linchados y asesinados: "entre 1850 y 1930, fueron colgados más chicanos en esta área que negros en el sur durante el mismo periodo" (33).

Los grandes hacendados anglosajones, como fue el caso concreto de Richard King, propietario del inmenso King's Ranch, fomentaron la creación de grupos de choque conocidos como los Rangers de Texas y Arizona, para aterrorizar "legalmente" a la población. Los oficiales de los Texas Rangers conocidos popularmente como los rinches de la kineña, constituían el brazo fuerte de Richard King y de los "barones ganaderos" (34).

Para combatir a indios mexicanos, los jefes Rangers tenían que aprender a pensar como aquellos o, al menos, a comprender qué tenían en común los mexicanos e indios. El choque entre los angloamericanos y los mexicanos en la frontera meridional era

inevitable, pero algunos de sus aspectos fueron desafortunados. El contacto no benefició a ninguna de las dos razas; parecía fortalecer y resaltar los defectos ambas. Los Rangers llegaron con actitud instintivamente teutónica, prefiriendo el honesto impacto de las balas a la astucia del cuchillo. Pero contra los mexicanos, la rudeza se convirtió en brutalidad, porque casi era imposible para el protestante anglocelta comprender la mente hispana. Impaciente de la tortuosidad mexicana, el Ranger reaccionó con fuerza directa. Pero el mexicano pasó a ser fiel a los datos, pasó de la tortuosidad a la descarada traición; la historia atestigua que los mexicanos mataron a más texanos durante las treguas para parlamentar que en todos los campos de batalla... Los Rangers parecían bárbaros nórdicos, faltos de toda astucia o maña caballeresca; ellos veían a los mexicanos como traicioneros, gente mentirosa, que nunca querían hacer lo obvio, que consistía en declarar su juego y luchar (35).

La realidad es que los Rangers representaban a los hacendados y comerciantes que controlaban el Valle del Río Grande, manteniendo el orden de la oligarquía por medio del reclutamiento de mercenarios que odiaban profundamente a los mexicanos (36).

Los rinches son muy valientes  
no se les puede negar;  
nos cazan como a venados  
para podernos matar (37).

Una explicación lateral del terrorismo de los Rangers era el número muy superior de mexicanos comparado con el de los habitantes del Valle, de los que tenían un levantamiento en masa (38). Al acentuarse la represión de King para sojuzgar a los chicanos, se produjo una reacción por parte de éstos; Juan Nepomuceno Cortina, llamado el "bandido rojo del Río Grande" se enfrentó al establishment por medio de

una guerra de guerrillas perfectamente organizada y con una ideología definida que permitió canalizar las injusticias, insultos y bandidaje, que caracterizó la ocupación anglosajona. Cortina clamaba por la liberación de los mexicanos y el exterminio de sus tiranos, ideas que quedaron plasmadas en el edicto que envió desde el rancho del Carmen justificando sus acciones. La Guerra Cortina fue sólo el preludio de la rebelión popular porque en el año de 1878 los mexicanos de El Paso se unieron en la llamada "Guerra de la Sal", convertida en una de las primeras manifestaciones de una lucha de clases.

El descubrimiento de la sal, en una localidad cercana a El Paso, vino a cambiar la vida de los mexicanos que lo habían colonizado desde el siglo XVII, ya que al no declarar individualmente su posesión, los anglosajones se adueñaron de prácticamente toda. El Círculo de la Sal, integrado en su totalidad por los anglos, cobraba impuesto a los mexicanos que tomaban de los yacimientos la cantidad necesaria para su consumo personal, lo que generó una fricción interétnica debido a que los mexicanos organizaron mítines y demostraciones con la finalidad de que se les permitiera tomar el producto libremente. Al ser asesinado Charles Howard, candidato a juez del condado, se suscitaron varios tumultos que finalizaron cuando los Rangers intervinieron. "Esta revuelta fue claramente racial y fue originada por una exagerada explotación económica" (39). En San Antonio, la población mexicana fue expulsada y los pocos que pudieron permanecer fueron obligados a desempeñar los empleos más

denigrantes y de menor remuneración. La colonización de Texas continuó durante todo el siglo XIX y existe todavía hoy.

Los mexicanos consideran a los norteamericanos en Texas como intrusos... vándalos... agresores que esperan la oportunidad para despojarlos de sus pertenencias, tal como despojaron a la madre patria de toda una provincia. Por otra parte, los norteamericanos ven a los mexicanos como una raza conquistada, inferior, despreciada a causa de su incapacidad para ajustarse a los adelantos norteamericanos. Como fueron la raza conquistada, los mexicanos fueron considerados cobardes... mientras los grandes rancheros prosperaban y se enriquecían, el pequeño campesino mexicano-texano fue obligado a abandonar sus propiedades y tuvo que convertirse en peón o abandonar el país (40).

Los grandes ranchos fueron cercados después de 1875, más con la intención de alejar a los pequeños y medianos hacendados, que como medida de fraccionamiento. El cultivo del algodón siguió la ruta este-sur de Texas y lentamente penetró al oeste en donde era posible encontrar tierras baratas. Dado que este tipo de cultivo requería de mucha mano de obra y de que los negros se habían ido al este también, la demanda de jornaleros y arrendatarios para el cultivo del algodón fue tan grande que definió el destino económico de muchos chicanos y de un gran número de inmigrantes mexicanos. El papel de éstos últimos, aunque se limitaba al de un trabajador asalariado no calificado, contribuyó no sólo al crecimiento de Texas, sino que organizó sociedades mutualistas de las que se derivaron sindicatos y organizaciones políticas que han mantenido viva la resistencia chicana (41).

### Nuevo México: ¿jaula de oro?

El modelo texano de subordinación económica de los chicanos se amplió hasta la región granera y ganadera de Nuevo México (42), creando nuevas hostilidades cuando los texanos declararon que su territorio incluía gran parte de Nuevo México. Para ratificar lo anterior, Hugh McLeod se puso al frente de una expedición de 300 hombres que llegó a Santa Fe con motivos "comerciales", ante lo que el gobernador Manuel Armijo proclamó estado de alarma general.

Frente a la resistencia, Stephens Watts Kearney preparó voluntarios que se configuraron en lo que se denominó el Ejército del Oeste, en junio de 1846, con la intención de invadir Nuevo México, lo cual se llevó a cabo con relativa facilidad ya que los texanos sobornaron al gobernador Armijo para que les entregara la provincia (43). De hecho, las personalidades influyentes de Nuevo México se organizaron para expulsar a los invasores

Los nativos, especialmente los de las clases elevadas, no serían seres humanos si no hubieran resentido los actos de los opresores, explotadores e insultantes norteamericanos, que no perdían oportunidad de mostrar su desprecio a los greasers (44).

Entre los defensores de Nuevo México se encontraban Tomás Ortiz, el coronel Diego Archuleta, el sacerdote José Antonio Martínez y, el reverendo Juan Felipe Ortiz entre otros; fracasada la primera ofensiva aparentemente se apagaron los ánimos pero Pablo Montoya, campesino mexicano

y Tomasito Rivero, indio pueblo, tomaron el liderazgo de la rebelión siendo masacrados en las afueras de Taos.

Debido al aislamiento y a las continuas guerras con los indios, la penetración de los anglos fue muy lenta pero muy bien planificada. En Nuevo México existía una agricultura extensiva y la cría de ovejas permitía a sus pobladores tener intercambios con el mundo exterior. Los colonos cultivaban la tierra y adquirían derechos para trabajar los terrenos de pastoreo; con relativo acceso al riego, tenían derecho a construir una casa y atender los sembradíos y demás animales. Aún a pesar de la explotación que se podía presentar entre vecinos, el sistema les permitía a los habitantes el uso de extensiones mayores de tierra que las que les habían otorgado las leyes de propiedad de los Estados Unidos, por lo que se defendió un estilo de vida perdurable.

Posterior a 1848, varios anglos llegaron a Nuevo México y comenzaron a controlar el gobierno territorial y la aplicación de las leyes para fortalecer su predominio político y social sobre los mexicanos, que en todo este proceso de apropiación por parte de los anglos, perdieron sus tierras pasando éstas a manos de los invasores de manera ilegal (45). Los anglosajones impusieron su ley y sus normas: elevados impuestos a las tierras, apropiación de todos los bancos, otorgamiento de privilegios a las corporaciones de agricultores que producían a gran escala, y crearon un impuesto por las "mejoras", independientemente si el pueblo lo aceptaba o no.

Por otro lado, el gobierno federal otorgó grandes

concesiones de tierras a las compañías ferroviarias en las que se presentaron una serie de fraudes y explotación. Como resultado de todo lo anterior, la comunidad mexicana de Nuevo México perdió 800 mil hectáreas de tierras particulares y 700 mil de tierras comunales (46).

Durante muchos años se mantuvo una fuerte alianza entre españoles burgueses, inversionistas anglosajones de la banca, la ganadería y los ferrocarriles, que llegó a controlar la vida política de Nuevo México por medio del Santa Fe Ring, que estaba constituido además, por un acuerdo de intereses mexicanos y anglos que pervivieron hasta mucho después de la Guerra Civil.

Los cambios económicos fueron los que pulverizaron súbitamente a la aislada población de Nuevo México, ya que debido al abuso de las tierras de pastoreo, erosión de la tierra, creación de grandes ranchos, etcétera, obligaron a casi todos los agricultores y ganaderos a convertirse en jornaleros (47). De esta manera, los chicanos de Nuevo México se vieron forzados a luchar lentamente, sin esperanza, contra la indigencia máxime que el problema de la concesión de tierras fue que: "la mayor parte de los archivos que guardaban importantes documentos acerca de Nuevo México, fueron destruidos alrededor de 1870 (48).

La Guerra del Condado de Lincoln involucró al Santa Fe Ring, que tuvo su paralelo en el condado de Colfax. Ese compacto grupo de banqueros, abogados, negociantes y políticos anglosajones que dominaban el territorio por medio



de la burguesía, querían la tierra no solo para que pastara su ganado sino para tener el dominio de toda la zona. El antiguo pueblo mexicano de La Placita fue el escenario principal de la disputa; teniendo en cuenta que las operaciones al contado eran sumamente raras, varios comerciantes anglos se disputaron la concesión para abastecer de carne a los puestos militares y reservaciones indias, quedando todas en poder de la camarilla política del Santa Fe Ring, que fue severamente atacado por John H. Chisium, propietario de uno de los mayores rebaños de la zona que se negaba a negociar su producto teniendo como intermediario al Círculo de Santa Fe, lo que prácticamente dio origen a la Guerra del Condado de Lincoln. Gustave Murphy, subcontratista en el condado de Lincoln y figura prominente del Círculo, pertenecía al Partido Republicano, mientras que Chisium representaba al Partido Demócrata, convirtiendo la confrontación en una lucha de intereses económicos y políticos en la que los chicanos sacaron la peor parte. Juan Patrón emergió como líder de los neomexicanos ante las agresiones del Círculo de Santa Fé, aliándose con Chisium y provocando la irritación de Murphy.

Cientos de chicanos y mexicanos fueron asesinados en su lucha contra la opresión, terminando la violencia de la Guerra del Condado de Lincoln en 1878.

Durante el período 1889-1891 los españoles ricos conjuntamente con los anglos del condado de San Miguel, acapararon las tierras apropiándose las y expulsando de ellas a sus propietarios. Estos decidieron defenderse y el 1 de

noviembre de 1889 "armados con rifles y pistolas, cubiertos con largos abrigos e impermeables negros, las caras ocultas tras máscaras blancas" surgían Los Gorras Blancas (49), que emplearon tácticas ofensivas para recuperar sus tierras, tener voto libre y justicia honesta, lo que fue inmediatamente clasificado como anti-americanismo. La primera acción fue derribar las alambradas que habían puesto los terratenientes. Los Caballeros del Trabajo, una organización de tipo sindical, mantuvo estrechos lazos con Las Gorras Blancas y, aunque no emprendieron ninguna acción conjunta, propiciaron la creación del Partido del Pueblo Unido.

Durante el decenio de 1880 a 1890 surgió la leyenda de Elfego Baca, en el pequeño poblado de Frisco, quién se transformó en un héroe popular romántico al luchar contra el perpetuo odio que los texanos desplazados tenían por los mexicanos, a quienes combatió como guardián de la ley.

#### La controvertida Arizona

La historia de la colonización de Arizona está sujeta a fuertes controversias, pues mientras que las fuentes anglosajonas insisten en señalar que éste territorio fue comprado por Estados Unidos con el fin de construir una vía férrea meridional, las evidencias demuestran lo contrario. De hecho, Sonora era una región famosa por su riqueza minera a tal grado que los franceses se interesaron por ella; dicho interés fue uno de los factores que provocó la intervención

de Napoleón III en México (50) durante la década de 1860.

La situación se muestra más clara cuando se advierte que los Estados Unidos deseaban abrir un ramal de ferrocarril hasta Guaymas. Al no poder tener derecho sobre esa zona, Gadsden se lanzó sobre el potencial minero de Arizona meridional y Nuevo México, amenazando a funcionarios del gobierno mexicano de que si no le cedían el sur de Arizona, "nosotros lo tomaremos" (51); bajo una serie de presiones, México tuvo que entregar 18 mil hectáreas en

El tratado Gadsden, repetimos, ha traído nuevamente la desgracia a Sonora; ha privado al estado de sus tierras más valiosas, y otra de sus consecuencias es que protege a los apaches que lanzan sus ataques desde esas tierras (Arizona) y a los norteamericanos (bandidos) que viven entre ellos, porque en menos de 24 horas pueden cruzar la frontera; allí los ladrones y asesinos están a salvo del castigo; en nuestra opinión, es tan vital como indispensable garantizar la frontera con fuerzas suficientes que estén siempre alertas, pues sólo en esta forma su actuación podrá tener éxito y (solo de esta forma) podrán defender la integridad del estado amenazada por los filibusteros (52).

Los pocos mexicanos que vivían en Arizona no fueron lo suficientemente numerosos para saciar el apetito de mano de obra barata, al tiempo que el gobierno estadounidense convenció a los apaches de saquear Sonora y hacerlo vulnerable para la anexión. El Tratado Gadsden privó al estado de sus tierras más valiosas y solapó a un gran número de mercenarios anglosajones proveyéndolos de equipo, armas y municiones, que aunado al tratado firmado por Charles D. Poston, acabó por otorgarle el poder a los anglos sobre el estado de Arizona.

Aunque los anglos no deseaban a los mexicanos como compatriotas, los necesitaban como trabajadores, por lo que se desencadenó una guerra a pequeña escala; se importaron miles de trabajadores por intermedio de los puntos de reclutamiento situados en Laredo y El Paso, por lo que el modelo de transición al trabajo asalariado se convirtió en un esquema muy común en Arizona.

Los anglos estereotiparon a los mexicanos como holgazanes, apáticos, sucios, y como individuos pasivos que no podían contribuir al crecimiento económico del territorio, dando inicio así a una sucesión de linchamientos, asesinatos impunes y creación de cuerpos de vigilantes, contra una clase trabajadora a la que se consideraba racialmente inferior.

La introducción de maquinaria comenzó a desplazarlos de la minería y de la agricultura, por lo que ya no se requerían tantos mexicanos como mano de obra; por otro lado, el minero mexicano no pasó a disfrutar de los nuevos oficios mejor remunerados ya que los propietarios de minas preferían importar capataces anglosajones de California para controlar a los mexicanos. Estos eran acusados de todos los crímenes imaginables llegándose al extremo de solicitar la expulsión masiva de los greasers creando una compleja fricción interracial de enormes magnitudes.

La entrada del ferrocarril trajo consigo a muchos trabajadores chinos provocando una lucha interétnica, ya que el trabajador mexicano vió en éstos un factor de

desplazamiento que hacía peligrar la supervivencia económica. Aún a pesar de que no llegó a disponerse de suficiente mano de obra, los chinos fueron excluidos completamente en 1880 por lo que hubo necesidad de volver a contratar mano de obra barata mexicana.

Quizá ninguna de las dos minorías se percató de la manipulación de que fueron objeto por parte de los anglosajones; los trabajadores chinos fueron utilizados para abaratar los salarios de los mexicanos, y éstos se complacían en obtener mejores ganancias que los asiáticos. "Esta manipulación de las minorías, enfrentándolas unas con otras, es típica de la administración colonial" (53).

Por otro lado, se propició un gran perjuicio contra todos los mexicanos porque muchos estadounidenses albergaban el temor de que si la mayoría mexicana de Nuevo México se unía a los mexicanos de Arizona, terminarían por dominar la política del estado, aunque surgió una paradoja:

Muchos blancos querían que Arizona alcanzara la condición de estado, y necesitaban residentes mexicanos para aumentar la población del territorio en número suficiente para hacerlo elegible. Sin embargo, no querían otorgar el voto a los mexicanos (54).

El desarrollo del territorio impulsó la importación de trabajadores mexicanos reforzando la relación amo-sirviente que ya existía; ante la desorganización y la explotación laboral, los mexicanos tuvieron que adoptar medidas defensivas entre las cuales destacó la contratación colectiva (55). Los inmigrantes mexicanos fueron utilizados como esquiroles, rompehuelgas y, a medida que avanzaba el

tiempo, los anglos se hicieron anti-mexicanos protegiéndose por medio del sistema de doble escala de salarios, desarrollándose también dos facciones políticas: la Western Federation of Miners (WFM), un sindicato radical que reclutaba básicamente anglosajones, y aunque contaba con varios mexicanos entre sus filas no ayudó realmente a los chicanos. Esta organización llegó a tener tanto peso que los legisladores de Arizona promulgaron una ley especial que permitió la creación de los Rangers de Arizona, que ilegalmente cruzaron la frontera para reprimir a los huelgistas mexicanos de Cananea.

La otra organización política fue la moderada Arizona State Federation of Labor (ASFL), afiliada a la American Federation of Labor (AFL) que realmente nunca hizo nada en favor de los mexicanos. La ocupación de Arizona por parte de los anglos reafirmó el estatus de segunda clase de los trabajadores mexicanos, nutriendo el racismo y la superioridad cultural de los primeros; aunque la población fue en su gran mayoría mexicana, el gobierno y la economía del territorio fue anglosajón, a tal grado que el Tucson Ring, mejor conocido como el Federal Ring, manipuló descaradamente los votos mexicanos para mantener el poder a partir de una administración pública obsoleta y corrupta que los distinguió por siempre.

California: herencia esquizoide

De todas las conquistas del suroeste, sin lugar a dudas la más trágica fue la de California. Para algunos científicos

sociales (56) dicha tragedia se originó en el caracter mismo de los californios --criollos nacidos en California que poseían superioridad numérica, tierras, influencia política y dominio cultural--, porque en su gran mayoría otorgaron su beneplácito a la llegada de los anglosajones, obsequiándoles inclusive varias hectáreas de tierra.

Los escasos anglosajones que se establecieron en California con sus familias en la década de 1840, comenzaron a generar un intensivo comercio con Oriente dándole a los puertos californianos una primordial importancia; por otro lado, el descubrimiento del oro por Francisco López en el Cañón San Feliciano, al sur de California, en 1842, propició el fervor expansionista de los anglos (57).

Ya desde 1829, Andrew Jackson y los demás presidentes de los Estados Unidos trataron de presionar al gobierno de México para que les vendieran California, presentándose un caso sin precedentes el mismo año del descubrimiento del oro, cuando el comodoro Thomas Jones izó la bandera estadounidense en Monterey con la idea de que su país ya le había declarado la guerra a México.

La fiebre expansionista condujo a muchos angloamericanos a una actitud paranoica. Mientras tanto, John C. Frémont condujo tres expediciones para los ingenieros topógrafos del ejército de Estados Unidos. Aunque éstas expediciones eran supuestamente científicas, iban fuertemente armadas. En su segunda expedición en 1843-44, Frémont "hizo mapas, midió y trazó los caminos..." hacia y dentro de California. Thomas Oliver Larkin, el cónsul de los Estados Unidos en Monterey, California, actuó como agente, informando de las condiciones de California y fomentando el descontento entre los nati-

vos. El presidente James H. Polk conspiró para organizar otra aventura como la de Texas en California (58).

En su tercera expedición, John C. Frémont partió de St. Louis arribando a California en diciembre de 1845. Con una visible prepotencia, Frémont izó la bandera de Estados Unidos en Pico Hawk, a unas 25 millas de Monterey (59), lo que fue tomado como un acto hostil y que desencadenó una serie de incidentes.

La población anglosajona residente apoyó al mercenario atacando al general Mariano Vallejo, dando así principio a un régimen de terror; como característica particular, los anglos levantados adoptaron el emblema del oso siendo conocidos desde entonces como los Bear Flaggers (60). Como consecuencia lógica, siguió una ocupación militar muy bien organizada en la que las fuerzas navales conjuntamente con el Batallón de Voluntarios de California, se dieron el lujo de colocar la bandera estadounidense en las principales ciudades de California.

Los mexicanos, desde luego, presentáron resistencia a la violencia; el movimiento defensivo estuvo encabezado por José María Flores quien con su gente acosó constantemente a los anglos hasta empujarlos prácticamente a las colinas. A pesar de que se encontraban mal armados, derrotaron al capitán Archibald Gilliespie (61), hecho que fue muy significativo para la resistencia porque el 3 de diciembre de 1846, los invasores chocaron con Andrés Pico y sus hombres quienes, peleando con lanzas, ganaron la batalla.



Lamentablemente el ejército de Kearney entró a Los Angeles el 10 de enero de 1847; en el paso de Chahuehua, Andrés Pico se rindió terminando así la resistencia organizada (62).

El 8 de febrero del mismo año, se avistan en Veracruz varios buques de guerra estadounidenses lo que desemboca en un ataque al puerto bajo la dirección de Winfield Scott; Gómez Farías moviliza a la Guardia Nacional (integrada por polkos y liberales moderados) sublevándose los primeros ocasionando con ello un problema interno muy fuerte.

El 10 de marzo, los estadounidenses toman Chihuahua; el 19 de agosto se lleva a cabo la batalla de Padierna y, un día después la batalla de Churubusco. Se firma un armisticio entre los ejércitos de México y Estados Unidos; aparte de los territorios de Texas, Nuevo México y la Alta California los estadounidenses querían el derecho de tránsito por el istmo de Tehuantepec.

El 6 de septiembre del 47 se rompe el armisticio llevándose a cabo la batalla de Molino del Rey y el 12 del mismo mes la batalla de Chapultepec, desfavorable para los mexicanos; el 14 de septiembre el ejército estadounidense entra a la ciudad de México y enarbola su bandera en el Palacio Nacional.

Con tantas vicisitudes el gobierno de México no prestó mucha atención a las Californias ni a sus otras provincias situadas al norte. El ejército de ocupación mantenía su lugar entre los nativos; tomando en cuenta que los mexicanos

superaban en número a los anglos en California, se originó una situación colonial (63).

Los yacimientos de oro seguían atrayendo a muchos inmigrantes y, repentinamente ésta parte del estado fue colonizada por gambusinos anglosajones; de acuerdo con Moore y Cuéllar (64); llegaban alrededor de 100 mil miembros anualmente, incluyendo mexicanos del estado de Sonora y un gran contingente de mineros chilenos (en 1849 arribaron 13 mil latinoamericanos a California) que contribuyeron a complicar el panorama.

Con la capitulación de Monterey se inició la decadencia de los mexicanos; por medio de la Ley Agraria de 1851 éstos podían ser despojados legalmente de sus tierras. La violencia volvió a presentarse en California. Al darse cuenta de que 200 familias mexicanas eran propietarias de 5.6 millones de hectáreas de tierra, los anglos se enfurecieron tanto que nuevamente se llevaron a cabo linchamientos, asesinatos, litigios, etcétera.

En pocos años los californios perdieron su poder económico en el norte del estado, porque no todos los juicios de deslinde fallaron a su favor, pasando a ser simple y llanamente un grupúsculo cerrado odiado por toda la comunidad.

A medida que los mexicanos iban perdiendo sus tierras, los iban castrando políticamente (65), ya que desde un principio fueron víctimas de los poderes militares y policiacos, situación que los forzó a ser cada vez más dependientes del colonizador.

Francisco Ramírez, periodista y Tiburcio Vásquez, un luchador social, así como la leyenda de Joaquín Murrieta, lograron de distintas formas mantener vivo el nacionalismo mexicano. Ramírez, un chicano de 20 años de edad, comenzó a publicar un periódico en español llamado El Clamor Público desde el cual denunció no solo las atrocidades cometidas por los anglos, sino su dudosa legalidad en California. Ramírez fue líder de la causa chicana que reflejaba el descontento por las injusticias de los estadounidenses; Tiburcio Vásquez era un típico californiano que fue prácticamente obligado a convertirse en paria.

Mi carrera fue producto de las circunstancias que me rodeaban. Cuando me hice hombre tenía la costumbre de asistir a bailes y fiestas ofrecidos por los californianos nativos, en los cuales los norteamericanos, que entonces ya comenzaban a ser numerosos, entraban a la fuerza y hacían a un lado a los hombres nativos, monopolizando baile y mujeres. Esto era por 1852. Un espíritu de odio y venganza se apoderó de mí. Tuve numerosas peleas en defensa de mis paisanos. Los policías me perseguían constantemente. Tenía la convicción de que nos despojaban injusta e incorrectamente de los derechos sociales que nos pertenecían (66).

Acusado de crímenes que nunca cometió, Vásquez fue intensamente perseguido por las autoridades anglosajonas convirtiéndolo en héroe de la comunidad chicana, aunque finalmente fue capturado y condenado a morir en la horca.

Joaquín Murrieta fue protagonista de una leyenda más conocida que su verdadera historia, convirtiéndose sin embargo en héroe de la resistencia patriótica.

En el sur de California la situación era levemente distinta; los anglos preferían los ranchos más grandes y el clima más húmedo y porque los mexicanos de esta región compartían el poder con el gobierno local. Pero lo que vino a alterar definitivamente la vida de California fue la introducción del ferrocarril que llegó hasta San Francisco en 1869, continuando su ramal hasta Los Angeles y de ahí hasta el este de los Estados Unidos.

Por temor a un levantamiento chicano, los anglos tuvieron que superar numéricamente a éstos. Por otro lado, los chinos fueron utilizados para neutralizar a los chicanos y mexicanos como mano de obra alterna y debido a intensas y prolongadas campañas de terror, muchos chicanos tuvieron que abandonar California. Los que se quedaron, como ya se indicó anteriormente, se convirtieron en un grupo dependiente, sin ningún acceso al control económico y político, obligados a asimilarse a una cultura ya un gobierno que ni los querían ni los entendían.

La moralidad victoriana de las pseudohistoriadoras de las últimas dos décadas del siglo XIX, comenzó a descubrir el aspecto "vulgar" de la vida mexicana en California, dando origen al culto hispano constituido por una parte estética y la otra histórica (67) así como por un gran porcentaje de una exagerada propaganda, que tuvo su auge en 1890.

Es, por supuesto, muy exagerada la herencia hispana de California. Dicho antecedente cultural ha estado sumergido por el avance de la frontera anglo-americana, aunque hasta ahora uno no puede negar esa herencia. Por ejemplo, en ésta época de los vaqueros

en el cine, no es posible olvidar que el cowboy heredó su forma de ser, su caballo, reata, espuelas y una jergonza que proviene de la época española. Los persistentes aspectos del pasado hispano también pueden localizarse en los rostros de los californianos de antecedentes hispanos, en sus apellidos, costumbres, etc., así como en el colorido, su exagerado romanticismo, la explotación de la historia colonial española por anticuarios sentimentalistas, genealogistas, artistas, arquitectos, sociedades históricas, promotores de turismo, especialistas de museos y muchas otras personas encaprichadas por su pasado hispano. En pocas palabras, esto parece un pasado arcaico, que no puede, y no ha sido olvidado (68).

Problema que perdurará por durante muchos años como parte de esa herencia esquizoide.

## NOTAS

1. Tomás Almaguer, "Class, Race and Chicano Oppression" en Socialist Revolution, July-Sept., 1975.
2. "The Struggle for Chicano Liberation" en Forward, Journal of Marxism-Leninism-Mao Zedong Thought, USA, Getting Together Publications, August 1979, No. 2, p.4
3. Loc. cit.
4. Karl Marx, Selected Works, Moscow, Progress Publishers, 1969, citado en Tomás Almaguer, "Class, Race and Chicano Oppression", *Ibidem*.
5. Cfr. Eugene D. Genovese, Roll, Jordan, roll: the world the slave made, New York, 1974. Desde un punto de vista marxista, Genovese analiza los elementos precapitalistas, patriarcales, aristocráticos y paternalistas que fueron utilizados para subordinar a los esclavos negros. Asimismo, destaca las repercusiones socioeconómicas en el desarrollo del sur, que se vió frenado por la incapacidad de los capitalistas.  
Otra autora, por su parte, al analizar las causas de la guerra entre México y los Estados Unidos, señala que son básicamente cuatro. 1) La esclavitud fue la razón principal de la guerra con México; 2) la ideología del Destino Manifiesto, como motor de la expansión territorial; 3) las ambiciones desmedidas del presidente James K. Polk y, 4) la culpabilidad compartida por ambos países. Véase: Ana Rosa Suárez, "Las causas de la guerra entre México y los Estados Unidos" en Estados Unidos visto por sus historiadores, Comp. Víctor Adolfo Arriaga Weiss et al., México, Instituto Mora/UAM, 1991, pp. 152-158, Antologías Universitarias, Tomo I.
6. Rodolfo Acuña, América Ocupada: Los chicanos y su lucha de liberación, México, ERA, 1972, p. 34
7. *Ibid.*, p. 36
8. J. D. Richardson, A Compilation of the Messages and Papers of the Presidents, 10 Vols., Washington, D.C.; Vol. IV, pp. 428-442, citado en Rodolfo Acuña, América Ocupada: Los chicanos y su lucha de liberación, México, ERA, 1972, p. 36
9. Grady McWhiney y Sue McWhiney, eds., To Mexico with Taylor and Scott, 1845-1847, Waltham, Mass., Fairsdell Publishing Co., 1969, p. 3, citado en Rodolfo Acuña, América Ocupada: Los chicanos y su lucha de liberación, *Ibidem*.
10. Loc. cit.
11. *Ibid.*, p. 40
12. *Ibid.*, p. 42
13. Loc. cit.
14. *Ibid.*, pp. 42-43
15. Loc. cit.
16. Jorge Bustamante, "Los chicanos vistos desde una perspectiva mexicana" en Los chicanos: Experiencias socioculturales y educativas de una minoría en los Estados Unidos, México, DGEA-UNAM, 1980, p. 9

17. Angela Moyano, México y Estados Unidos: Orígenes de una relación, 1819-1861, México, SEP, 1987, p. 3
18. Loc. cit.
19. Ibid., p. 5
20. Ibid., p. 6
21. "The Struggle for Chicano Liberation", p. 11
22. Cfr. Paulo Carvalho Neto, El Folklore de las luchas sociales, México, Siglo XXI, 1973, Col. Mínima 64.
23. Y.M. Sokolov, Russian Folklore, New York, The McMillan Co., 1950, 757 pp. citado en Paulo Carvalho-Neto, El Folklore de las luchas sociales, Ibid., p. 18
24. Cfr. Mauro de Almada, Filosofía dos pára-choques, Recife, Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais, 1963.
25. Paulo Carvalho-Neto, El Folklore de las luchas sociales, Ibid., p. 25
26. Loc. cit.
27. Para un análisis completo sobre al nacionalismo chicano véase: Hisauro Alvarado Garza, Nationalism, Consciousness, and Social Change: Chicano Intellectuals in the Unites States, Berkeley, University of California, Ph.D. Dissertation, 1984, Mecanografiado, 226 pp.
28. Erik Erikson, Identity: Youth and Crisis, New York, W.W. Norton and Co., 1968, p. 305, citado por J. Moore y A. Cuéllar en Los mexicanos de los Estados Unidos y el Movimiento Chicano, México, FCE, 1970, p. 20
29. Joan Moore y Alfredo Cuéllar, Los Mexicanos de los Estados Unidos y el Movimiento Chicano, Op. cit., p. 32
30. Paul Taylor, Mexican Labor in the Unites States: Dimmit County, Winter Garden District, South Texas, Berkeley, University of California Publications in Economics, 1930, Vol. 6, No. 5.
31. Joan Moore y Alfredo Cuéllar, Los Mexicanos en los Estados Unidos y el Movimiento Chicano, Ibidem.
32. T.R. Fehrenbach, Lone Star: A History of Texas and the Texans, New York, McMillan, 1968, p. 677
33. "The Struggle for Chicano Liberation", p. 31
34. Américo Paredes, Whith his pistol in his hand, Austin, University of Texas Press, 1958, p. 169
35. Idem.
36. Loc. cit.
37. Loc. cit.
38. Loc. cit.
39. Rodolfo Acuña, Occupied America: The Chicano Struggle Toward Liberation, Sal Francisco, Canfield Press, 1972, pp. 21-22
40. Loc. cit.
41. Ibid. p. 105
42. Joan Moore y Alfredo Cuéllar, Los Mexicanos de los Estados Unidos y el Movimiento Chicano, p. 34
43. Ibid., p. 35

44. Warren A. Beck, New Mexico: A History of Four Centuries, Norman, University of Oklahoma Press, 1962, pp. 126-127, citado en Rodolfo Acuña, América Ocupada: Los Chicanos y su lucha por la liberación, México, ERA, 1972, p. 81
45. Loc. cit.
46. Ibid., p. 84
47. Loc. cit.
48. Loc. cit.
49. Ibid., pp. 103-104
50. Ibid., 107
51. Ibid., p. 108
52. Fernando Pesqueira, "Documentos para la historia de Sonora", en Segunda Serie, Tomo III, Manuscrito en la Biblioteca de la Universidad de Sonora, en Hermosillo, Sonora, citado en Rodolfo Acuña, América Ocupada: Los Chicanos y su lucha por la liberación, p. 109
53. Rodolfo Acuña, América Ocupada: Los Chicanos y su lucha por la liberación, pp. 122-123
54. Ibid., p. 123
55. Ibid., pp. 124-125
56. Leonard Pitt, The Decline of the Californios, Berkeley, Univ. of California Press, 1946.  
Andrew F. Rolle, California: A History, New York, Crowell, Co., 1963.
57. Rodolfo Acuña, América Ocupada: Los Chicanos y su lucha por la liberación, p. 131
58. Loc. cit.
59. Loc. cit.
60. Loc. cit.
61. Ibid., pp. 143-146
62. Loc. cit.
63. Loc. cit.
64. Joane Moore y Alfredo Cuéllar, Los Mexicanos de los Estados Unidos y el Movimiento Chicano, p. 40
65. Ibidem.
66. Carlos Cortés, "El bandolerismo social chicano" en Aztlán: historia del pueblo chicano (1848-1910), México, SepSetentas, 1975, pp. 118-119
67. Leonard Pitt, The Decline of the Californios
68. Andrew F. Rolle, California: A History, New York, Crowell Co., 1963, citado por Leonard Pitt, The Decline of the Californios, p. 291



CAPITULO 3  
UNA HISTORIA SIN FIN

...vienen a posar  
las tierras las  
que les vendió  
Sant'Ana.

Los Americanos  
"Cuando" de Nue-  
vo México.

Para la historiografía chicana, la objetividad de la verdad histórica toma como punto de partida el hecho de que se acepta como premisa general la idea de que las divergencias entre los historiadores nacen en el instante en que éstos se deciden interpretar los hechos (1), aunque sus bases contengan bastante similitud.

De hecho, varios investigadores han acotado las fuertes limitaciones del quehacer del historiador, orillándolo al abordaje de los hechos puros sin interpretación ni análisis, otorgándole al hecho histórico toda la magnificencia de la veracidad, esto es, que teniendo a la mano un hecho histórico queda establecido un acto de verdad; punto demasiado débil, ya que el defenderlo sería en gran medida estar en contra de lo que busca los chicanos: elaborar su historia en cuanto clase trabajadora.

Quizá la base de dicha confusión reposa en el embrollo semántico cuando se pretende interpretar el hecho histórico

Tan pronto como alguien habla de  
"hechos" nos solidarizamos con él.  
Este término nos da la impresión de

ser algo sólido. Todos sabemos donde nos encontramos cuando, según, ya la expresión consagrada "vamos a los hechos", al igual que sabemos a dónde vamos cuando, por ejemplo, pasamos de los hechos relativos a la estructura del átomo al inverosímil movimiento del electrón al saltar de una a otra órbita. Los historiadores se sienten seguros cuando se ocupan de los hechos. Hablamos a menudo de "hechos duros" y de "hechos fríos", y también frecuentemente decimos que "no podemos hacer caso omiso de los hechos" (2).

Se ha estipulado que al adoptar este marco de análisis, pareciera como si los hechos históricos fueran algo similar a la materia física a tal grado que es posible figurarse que el historiador, si no se pone alerta, tropieza con el pasado y se lastima los pies con los hechos duros (3).

El riesgo mayor al que se expone el historiador chicano es a su propio quehacer, porque a fin de cuentas él es el responsable de amalgamar o desarticular los hechos para que los demás los utilicen, o quizá sea su propio consumidor.

Definitivamente, algunos autores quieren darnos a entender que hacer historia no es tan sencillo como parece y que el concepto hecho histórico es tan equivoco como las categorías de "libertad", "causa", etcétera (4).

Aparentemente, "toda manifestación de vida de los individuos o de la sociedad (teniendo en cuenta la relación dialéctica ante estos dos polos aparentes de la oposición, puesto que el individuo siempre es social y la sociedad se manifiesta en y por las actividades de los individuos que la componen) puede ser un hecho histórico" (5), aunque no necesariamente, lo que complica el problema.

Quizá lo más importante sea el contexto en que se inserta determinado acontecimiento, su ligazón con una globalidad y con el sistema de referencia con que se relaciona y, éste último, se convierte en la columna vertebral para comprender el carácter relativo de lo que usualmente se denomina como hecho histórico (6), porque la verdadera historia de los chicanos es de perpetua lucha contra la opresión.

Se asevera muy a menudo que la historia actual del pueblo chicano comienza con el mismo acontecimiento que la historia del México contemporáneo: la Revolución Mexicana (7), y como tal no puede ser reducida a categorías simples.

La historia chicana comienza a elaborarse con una perspectiva que antes muy rara vez era considerada: describir las condiciones sociales e históricas, de las cuales es producto la sociedad chicana, por lo que se vislumbró la necesidad de contar con un paradigma conceptual de la sociedad funcional que permitiera revelar históricamente la relación entre cultura y economía, mecanismos de control social, carga acumulada, psicología colectiva, que conforman precisamente el contexto histórico.

Hasta un poco antes que estallara el Movimiento Chicano a mediados de los años sesentas, la historia de este grupo étnico había sido abordada e interpretada por una historiografía totalmente anglosajona, con sus consecuentes errores: los estereotipos. Estos se establecieron desde el principio en las fronteras más que en las pobladas ciudades del este y del medio oeste; "se

fijaron por medio de contactos, primero en tierra mexicana, y después en el violento contexto de la rebelión texana y de la guerra mexicana de 1848" (8).

Este tipo de historia fué el característico de una sociedad dominante tratando de interpretar a la sociedad dominada, a partir de una amplia gama de clases sociales que iban desde el aristócrata hasta el peón, confundiendo la imagen del "mexicano" y colocándola en dos polos por demás limitantes: el mexicano de clase alta que se sentía de sangre pura o "española" y el elemento indígena que no fue digno de captar su atención.

Sin embargo, como respuesta, apareció una generación de investigadores chicanos abocados a interpretar su propia historia desde su personal punto de vista, lo que proporcionó un giro de 180 grados.

El punto básico para conceptualizar la historia chicana se fundamentó en identificar los factores que separaron a ésta comunidad del cuerpo de la sociedad en su conjunto (9), haciendo destacar 3 factores de importancia a este respecto.

La primera reflexión es que tanto el territorio como la comunidad chicana fueron producto de una guerra con sus respectivas consecuencias sociales e institucionales; el segundo factor de importancia, elemento indispensable en este tipo de análisis, es que la comunidad chicana se diferencia racialmente de los demás sectores de la sociedad, la diferencia es étnica.

La práctica del racismo se convierte en el tercer

punto, ya que la discriminación institucionalizada se dejó sentir con toda su intensidad entre la gente mexicana y de origen mexicano. Un factor geo-político puede convertirse en un cuarto apartado, ya que existe una región considerada como tierra natal que ha tenido una población considerable a través del tiempo.

La aparición de una cultura sincrética sería el otro elemento que marcaría el proceso de amalgamación y que ha creado a través del tiempo una suerte de "tercera cultura". El sexto, lo constituiría toda la gama de problemas que como resultado de la fricción interétnica se presentan en varios planos, dando paso a un séptimo factor con incidencia en la esfera económica, teniendo en cuenta que la enorme mayoría de los chicanos han sido jornaleros, peones, etcétera.

Y, el octavo aspecto, hace hincapié en que la diferenciación de este grupo con el poder dominante, es precisamente la condición de subordinación en la que se han visto inmersos prácticamente desde la adjudicación del territorio (10).

La mezcla de todos éstos factores propician que el paradigma de la historia chicana tenga pocas analogías y muchas diferencias significativas en relación con otros grupos étnicos definidos en los Estados Unidos (11).

La historia chicana debe ser innovadora, pero también comprometida; muy a menudo se maneja la regla de la neutralidad en la ciencia por lo que sería muy importante poder analizar la idea de una historiografía chicana, como

el mito de una historia libre de valores.

La irresponsabilidad científica y la responsabilidad moral son parte de un binomio que con cierta frecuencia eludimos abordar; el dogma de que los Estudios Chicanos o de que la historia de la comunidad chicana compete única y exclusivamente a ellos, representa un profesionalismo miope y estéril, así como un gran temor a comprometerse, lo cual sería una actitud negligente y poco relevante (12).

Si los historiadores de la comunidad chicana, en México y en Estados Unidos así como en otros lugares del orbe, se dedican solamente a coleccionar datos y a llevar a cabo sus deducciones a través del análisis sin tomar en cuenta sus usos, se puede arribar a la ilusión de que se está caminando por las más rigurosas normas científicas y, por lo mismo, en el marco de los más altos valores de la intelectualidad, al no enmarcar la investigación en el contexto social e ideológico.

Pero: "el no decir nada no significa ser neutral, el decir nada es un acto tan significativo como el decir algo (13).

Las alternativas no son neutralidad y partidarismo. El no estar comprometido no es ser neutral, sino estar comprometido conscientemente o no- al Statu quo; o sea, como decía Mills, "es celebrar el presente (14).

La historia chicana no es una derivación de la historia estadounidense, como a menudo se interpreta en nuestro país, ni mucho menos constituye una lista de fechas y nombres de

aquellos que han contribuido al "desarrollo" del vecino país del norte. La historia chicana es resultado de una historia como disciplina y de una historia como acción; de una actitud crítica en bien de una comunidad que continúa luchando por su supervivencia.

Hasta hace muy poco tiempo la historia mexicana había omitido toda mención de la comunidad chicana y su papel en la evolución social e histórica del país, no obstante, y debido al creciente interés por los mexicanos del "otro lado" y sus repercusiones en la moderna sociedad mexicana, la historia de la comunidad chicana comienza a abordarse en México demostrando que es por sobre todo, una historia sin fin.

#### La Revolución Mexicana y su impacto en la comunidad chicana

La Revolución Mexicana tuvo un fuerte impacto en la comunidad chicana porque colocó a ésta en un grave dilema ya que tuvo que elegir entre dos distintas lealtades. La huelga de 1906 en Cananea produjo cambios ideológicos en la zona Sonora-Arizona y aun dentro de Estados Unidos, afectando las relaciones bilaterales, ya que revolucionarios y contrarrevolucionarios usaron la frontera como base de operaciones; se propició el bandidaje y la depredación, y los pequeños pueblos fronterizos, asentamientos y grandes ranchos, servían como bastión para el aprovisionamiento de armas y víveres.

Varios inmigrantes mexicanos se protegieron en los

enclaves chicanos y éstos formaron grupos de presión para apoyar a las diversas facciones en México, influyendo en los políticos anglosajones para que a su vez tuvieran injerencia sobre Estados Unidos frente a su relación con nuestro país.

Aunque todo parece indicar que nunca existió una simbiosis real entre anglos por un lado, y chicanos/mexicanos por el otro, económicamente el área fronteriza funcionaba como una unidad cohesiva en la que existía un biculturalismo funcional, en el que se desplazaban los tres grupos, porque aun con la llegada de la Revolución, los mexicanos continuaron trabajando en empresas anglosajonas y el ganado mexicano siguió encontrando mercado en el vecino país del norte (15).

En su inmensa mayoría, los mexicanos trabajaban en la agricultura y muy pocos habían desarrollado una conciencia política para participar más allá de las luchas locales, aunque algunos lograron ligarse a radicales anglos.

Al estar más interesados en los problemas de México que en su propia situación de trabajadores en Estados Unidos, no es nada extraño que la figura de Ricardo Flores Magón influyera notablemente cuando arribó a ese país el 3 de enero de 1904 con el intento de organizar un movimiento armado para derrocar a la dictadura (16), planeando la Revolución en San Antonio, Texas, y San Louis, Missouri, lugar este último donde fundó el Partido Liberal Mexicano en septiembre de 1905, y cuyo órgano de divulgación Regeneración llegó a alcanzar un tiraje de 30 mil ejemplares al que siguieron El Progreso, Revolución y Reforma Libertad.



Cuando se propició el conflicto armado mexicano en contra de Porfirio Díaz, en noviembre de 1910, Ricardo Flores Magón y sus seguidores planearon una invasión a Baja California, cruzando la frontera en enero de 1911, con la idea de instaurar un estado anarquista, lo que le valió el rechazo de Samuel Gompers, presidente de la AFL, quien en un principio los había apoyado.

El Partido Liberal Mexicano (PLM), cuya plataforma de principios se basaba en una serie de reformas sociales, comenzó a organizar a los trabajadores mexicanos y chicanos por medio de líderes destacados, como fue el caso de Práxedes G. Guerrero, ex minero de Colorado y talador en San Francisco, quien fundó la célula denominada Obreros Libres, en Morenci, Arizona (17), al igual que el Club Liberal, fundado entre otros por el propio Magón en El Paso, integrado por mexicanos de ambos lados de la frontera, sin dejar al margen la ayuda proporcionada por radicales y sindicalistas de la costa oeste así como de la IWW.

Dado el carácter anarquista del PLM, las mujeres tuvieron una participación activa, a nivel de lideresas inclusive. Sara Estela Ramírez, de Laredo, apoyó fuertemente a Flores Magón y creó la sociedad de obreros "Igualdad y Progreso"; Elisa Alemán, de San Antonio, fue una apasionada oradora que reclutó muchos adeptos para el Partido; Margarita Ortega y su hija Rosaura Gortari, junto con una comadre de ésta, Natividad Cruz, fueron ejecutadas por cruzar las líneas enemigas y ayudar a los heridos (18),

mientras que en El Paso, la organización femenina " Cinco de Febrero" decidió ayudar a los heridos y familiares de los difuntos, organizando bailes y banquetes para recaudar fondos.

Los magonistas mexicanos buscaron apoyo entre los anarco sindicalistas anglosajones, mientras que los socialistas como Lazaro Gutiérrez de Lara, formaron alianza con sus homólogos estadounidenses (19). Gutiérrez de Lara fue un personaje destacado, distinguiéndose por dictar una serie de conferencias en plena calle, como fue su célebre disertación: "Origen de la Revolución en América Latina", sustentada cerca del barrio mexicano de El Paso, después de la cual fue arrestado.

De acuerdo con Javier Torres Parés, en el choque que se genera entre los mexicanos refugiados en Estados Unidos y el PS de aquel país, tiene que intervenir el movimiento anarquista que demostró una gran solidaridad con el Partido Liberal Mexicano añadiendo que:

A través de la IWW y otras corrientes anarquistas estrechamente asociadas con el PLM, los trabajadores radicales de origen mexicano, en el sur de EUA., lograron participar en la Revolución mexicana, fortaleciendo apreciablemente la presencia obrera en el devenir de la situación mexicana en un período fundamental de su historia (20)

Las cifras oficiales señalan que 103 mil emigrantes ingresaron a los Estados Unidos en 1900, aunque la cantidad se antoja sumamente desproporcionada, ya que para 1910 se estimaba un total de 22 mil, pudiendo ser de acuerdo con

los especialistas, hasta de 500 mil (21). Aunque Manuel Gamio especifica que de 1899 a 1921 fueron admitidos en Estados Unidos 278 mil 038 inmigrantes mexicanos (22) y, Meyer calcula para el periodo 1910-1920 la cantidad de 300 mil (23); no cabe la menor duda de que esta migración masiva dejó impreso su carácter en la comunidad chicana, porque aumentó demográficamente la población mexicana y, por otro lado, reforzó el sentimiento de pertenencia a una mexicanidad que estaba nebulosa entre los chicanos. A su vez, dicha migración generó un grave problema, ya que los chicanos fueron prácticamente incapaces de controlar la inmersión de estos elementos en el seno de su sociedad.

La Revolución captó inmediatamente la atención de los chicanos y acrecentó el nacionalismo de los mexicanos, quienes se vieron obligados a asumir diversas actitudes por la posición eminentemente estratégica del área Ciudad Juárez-El Paso, que fue una de las más involucradas, ya que también constituyó un refugio lógico para exilados políticos, algunos de los cuales recibieron ayuda de la comunidad chicano/mexicana, y llegó a constituir el principal foco de abastecimiento de municiones.

La depresión económica de 1907 creaba en Ciudad Juárez un medio de cultivo fértil para las actividades revolucionarias, lo que propició que un "rebelde" mexicano de apellido Luján se introdujera a El Paso, procedente de Chihuahua, desde donde se trasladó a un asentamiento llamado San Elizario, para organizar un grupo de 65 hombres

armados (24), con la intención de regresar a México y combatir a las tropas federales.

Los federales destacados en Juárez anunciaron la llegada de más tropa para reforzar la plaza, lo que provocó una serie de airadas protestas por parte del cónsul estadounidense en Juárez, quien alegó una flagrante violación a las leyes de neutralidad de Estados Unidos por parte del gobierno mexicano y ordenó una serie de investigaciones acerca de las actividades de los rebeldes en la zona, encontrando que Lauro Aguirre y Víctor L. Ochoa enviaban armamento a México. Ochoa fue capturado en el condado de Pecos, al sureste de El Paso, bajo el cargo concreto de organizar una fuerza armada en territorio estadounidense, violando la neutralidad.

Lauro Aguirre, un ingeniero civil de Chihuahua, fue arrestado junto con el periodista Flores Chapa, acusados por el cónsul mexicano de hacer planes para iniciar en México un movimiento armado (25). Una vez puestos en libertad, se dirigieron a El Paso para apoyar a Flores Magón y retroalimentar al Partido Liberal. Los magonistas establecieron su cuartel general en Chihuahuita, uno de los barrios más famosos de El Paso, situado en el distrito mexicano.

Ahí fundaron el Club Liberal, del que fue presidente el propio Aguirre, pero ante las constantes redadas por parte de la policía, se vieron obligados a desalojar el cuartel, trasladándose en ferrocarril hasta Los Angeles. En su precipitada huida, abandonan documentos comprometedores que

los ligan con células en Laredo, Brownsville, Eagle Pass, Del Rio, San Louis y Douglas, que conducen a la captura de sus principales lugartenientes: Aguirre, Villarreal y Carmona (26).

Cuando abortó el movimiento magonista, Francisco I. Madero obtuvo un éxito inesperado entre los habitantes de El Paso. Después de haber sido bloqueado por Porfirio Díaz para llegar a la presidencia en 1910, Madero lanza desde su cuartel, en San Antonio, un llamado a las armas que se conoció como el Plan de San Luis Potosí, en el que demandaba reformas políticas y la revitalización de la Constitución de 1857, obteniendo notoriedad, especialmente a lo largo de la frontera.

Poco tiempo después, Madero se trasladó a El Paso estableciendo su cuartel general en el Hotel Planters, y envió agentes a Denver, Oakland, Kansas City y Chicago para reclutar hombres y conseguir armamento; por fortuna Madero encontró apoyo y simpatía entre algunos políticos exilados mexicanos, trabajadores inmigrantes, varios chicanos e, inclusive algunos anglosajones que le proporcionaron armas y municiones.

Parte significativa de la comunidad chicana ayudó a la causa colectando fondos y estableciendo un hospital para los revolucionarios en Chihuahuita, dirigido por el médico anglosajón I.J. Bush. Chicanos y mexicanos organizaron kermeses y bailes en el local de la logia La Protectora, cuyos fondos también estaban destinados a la causa. El 8 de

mayo de 1911 los insurrectos inician su ataque sobre Ciudad Juárez; dos días después cae la estratégica ciudad fronteriza y Madero la proclama capital provisional de México. Durante la batalla, los curiosos habitantes de El Paso se peleaban entre sí para obtener posiciones claves en techos y azoteas de los edificios más altos y poder ser testigos oculares de la batalla, lo que a muchos les costó la vida debido a proyectiles extraviados.

Al término de la batalla, cerca de 10 mil mexicanos, incluidos varios cientos de chicanos, acompañados de una banda de música, cruzaron el puente para rendir tributo a los maderistas (27). Cuando Pascual Orozco se rebela contra Madero encuentra muchos seguidores en El Paso como los Red Flaggers, pero sobre todo entre los acudalados exilados porfiristas, lo que conduce a la creación de grupos de apoyo a Madero denominados "Defensores del Orden", algunos de los cuales incluían a chicanos y mexicanos inmigrantes, que coadyuvaron a demostrar que la ciudad fronteriza permanecía totalmente maderista.

A más de un año de haber sido electo presidente, Madero es traicionado por Victoriano Huerta durante la Decena Trágica, siendo asesinado. El levantamiento de Pascual Orozco, Francisco Villa y Emiliano Zapata logró llevar a la Revolución a mucha gente. La usurpación de la presidencia llevada a cabo por Huerta desató otra etapa violenta de la lucha armada avivando la defensa por la Constitución; en esta nueva fase destacó Venustiano Carranza quién organizó un ejército llamado constitucionalista. Huerta confiaba en

el apoyo de los Estados Unidos, pero en 1913, al cambiar el gobierno de Estados Unidos, el presidente Woodrow Wilson se negó a apoyarlo, enviando tropas al puerto de Veracruz en abril de 1914.

La ciudad de El Paso, Texas, fue utilizada como base de operaciones por las diferentes facciones, aumentando la tensión en toda la frontera que se tornó aún más peligrosa.

Los cuerpos de infantería y caballería destacados en Fort Bliss comenzaron a patrullar Chihuahuita, a pesar de que la población residente no demostró abiertamente ninguna inclinación para otorgar apoyo a Huerta o Carranza. Ante el giro que estaban tomando los acontecimientos, el alcalde Kelly tuvo que declarar:

Los mexico-americanos como ciudadanos norteamericanos tienen derechos y obligaciones aquí como cualquier otro norteamericano, por lo que tenemos razón para creer que apoyarán a nuestro gobierno para preservar la paz (28).

La psicosis de la población anglosajona se dejó sentir inmediatamente: comenzó a correr el rumor de que los sirvientes chicanos envenenarían a sus patrones, y que la población mexicana se estaba levantando contra los gringos, lo que originó un fuerte sentimiento anti-mexicano en El Paso, y levantó un marcado odio contra los chicanos a quienes los anglos consideraban como traidores. Frente a esa situación, 600 de ellos bajo el mando de J.A. Escajeda, se ofrecieron como voluntarios para patrullar Chihuahuita como una fuerza de paz.

Muchos Chicanos demostraron su lealtad a Estados Unidos y

resolvieron pelear a su lado en caso de guerra con México; Escajeda, personalmente, entrenó y ejercitó una compañía de voluntarios para luchar junto a las fuerzas estadounidenses en la eventualidad de un ataque sobre México.

Los problemas de identidad cultural florecieron y pusieron a muchos en un dilema, lo que llevó a un soldado mexicano-americano a responder ante el cuestionamiento de si era mexicano o no:

No, no lo somos. Somos americanos nacidos y crecidos bajo las barras y las estrellas y con lealtad como cualquier otro norteamericano. Alguna gente de ésta ciudad ha dicho que incitará y levantará motines si el presidente Wilson es forzado a llevar tropas a suelo mexicano; pero también estamos dispuestos a empuñar el fusil y marchar junto con los soldados americanos que son de origen anglosajón o céltico (29).

Ante un supuesto ataque de Francisco Villa a El Paso, las tropas de Fort Bliss comenzaron a movilizarse, y los paseños se vieron obligados a declarar que nunca habían sido hostiles hacia México o hacia los mexicanos. El gobierno de Carranza fue reconocido por los Estados Unidos en 1915 provocando nuevas tensiones. Villa detiene un tren procedente de Chihuahua matando a 16 anglosajones empleados de la compañía ASARCO, acto que se conoció como la masacre de Santa Isabel; el cónsul en El Paso, T.T. Edwards fue señalado públicamente de simpatizar con Villa llegándose al extremo de que una población anglosajona furiosa le gritara: "Go back to Juarez with the Mexicans!".

La política que adoptó el gobierno del presidente



Wilson. fue de Watchful waiting, aunque las tensiones provocaron que soldados anglosajones golpearan a varios mexicanos, armándose una verdadera trifulca y generando una brutal cacería, ya que en represalia por la respuesta, los soldados comenzaron a atacar a cuanto mexicano veían en la calle, llegando a usar cuchillos y navajas, por lo que hubo necesidad de declarar la Ley Marcial.

La situación se tornó casi imposible cuando el 9 de mayo de 1916 fuerzas mexicanas, al mando del general Francisco Villa, invadieron la población de Columbus, Nuevo México, provocando la entrada a territorio nacional de una fuerza expedicionaria de 12 mil hombres bajo el mando del general John J. Pershing, quienes capturaron a 22 soldados villistas mismos que fueron entregados a las autoridades civiles de Nevo México. Como una manifestación extrema de racismo, la policía de El Paso levantó barricadas en las que destacó entre 800 y 1000 efectivos de la Guardia Nacional.

El Herald, en su edición del 14 de enero de 1916, publicó lo siguiente:

Hay miles de personas de origen mexicano en El Paso, que son nuestros vecinos y varios de ellos han sido nuestros amigos; trabajan para nosotros, tienen propiedades aquí, patrocinan instituciones educativas y toman parte en la vida de la ciudad. Sus vidas, actos, pensamientos e intenciones son ordenadas; son ciudadanos, o a fin de cuentas, residentes de El Paso y comprendidos dentro de las mismas garantías que tiene cualquier otro ciudadano o residente. No tienen sentimientos hostiles hacia Estados Unidos o hacia los norteamericanos, y deploran

el terror y los crímenes de los mexicanos en México, como lo hacemos nosotros (30).

A pesar de todo, la agresión se tornó más violenta. Un grupo de anglosajones atacó a varios mexicanos en la calle Santa Fe, propiciándoles una terrible golpiza, al extremo que uno de ellos, para evitar el suplicio, gritaba angustiosamente: "I am not a mexican; I am a nigger!". Los Rangers de Texas encarcelaron a gente sospechosa de ser villista, por lo que la represión se generalizó.

Durante la etapa revolucionaria, el gobierno de Wilson envió a México agentes del servicio secreto pertenecientes al Departamento de Estado, destacando el mexicano-americano Reginaldo F. del Valle, descendiente de una vieja familia de californios y un acreditado demócrata. Llegó al país a mediados de 1913 como agente de Woodrow Wilson y con la finalidad de ayudar a Estados Unidos a elaborar decisiones políticas acerca de cómo afrontar la conflagración. A pesar de su español fluido, Carranza lo rechazó de inmediato porque era solamente "un gringo que hablaba español". A del Valle le horrorizó Villa, y para él, Obregón era un mediocre, por lo que ambos le parecían incapaces e incompetentes de hacer la democracia, ya que pensaba que un gobierno libre solo es posible construirlo con la clase media. Para los chicanos militantes, del Valle aparece hoy en día como un vendido y como parte del mundo psicópata anglosajón, simbolizando la forma en que muchos mexicano-americanos se adaptaron al sistema dominante (31).

La Revolución Mexicana motivó a los chicanos para

volver la mirada sobre sí mismos y encontrar a los héroes más representativos de su grupo. Con ésto, México les estaba otorgando el refuerzo básico para su cultura chicana, aunque jamás les proporcionó substitutos para lograr su verdadera autonomía.

#### Facetas de la inmigración mexicana

La irrigación fue el factor básico para generar los recursos productivos del suroeste de los Estados Unidos, ya que la agricultura de riego tiene más rendimiento por hectárea produciendo todo el año y permitiendo la especialización; la distribución de trabajadores mexicanos en áreas rurales fue determinada, en gran parte por las siembras irrigadas. El imperio económico de la región despegó con la Reclamation Act de 1902 que vislumbraba una política de desarrollo para el oeste por medio del empleo de fondos federales aplicados a la construcción de sistemas de irrigación en gran escala (32).

Siguiendo a Rodolfo Acuña (33), con los datos que se dispone se puede concluir que la mano de obra mexicana fue importada a los Estados Unidos, y que para 1900 ya se había establecido una relación de dependencia entre México y ese país, debido básicamente a que los intereses estadounidenses manipulaban la economía mexicana con la expresa finalidad de mantenerla subdesarrollada y asegurar, de esta manera, la mano de obra barata. Las corporaciones estadounidenses poseían tres cuartas partes de las regiones mineras de México y para 1910, las inversiones norteamericanas

ascendían a más de 2 mil millones de dólares, "cifra superior a la de todo el capital en manos de mexicanos" (34).

La dependencia económica mexicana de Estados Unidos sembró una serie de resentimientos que pusieron su grano de arena para gestar el movimiento armado de 1910:

Ningún estudio serio se dedicó a esta situación. El pueblo no se atrevía a hablar contra el capital extranjero por temor las represalias de los inversionistas, pero la ola de resentimiento seguía creciendo. Esto se reflejaba en gran cantidad de caricaturas en diversos periódicos, que eran rápidamente suprimidas: caricaturas dirigidas no tanto contra el capital extranjero como contra los mexicanos que se sometían a él (35).

El mexicano emigró a los Estados Unidos siendo presa del hambre y con la intención de no permanecer allí; arribó como trabajador temporal a diferencia de los inmigrantes europeos de fines de la década de 1880 que llegaron con la idea firme de convertirse en residentes permanentes.

CUADRO 3.1

PERSONAS DE ORIGEN MEXICANO EN EU

	1880	1890	1900	1910
Arizona	9 330	11 534	14 171	29 987
California	8 648	7 164	8 086	32 694
N. México	5 173	4 504	6 649	11 918
Texas	43 161	51 559	71 062	125 016

FUENTE: Carey McWilliams citado por Acuña, op. cit., p. 167

Muchos mexicanos de clase media y alta se desplazaron a los Estados Unidos causando alarma por su notorio incremento, y porque se pensaba serían una carga pública. Se

aceptaba al mexicano como trabajador temporal pero no como residente permanente.

Pero, con el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 fue necesario importar nuevamente mano de obra mexicana misma que fué condicionada por el Acta de Inmigración de 1917 diseñada básicamente para los migrantes europeos y que establecía un impuesto personal a los mexicanos, aparte de aplicárseles una cláusula de analfabetismo (36).

En 1917 una gran cantidad de trabajadores mexicanos decidieron volver al país ante el temor de ser reclutados en el ejército que combatía en los frentes de Europa lo que debilitó la producción en un momento crucial. La mano de obra era tan necesaria que los mismos agricultores ejercieron presión para que se aboliera el Acta y se eliminara el impuesto de 8 dólares que pagaban los mexicanos para ingresar "legalmente" a los Estados Unidos, factor que por cierto provocó la entrada de varios "ilegales" o "indocumentados".

Fué tanta la presión que el Acta de Inmigración de 1917 tuvo que ser suspendida declarándose frontera abierta, lo que causó otro problema de rebote: no se pudo controlar la entrada de mexicanos al vecino país del norte. "Durante los cuatro años en que las exenciones estuvieron vigentes (1917-1921) sólo 72 862 mexicanos entraron a Estados Unidos legalmente, mientras que cientos de miles cruzaron la frontera en forma ilegal" (37).

La oposición de los estadounidenses que pensaban que

los mexicanos "contaminaban" la vida en los Estados Unidos llevó a la promulgación de el Acta de Inmigración de 1921 que restringía la entrada de Europeos racialmente inferiores a la que se sumó la actitud fanática de "nativistas" que no permitían el ingreso de mexicanos.

El Acta de 1924 excluía nuevamente a los mexicanos ya que ese mismo año, "el número de inmigrantes subió bruscamente" a 89 336, en comparación a los 63 768 del año anterior (38), migración que por otro lado tendía a ser más permanente que las anteriores.

El Box Bill fue promovido ante el Congreso en 1926 con la finalidad de aplicar la cuota de entrada, misma que se vió reforzada en 1928 y en 1930 cuando se dieron serios debates en el Congreso respecto a la supuesta "invasión" de mexicanos a los Estados Unidos.

#### Organización y grado de conciencia

Los trabajadores mexicanos se incrustaron como parte de la clase obrera estadounidense; los primeros esfuerzos organizativos constituyeron un factor derivado de los cambios ideológicos que se estaban llevando a cabo en México y en los Estados Unidos y, que en el caso concreto de los primeros, las ideas políticas cruzaron la frontera teniendo como conductores a la clase media migrante.

Por esta época podía concebirse un cuerpo de ideas que hacían posible la organización de los trabajadores basadas en el sindicalismo que en México se había arraigado fuertemente. El aglutinador de la tradición obrera lo era,

en aquella época, el liberalismo que con todos sus defectos y omisiones, causó un gran impacto en el pensamiento político popular (39). El mutualismo, el cooperativismo, el anarquismo y el socialismo, aún con su fuerte carga utópica, dieron origen en 1870 a la creación del Gran Círculo de Obreros y, seis años después, se llevó a cabo el Congreso Nacional de Obreros Mexicanos que inmediatamente se afilió a la internacional anarquista nutriéndose de las ideas de Marx, Bakunin y Kropotkin, llegando a contar con 50 000 afiliados (40).

Todo ello impactó el campo laboral y dicho marco conceptual fue exportado a los Estados Unidos llegando a tener una gran aceptación ya que bajo el esquema de la lucha de clases muchos trabajadores chicanos y mexicanos buscaban una solución de tinte socialista a sus problemas (41). Los cartabones ideológicos y de organización sindical mexicanos encontraron un caldo de cultivo propicio para vender una idea anarco-comunista.

De 1890 a 1910 se formaron varias asociaciones obreras tales como la Liga Obrera, la Unión de Obreros, la Unión de mineros, la Confederación del Trabajo, la Gran Liga Mexicana de Ferrocarrileros y el Gran Círculo de Obreros Libres...en 1907 de 21 000 trabajadores ferroviarios mexicanos 11 500 eran miembros de asociaciones obreras; en 1906 las sociedades mutualistas eran 426 y tenían 80 000 miembros. De 1877 a 1910 hubo 250 huelgas. Las huelgas fueron especialmente frecuentes en 1881, 1884, 1889, 1890, 1891 y 1895; el clímax de dio entre 1905 y 1907, decreciendo luego hasta iniciarse la revolución (42).

La huelga de Cananea (1906) y la de Drizaba (1907) demostraron el grado de organización del trabajador nacional lo que sugiere la atractiva idea de que el inmigrante mexicano de las primeras dos décadas de este siglo fue un elemento politizado en cierto grado, y no un simple campesino analfabeta y apático (43).

Las primeras huelgas en las que tomaron parte los chicanos fueron las de las minas de Colorado (1901), la de los trabajadores agrícolas de Fresno (1901 y 1902) y la de Oxnard (1903). Esta última fue de las más significativas ya que se luchó contra una compañía de contratación, la Western Agricultural Contracting Company, que servía de intermediaria para la coaptación de mano de obra, así como de la Japanese-American Mercantile Store que era una verdadera tienda de raya.

Los trabajadores japoneses y chicanos se unieron por medio de la Asociación Obrera Mexicano Japonesa (JMLA), lo que fructificó por que al final ganaron la huelga.

En México existía una ligazón muy fuerte entre obreros y sindicatos muy similar a la que se presentaba en los Estados Unidos, lo que propició la continuidad de las formas organizativas mexicanas en Estados Unidos. Las sociedades mutualistas de ambos lados de la frontera desempeñaron el papel de catalizadoras, pues aunque en su seno se desarrollaban corrientes ideológicas diversas, el anarcosindicalismo fué el parámetro en ambos casos, siendo quizá la parte mexicana la que alimentó a la estadounidense;



los clubes, aparentemente culturales, escondían una fuerte actividad política anarquista, estableciendo su cuartel general en Los Angeles (44) no extrañando a nadie que en las elecciones de 1914 la gran mayoría de sus miembros votaran por el Partido Socialista.

El Centro de Estudios Racionales era uno de los clubes más importantes; en una de sus convocatorias se podía leer:

Se entonarán bellas canciones revolucionarias. Asistan todos, hombres y mujeres, viejos y niños, asistan a este gran festival de trabajadores en honor de la revolución mexicana, el movimiento más sublime que se haya visto en el siglo. Vengan todos a refrescar sus cerebros y exaltar sus sentimientos. La asamblea se realizará bajo los auspicios del Centro de Estudios Racionales de Los Angeles, California. El Sozialistischer alemán Mannerchor abrirá la asamblea con un canto revolucionario (45).

Dos de las organizaciones laborales que afectaron directamente a los chicanos fueron la Federación Obrera Norteamericana (AFL) y los Obreros Industriales del Mundo (IWW). La American Federation of Labor (AFL) se fundó desde 1881 tomando su actual designación en 1886, llegando a constituir a principios del siglo XX la mayor organización laboral de los Estados Unidos. "Organizaba a los trabajadores calificados en sindicatos nacionales especializados que gozaban de autonomía dentro de la gran federación" (46). Era por sobre todo una organización chauvinista y utilizó el nacionalismo estadounidense para marginar a los mexicanos; enclave sumamente conservador fue

demasiado "neutral" en su actuación.

En 1900 contaba con 548 mil agremiados y para 1914 con dos millones (47). Su ingreso era limitado y a pesar de que en sus inicios simpatizaba con las creencias socialistas, dio el giro a la acción sindical economicista, manteniéndose aparentemente al margen en cuestiones políticas (48).

Un número no conocido de chicanos, quizá demasiado reducido, se involucró en las actividades de la AFL, aunque de hecho significaba la posición conservadora.

En cambio, la IWW, fundada en 1905 por un grupo de mineros y madereros se convirtió en la alternativa para chicanos y mexicanos; trabajaba con obreros semicalificados o no calificados que con frecuencia eran inmigrantes. Sus afiliados eran en su mayoría anarquistas y socialistas (49), cuyo objetivo primordial era la politización de los trabajadores con el fin último de organizar la "gran huelga", apoderarse del gobierno y gestar una revolución social. Trabajando básicamente con organizaciones chicano-mexicanas la IWW quedó destruida en 1920 debido entre otros muchos factores a la despolitización de los trabajadores a partir de su oposición a una "política burguesa" que defendiera realmente a los trabajadores y a que varias empresas afiliadas a la IWW decidieron negociar con la AFL y otros sindicatos más conservadores.

Un examen de las dos principales organizaciones obreras sugiere que, al escoger entre las posibles, un gobierno o empresa dotados de realismo se decidiría por la AFL, que, por cierto, era hostil a la inmigración mexicana y a la comunidad chicana (50).

Asimismo, el Partido Socialista de Texas permitió que su racismo se sobrepusiera al interés por ayudar a los radicales mexicanos a organizarse, creando una situación en la que los anglos de izquierda se aislaron completamente alejando y marginando a los mexicanos.

#### La Gran Depresión 1929-1934

La crisis agrícola de 1920 agravó aún más la situación, ya que trajo como consecuencia lo que se denominó la Gran Depresión que se dejó sentir por todo el país.

Entre 1930 y 1933 el número de desempleados en los Estados Unidos alcanzó la cifra de 4 000 000, aunque algunos autores señalan que rebasó los 13 000 000 (51). En éste último año, el 25 por ciento de la fuerza de trabajo se encontraba desempleada; el salario bajó de 35 centavos la hora a 14 reduciendo considerablemente las posibilidades de empleo.

Los años de la Gran Depresión significaron una etapa de miseria económica sobre todo para la población de origen mexicano, así como para la estadounidense. Se competía de una manera casi desesperada por los pocos trabajos disponibles en el país, y los mexicano-estadounidenses que residían en las áreas industriales fueron los más afectados, ya que los contratados en empacadoras de carne, en la manufacturación de automóviles, acero, ferrocarriles y minas, se vieron de repente desempleados.

Aunque por otro lado, 8 000 residentes de Nuevo México, muchos de ellos autodenominados hispanos, perdieron sus

propiedades por no poder cubrir los impuestos y la asesoría que les otorgaba desde 1927 el Middle Rio Grande Conservancy District Project (MRGCDP) que supuestamente había sido creada para ayudarles (52), convirtiéndolos en jornaleros.

Durante este período se dieron dos diversos patrones migratorios de la población chicana y mexicana; uno lo constituyó el movimiento de regreso a partir de los barrios urbanos hacia el ámbito rural y, el segundo, fue un movimiento de los pueblos a los grandes centros urbanos, en lo que se conoce como un factor de atracción-expulsión (push-pull) ocasionando un decrecimiento o reducción de la población rural en una escala considerable.

Las migraciones del "Tazón del Polvo" (Dust Bowl) hacia los estados fronterizos ocasionaron que el trabajo agrícola no fuera por mucho tiempo exclusivo de trabajadores anglosajones, abatiendo salarios y provocando una baja considerable al llegar muchos trabajadores urbanos, anglos y mexicanos, a lugares como California. Las zonas de monocultivo fueron las más afectadas (53); el sur de Texas que dependía del algodón, el Valle de San Joaquín, en California, que vivía de la fruta cítrica, el sur de Arizona de las minas de cobre, etcétera, fueron severamente lesionadas.

Aunque la oposición a la inmigración de mexicanos hacia los Estados Unidos se hizo más visible a partir de 1920, el esfuerzo de los "nativistas" alcanzó su climax durante los años de la Gran Depresión. Los fanáticos racistas y

culturales anglosajones deseaban conservar a los Estados Unidos como un país "puro" por lo que comenzó la lucha para no dejar ingresar al país a más mexicanos.

El Acta de 1924 excluía materialmente a los mexicanos de la cuota de inmigrantes, y en 1923 los restriccionistas pasaron dos proyectos de ley que cristalizaron en 1928 en base a ideas meramente racistas. Acuña señaló que la cantidad de mexicanos que entraron a los Estados Unidos entre 1925 y 1929 fue de 238 527, entre 1930 y 1934 ingresaron solamente 19 200 y, de 1935 a 1939 la cifra disminuyó a 8 837 (54).

El presidente Herbert Clark Hoover (1928-1932) nunca fue capaz de admitir el fracaso de la economía norteamericana buscando chivos expiatorios, por lo que le fue muy fácil culpar del desempleo a los trabajadores chicanos y mexicanos generando el movimiento "manden-a-los-mexicanos-de-vuelta-a-México", que se convirtió en una abierta deportación forzada.

Supuestamente 400 000 extranjeros habían violado las leyes de inmigración por lo que el presidente Hoover solicitó 500 mil dólares para reforzar a la patrulla fronteriza (55), creando una notoria xenofobia.

En 1924 se creó la Patrulla Fronteriza para prevenir la entrada ilegal de mexicanos a los Estados Unidos, y apoyándose en la Ley de Migración expedida en ese mismo año, se puso en práctica un procedimiento administrativo que aceleró la expulsión de los inmigrantes ilegales, que antes se realizaba por deportación; este procedimiento se llamó 'voluntary departure' y se tradujo como

'repatriación voluntaria'; era una invitación del Gobierno norteamericano a salir del país (56).

El gobierno de los Estados Unidos preparó el Programa de Repatriación para mexicanos legales e ilegales a los que sacaron del país bajo presión. De 1931 a 1934, el condado de Los Angeles deportó a 12 688 personas con un costo de 181 228 dólares, mientras que de 1935 a 1938 enviaron 3 560 mexicanos a un costo de 160 781 dólares (57). El problema fue que el gobierno de los Estados Unidos aprovechó el programa para deportar a muchos chicanos por sus actividades políticas.

Básicamente se dieron tres tipos de repatriados: 1).- los que fueron deportados por los oficiales de inmigración, 2).- los que regresaron voluntariamente a sus pueblos en México y. 3).- aquellos que fueron amenazados de varias maneras con la deportación y salieron de mala gana (58), representando éste último grupo la mayoría de los repatriados mexicanos.

Durante la década de los 30s, el mayor número de repatriados provenía de Texas, estimándose en un número de 132 000; California fue el segundo, y el área de Indiana-Illinois el tercero en número de repatriados. Es importante hacer notar que la mitad de la población de origen mexicano de Indiana, Illinois y Michigan, fueron repatriados durante este periodo. En comparación, solo una décima parte de la población de habla hispana de Nuevo México fue repatriada. La explicación de esta disparidad en los porcentajes de repatriación obedecen al hecho de que esos tres estados eran más industrializados y de aquí que los afectó más la depresión (59).

Concluyendo, muchos de ellos fueron deportados por organizar a la comunidad chicana.

### La actividad organizativa de los treinta

La actividad política de los chicanos en la década de los 30s fue de una decidida organización; a principios de este decenio casi el 55% de ellos se localizaban en centros urbanos como consecuencia de la migración campo-ciudad, lo que comenzaba a otorgarles un sello distintivo.

Los entonces llamados mexicanos comenzaron a destruir el mito de su docilidad. Una gran mayoría de ellos eran ya nacidos en los Estados Unidos y, por lo tanto, ciudadanos de ese país lo que los hacía menos vulnerables que a la generación anterior (60).

Una verdadera ideología de protesta comenzó a legitimar las diferentes huelgas, y los izquierdistas comenzaron a racionalizar el discurso racista de la nación. El New Deal en vez de reorganizar al capitalismo y terminar con los brotes de insatisfacción, proporcionó la ilusión de que los trabajadores, particularmente los jornaleros agrícolas, tenían toda una serie de benefactores dentro del gobierno.

A pesar de que los trabajadores agrícolas mexicanos tenían una gran simpatía por el presidente Franklin Delano Roosevelt (1932-1936, 1940 y 1944) éste sin embargo no los incluía en el New Deal porque no eran ciudadanos o simplemente porque se dedicaban a las labores del campo, y los que habían nacido estadounidenses tenían grandes problemas para demostrar su "americanidad".

La década de los 30s representó también, un paso adelante en la formación de sindicatos industriales, históricamente un sector en el que se discriminaba a las minorías, aunque, a fin de cuentas, fueron los más abiertos para captar miembros de origen mexicano (61).

Motivados por la National Labor Relations Act (1935), mejor conocida como el Acta Wagner el sindicalismo industrial organizó el Congress of Industrial Organization (CIO) para contrarrestar a la AFL.

El Partido Comunista jugó un papel muy importante como factor de aglutinación; a pesar de que sus miembros eran sumamente idealistas y que insistían una y otra vez en organizarse bajo el principio del trabajo solidario -- concepto que incluía la igualdad racial--, a menudo desempeñaron el papel de disruptores durante la primera mitad de los 30s, ya que en la segunda cambió de táctica.

Ellos algunas veces perdían de vista en hecho de que el nacionalismo mexicano era un paso necesario para elevar la unidad de los trabajadores (62): el Partido Comunista también abrió otras puertas para la gente pobre canalizándola hacia otras formas de resistencia.

La mujer mexicana que trabajaba en la industria, agricultura, elaboración de alimentos, etcétera, se encontraba en pésimas condiciones durante esta década.

Al igual que los varones, las chicanas tuvieron que destruir el estereotipo de que eran pasivas y desorganizadas; una quinta parte de ellas eran empleadas



26

como fuerza de trabajo en la agricultura y participaban activamente en las huelgas, convirtiéndose en la vanguardia de la lucha organizada, generando lideresas que emergieron de la UCAPAWA y de la International Ladies Garment Workers Union (ILGWU).

La huelga de la fresa fue una de las experiencias más drásticas para los trabajadores chicanos y mexicanos. El Monte, California tenía solo 4 mil residentes, era el centro comercial de una zona que contaba con 12 mil habitantes, de los cuales el 75% eran anglosajones, el 20% mexicanos y el 5% japoneses (63).

El barrio chicano contaba con 1,100 mexicanos que eran básicamente trabajadores migratorios, que se empleaban como mano de obra barata en la ciudad ganando salarios de 1.50 dólares por nueve horas de trabajo. En mayo de 1933 un grupo de trabajadores integrado por chicanos, japoneses y estadounidenses, solicitaron un aumento de salario al secretario de la Asociación de Agricultores, como su petición no fuera concedida se lanzaron a la huelga.

Al principio se exigió 25 centavos por hora y 65 centavos por canasta de fresas (64), aunque después se redujo la demanda. La policía arrestó a varios huelguistas y se provocó una confrontación de fuerzas en la que salieron perdiendo los trabajadores que fueron acusados de ser comunistas, creándose un nuevo sindicato.

Este sindicato estaba bajo la influencia de los antiguos organizadores del CUOM, muchos de los cuales se unieron a los dirigentes de El Monte... Más de 5 mil trabajadores

abandonaron las plantaciones de apio de Santa Mónica y Culter City" (65).

En Los Angeles se formó La Confederación de Uniones de Campesinos y Obreros Mexicanos del estado de California (CUCOM). Se solicitó ayuda a México obteniéndose respuesta de Plutarco Elías Calles quién envió un donativo de 150 dólares y otro posterior de 3 mil (66); la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) apoyó la huelga amenazando con boicotear los productos japoneses.

La Cámara de Comercio de Los Angeles abogaba por la terminación de la huelga cediendo en favor de los agricultores. Se ofreció una cantidad más baja que la requerida pero se logró que se reconociera al sindicato lo que representó una victoria.

La huelga de los descascaradores de nueces de San Antonio, abrió otro espacio para la lucha por los derechos laborales. La industria de la nuez empleaba trabajadores no especializados llegándose a contar en su nómina entre 5 mil y 12 mil mexicanos (67). La industria utilizaba descascaradores y cosechadores porque representaban mano de obra barata, explotando también el trabajo infantil.

La industria funcionaba mediante contratistas que a su vez empleaban a los descascaradores y cosechadores quienes obtenían menos de 2 dólares a la semana, aunque podían ganar entre 5 y 6 centavos por libra de nueces.

Ante la posible gestación de un proletariado, se formaron varios sindicatos entre los que destacó El Nogal con 4 mil miembros; como contraparte surgió un sindicato

blanco, La Unión de Trabajadores Descascaradores de Nuez de San Antonio con fuertes ligas en la National Recovery Administration (NRA).

El 1 de febrero de 1938, cientos de trabajadores abandonaron sus actividades como protesta por la reducción salarial; la policía nuevamente apoyó a los patrones y arrestó a cerca de mil activistas. Los dueños de las empresas se negaron a reconocer la huelga y mandaron arrestar a cerca de 1,000 trabajadores encontrando además respaldo en organizaciones como La Cámara Mexicana de Comercio y la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC), así como del arzobispo católico lo que irritó al clero.

Irónicamente, el reverendo John López, un sacerdote católico, invitó a los trabajadores a volverse hacia su verdadera amiga: la Iglesia (68).

La Asociación de Ministros de San Antonio pidió a los feligreses rechazar a todos los comunistas y fascistas, o a todo aquel que se opusiera a los Estados Unidos señalando a los trabajadores chicanos y mexicanos como enviados del Kremlin y a todas las manifestaciones de éstos como una provocación comunista.

El problema fue puesto en arbitraje y después de varios días de discusiones se llegó a un acuerdo para que se pagara a los trabajadores un salario mínimo de 25 centavos la hora; mañosamente los propietarios aceptaron pero al poco tiempo mecanizaron sus empresas desplazando a los trabajadores manuales sin ningún problema.

La experiencia de los chicanos en el sindicalismo reflejaba las condiciones a las que se encontraban expuestos durante los 30s, por lo que sus protestas y aspiraciones eran vistas con simpatía por otros gremios.

A pesar de ello, en la industria siderúrgica por ejemplo, había divisiones internas frecuentes lo que impedía el avance por bloques. Los chicanos se encontraban básicamente en la agricultura y en la minería, sectores donde tiene mayor aplicabilidad el trabajo manual y servil, por lo que las organizaciones sindicales constituían un claro reflejo de sus necesidades particulares más que de una generalidad.

En la industria siderúrgica el chicano trabajaba al lado de otros miembros de minorías étnicas, llegando a la conclusión de que como grupo eran susceptibles de una discriminación mayor. Inclusive, aunque otro tipo de inmigrantes no podían aspirar a ocupar puestos directivos tenían al menos un cierto grado de movilidad; los chicanos ni siquiera eso.

La discriminación puede explicar de cierta manera la compulsiva respuesta de los chicanos al sindicalismo de los años 30s, ya que aunque se pedían mejoras salariales, seguro social, y demás prestaciones, para el chicano era prioritario que dejara de ser discriminado. La ideología aunque se encontraba presente en algunos chicanos, no llegó a ser determinante en el sentido que nunca articuló una verdadera respuesta en ese contexto.

Con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial las organizaciones laborales chicanas perdieron fuerza de manera considerable, ya que la mayoría de los líderes y trabajadores tuvieron que ser enlistados en las fuerzas armadas y desplazados a otros lugares; el Programa Bracero se convirtió en otro impedimento para la organización laboral chicana, ya que los trabajadores enganchados en México desempeñaron el papel de esquirolés organizados.

NOTAS

1. La noción de hecho histórico, aunque actualmente se encuentra en desuso, puede ser de alguna utilidad para mostrarnos la necesidad de una historia chicana, elaborada por chicanos y disponible a todo público. Cfr. Adam Schaff, Historia y verdad; teoría y praxis, México, Grijalbo, 1981, p. 243
2. Carl Becker, "Why are Historical Facts?" en Antología, Meyerhoff, 1955, pp. 327-340
3. A. Schaff, Op. cit., p. 247
4. C. Becker, Loc. cit.
5. A. Schaff, Idem., p. 251
6. Ibid., p. 252.
7. David Maciel y Patricia Bueno, "Compilación e introducción" en Aztlán: historia contemporánea del pueblo chicano, México, SepSetentas, 1976, No. 245, p.7
8. Joan Moore y Alfredo Cuéllar, Los Mexicanos de los Estados Unidos y el Movimiento Chicano, México, FCE, 1972, p. 15,
9. Juan Gómez-Quiñones, "Hacia una perspectiva de la historia chicana" en Aztlán: historia del pueblo chicano, (1848-1910), México, SepSetentas, 1975, p.23,
10. Loc. cit.
11. Loc. cit.
12. Cfr. Gerald D. Berreman, "Social Barriers: Caste, Class and Race in Cross Cultural Perspective" en: Papers in Anthropology, (Special Issue Honoring Morris E. Opler) 1977: Vol. 18, No. 2. p. 806.
13. Loc. cit.
14. Loc. cit.
15. Cfr. Mario T. García Desert Immigrants; The Mexicans of El Paso, 1880-1920, New Haven, Yale University Press, 1981.
16. Rodolfo Acuña. Occupied America; the Chicano Struggle toward Liberation, Harper and Row, New York, 1972, p. 150.
17. Ibid., p. 151
18. Loc. cit.
19. Loc. cit.
20. Javier Torres Parés, La Revolución sin frontera: El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos, 1900-1923, México, FFYL-UNAM/Ediciones Hispánicas, 1970, p. 119. Esta obra contiene un análisis sumamente útil para poder situar al movimiento obrero chicano en el contexto de la Revolución mexicana así como su relación con el movimiento obrero mexicano. Las actividades del PLM y la represión que padeció en los Estados Unidos.

21. Jorge A. Bustamante Mexican Immigration in the Social Relations of Capitalism Ph.D. Dissertation, University of Notre Dame, 1975, p. 50, citado por Rodolfo Acuña, Occupied America: A History of Chicanos New York, Harper and Row, 1988, p. 150.
22. Gamio, Manuel. El inmigrante mexicano, México Porrúa, 1967, p. 11
23. Meyer, Jean. La Revolución Mexicana, Barcelona, DOPESA, 1975, p. 96
24. García, T. Mario, Op. cit., p. 173
25. Idem, p. 174
26. Ibid, p. 176
27. Op. cit., p. 182
28. Idem., p. 185
29. Ibid., p. 186
30. Op. cit., p. 191
31. Larry D. Hill, Emissaries to a Revolution: Woodrow Wilson's Executive Agents in Mexico, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1973, pp. 40-59
32. Cfr. McWilliam, Carey. Al norte de México: el conflicto entre 'anglos' e 'hispanos', México, Siglo XXI, 1961, pp. 208-209
33. Acuña, Op. cit., pp. 158-160
34. Idem.
35. Víctor Alba, The Mexicans, New York, Praeger Publishers, 1967, p. 106, citado por R. Acuña, Op. cit., p. 163
36. Rodolfo Acuña, América ocupada: Los chicanos y su lucha de liberación, Idem., p. 171
37. Idem., pp. 172-173
38. Ibid., pp. 173-175
39. Cfr. Gómez-Quiñones, Juan. "Los primeros pasos: conflictos laborales y sindicalización de los chicanos de 1900 a 1920" en Orígenes del Movimiento Chicano, México, ERA, 1978, Col. Popular, pp. 50-91
40. Ibid., p. 59
41. Loc. cit.
42. Moisés González Navarro, Historia moderna de México, El porfiriato, La vida social, México, Hermes, 1957, pp. 350-356, citado por Juan Gómez-Quiñones, "Los primeros pasos: conflictos laborales y sindicalización de chicanos de 1900 a 1920", en Orígenes del movimiento obrero chicano, México, Era, 1978, pp. 59-60
43. Gómez-Quiñones, Op. cit., pp. 60-61
44. Loc. cit.
45. Cfr. Arroyo, Leobardo. "La participación de los chicanos en los sindicatos: la CSI (CIO) en Los Angeles, 1938-1950" en Orígenes del Movimiento Obrero Chicano, México, ERA, 1978, Col. Popular, pp. 207-246
46. Loc. cit.
47. Juan Gómez-Quiñones, "Los primeros pasos: conflictos laborales y sindicalización de los chicanos de 1900 a 1920" p. 53

los

48. Harvey A. Levenstein, Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México: Historia de sus relaciones, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1980, p. 26, Colección Norte y Sur/IES.
49. Cfr. Zamora, Emilio. "Sindicalismo socialista de los chicanos de Texas, 1900-1920" en Orígenes del Movimiento Chicano, México, ERA, 1978, Col. Popular, pp. 92-110
50. Rodolfo Acuña, América ocupada: Los chicanos y su lucha de liberación, p. 172
51. Loc. cit.
52. Loc. cit.
53. Loc. cit.
54. Idem., p. 179
55. Rodolfo Acuña, Occupied America: A History of Chicanos, New York, Harper and Row, 1988, pp. 203, 239
56. Mercedes Carreras de Velasco, Los mexicanos que devolvió la crisis, 1929-1932, México, SRE, 1974, p. 57, Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Obras Monográficas No. 2
57. Rodolfo Acuña, América ocupada: Los chicanos y su lucha de liberación, p. 242
58. Cfr. Ronald W. López, "Los repatriados", University of California Los Angeles, 1968.; Gregory Ochoa, "Some Aspects of the Repatriation of Mexican Aliens in Los Angeles County, 1931-1938", San fernando Valley State College, Northridge, California, 1966.
59. Loc. cit.
60. Ibid., p. 234
61. Ibid., pp. 245-246
62. Loc. cit.
63. Ibid., pp. 203-207
64. Loc. cit.
65. Ibid., p. 204
66. Ibid., p. 205
67. Ibid., pp. 207-212
68. Ibid., p. 211



## CAPITULO 4

### UNA MINORIA DEBILITADA

Un domingo entran-  
do a lunes  
Se encontraron dos  
pachucos  
Metiendo mano a sus  
filas  
Como queriendo for-  
jear.

A Pachuco Version of  
El Hijo Desobediente

El fenómeno del pochismo vino a crear una rotunda división de clases durante mediados de la década de los 30s, pero también colaboró a crear una aparente conciencia; la aparición del pochito en esa época originó una situación cuyo resultado fue la marginación social del resto de los descendientes de mexicanos y aún de los trabajadores que llegaban a los Estados Unidos en busca de mejores condiciones laborales.

El Pocho es una persona de ascendencia mexicana, nacido en los Estados Unidos o un inmigrante mexicano radicado en el país; esto es, el mexicano americanizado que se siente parte intrínseca de los Estados Unidos, más que de México (1) y que usualmente se siente superior al trabajador llegado de nuestro país.

Ese pochito provocó una situación social, sobre todo a mediados de los años 30s, trayendo como consecuencia la marginación de los descendientes de mexicanos y de otros

grupos étnicos, generando una estratificación en la que él quedaba en el nivel superior.

Lo pocho implicaba, por otro lado, un sector más integrado que no aceptaba al menos asimilado, esto es; que el obrero recién llegado no era admitido por el pocho siendo relegado a una segunda categoría.

La dependencia que tenía la población mexicano-estadounidense a la superestructura dominante era por demás visible; de aquí que la etiqueta de pocho o chicano no es producto de una etapa o generación determinadas, simple y llanamente la sociedad estadounidense ha manipulado continuamente la identidad y autoidentificación de los grupos minoritarios que coexisten en su interior, por lo que el pocho como grupo subordinado, así como el chicano de los 60s tuvieron que reaccionar ante la presión.

El término pocho ha sido discutido ampliamente por Tino Villanueva quién encontró que de acuerdo con Ramos I. Duarte (2) el término se deriva del sonorismo pochi (adj.) que significa "corto; rabón", citando también a Francisco J. Santamaría (3) quien a su vez hace resaltar que poche es el nombre con el que se designa a los norteamericanos descendientes de español, especialmente de mexicano, en el sur de Estados Unidos, particularmente en California.

Villanueva analizó, por otro lado, la explicación que hace del término Horacio Sobarzo (4) para quién el vocablo pochi es un auténtico sonorismo de raíces indígenas. Para este autor, pocho se origina del ópata potzico, que implica

"cortar"; "arrancar" la yerba, lo que pudiera aplicarse a esos descendientes de mexicanos que fueron "sacados" de su nacionalidad; o bien, continúa razonando Villanueva siguiendo a Sobarzo, nace de tacopotzi palabra ópata que se refiere a los animales "sin cola", llegando a la conclusión de que pocho tuvo una etimología evolutiva que se puede rastrear de la siguiente manera: potzico-potzi-pochi-pocho; o bien: tacopotzi-potzi-pochi-pocho (5).

Sobarzo afirma que: "dentro de la clasificación pochi (pocho) quedaron comprendidos todos los que como la yerba fueron arrancados de su nacionalidad y corrieron la suerte de la población territorial que se pochó a nuestro país..." (6).

Lo interesante, de acuerdo con ese razonamiento, es saber si la palabra pocho comenzó primero a utilizarse en México para designar a los que habían estado en los Estados Unidos y regresaban a nuestro país hablando algo de inglés, o en los propios Estados Unidos por los mexicano-estadounidenses (7); pero sea cual fuese la derivación u origen del término, no cabe la menor duda que éste quedó tan enraizado en la cultura mexicana que todavía, hoy en día, se utiliza para referirse a los chicanos o mexicano-estadounidenses que vienen a México. Inclusive, el mismo término se aplica para los connacionales que viviendo en nuestro país utilizan en su lenguaje cotidiano algún anglicismo.

Para algunos mexicano-estadounidenses, e inclusive para varios chicanos que buscan su identidad aferrada a su propia herencia cultural, el pocho representa mucho de lo

que los chicanos han tratado de cambiar.

### La guerra llega a casa

La caída de Francia en junio de 1940, afectó el curso de la historia de los Estados Unidos; desde la alianza firmada con ellos en 1778 les había proporcionado la seguridad de contar con un aliado en las costas del Atlántico. Por otro lado, la Real Marina Británica logró que el océano fuera un campo seguro para los estadounidenses.

Por todo lo anterior, la invasión Francia los puso alerta sobre esos elementos de seguridad nacional; Roosevelt tomó el liderazgo en su país para intentar reorganizar la política exterior y convertirse en lo que él mismo denominaría "el gran arsenal de la democracia".

Cuando la guerra tomó un nuevo giro después de la intervención del Japón contra los Estados Unidos en el Pacífico, se vieron prácticamente forzados a declarar la guerra en dos frentes.

Roosevelt buscaba, entre otras muchas cosas, ser reelecto para un tercer período pues ya había estado en el poder en 1932 - 1936; los eventos de la guerra lo hacían más que obvio, y en opinión de algunos de sus simpatizantes eran necesarios, aunque la nominación inesperada de Wendell L. Willkie del Partido Republicano, aumentó la inseguridad de Roosevelt.

Nativo de Indiana, Willkie era presidente del Commonwealth and Southern Corporation, lo que le

proporcionaba de entrada, el apoyo de los industriales del país. Paralelamente a Roosevelt y Willkie, surgieron otros contendientes a la campaña presidencial: Robert Taft, de Ohio; Arthur Vandenberg, de Michigan y Thomas Dewey, de New York (8).

Precisamente, ante el panorama político imperante en los Estados Unidos, la derrota de Francia puso temerosos a los republicanos de perder la presidencia y se fueron a la cargada con Willkie; considerándolos como una minoría dentro de su propio partido, Roosevelt fué electo para un tercer periodo el 3 de noviembre de 1940, proponiendo de inmediato, en el mes de noviembre, que su país tomara las riendas de la democracia, lo que representaba un verdadero peligro.

Hábilmente, Roosevelt había venido ayudando a la Gran Bretaña y a otras naciones lo que le permitía defenderse a sí mismo al tiempo que se daba el lujo de mantenerse fuera de la conflagración.

El 6 de enero de 1941 emitió el mensaje anual al Congreso definiendo la nueva posición de los Estados Unidos frente a la agresión: adoptó un nuevo código de seguridad colectiva y definió el nuevo orden moral basado en cuatro libertades: la libertad de expresión, libertad de trabajo, libertad del deseo y, libertad del miedo a la agresión, lo que le otorgaba un poder abierto a su investidura.

Aunque los más pesimistas consideraban que el presidente los conduciría a la guerra, la propuesta pasó y el 11 de marzo de 1941, Roosevelt declaró la defensa de Gran Bretaña y de Grecia invadida por Italia, como fundamentales

para la defensa de los Estados Unidos, transformando a la opinión pública (9).

La plataforma ideológica que había adoptado era generar una política exterior internacionalista, que le serviría para asegurar el interés nacional de su país; el idealismo democrático fue el aglutinador, permitiéndoles reaccionar de inmediato después del ataque de Pearl Harbor el 6 de diciembre de 1941.

La guerra comenzó a ser un negocio; la emoción del patriotismo fue determinante en los ánimos de la población estadounidense que no vislumbraban posibilidades de fracasar ni de comprometerse con el enemigo.

Se llamó a los voluntarios para el servicio militar cuya edad estuviera comprendida entre 21 y 35 años de edad y se llevó a cabo una selección de 1 millón 200 mil elementos de tropa regular, así como de 800 mil reservistas para entrenamiento (10) dentro del ejército.

#### CUADRO 4.1

#### MOVILIZACION DE TROPA

Ejército	10,400.000 hombres
Marina	3,800.000 " "
Marines	600.000 " "
Guardia Costera	250.000 " "
Cuerpo Auxiliar	100.000 mujeres
Marina	68.000 " "
<hr/>	
TOTAL	15,218.000

FUENTE: Raúl Morin. Among the Valiant: Mexican-Americans in W W II and Korea, Alhambra, Borden Publishing Company, 1963.

### Soldados marginados

Los chicanos, al igual que muchos estadounidenses, acudieron al llamado de las armas henchidos de orgullo y patriotismo; para los chicanos de clase baja, las fuerzas armadas constituyen un imán que les permite salir del barrio, y así sacudirse una vida cargada de vicisitudes, aparte de que el oficio de soldado les otorga estatus social, les permite aprender oficios especializados, viajar, y ser reconocidos como ciudadanos de los Estados Unidos.

Lamentablemente existe una gran confusión en las estadísticas levantadas por el ejército y por el Censo; por otro lado, los historiadores no conservaron viva la actuación de los chicanos simple y llanamente por que no les interesaba, por lo que es sumamente complicado señalar con exactitud el número de participante en la conflagración mundial.

#### CUADRO 4.2

#### POBLACION MEXICANO-ESTADOUNIDENSE EN LOS EUA

---

Texas	1,000.000 aprox.
California	750.000
Nuevo México	240.000
Arizona	128.000
Colorado	118.000
Kansas	
Nebraska	
Utha, etc..	454.000
<hr/>	
TOTAL	2,690.000

---

FUENTE: Adaptada de Raúl Morin. Among the Valiant, Mexican-Americans in W W II and Korea, Alhambra, Borden Publishing Company, 1963, p. 16.

El único dato medianamente confiable, señala que 1/3 de esa población se encontraba en edad militar, lo que hace suponer que fueron los que pelearon.

Por virtud de haber nacido en los Estados Unidos, comenzamos a caminar como los demás estadounidenses. Después de una niñez normal, caímos en lo que sería nuestra primera sorpresa. Aprendimos, primero de nuestros padres, y luego de nuestros escrupulosos vecinos estadounidenses que no éramos igual que todos... nosotros éramos mexicanos (11).

Aún a pesar de ello, los primeros voluntarios fueron de Fort Sam Houston, Fort Bliss, Fort McArthur y de los cuarteles de Presidio en San Francisco. A principios de 1942, Pedro Aguilar Despart, de Los Angeles, California, salió designado por el número 158, sacado por la propia mano del presidente Roosevelt, como el primer angelino de origen mexicano en ser seleccionado para prestar su servicio en la Segunda Guerra Mundial (12), lo que exacerbó los ánimos de los chicanos.

A los residentes de habla hispana se les dio la oportunidad de ser naturalizados como ciudadanos estadounidenses al hacerse miembros de las fuerzas armadas, lo que constituyó otro gran atractivo.

En junio de 1942, México le declara la guerra a las potencias del Eje y muchos mexicanos cruzaron la frontera en puntos como Matamoros, Nuevo Laredo, Piedras Negras, Villa Acuña, Ciudad Juárez, Nogales, Tijuana, Mexicali, etcétera, para ofrecerse como voluntarios en las fuerzas armadas estadounidenses.



---  
El ejército y la marina recibieron una gran cantidad de voluntarios de los Estados Unidos y de algunas partes de México; varios llegaban en grupos provenientes de diversos barrios y se identificaban con esos nombres: Maravilla, Chiques Limonera, Calle Ancha, etcétera, o bien se autoidentificaban adjetivándose por su lugar de origen: "Sanjo", "Frisco", "Fresno", "Del Río", "San Marcos", "El Chuco", "Pasadena", etcétera.

Uno también podía saber su origen por la forma de hablar. Los angelinos que hablaban el inglés muy rápido y los tejanos muy lento; el caló de los que venían de lugares fronterizos como El Paso y Ciudad Juárez, en contraste con los hablantes de español de Colorado y Arizona (13).

Había muchos "latinos" que procedían de varios segmentos de la población de habla hispana en los Estados Unidos, descendientes u originarios de Puerto Rico, Cuba, Centroamérica, Sudamérica y, españoles procedentes de la Península. Raúl Morín hace una diferenciación importante; por un lado, contaban con los mexico-americanos nacidos en Estados Unidos de padres mexicanos, que seguían conservando la cultura y tradición mexicanas; hablaban más español que inglés y a veces una mezcla de ambos. En el otro extremo, se encontraban aquellos nacidos y crecidos en México que habían llegado muy pequeños a los Estados Unidos y que se encontraban muy "mexicanizados", aunque el grupo más grande lo integraban aquellos nacidos en los Estados Unidos (14).

Estos últimos podían subdividirse en hispano-americanos

de Nuevo México y Colorado, texano-mexicanos de Texas y pochos de California, pero también había la amplia gama de encartados (half-breeds) o sea: méxico-italianos, méxico-filipinos, méxico-negros, hispano-mexicanos, franco-mexicanos, méxico-irlandeses, méxico-germanos, etcétera. De acuerdo con Morin los denominados hispanos eran aquellos que se avergonzaban de ser llamados mexicanos; los hispano-americanos trazaban su origen a los conquistadores españoles del suroeste de Estados Unidos; los latinoamericanos, eran básicamente población que residía en Texas procedente de los estados del norte o del medio oeste; y, los mexicanos, los más orgullosos de todo el grupo, que se hacían llamar chicanos, lo que demuestra la mezcla de pequeñas identidades en el contexto de una guerra.

Los chicanos participaron en la mayoría de las campañas de la Segunda Guerra Mundial; fueron los primeros en encarar al enemigo en las Filipinas por medio de los cuerpos 200 y 515 de la Artillería Costera integrada en gran parte por la Guardia Nacional de Nuevo México.

Felipe N. Trejo se convirtió en la primera baja de Santa Fe, Nuevo México, conjuntamente con Epiménio Rubi de Arizona, quienes ofrendaron sus vidas peleando por un país que no los comprendía.

Después de rendir Corregidor a los japoneses, a principios de 1942, el 10 de abril el enemigo obligó a los prisioneros estadounidenses a caminar 85 millas de distancia por la carretera Nacional a San Fernando en lo que se conoció como "La Marcha de la Muerte" de Bataan, en la que

muchos de los participantes eran de origen mexicano.

Cuando comenzó la ofensiva del Norte de Africa en noviembre de 1942, los soldados chicanos estuvieron en la línea de combate, participando notablemente en la "Operación Antorcha", llevada a cabo en Orán, Africa Francesa, y en la que participaron varios chicanos de Los Angeles.

En la campaña Italo-Siciliana que da inicio el 10 de julio de 1943, los chicanos desempeñaron un papel importante sobre todo en dos unidades de infantería; la 88ava División y la Compañía E del 14avo Regimiento de la 36ava División integrada básicamente por oficiales y soldados chicanos ya que ésta última estaba integrada por carnales de El Paso, Texas, desempeñando un papel preponderante en la invasión de Salerno en septiembre de 1943 (17).

La invasión de Normandía comenzó el Día-D, 6 de junio de 1944: la 2a División que tenía muchos chicanos del sur de Texas se abrió paso a través del norte de Francia hasta el corazón de Alemania. En diciembre fue lanzado un contraataque alemán que le mereció a José López, de Brownsville, Texas, la Medalla de Honor del Congreso y la Condecoración del Águila Azteca que le otorgó personalmente el presidente mexicano Miguel Alemán.

La invasión de Sicilia fue demasiado cruenta: después de 38 días de campaña, cayeron 7 mil 500 hombres con apellidos Ramírez, García, Martínez, etcétera. Los "Diablos Azules" de la 36ava División de infantería se batieron

valientemente en Monte Casino.

Los chicanos también combatieron en el teatro China-Burma-India y se distinguieron en el Pacífico; durante la batalla de Saipán; Guy Gabaldón un chicano que se había criado con una familia japonesa en el Este de Los Angeles y que hablaba japonés fluidamente, usó su habilidad lingüística para obligar a 1,000 japoneses a rendirse, lo que le valió la medalla de plata en un hecho sin precedentes de la Segunda Guerra Mundial, así como José Martínez, de Ault, Colorado, que se convirtió en el primer chicano en ser propuesto para la Medalla de Honor del Congreso.

La Segunda Guerra Mundial constituyó, sin lugar a dudas, una experiencia valiosa para los chicanos; el regreso de los veteranos fue un incidente conmemorativo y volvieron con aspiraciones y ambiciones, aunque las cosas fueron diferentes porque no encontraron lo mismo.

Habían desempeñado un papel prominente como estadounidenses y ahora habían vuelto para vivir marginados como antes, comenzando a preguntarse: ¿por qué?, ¿cuánto hace que perdimos nuestros beneficios como estadounidenses?

La guerra no benefició en nada a la comunidad chicana, al contrario, aumentó los privilegios de los estadounidenses; los hijos de muchos ricos industriales quedaron exentos del servicio militar siendo recompensados con contratos en el gobierno y/o quedándose en su casa para supervisar el trabajo agrícola, etcétera.

CUADRO 4.3

CHICANOS CONDECORADOS EN LA SEGUNDA GUERRA  
MUNDIAL

Nombre	Origen	Medalla
José P. Martínez	Ault, Co.	Honor del Congreso
Gabriel Navarrete	El Paso, Tx.	Cruz Servicio Distinguido. Estrella de Bronce 2 Medallas de Plata
Agustín Lucio	San Marcos, Tx.	Estrella de Plata Estrella de Bronce Corazón Púrpura Croaix de Guerre
Luciano Adams	P. Arthur, Tx.	Honor del Congreso
Macario García	Sugarland, Tx.	Honor del Congreso
José M. López	Brownsville, Tx.	Honor del Congreso
José F. Valdez	Governador, NM.	Honor del Congreso
Silvestre Herrera	Phoenix, Az.	Honor del Congreso
Joey M. Olmos	Los Angeles, Ca	Estrella de Bronce
Cleto Rodríguez	San Antonio, Tx	Honor del Congreso
Manuel Pérez Jr.	Chicago, Ill.	Honor del Congreso
Ysmael R. Villegas	Casablanca, Ca.	Honor del Congreso
Alejandro R. Ruiz	Loving, NM.	Honor del Congreso
Charles V. Porras	El Paso, Tx.	Cruz Naval
José L. Holguín	Los Angeles, Ca.	Estrella de Plata Cruz del Aire Medalla del Aire Corazón Púrpura
Guy Gabaldón	Los Angeles Ca.	Estrella de Plata

FUENTE: Adaptado de Raúl Morín. Among the Valiant: Mexican-Americans in W W II and Korea, Alhambra, Borden Publishing Company, 1963.

Los chicanos encontraron en el ejército discriminación y algo de aceptación; trajeron a casa expedientes limpios y pocas veces superables, pero muy pocos comprendían que la comunidad tenía que volver a organizarse.

Varios de ellos se dejaron engañar por la propaganda de democracia y fraternidad, aunque el racismo, la opresión económica, su exclusión de la política y otros factores acabaron con sus sueños de veteranos.

Muchos de ellos comenzaron a descubrir la hipocresía de su propia sociedad; durante la guerra algunos tuvieron trabajos especializados siendo desarraigados de sus barrios para entrar en contacto con otro tipo de personas.

Por otro lado, la guerra aceleró la migración rural-urbana (16) y, por causa del uniforme, muchos chicanos se identificaron como ciudadanos estadounidenses.

### Los pachucos: ¿soldados de La Raza?

La génesis del pachuquismo es un tema abierto para todos aquellos que se interesan por ver la situación a la que se enfrentan los chicanos actualmente, ya que el pachuquismo surgió en una década de importantes cambios sociales, económicos y culturales para los estadounidenses de origen mexicano.

Los pachucos sufrían discriminación juntos, y no existe nada más eficaz para la unión que la hostilidad compartida; en pocas palabras, la generación de los pachucos fue la primera en hacerse ver y llamar la atención de la población anglosajona en los Estados Unidos.

El pachuco surgió en el seno de una sociedad racista y discriminadora que lo obliga a convertirse en un rebelde aglutinándolo en las pandillas de barrio, desde donde desafiaba a la sociedad dominante y a su misma comunidad.

Por un lado hay quienes creen y sostienen que el pachuco es el precursor directo del Movimiento Chicano, mientras que otros aducen que su presencia se encuentra

plasmada en los jóvenes chicanos de hoy; otros más, no dudan en señalar que el pachuco no solo fue el creador de un lenguaje singular, sino que forjó una sub-cultura.

El "nacimiento" de los pachucos se liga comunmente al proceso de migración rural-urbano, a una rebeldía generacional contra la cultura dominante estadounidense y aún contra la mexicana, así como a la marginación institucionalizada (17). Varios analistas han tratado de convertir al pachuco en un ser ahistórico o producto de una generación espontánea; por otro lado, existió también la imagen negativa del pachuco y, para otros más fue la cristalización del pocho.

...un mexicano nacido en los Estados Unidos; alienado en las dos culturas; sin capacidad de hablar inglés o español; especialista en caló, el argot de la población lumpen -constituyó el elemento ideal para apologías etnocéntricas o ataques chauvinistas. En México el pachuco fue percibido como una caricatura de los estadounidenses, mientras que en los Estados Unidos era la prueba de la degeneración de los mexicanos (18).

Rastreado la historia del origen de los pachucos, se menciona que a principios de los años 40s ya era posible detectar dicho estilo en algunos grupos de muchachos en Los Angeles, sobre todo en los que se denominaban The Polviados, que comenzaron a hacerse notorios a principios de los años 40s, frecuentando los almacenes más populares de la ciudad como el Murray's y el Young's, en el centro de Los Angeles, para comprarse sus "drapes" o trapos, y al Price's en donde adquirirían sus zapatos.

The Polviados conscientemente marcaban su distancia de los chicanos rurales y de los provenientes de otros barrios, a quienes consideraban "atrasados", "cuadrados", o "campesinos" (19), lo que implicaba un nivel de jerarquías dentro de los propios grupos de jóvenes.

Aunque se ha teorizado mucho sobre el origen de los pachucos, es un hecho que constituyen un fenómeno angelino que después se extendería a otros lugares; en 1943, entre 240 mil y 750 mil estadounidenses de origen mexicano vivían en Los Angeles, representando el 10 por ciento de la población; el 56 por ciento de personas que habitaban en viviendas de clase ínfima eran de origen mexicano, forzándolos a una segregación en los barrios del Este de Los Angeles a principios de los 40s (20).

Una hipótesis muy socorrida plantea que el pachuco se originó en El Paso, Texas, ya que en caló se le conocía como "El Chuco" y debido a que se llevó a cabo una fuerte migración de esa ciudad a Los Angeles, a los trabajadores recién llegados se les identificaba como "los del chuco", lo que llegó a transformarse, según dicho planteamiento, en "los del pachuco" o "pachucos".

Y una explicación menos sostenible, es la que afirma que llegó un nutrido grupo de migrantes a trabajar a Los Angeles procedentes de Pachuca en el estado mexicano de Hidalgo, lo que generó el término.

Sea cual haya sido el origen de la palabra, lo cierto es que el pachuco se caracterizó por su forma de vestir, su conducta y su forma peculiar de hablar que tenía una función



social definida: usar dicho lenguaje como una forma de comunicación y como una reacción a los valores convencionales de la sociedad estadounidense.

Los grupos de pachucos se diferenciaban de otros porque éstos se encontraban más unidos, más aglutinados, lo que generaba un espíritu de cuerpo diferente: padecían de una opresión juntos lo que permitía mantenerlos unidos en contra de un enemigo común. Al saberse marginados, crearon su mundo aparte, su propio universo, llegando a hacerlo autosuficiente.

El fenómeno del pachuquismo surgió básicamente en una época histórica muy importante para la población de origen mexicano en los Estados Unidos, ya que durante la Gran Depresión muchos de ellos fueron "deportados" a México por lo que hubo necesidad de reajustarse en el seno de la sociedad estadounidense. Los trabajadores llegados del sur comenzaron a estabilizarse y a migrar internamente, por lo que es posible hablar de una invasión gradual de mexicanos en el centro de Los Angeles (21) continuando su peregrinar hacia varios rumbos de la ciudad.

La segunda generación se aventuró más allá: a los distritos comerciales, a las playas y al mismo Hollywood; esa generación de mexicano-estadounidenses fue la más real y la más notoria para la población estadounidense en general. De este modo nació un estereotipo del chicano en los Estados Unidos: el pachuco o root-suiter, aunque en realidad para este último adjetivo, ellos preferían la

palabra drápes o "trapos".

El traje en verdad es uno de los más funcionales que jamás se hayan diseñado. Lo llevan muchachos que tienen un tipo de actividad específica, precisamente, un estilo de baile que sería un desastre para el traje común. Los bordes de los pantalones son apretados alrededor de los tobillos, para que no estorben los movimientos rápidos de los pies del muchacho. Los hombros del saco son anchos, con suficiente espacio para movimientos enérgicos de los brazos, y los zapatos son pesados, sirviendo para anclar al muchacho al piso mientras le da vuelta a su compañera... Para los muchachos, pantalones anchos de cadera y pernils estrechos, con la cintura alta, un saco suelto de hombros y largo, botines de suela gruesa y corte de pelo estilo cola de pato (22).

Este traje o "uniforme" era usado por los marginados como un símbolo de reto y desafío a la sociedad dominante, confirmando la hipótesis de que la ropa también puede diferenciar al colonizado del colonizador.

...para las muchachas, huaraches negros, falda corta negra, medias largas negras, suéter y peinado a la Pompadour (23).

Dicho traje representaba también un símbolo de orgullo, de distinción, y aunque muchos nunca lo usaron, otros lo adoptaron permanentemente.

El fenómeno del pachuquismo fue tan penetrante que influyó no solo a una gran parte de la población joven estadounidense, sino penetró hasta el centro de México en la década de los 40s perviviendo hasta los 50s.

Para algunos analistas el pachuco se inventó a sí mismo, y el galardonado Octavio Paz, dentro de su talento y obra prosística, los enajena y arrincona en un estereotipo que ha hecho daño durante mucho tiempo. El poeta tergiversa de

inicio a fin la filosofía del pachuquismo describiéndolos como entes que "sienten vergüenza de su origen".

Lo que me parece distinguirlos del resto de la población es su aire furtivo e inquieto, de seres que se difrazan, de seres que temen la mirada ajena, capaz de desnudarlos y dejarlos en cueros. Cuando se habla con ellos se advierte que su sensibilidad se parece a la de un péndulo que ha perdido la razón y que oscila con violencia y sin compás. Este estado de espíritu --o de ausencia de espíritu-- ha engendrado lo que se ha dado en llamar el pachuco (24).

Para este mismo autor, los pachucos eran incapaces de asimilar una civilización que obviamente los rechazaba, conduciéndolos a una suerte de hostilidad crónica, llegando al extremo de hacer un símil con la población afro-americana o negra que de acuerdo con su muy singular punto de vista, tuvieron a bien "cruzar la línea" y asimilarse a la cultura anglosajona.

Su desacuerdo con los pachucos estriba en que éstos padecen de repulsa hacia el sistema que los explota y de que no han querido arribar a una completa aculturación, situación que para cualquiera se antoja más que lógica; pero para Paz no, quién remarcó notablemente el "dandismo grotesco" y la "conducta anárquica" de éstos.

Aunque Octavio Paz deja concientemente de lado el desarraigo que experimentó la población de origen mexicano y el constante choque cultural de la primera y segunda generaciones en el seno de la sociedad estadounidense, parece proporcionarnos, de rebote, una idea básica con respecto a la dirección de la resistencia chicana en años

posteriores: el separatismo, que funcionó como el eslabón entre los grupos de oposición del pasado y del presente. No en vano Octavio I. Romano elaboró su exitosa tesis basada en que el pachuco fue expresión de la primera gran corriente separatista dentro del movimiento chicano (25).

Para el pachuco, tanto la ropa como el lenguaje eran absolutamente necesarios, fundamentalmente en los Estados Unidos, donde estos dos aspectos así como la conducta, tienden a ser estandarizados; el pachuco funcionaba, de hecho, como un eslabón entre su comunidad y la anglósfera dominante, por lo que su típica forma de vestir le otorgaba un alto grado de identificación con los marginados y, en concreto, su posición separatista era una expresión contestataria de rebeldía, salvo que actualmente también lo es en las esferas políticas, sociales y económicas.

El pachuco, en su incipiente conciencia de clase, buscaba reafirmarse frente a la sociedad estadounidense; se tatuaba, en la mano izquierda, inmediatamente arriba del pulgar, una cruz pequeña con tres puntos, comas, o rayos sobre ella; hablaba español, pero cuando se encontraba entre sus compañeros del barrio, empleaba con frecuencia el caló: una mezcla de español, inglés, español antiguo y palabras adaptadas de la frontera.

Dicha rebeldía también estaba configurada en el seno del hogar; sus padres, llegados de México o nacidos en los Estados Unidos, eran apáticos e insensibles a la avalancha de los prejuicios raciales de los estadounidenses y de la sociedad en general, por lo que el pachuco es engendrado

como producto del rencor hacia una generación inmóvil, forjándose, al mismo tiempo, como producto de una cultura híbrida, pero atrapado en medio de las dos.

#### Los Motines Pachuco como detonador

Los mal denominados "Motines Pachuco", ya que en realidad el motín fue por parte del ejército y de la policía de Los Angeles, sugieren el nacimiento de una posición política por parte de los mexicano-estadounidenses.

Todo parece indicar que el origen de dicha problemática despegó en lo que se conoce como el caso de Sleepy Lagoon; el 1 de agosto de 1942 se celebró una fiesta en Sleepy Lagoon, situada en el sector mexicano-estadounidense de Los Angeles.

Sin aclararse todavía los motivos, se suscitó una pelea entre dos grupos pertenecientes a diferentes barrios en la que fue golpeado un miembro del club de la calle 38, y José Díaz, uno de los invitados, fue encontrado muerto en una carretera.

La proximidad del cadáver con el rancho donde varios muchachos mexicano-estadounidenses habían pasado la noche divirtiéndose, provocó el arresto masivo de los sospechosos miembros de una pandilla compuesta de 24 jóvenes, todos pertenecientes al club de la calle 38, y se les acusó de la muerte de Díaz.

La prensa de Los Angeles y los medios masivos de comunicación en general construyeron una fantástica historia

de "crimen" y "misterio" que sirvió para que 17 de esos muchachos fueran sentenciados en el proceso masivo por asesinato jamás visto en el Condado.

Los acusados fueron: Henry Leyvas, de 20 años, jornalero agrícola en el rancho de su familia; Chepe Ruiz, de 18 años, deportista aficionado; Robert Téllez, de 18 años, empleado en una fábrica de la defensa; Manuel Reyes, de 17 años, quién se había alistado en la marina; Angel Padilla, ebanista, salvajemente golpeado por la policía; Manuel Delgado, de 19 años, carpintero y padre de dos niños; Gus Zamora, de 21 años, ebanista; Victor Rodman Thompson, de 21 años, era un anglosajón que había convivido en el barrio mexicano y sufrido un proceso de "mexicanización"; Jack Meléndez, de 21 años, enlistado en la marina; John Matuz, de 20 años, obrero en Alaska, etcétera (26).

Luego de un engorroso y largo proceso que duró 7 meses y ocupó 6 mil páginas de expedientes, fueron sentenciados en 13 de enero de 1943; "9 por asesinato en segundo grado, más 2 demandas por asalto, y enviados a la prisión de San Quintín; a otros los condenaron por ofensas menores; 5 sentenciados por asalto, fueron enviados a la cárcel del condado (27). Poco después de la condena se integró el Comité de Defensa de Sleepy Lagoon para coleccionar fondos, contratar abogados y apelar el caso.

El 4 de octubre de 1944, después de haber estado recluidos casi dos años en San Quintín, el tribunal de apelaciones anuló la acusación y disolvió el caso por falta de pruebas; por primera vez se había ganado una

batalla en los tribunales a favor de un grupo de mexicano-estadounidenses.

Pero, los ánimos se encontraban caldeados. Durante el verano de 1942, las autoridades de Los Angeles hicieron pública la noticia de que existía una gran delincuencia juvenil mexicana, llegándose al extremo de que el capitán E. Duran Ayres, Jefe de la Oficina de Relaciones Exteriores del Sherif de Los Angeles, rindió un informe en el que señalaba tácitamente que los "mexicanos" eran por naturaleza criminales y violentos, lo que dió inicio a una reacción violenta en cadena.

Por otro lado, en el contexto histórico de la guerra, se hablaba de enemigos saboteadores dentro del país, de espías, de una Quinta Columna y de simpatizadores de las potencias del Eje, lo que provocó a su vez el renacimiento del nativismo.

Los medios de comunicación, incluyendo las caricaturas impresas, fueron una poderosa arma psicológica para canalizar las ansiedades, satirizando a los probables enemigos de la nación, haciendo hincapié en los prejuicios de raza, en el chauvinismo estadounidense, y en el estado fóbico prevaleciente, aumentando la fantasía.

A través de una tira cómica dominical bastante leída e identificada como: Lil Abner, apareció un espacio titulado "Zoot-suit yokum" en el que se ilustraba una conspiración por parte de los pachucos en contra de la nación. Dicho "comics" tuvo una influencia determinante en el público

estadounidense en general y, en particular sobre el de Los Angeles, aún más que las agencias de propaganda oficial que podían acreditarse ante la moralización de la población civil y militar.

Esa tira cómica pudo haber sido elaborada conscientemente, comunicándole a los individuos por medio de un efecto subliminal, el mensaje deseado en su psique, aunque algunos autores concuerdan que es muy difícil determinar dicha influencia (28). El hecho es que el mensaje se manejó por medio de un "marco antípoda": vida/muerte, patriotismo/deslealtad, aniquilación/regeneración, inocencia/corrupción y, heroísmo/villanía (29) propocionán dote armas a civiles y militares estadounidenses para iniciar la represión contra los mexicano-estadounidenses.

En junio de 1943 comenzó en el Este de Los Angeles el ataque estadounidense en forma descarada, incitando a la población en general a tomar por asalto la comunidad chicana.

En los puertos de San Pedro y San Diego solían fondear varios barcos que traían como pasajeros a militares con licencia, para quienes el "extranjero chicano" era el enemigo visible, sobre todo, por su manera exótica de vestir que no encajaba en los ideales del american way of life, buscando afanosamente a las chicanas a quienes confundían con prostitutas, aumentando las tensiones y la fricción interétnica.

En realidad, desde el mes de abril había comenzado la batalla cuando oficiales y marineros invadieron el barrio



batalla cuando oficiales y marineros invadieron el barrio chicano y el gueto negro de la ciudad de Oakland, California, maltratando a muchas personas y desvistiendo a los pachucos.

El 8 de mayo, en el salón de baile Aragón de Venice, estalló una riña supuestamente cuando unos estudiantes estadounidenses comenzaron a correr el rumor de que los pachucos habían apuñaleado a un marino, atacando a los chicanos de una manera brutal; cuando llegó la policía al lugar de los hechos, los únicos arrestados fueron estos últimos.

Posteriormente, el 3 de junio de 1943, los marineros se reunieron en la barraca Chávez Ravine, y armados con garrotes, piedras, cadenas, etcétera, se dirigieron en varios taxis al distrito Alpine, irrumpiendo en el Teatro Carmen y desgarrando la ropa de todos aquellos que portaban el Zoot-suit, golpeándolos sin miramientos; nuevamente arrestaron a varios chicanos, mientras que a los marineros no se les acusó de nada, éstos llegaron a la conclusión de que los pachucos eran un blanco fácil, a los que se podía atacar y golpear sin temor de ir a prisión.

El 4 de junio, 200 marineros abordaron 20 taxis y se dirigieron a White Boulevard, en el corazón mismo del Este de Los Angeles, donde sembraron prácticamente el terror; al día siguiente regresaron marchando de 4 en fondo amenazando a los chicanos con arrancarles el zoot-suit. El 7 de junio, miles de marineros y civiles estadounidenses se lanzaron por

Main Street y Broadway, dos arterias concurridas de Los Angeles, en busca de pachucos.

Pero, éstos no eran las únicas víctimas de los marineros, también golpearon negros y filipinos; a los chicanos se les desgarraban los trajes y se les dejaba sangrando en las calles, como fue el caso de Enrico Herrera, quien permaneció tres horas desnudo y sangrando (30), aparte de un niño de 12 años a quien le fracturaron la mandíbula y de un negro que fue arrojado de un tranvía en marcha a quien le arrancaron después los ojos con un cuchillo (31).

La policía, a pesar de todo esto, no quería hacer nada; la solución que contemplaron más viable fue la de declarar Los Angeles como zona prohibida para el personal militar.

La prensa continuó con su papel "moralizador":

44 pachucos encarcelados en ataques a los marineros', fue la cabeza principal del Dily News del 7 de junio; 'Jefes pachucos hacen escarnio de la guerra en la marina', fue el encabezado del mismo periódico el día siguiente. El tono moralista de tal información se ve en este re-lamido encabezado del Times de Los Angeles del 7 de junio: 'Pachucos aprenden lección en lucha con soldados. Los motines, según el mismo periódico, tenían un "efecto limpiador". Un editorial del Herald Express dijo que los motines prometen librar a la comunidad de esos malandrines pachucos (32).

La oportuna intervención del gobierno mexicano, por conducto de una serie de notas diplomáticas, puso fin a la brutalidad en contra de la comunidad chicana, ya que nuestro país exigió explicaciones y, por otra, ambos países se dieron cuenta de que peligraba el Programa Bracero y las relaciones con América Latina.

## El Programa Bracero

En enero de 1941, el congreso estadounidense aprobó la propuesta de Roosevelt para facilitar artículos de guerra a cualquier nación. En esa época, en los Estados Unidos eran necesarios 323 mil 900 trabajadores navales, 408 mil 400 aviones, 291 mil 600 maquinaria y armamento y, 384 mil 700 otras industrias de defensa (33). Los jornaleros agrícolas estadounidenses abandonaron el campo en busca de mejores condiciones laborales por lo que la agricultura perdió aproximadamente 1 millón de trabajadores; estados como Arizona, Nuevo México, y Texas solicitaron permiso al gobierno para importar mano de obra mexicana y de esa manera compensar un poco la falta de ésta.

Como trasfondo, se pretendía disponer de campesinos mexicanos sin garantía para sus condiciones y derechos laborales, reduciendo los salarios para obtener una mayor utilidad, fenómeno que hasta nuestros días continúa vigente.

Como consecuencia directa del ataque japonés a Pearl Harbor, se requirió de mano de obra mexicana en parte, para salvar la crisis de la década de los 30s, pero también para suplir a la que se encontraba en el frente o no aceptaba las deplorables condiciones.

México y Estados Unidos decidieron efectuar un enlace económico "escalafonario"; el Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) propuso formar una comisión para estudiar el problema, misma que quedó integrada por un representante del Departamento de Agricultura, del

Departamento de Justicia, de la Secretaría del Trabajo y de la Comisión de Empleo en tiempos de guerra, llegando a la conclusión de que los Estados Unidos necesitaba el esfuerzo de los mexicanos.

obra mexicana.

Cuando el 1° de junio de 1942 México le declaró la guerra a las potencias del Eje, el entonces embajador estadounidense George Messersmith y el Secretario de Relaciones Exteriores mexicano Ezequiel Padilla iniciaron un acercamiento oficial.

Dicha negociación encerraba dos aspectos: uno positivo y otro negativo. En el segundo se contemplaba si era realmente legítima la carencia de mano de obra en la agricultura del vecino país del norte, o si solo querían pagar salarios más bajos; asimismo, se temía que volvieran a repetirse las deportaciones masivas de los años 30s, por lo que la opinión pública mexicana se oponía al programa.

Por otro lado, ya se vislumbraba que el éxodo de trabajadores de México a los Estados Unidos podía poner en peligro la industria recién iniciada en el país.

El lado positivo, a su vez, contemplaba que éste era un acuerdo de gobierno a gobierno, por lo que la agricultura nacional se beneficiaría con la técnica estadounidense y representaba para nuestra nación una oportunidad de participar con los aliados en la guerra.

Lo más atractivo del programa, era que se captarían divisas a través de los "braceros", por lo que en el mes de

julio de 1942 se iniciaron las pláticas formales.

Finalmente, el convenio sobre Braceros se firmó el 4 de agosto de 1942, mismo que duraría 22 años.

Como una colaboración de México al esfuerzo bélico, el Programa Bracero tuvo 3 etapas: a).- de agosto de 1942 a diciembre de 1947; b).- de febrero de 1948 a diciembre de 1951; y, de julio de 1951 a diciembre de 1964.

Durante una entrevista realizada por los presidentes Roosevelt (1932-1936; 1940 y 1944) y Manuel Avila Camacho (1940-1946) llevada a cabo el 21 de abril de 1943, se creó la Comisión Mixta de Cooperación Económica lo que le permitió al presidente mexicano hablar de unión nacional.

De hecho, el gobierno reglamentó la inmigración tomando como base dos puntos fundamentales: 1).- la población rural de México constituía una carga social, por lo que era más fácil enviarlos a los Estados Unidos y, 2).- se pensaba en una apropiación de tecnología agrícola.

Para ello se diseñaron 12 puntos:

- 1.- Los trabajadores mexicanos no deberían de desplazar a los trabajadores locales, sino cubrir la falta de fuerza laboral.
- 2.- Los trabajadores mexicanos no podían ser reclutados por el ejército de Estados Unidos.
- 3.- No habría trato discriminatorio.
- 4.- Se garantizaba los gastos de transporte ida y vuelta, así como los viáticos del viaje, pagados por el gobierno de los Estados Unidos.
- 5.- El trabajo de los braceros se limitaría a la agricultura.
- 6.- Podrían comprar libremente.

- 7.- La contratación tendría que hacerse por medio de un contrato bilingüe.
- 8.- Los trabajadores tendrían garantizado habitación, seguro médico y alimentación.
- 9.- Habría deducciones salariales hasta de un 10%.
- 10.- Se garantizaban 3/4 partes mínimas de duración del contrato.
- 11.- Los salarios deberían ser iguales a los de los trabajadores locales (en ningún caso menor de 30 centavos de dólar).
- 12.- Los contratos se renovarían si el gobierno mexicano consentía en ello (34).

Desde luego la respuesta no se hizo esperar; se establecieron centros de reclutamiento en la ciudad de México, Irapuato y Guadalajara, ampliándose 3 años después a Zacatecas, Chihuahua, Tampico y Aguascalientes. En 1950, también se abrieron los de Hermosillo y Monterrey.

El 23 de septiembre de 1942 salió el primer contingente con destino a California y hasta el mes de febrero de 1943 se calcula que se habían contratado 15 mil 199 braceros, llegando a ser tan importante que inclusive se incluyó en el Artículo 29 de la Ley Federal de Trabajo mexicana.

Durante el periodo de 1942 a 1947, 200 mil braceros fueron empleados por los Estados Unidos; muy pronto el número alcanzó la cifra de 52 mil llegando a su máximo en 1944 con 62 mil trabajadores, los que descendieron a 30 mil en 1947.

Más de la mitad de los braceros fueron empleados en los campos agrícolas de California y el resto fue enviado a otros lugares del suroeste. Durante la temporada alta de

"pizca" o cosecha de 1944, los braceros representaban el 9% de todos los trabajadores agrícolas en los estados del Pacífico y, en esa misma época, le generaron a los Estados Unidos 10 millones de hombre/día en trabajo agrícola y una cosecha estimada en 432 millones de dólares (35).

Pero, no todos los braceros trabajaron en la agricultura. Muchos de ellos se emplearon para surtir de bienes a la población civil y militar; aún a pesar de que los trabajadores organizados en sindicatos se oponían a que los braceros fueran contratados por los ferrocarriles, en mayo de 1942 la Southern Pacific comenzó a aceptar trabajadores mexicanos en su compañía.

Durante la Segunda Guerra Mundial, 32 empresas ferrocarrileras contrataron mexicanos con un salario de 42 centavos la hora al principio y, 57 centavos al final, lo que atrajo a más de 80 mil braceros mexicanos a dichos empleos, sobre todo, en la Southern Pacific y en línea de Santa Fé (36), aunque a mediados de 1945 y con la terminación de la guerra, las contrataciones quedaron suspendidas.

El único estado que no participó en el Programa Bracero fue Texas, ya que los granjeros se inclinaban más por una política de "frontera abierta", que les había funcionado estupendamente bien durante la Primera Guerra Mundial, propuesta que no fue aceptada por ser contraria al acuerdo ya firmado entre México y los Estados Unidos.

CUADRO 4.4.

MEXICANOS INDOCUMENTADOS REPORTADOS

Año	Total	Año	Total	Año	Total
1924	4,614	1939	9,376	1954	1,075.168
1925	2,961	1940	8,051	1955	242.608
1926	4,047	1941	6,082	1956	72.442
1927	4,495	1942	DNA	1957	44.451
1928	5,529	1943	8,189	1958	37.242
1929	8,538	1944	26,689	1959	30.196
1930	18,319	1945	63,602	1960	29.651
1931	8,409	1946	91,456	1961	29.817
1932	7,116	1947	182,986	1962	30.272
1933	15,875	1948	179,385	1963	39.124
1934	8,910	1949	278,538	1964	43.844
1935	9,139	1950	458,215	1965	55.349
1936	9,534	1951	500,000	1966	89.751
1937	9,535	1952	543,538	1967	108.327
1938	8,684	1953	865,318	1968	151.705
				1969	201.636
Total				5,627.371	

FUENTE: 1924-1941: Annual Report of the Secretary of Labor; 1942-1960: Special compilation of the Immigration and Naturalization Service; 1961-1969: Annual Report, I. and N. Service. Citado por Julian Samora. Los Mojados: The Wetback Story, Notre Dame, The University of Notre Dame Press, 1971, p. 46

Lo anterior ocasionó que se diera una contratación ilegal para trabajar en Texas, propiciando el flujo de inmigrantes indocumentados que llegó a ser hasta de 2 mil, a quienes se explotaba por no haber ingresado bajo el convenio, lo que condujo a la postre al cierre fronterizo.

Las autoridades texanas respondieron de una forma agresiva, y como resultado de ello el 6 de mayo de 1944 la legislatura texana pasó la Caucasian Race Resolution, la que de manera racista excluía a todos aquellos que no fueran de origen caucásico (37) discriminando abiertamente a todos los



mexicanos.

Aunque la mayoría de los braceros fueron contratados en el centro del país, solo el 20% provenía del medio rural; se podía hablar de una gran diferencia entre ellos.

...el típico bracero había crecido en pueblos pequeños y aislados, y había migrado hacia centros urbanos; se encontraba aproximadamente en sus 35 años de edad, casado, analfabeta en español e incapaz de hablar inglés. Se había contratado como bracero por los problemas económicos del país (38).

Alrededor del 70% de la cuota anual de braceros que arribaban a los Estados Unidos estaba integrada por trabajadores que usualmente regresaban a México, lo que indicó que solo una pequeña proporción permaneció en aquel país. Aunque, esos braceros regresaban una y otra vez con la esperanza de volverse a emplear con el mismo propietario y en la misma empresa, lo que refleja la relación patrón/peón que ya se pensaba superada.

El Programa Bracero se canceló debido a problemas que afrontaron ambos países. Por un lado, aunque la mayoría de los granjeros estadounidenses querían braceros, no hubo un acuerdo con el gobierno mexicano respecto al salario mínimo que se les debía de pagar, y a su vez, los sindicatos de ese país veían que los agricultores empleaban braceros para abatir salarios y mermar la producción "...hay que señalar que el salario del algodón en Texas, que no era trabajado por mexicanos, aumentó en un 236%, mientras que en California donde se utilizaba más de la mitad de la cuota de braceros solo aumentó 136%" (39).

Los braceros, por su lado, se quejaban de la comida, cargas excesivas de trabajo, habitaciones deplorables, discriminación y prejuicios raciales, maltrato físico y exposición a pesticidas, excesivos impuestos, etcétera.

CUADRO 4.5

IMPORTACION DE BRACEROS A LOS ESTADOS UNIDOS

1942	4,203	1950	67,500	1958	432,857
1943	52,098	1951	192,000	1959	437,643
1944	62,170	1952	197,100	1960	315,846
1945	49,454	1953	201,388	1961	291,429
1946	32,043	1954	309,033	1962	194,978
1947	19,632	1955	398,650	1963	186,865
1948	35,345	1956	445,197	1964	177,736
1949	107,000	1957	436,049		

FUENTE: Leo Grebler, Joan W. Moore, y Ralph C. Guzmán. The Mexican-American People: The Nation's Second Largest Minority, New York, Free Press, 1970, p. 68.

El desempleo provocado por la recesión económica de 1958 intensificó la oposición de la mayoría de los estadounidenses al Programa Bracero; por otro lado, las elecciones presidenciales de 1960 llevaron al ejecutivo y al Congreso a tomar una posición en favor de los trabajadores locales y, la AFL-CIO también presionó sobre los demócratas para que se diera por terminado el Programa, el cuál se cerró definitivamente el 31 de diciembre de 1964.

La década de Eisenhower

La década de los 50s se asocia comúnmente con el presidente Dwight David Eisenhower (1952 y 1956) y se le conoce también como la "década de la defensa". Para muchos

investigadores merece una monografía aparte, siendo de vital importancia porque destruye el mito de que el Movimiento Chicano comenzó en 1968.

La actividad de los chicanos en esta década tuvo que ser conducida clandestinamente u obligada a emplear métodos más pacíficos con la finalidad de amortiguar fuertes presiones antidemocráticas y anticonstitucionales.

Los líderes chicanos no pudieron hacer mucho porque sintieron de frente la embestida del senador Joseph McCarty, por quien muchos fueron desnaturalizados y "deportados" a México.

La mayoría de las organizaciones chicanas capitularon; muchos abandonaron el movimiento frente a las acusaciones de comunistas y de amenazas por parte de la reacción, aunque éste constituyó uno de los períodos más importantes en la historia de los Estados Unidos.

En 1951, la Alianza Hispano-Mexicana luchó por la igualdad siguiendo el ejemplo de la National Association for the Advancement of Colored People, quien criticaba acremente la discriminación en las escuelas, y de la que se desprendería más tarde la American Council of Spanish Speaking People.

Para 1954, los chicanos eran un grupo étnico identificable que había sido discriminado, por lo que emprendieron una lucha ante la Suprema Corte de Justicia logrando que ésta declarara que la segregación racial era ilegal en las escuelas públicas.

Desde 1948, el American G. I. Forum fué organizado en Corpus Christi, Texas, por el Dr. Héctor García para luchar por los derechos de los chicanos veteranos de la segunda Guerra Mundial, que no fueron aceptados en la American Legión, otra organización de veteranos pero solo para estadounidenses blancos, y que alcanzó notoriedad cuando la comunidad de Tres Ríos se negó a que Félix Longoria, un chicano caído en la guerra, fuera sepultado en su pueblo natal.

El G.I. Forum, LULAC y otras organizaciones chicanas enfocaron sus baterías a combatir la segregación racial en el sistema educativo. La "Decisión Brown" de 1954 puso en claro la situación: la pelea por una educación igualitaria.

La denominada "acción política" en Corea del norte condujo, a mediados de 1950, a los Estados Unidos a otra guerra, que aunque fue de menor intensidad, afectó de nuevo a la comunidad chicana porque una vez más tuvo que demostrar su "patriotismo" y "amor a la democracia".

De nuevo, apellidos como Rodríguez, López, Martínez, García, etcétera, figuraron entre los grandes héroes que ha producido e "inventado" el país.

La Guerra de Corea les permitió a los chicanos pensar seriamente como tales; habían ensanchado su círculo de amistades definiéndose como chicanos; la responsabilidad y participación les permitió comenzar a desarrollar la idea de una conciencia étnica, sin llegar a definirla ni mucho menos a consolidarla plenamente.

CUADRO 4.6

CHICANOS CONDECORADOS EN LA GUERRA DE COREA

Nombre	Origen	Medalla
Eugene C. Obregón	Los Angeles, Ca.	Honor del Congreso
Joseph C. Rodriguez	Sn. Bernardino, Ca.	Honor del Congreso
Rodolfo P. Hernandez	Fresno, Ca.	Honor del Congreso
Edward Gómez	Omaha, Nb.	Honor del Congreso
Benito Martínez	Fort Hancock, Tx.	Honor del Congreso
Ambrosio Guillén	La Junta, Co.	Honor del Congreso

FUENTE: Adaptado de Raúl Morín. Among the Valiant: Mexican-Americans in W.W.II and Korea, Alhambra, Borden Publishing Company, 1963.

De 1949 a 1962, Edward R. Roybal dominó la historia política de los chicanos de Los Angeles; su éxito se asocia ineludiblemente al nacimiento de la Community Service Organization (CSO), la asociación chicana más importante de California y, de la que emergería César Chávez, quien nunca aceptó el término de chicano.

La Community Service Organization empleaba tácticas diferentes a las del resto de las organizaciones. Se movía básicamente en las áreas industriales y su fundador, Saul Alinsky, le supo dar el enfoque debido a través de lo que se ha llegado a conocer como "el método Alinsky" que consiste en esperar a que el sistema cometa cualquier error para capitalizarlo.

Indiscutiblemente que la figura de Alinsky no puede concebirse en el marco de la Community Service Organization sin Fred Ross, un organizador comunitario que influyó notablemente en la dirección de la CSO.

Mientras Roybal desarrollaba una política más liberal,

Henry B. González hacia precisamente lo contrario; la popularidad de Roybal continuó en ascenso llegando a obtener 87 mil votos para su reelección al Consejo de la ciudad angelina.

Durante ésta misma época, Hank López fue postulado como candidato para liutenant governor de California, posición a la que no pudo llegar por falta de apoyo.

Desde la década de los 30s hasta la de los 50s, los chicanos estuvieron sometidos a una serie constante de presiones y de violencia; éstos eran considerados "mexicanos" y, por lo mismo, extranjeros en los Estados Unidos a diferencia de los afro-estadounidenses que aunque marginados y segregados eran aceptados como ciudadanos.

Durante todo éste tiempo el chicano fue la víctima visible para un país que buscaba culpables; al chicano no solo se le discriminó racialmente sino que se le impidió un mínimo de movilidad dentro de la esfera económica y, a pesar de que hubo algunos pequeñísimos logros políticos, estos no bastaron para que se les siguiera considerando como una minoría en ascenso.

NOTAS

1. Villanueva, Tino. Chicanos (Selección), México, FCE/SEP, 1985, Lecturas Mexicanas 89, p. 10
2. Ramos I. Duarte, Diccionario de mejicanismos: Colección de locuciones y frases viciosas, México, Imprenta de Eduardo Dúplin, 1895. p. 408 en Villanueva Chicanos (Selección), p. 11
3. Francisco J. Santamaría, Diccionario general de Americanismos México, Editorial Pedro Robredo, 1942, pp. 504-505, en Villanueva, Loc. cit.
4. Horacio Sobarzo, Vocabulario sonoreño, México, Porrúa, 1966, pp. 258-259, en Villanueva, Op. cit. p. 12
5. Loc. cit.
6. Horacio Sobarzo en Villanueva, Ibid.
7. Loc. cit.
8. Cfr. Rodolfo Acuña, América Ocupada: Los chicanos y su lucha de liberación, México, ERA, 1976.
9. Loc. cit.
10. Raul Morin, Among the Valiant: Mexican-Americans in W.W. II and Korea, Alhambra, Borden Publishing Company, 1963.
11. Ibid., p. 20
12. Ibid., p. 25
13. Ibid., p. 28
14. Ibid., p. 29
15. Loc. cit.
16. Rodolfo Acuña, América Ocupada: Los chicanos y su lucha de liberación, p. 250
17. Mauricio Mazón, The Zoot-Suit Riots: The Psychology of Symbolic Annihilation, Austin, The University of Texas Press, 1984, p. 4
18. Ibid. p. 5
19. Joan W. Moore et al., Homeboys, Gangs, Drugs and Prison in the Barrios of Los Angeles, s/e, 1978, p. 70 en H. Mason, Op. cit., p. 320.
20. R. Acuña en América Ocupada: Los chicanos y su lucha de liberación, p. 250
21. Carey McWilliams, North from Mexico: The Spanish Speaking People of the United States, New York, Greenwood Press, 1948, p. 290
22. Ibid., p. 292, 250
23. Loc. cit.
24. Octavio Paz, El laberinto de la soledad, México, FCE, 1934, pp. 12-13
25. Octavio Paz, "The Historical and Intellectual Presence of Mexican-Americans" en El Grito, invierno de 1969, pp. 39-40.
26. Carey McWilliams, North from Mexico: The Spanish Speaking People of the United States, p. 53

27. Loc. cit.
28. M. Mazón Op. cit., p. 53
29. Loc. cit.
30. Loc. cit.
31. Loc. cit.
32. C. McWilliam, Op. cit., p. 303
33. R. Acuña, América Ocupada: Los chicanos y su lucha de liberación, p. 250
34. Loc. cit.
35. Meier, Matt S. y Feliciano Rivera. The Chicanos: A History of Mexican-Americans, New York, Hill and Wang, 1972, pp. 202-216
36. Loc. cit.
37. Ibid., p. 210
38. Loc. cit.
39. Ibid., p. 213



## CAPITULO 5

### CONCIENCIA ETNICA Y DE CLASE

La Revolución social no puede conducir su poesía desde el pasado, sino desde el futuro.

Karl Marx. El 18  
Brumario de Luis Bo-  
naparte.

Siguiendo una idea marxista podríamos pensar que no se trata de lo que directamente se imagine tal o cual chicano, o incluso toda la comunidad. Se trata de lo que es y de lo que históricamente se verá obligado a hacer por ese ser.

Lamentablemente no se ha querido aceptar que la articulación de la sociedad se presenta en clases, y éstas se determinan de acuerdo con la posición que ocupan en el proceso de la producción; dicha omisión ha tenido graves consecuencias en el análisis de la problemática chicana.

Dentro de éste marco habrá que cuestionarse: ¿qué es lo que debemos entender por conciencia étnica y de clase?, y sobre todo, ¿cuál es la función práctica de dicha conciencia en el Movimiento Chicano?. Quizá las dos interrogantes quedarían aisladas si no se formulara una tercera: ¿la conciencia étnica y de clase significa algo monolítico, unitario y homogéneo, o presenta diferentes niveles y estratos?.

Uno de los autores que más han influido en la conceptualización de la conciencia de clase, es sin lugar a dudas Georg Lukács (1) cuya formulación se basa en la diferencia existente entre una conciencia empírica y la conciencia adscrita (zugerechnet), como partes de una teoría científica.

La primera, sería aquella observable e identificable en las ideas y sentimientos expresados por individuos que comparten una misma posición dentro de las relaciones de producción, mientras que la segunda, estaría constituida por una acción coherente con la génesis de las relaciones de producción en el contexto del modo de producción capitalista; esto es, con el papel histórico que corresponde a la clase y con la organización política necesaria para la toma de poder.

El Movimiento Chicano fue antes que nada, resultado de un proceso de acercamiento a la concientización que tomó como punto de partida los símbolos de una cultura nacional, a la que se le endilgó una carga política particular; dicho proceso apareció como resultado de haber logrado llevar a la práctica el lenguaje social de dicha acción política.

La relación existente entre cultura de clase vs. conciencia de clase vs. conciencia étnica, constituyen el punto focal para abordar no sólo al Movimiento Chicano, sino a la política que adopta el gobierno de los Estados Unidos en relación a las minorías étnicas.

La inautenticidad de las teorías anglosajonas se basa

fundamentalmente en la relación estrecha que existe entre el "mesianismo" y un afán de democracia reflejado en las supuestas protestas contra la opresión, explotación y degradación de los chicanos, ya que se realizan desde el interior de la estructura del sistema, lo que conduce a pensar que existe una desviación con respecto al binomio conciencia y autoconciencia de los chicanos, porque se ha logrado alcanzar un cierto estado de conciencia política dentro de la cuál la autodefinition es paralela con la conciencia de una situación de racismo, marginación, etcétera, que permite la identificación del opresor.

Si la burguesía y el proletariado son realmente las únicas clases "puras" de la sociedad, esto es, las únicas cuya existencia es determinada a su vez por el desarrollo del proceso de producción moderno, la conciencia de clase tendrá que manifestarse como reflejo de la posición de fines y de acción, como sucede en los Estados Unidos, sometido a las influencias del capitalismo, donde no es posible ignorar la lucha de clases.

#### Conciencia étnica

La persistencia de los chicanos como grupo étnico se contraponen a la creencia de algunos científicos sociales, quienes aseguran que la etnicidad deberá eventualmente desaparecer en las sociedades urbanas industriales, debido a que generan individualismo, una creciente alienación de la sociedad de masas, gran movilidad geográfica y socioeconómica, así como la pérdida del sentido de comunidad

(gemeinschaft), contribuyendo a la destrucción de lazos que unen a cualquier grupo étnico (2).

Aunado a lo anterior, subsiste el problema de la comprensión de la dimensión de lo étnico como un factor sociopolítico que tiene que ser explicado, ya que los chicanos no se han desvanecido en el seno de la sociedad estadounidense, sino por el contrario, el Movimiento Chicano tuvo como punto de partida el enfoque sobre la conciencia étnica demostrado por el gran esfuerzo de conservar la lengua y sus raíces histórico-culturales.

Pero, ¿de qué manera se construye la etnicidad?, ¿es una identidad de grupo operativa y consciente?, o ¿es la expresión de una identidad distinta y separada de los demás grupos étnicos?

Como todo agregado de individuos, los chicanos comparten fundamentalmente ciertas pautas culturales comunes y diferentes relacionadas entre sí que van a permitir distinguir a ese grupo de otros, y si por cultura entendemos la manera de explicar la conducta humana (3), entonces los chicanos constituyen una unidad étnica correspondiente a un grupo en particular, con toda la carga que representa el definir a un grupo étnico.

Este puede ser abordado desde dos perspectivas distintas: a).- a partir de un punto objetivo se podría señalar que un grupo étnico se distingue de otro por sus rasgos culturales y/o por la relativa acumulación de pautas: estatus social, poder político, etcétera. de aquí que un

grupo étnico puede ser definido por su lenguaje, religión u origen nacional (4), añadiendo que la competencia por los recursos produce una estratificación del grupo étnico dentro de la sociedad y, b).- en la autoidentificación y en la identificación forzada a partir de otros, concepto que ha contribuido a un creciente interés por la "etnicidad" o una suerte de "sentimiento compartido" (5).

Un grupo étnico también puede ser una comunidad que comparta valores culturales fundamentales dentro de una unidad manifiesta a través de esas formas que integran un campo de comunicación y de interacción:

...la etnia o grupo étnico se caracteriza por ser un grupo social que ha desarrollado una fuerte solidaridad e identidad social a partir de los componentes étnicos, mientras que los otros grupos sociales, sin carecer por ello de "etnicidad" en el sentido que le otorga a éste concepto, desarrollan formas de identidad diferentes, enfatizando dimensiones de otro orden (6).

por lo que los chicanos, si nos atenemos a dichas definiciones, constituyen un grupo étnico, ya que son una cultura para sí, en la que los símbolos y los valores predominan en la identificación y solidaridad del grupo y, aunque la etnia se pudiera identificar por su ser social, la autoidentificación y conciencia étnica no puede ser vista simplemente como un producto de individuos, ni tampoco existir aislada de sus relaciones sociales.

La delimitación del concepto de etnia, propuesto por Najenson (7), permite el rastreo histórico de sus orígenes cuando nos señala que el límite histórico del concepto de

etnia, contrapuesto al de nación, tiene que remontarse a etapas anteriores al surgimiento del capitalismo, sea cual fuere el momento que consideremos inicial para éste último, y aunque presenta varias limitaciones, puede ser aplicable al caso de los chicanos ya que la unidad de grupo se ha conformado en relación directa al sistema de relaciones de producción capitalista.

En donde no encajaría el modelo sería en lo referente a que si la inserción estructural de los grupos étnicos al modo de producción capitalista se da, primeramente, ocupando ciertas posiciones dentro de la división social del trabajo, el constituir unidades de reproducción económica campesina como condición sine qua non, dispararía totalmente el modelo, ya que el chicano es básicamente urbano.

Otra de las teorías estipula que la etnicidad es resultado de la manifiesta opresión colonial estadounidense, porque el incremento de la dicotomía raza y clase es motivada, más que nada, por la explotación histórica de los no-blancos por los blancos en los Estados Unidos (8), aunque para Randall Collins la conciencia étnica se crea básicamente por la operación histórica de tres condicionantes: 1).- la exclusión de los miembros del grupo étnico de la principal corriente económica; 2).- el control de instituciones políticas y económicas por la mayoría dominante; y, 3).- diferencias visibles en color de piel (9).

Si tomamos como operativa esta última conceptualización, un grupo étnico emerge como una unidad

autoconciente debido a un inevitable proceso de estratificación, independientemente del sistema político; si para Blauner la identidad étnica está ligada al proceso de opresión neocolonial, para Collins la conciencia étnica será el resultado de conflictos dentro del sistema social.

Los psicólogos Tamotsu Shibutani y Kian Kwan abordan el problema de la conciencia étnica en términos de la psicodinamia de los grupos en sí mismos, dejando al margen completamente la influencia del medio económico y político.

De acuerdo con estos autores, la emergencia de la etnicidad se debe también a tres factores: 1).- el grado por el cual el grupo mantiene sus propios canales de comunicación (lengua, prensa, asociaciones, etcétera); 2).- el grado de entendimiento compartido entre los miembros del grupo (consenso); y, 3).- el alcance por el que el grupo puede desarrollar estructuras sociales que tienen que ver con las condiciones de vida cambiantes (10).

Otra perspectiva del problema sería la que presentan algunos historiadores que señalan que los prejuicios raciales de los estadounidenses fueron el factor que motivó el progresivo aislamiento de los chicanos como subgrupo, con la consecuente toma de conciencia étnica (11), esto es, que la percepción de la identidad étnica de los chicanos se entiende cuando tiene significado para una acción social de la gente involucrada, lo que indica que está contenida en la situación social en la que toma lugar la interacción.

Las diversas posiciones teóricas para la comprensión de

la etnicidad acarrear demasiada controversia, y el problema de la etnicidad chicana en particular provoca respuestas apasionadas en el campo político y académico, aunque no es posible dejar de lado que en el proceso de identificación étnica, la socialización de la familia y la pertenencia al barrio, constituyen dos de los factores más significativos que pueden encontrarse asociados a la persistencia de la etnicidad entre los chicanos (12), por lo que podría afirmarse que la conciencia étnica de éstos presenta una conducta generada colectivamente, la cual trasciende los límites de la identidad individual y emerge como una identificación de grupo conscientemente distinta, ya que esas manifestaciones de conciencia étnica y el mismo proceso de la toma de conciencia, van a ser operativos cuando se actúa como grupo en ciertos contextos situacionales, presentando la tendencia hacia una identificación ideológica con un lenguaje y una cultura.

La comunidad chicana, ubicada como una unidad social identificable al interior de una estructura capitalista, genera mecanismos mediante los cuales es posible detectar que la filiación a una minoría coincide con posiciones determinadas en la estructura de clases (13), aunque por otro lado, una minoría étnica también puede estar constituida por miembros de distintas clases sociales, lo que podría implicar que la escala social que marca las diferencias dentro de la cultura nacional, no corresponde a las diversas posiciones de clase.

A su vez, los chicanos se mueven en lo que Warren (14)



denomina ejes horizontales y verticales en la vida de la comunidad, proyectando los primeros a la localidad, y los segundos, interpretándolos como intereses especializados; ambos conceptos constituyen estructuras indispensables de la identidad étnica chicana, así como del comportamiento de los grupos chicanos, erigiéndose en mecanismo por medio del cual son distribuidos los beneficios entre sectores competentes de la sociedad, por lo que se hace indispensable diseñar una política para la toma de conciencia étnica que tiene mucho en común con lo que algunos analistas llaman política étnica, que sería simple y llanamente un dispositivo manipulador utilizado para obtener ventajas o desventajas en la sociedad (15); mejores ingresos, vivienda, seguro social, educación y otros beneficios que constituyen una variante importante y significativa relacionada con la etnicidad (16).

Por otro lado, Glazer y Moynihan (17) conciben a los grupos étnicos como poblaciones y/o comunidades de interés; ven a los grupos minoritarios como grupos de interés político, aduciendo que cada grupo minoritario crea la misma clase de organización política y cae en el mismo proceso político básico, lo que constituye un acierto, ya que se etiqueta a las minorías asumiendo que sus propósitos pueden ser vistos por medio de las instituciones disponibles en la sociedad.

En el transcurso de la organización de la producción económica, intercambio y distribución, y más concretamente a través del proceso de la división del trabajo,

y la competencia por obtener un mayor ingreso entre los hombres, emergen una variedad de intereses de grupo, cuyos miembros tienen algún interés común. Para operar exitosamente, los intereses de grupo tienen que desarrollar una función organizacional básica: característica, comunicación, estructura autoritaria, procedimiento de toma de decisiones, ideología y socialización... Pero aún en las sociedades liberales, hay algunas condiciones estructurales bajo las cuales el interés de grupo no puede organizarse a sí mismo sobre líneas formales. Los miembros del interés de grupo que no pueden organizarse formalmente deberán entonces hacer uso, aunque sea inconcientemente, de cualquier mecanismo cultural disponible en orden de articular la organización de su grupo. Y es aquí, en tal situación, que la política étnica comienza a funcionar" (18).

Es un hecho palpable que los chicanos comparten intereses económicos y políticos individuales, pero pueden al mismo tiempo desplazarse juntos como chicanos en una estrategia para apoderarse de aquello que es significativo y relativo para la colectividad, por lo que la identidad y la conciencia étnica no pueden ser abordadas solamente como el producto de las relaciones sociales colectivas intergrupales, o como un proceso creado e iniciado por líderes de diferentes grupos, sino como una respuesta a las similitudes estructurales comúnmente compartidas por la etnia.

Dicha dimensión estructural se origina en la desigualdad política y en el bajo estatus económico impuesto por el sistema dominante, que entre otras muchas cosas, ha propiciado el surgimiento de una conciencia étnica operativa; uno de los rasgos básicos de la identidad étnica chicana es la variable significativa de la identidad de grupo

detectado en esas relaciones sociales estructurales que llevan a cabo los chicanos, aunque, en cierto momento, la concepción de la conciencia étnica no es homogénea.

De hecho existen presumibles "aspectos culturales" de una "tradición mexicana", y con ésta premisa los chicanos arriban a una clase de conciencia basada principalmente en la compartición de una cultura "mexicana" y un lenguaje que idealmente aspira a ser común.

Cabe aclarar que la anterior apreciación político-cultural es usada por los reformistas tradicionales, que consideran que la identidad étnica se construye sobre la base del origen y antecedentes culturales, pasando por alto el sentido de pertenencia, la aprobación de lo propio que trasciende lo ideal, la herencia y los ancestros que comparten una conciencia por su participación activa y directa al confrontar el racismo y la explotación.

El chicano construye una identidad étnica adscrita que socialmente identifica a los individuos con referencia a similitudes culturales; desde una visión sociocultural, podemos decir que la conciencia étnica le proporciona al chicano elementos de una historia incorporada en tiempo y espacio; una historia que ofrece explicaciones concretas a los chicanos referente a por qué son miembros de una comunidad, cómo se originó, y por qué es legítima su existencia. Esto es, que la identidad étnica provee a sus miembros de una "biografía social" la que entrelaza las similitudes estructurales y culturales con la conducta social.

La identidad étnica de los chicanos se manifiesta como un fenómeno político; como una estrategia para obtener las necesidades y deseos del grupo, lo que implica la decisión acerca de lo que se debe construir y cómo compatir esa clase de conciencia. Existe además una conciencia paralela y complementaria a la etnicidad: la conciencia de clase, y es a partir de esa conciencia para sí, básicamente étnica, que puede darse una conciencia en sí.

### Conciencia de clase

La conciencia de clase en las minorías de los Estados Unidos ha sido un tema difícil de abordar por su enorme complejidad. La relación entre conciencia de clase y cambio estructural en las relaciones de producción, resulta una herramienta sumamente útil para intentar definir lo que se denomina conciencia política, y sobre todo especificar y conceptualizar en qué grado se encuentra ésta.

Para Georg Lukács (19) existen primordialmente dos tipos de conciencia: la que se denomina empírica y la conciencia adscrita. Si se recurriera al esquema marxista dicha conciencia "empírica" se convertiría en la ideología de los individuos que se encuentran dentro de una clase en sí. Por otro lado, la conciencia de clase "adscrita", implicaría una inmersión comprometida con las génesis de las relaciones de producción en el modo de producción capitalista.

De esta manera, la conciencia "empírica" puede ser un termómetro para medir los diferentes niveles de conciencia

"adscrita" que permita a su vez un cambio estructural o revolucionario. La conciencia de clase en el sentido "adscrito" se convierte en un polo para la organización política que implica la abolición de la clase en sí.

Es obvio que la conciencia de clase no puede ser formulada y planteada de manera abstracta en una teoría, sino que tiene que ser válida dentro de un marco de referencia práctico. Así, el término conciencia de clase debe añadir un elemento subjetivo pero real al concepto de clase (20), es decir, que sólo puede adquirir plenitud dialéctica cuando los chicanos adquieran conciencia de sí mismos y de sus intereses en tanto que se encuentran en calidad de opuestos a los estadounidenses que detentan en propiedad privada los medios de producción.

En este caso, el elemento subjetivo de la clase como tal se convierte en un dato histórico (21). Dentro de la escala que tiene como extremos a una condición de clase en sí y una condición de clase para sí, la conciencia de clase tendría que ser interpretada como un atributo de las condiciones objetivas.

István Mészáros hace la distinción entre conciencia de clase contingente y conciencia de clase necesaria, en las que destaca como punto fundamental una posición estructural antagónicamente relacionada con su clase opuesta (22), tomando la conciencia de clase "contingente" como un estado psicológico, y que en cierta medida podría detentar la comunidad chicana respecto a su papel en las relaciones de producción, aunque la distinción luckácsiana entre

conciencia de clase "atribuida" y "psicológica" es, de hecho, la reformulación de uno de los principios elementales del sistema marxista.

La conciencia de clase "necesaria" es prácticamente la misma que Lukács define como "adscrita", aunque en Mészáros se advierte con más facilidad el cambio que tendrá lugar, dadas las condiciones previstas por la teoría como "necesarias" (23). Este autor define la conciencia de clase "necesaria" como: "la conciencia de los trabajadores de su ser social en el contexto del antagonismo estructural inherente a una sociedad capitalista" (24), contrastándola con la conciencia "contingente" o conciencia de grupo de aquellos trabajadores que perciben, de manera más o menos limitada, una parte de la confrontación global (25).

El concepto conciencia de clase contingente se refiere a lo que Marx llamaba falsa conciencia, que para algunos especialistas se presta para entorpecer el verdadero sentido de conciencia de clase, ya que se utiliza como etiqueta para condenar desviaciones de las líneas clásicas de un partido político, o para señalar una interpretación dogmática del pensamiento marxista.

Dado que el concepto de conciencia de clase "contingente" no aparenta ser tan útil como instrumento de retórica política, se le utiliza muy a menudo, como un instrumento de análisis científico, y si se retoman los planteamientos teóricos de Marx concernientes al cambio estructural, es posible especificar que la distancia

existente entre un estado de "falsa conciencia" (conciencia de clase "contingente"), y una conciencia de clase "necesaria", se reduce considerablemente por algunos factores surgidos de las contradicciones inherentes a las relaciones dialécticas entre trabajo y capital (26), de lo que es posible deducir que un enfoque útil y en cierta medida adecuado para analizar el Movimiento Chicano podría ser el marco de dichas contradicciones.

Como ya se indicó anteriormente, la historia de los chicanos en Estados Unidos debería de ser una historia en cuanto clase trabajadora (27). La continua demanda de fuerza de trabajo como mano de obra de reserva requerida por el capitalismo, los ha enganchado en un proceso continuo de proletarianización distinto al que se presenta en otros miembros de la clase trabajadora, ya que la opresión de los chicanos tiene una naturaleza doble: una opresión basada en la clase y otra basada en la nacionalidad, por lo que el trabajador ha tenido que soportar la explotación de clase, la opresión como grupo étnico y la discriminación racial.

A pesar de que en los estados norteamericanos fronterizos los trabajadores agrícolas son mexicanos de origen en su gran mayoría, éstos trabajadores ya no son campesinos, en el sentido tradicional del término. Ya no existe un modo de producción campesino ni en el sentido de sus relaciones de producción ni en el sentido de la superestructura que a ellas corresponde. Sin embargo, su pasado de campesino tradicional en México es muy reciente. De toda esa combinación de factores económicos y culturales surge una nueva conciencia de clase contingente (28).

Esa conciencia de clase "contingente" puede remontarse al momento preciso en que los chicanos se forman como mano de obra en los Estados Unidos antes del período 1846-1848. Dicho proceso tiene como raíz cuatro etapas básicas: 1).- la expansión hacia el norte; 2).- la hispanización de los indios; 3).- los rasgos distintivos de la actividad laboral particular; y, 4).- la transición a un capitalismo completamente desarrollado (29).

Asimismo, si las clases no existen solas, aisladas, sino como parte de un sistema, sólo podrán darse una en función de otra (30) por lo que es posible detectar una clase dominante por un lado, y una clase dominada por el otro. Este fenómeno denominado clases en oposición permite comprender las relaciones de dominación y subordinación en que se han venido encontrando los chicanos: esto es, las relaciones de explotación. De esta forma, las "clases" en circunstancias sociales específicas, adquieren conciencia de sí mismas y de estos intereses" (31).

Aunque Lenin distinguía a las clases sociales por: a).- el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado; b).- las relaciones que manifiesta con respecto a los medios de producción; c).- por su papel desempeñado en la organización social del trabajo; y, d).- por la forma y la proporción de la riqueza social recibida (32). Las clases sociales se encuentran definidas, en el contexto estadounidense, con base en los intereses de la clase dominante por una razón muy simple: dado que a esta



clase no le conviene de ninguna manera los problemas de otra clase, evita de cualquier modo el conflicto y las insatisfacciones con dicha clase, ya que pone en riesgo su estabilidad.

De hecho, el enfoque de Mao-Tse-Tung concerniente a las clases y a la conciencia de clase, llegó a rebasar los planteamientos de Lenin, porque en China lo mismo que en Cuba, la clase trabajadora era casi nula cuando se lanzaron a la Revolución.

Al engendrar su propia realidad, el capitalismo genera su particular modelo de clase social y lo va a definir en la medida en que se objective e irradie históricamente como fuerza social, creando dos instancias: los propietarios de los medios de producción por un lado, y, por el otro, los proveedores de la fuerza de trabajo.

Los primeros, al explotar a los segundos, afectan sus intereses generando una antinomia, aunque no hay que pasar por alto que en este tipo de oposiciones desempeñan un papel básico las categorías históricas y el contenido sociológico específico que tiene cada clase, por lo que las "clases en oposición" también son complementarias pues forman parte del sistema, y si bien las luchas y conflictos de clase se generan por las contradicciones internas de sistemas socioeconómicos determinados, de hecho, la contradicción fundamental se presenta entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción.

Aunque Poulantzas (33) esgrime el argumento de que existen varios tipos de divisiones entre las clases, de las que las

fracciones son las más importantes tales como las comerciales e industriales de la burguesía y, empleados, oficinistas y técnicos, catalogados como 3 fracciones dentro de la nueva "pequeña burguesía", éstas desempeñan además un papel muy importante como fuerzas sociales.

Si fuera posible elaborar una escala imaginaria en la que en uno de sus extremos estuviera la conciencia de clase "contingente" y en el otro la "necesaria", tal vez habría que pensar en un desplazamiento progresivo tomando como punto de partida el hecho de que la conciencia de clase "contingente", para muchos chicanos, no ha sido estática y cuando surge el Movimiento Chicano a mediados de los 60s, se presenta un estado de conciencia adscrito con una amplia gama de variaciones, por lo que quizá sea mucho más conveniente utilizar el concepto de conciencia política (34).

El término de conciencia política puede ser entendido como:

La manifestación de conducta externa orientada a partir de una identificación de la posición propia y la del grupo en que se actúa en una estructura de poder caracterizada por relaciones sociales de dominación-subordinación (35).

La cual puede ser utilizada como una herramienta válida para la especificación de la variabilidad de la conciencia de clase "contingente"; en este sentido, lo anterior no implica que exista una evolución lineal hacia la conciencia de clase "necesaria", sino precisamente diferenciar la incidencia de cualquiera de las dos, así como

de un estado de conciencia en el que sea posible diferenciar la condición de subordinación respecto a la de dominación.

En el caso concreto de muchos líderes chicanos, así como de militantes, se presentan varias posibilidades diferentes de cambio estructural cuando medimos sus actividades con referencia al concepto de "conciencia política".

A partir de la conciencia de clase "contingente" es posible haber evolucionado hacia una teoría de acción política que al ser aplicable, define una realidad determinada y orientada hacia su transformación, lo que vendría a ser la praxis del Movimiento Chicano. Desde luego, aunque la conciencia se produce como una síntesis de las relaciones dialécticas del capitalismo como ya se indicó anteriormente, presentan también una amplia variedad en lo microsocia, por ejemplo:

La generación de conciencia que resulta de las crisis económicas, o la generación de conciencia que proviene de trabajar varias horas bajo el sol, o la que dimana del análisis de los procesos históricos que han dado forma a las condiciones actuales de las relaciones de producción (36).

Aunque "es sólo la conciencia expresada en acciones políticas la que tiene relevancia para el cambio estructural" (37). Por lo que se recomienda que un análisis sobre la relación conciencia-cambio deberá de enfocarse sobre el área de actividades políticas, ya que es la más importante para detectar las condiciones de cambio inducidos por el Movimiento Chicano, y a pesar de que éste es

eminentemente un fenómeno de concientización política, no es posible definirlo con categorías organizativas porque no es un movimiento estructuralmente organizado (38).

La conciencia política chicana o la autoconciencia, tendrán que ser definidas más bien a nivel individual, y ésto sólo cuando se alcance un estado de conciencia política paralela a la conciencia de una situación de opresión y de una identificación clara del opresor. La autoidentificación como chicano:

Significa haberle dado sentido político al hecho de pertenecer a la población identificada por el sistema como de origen mexicano. Es usar en ventaja propia los criterios de los grupos dominantes (características étnicas) para el tratamiento discriminatorio. Es usar el racismo de la sociedad norteamericana para promover la identificación colectiva de aquellos que son discriminados por su origen mexicano. Es transformar el elemento identificador de comunidad de condiciones de subordinación, de historia, de cultura, de enemigos comunes, por parte de los grupos dominados. Es, en síntesis, usar dialécticamente las definiciones supra-estructurales de la realidad como armas para la lucha contra una realidad que les fue impuesta (39).

Definitivamente, en este proceso de toma de "conciencia política" el nacionalismo chicano ha desempeñado un papel básico para intentar la concientización política; la difusión de símbolos de una cultura nacional a la que se le otorga un significado político particular; conceptos como: Aztlán, Zapata, Villa, etcétera, han provocado un proceso de resocialización fundamental para la reconstrucción de la historia de los chicanos con la finalidad de arribar a la toma de la autocociencia política.

La evolución de la actual conciencia de clase "contingente" hacia una verdadera conciencia de clase "necesaria", configurará su influencia en los diversos estratos de decisión en la política estadounidense y, de no presentarse dicha evolución, se caerá en una suerte de reformismo conformista que dificultará la supervivencia de su lucha política.

#### El Modelo del Colonialismo Interno.

La conquista del suroeste de los Estados Unidos por parte de la población anglosajona generó una situación colonial en su sentido ortodoxo. El territorio y la población mexicanos fueron controlados por un país imperialista, creando una colonia interna, cuyo paralelo con otros pueblos del Tercer Mundo es notorio.

Las colonias existen desde la antigüedad y, con este nombre se denominaba a las tierras inhabitadas de las que se posesionaba gente de cualquier país.

Todo parece indicar que en un principio, las colonias no necesariamente tenían como finalidad expresa la explotación de otros pueblos; lo que sucedía era que con el tiempo, la presión del excedente de población sobre las fuerzas productivas obligó a irrumpir en diversos Estados.

Con el transcurso del tiempo, el motivo real que originaba la adquisición de colonias y, aún el mismo concepto de colonia, fue transformándose. El colonialismo fue adquiriendo, poco a poco, como principal objetivo, el dominio sobre los territorios sojuzgados, presentando como

característica la esclavitud y explotación de los nativos en manos de un grupo de extranjeros.

Con la esclavitud, las colonias se convirtieron en una vasta fuente de mano de obra gratuita que nutrió, por ejemplo, al Imperio Romano, extendiendo por medio de sus colonias su poderío.

Con el paso al feudalismo, los esclavos y la mano de obra gratuita pasaron a ocupar un segundo plano, y la posesión de la tierra se convirtió en el principal motivo de las anexiones coloniales. Los señores feudales basaban su poder en la propiedad, ya que la tendencia a adjudicarse tierras ajenas era clásica durante dicha etapa.

Al hacer su aparición el capitalismo, nació la explotación y la esclavitud como motivo colonial, aunque cada estadio de éste, enfocaría de manera distinta las anexiones coloniales.

El modelo del "colonialismo interno" intenta explicar las relaciones entre el Estado anglosajón independiente y el núcleo chicano, poniendo especial énfasis en el colonialismo como un fenómeno interno y abordándolo como un problema intranacional, explicado al interior de las fronteras políticas porque el chicano, a través de una relación asimétrica, es explotado por los estadounidenses quienes se colocan en el papel de explotadores de la metrópoli.

El "colonialismo interno" surge con la liberación de las antiguas colonias (40) en las que se configuró una nueva apreciación de independencia integral y neocolonialismo; al

crearse el "Estado nacional" y con la desaparición directa del dominio de los nativos por el extranjero, aparece la noción del dominio y la explotación de los nativos por los nativos" como un nuevo sistema, detectado ya por varios autores (41).

Pero, ¿hasta qué punto este modelo funciona para explicar el proceso de la toma de conciencia de los chicanos?, ¿qué funcionalidad práctica ostenta dicho modelo?

De acuerdo con Acuña, la definición de colonización debe de ajustarse a las siguientes condiciones:

1. El territorio de un pueblo es invadido por gente de otro país, que posteriormente emplea la fuerza de las armas para obtener y conservar el control.
2. Los habitantes originales se convierten involuntariamente en súbditos de los conquistadores.
3. Una cultura y un gobierno extraños son impuestos a los conquistados.
4. Los conquistados se convierten en víctimas del racismo y el genocidio cultural y son relegados a una situación inferior.
5. Los conquistados son despojados del poder político y económico.
6. Los conquistadores creen cumplir una 'misión' al ocupar la zona en cuestión y piensan que poseen privilegios indiscutibles por virtud de su conquista (42).

En la versión de Alfredo Mirandé tenemos que:

1. La sociedad estadounidense está compuesta por diversos grupos étnico-raciales, pero independientemente que han sido integrados en un crisol ordenado y cohesivo, la sociedad está caracterizada por la subordinación de algunos grupos a otros, que se benefician con su estatus de subordinados.

2. Mientras que los europeos inmigraron individual y libremente, la entrada de ciertas minorías étnico-nacionales no solo fue forzada e involuntaria, sino en masa.
3. Aunque es frecuentemente asegurado que los grupos colonizados internamente provienen de naciones subdesarrolladas, algunos grupos llegaron de civilizaciones más avanzadas y antiguas que de alguna manera fueron superiores.
4. Los pueblos internamente colonizados ingresan a la sociedad con un estatus situado al fondo del nivel económico y sociopolítico, y la subordinación es mantenida a través de una variedad de mecanismos.
5. Los grupos colonizados internamente constituyen una fuerza de trabajo secundaria que recibe bajos ingresos. Son dependientes más que trabajadores libres.
6. La subordinación del grupo colonizado internamente no solo es económica y política, sino cultural. El grupo dominante busca imponer su cultura y erradicar el lenguaje de los subordinados, y de aquí, facilitar el control del grupo colonizado.
7. Aunque la cultura del grupo colonizado internamente ha sido dependiente, no ha sido erradicada, por lo que ese grupo no ha sido asimilado o integrado en la sociedad dominante.
8. El grupo dominante permite una cierta movilidad ascendente para miembros del grupo colonizado internamente que son más caucásicos en apariencia, y/o adoptan valores culturales del grupo dominante. Irónicamente no se identifican con los valores del grupo colonizado" (43).

A su vez, Pablo González Casanova, uno de los principales exponentes del colonialismo interno, señala que la colonia es:

1. Un territorio con gobierno propio.



2. Que se encuentra en una situación de desigualdad respecto a la metrópoli donde los habitantes si se gobiernan a si mismos.
3. Que la administración y la responsabilidad conciernen al Estado que la domina.
4. Que sus habitantes no participan en la elección de los más altos cuerpos administrativos, es decir, que sus dirigentes son designados por el país dominante.
5. Que los derechos de sus habitantes, su situación económica y sus derechos sociales son regulados por otro Estado.
6. Que esta situación no corresponde a lazos naturales sino "artificiales", producto de una conquista, de una concesión internacional.
7. Que sus habitantes pertenecen a una raza y a una cultura distintas de las dominantes, y que hablan una lengua también distinta (44).

El modelo del "colonialismo interno" no es de ninguna manera suficiente para etiquetar a los chicanos de colonia interna; por un lado, se trata de una definición juridico-política y, por el otro, el territorio anexado colindaba con el de los Estados Unidos y no se encontraba distante, a ultramar, aunque este simple hecho no descarta la idea de que el colonialismo existió en el suroeste en su forma tradicional.

En una sociedad colonial se presenta una economía que va a ser complementaria a la de la metrópoli, o sea, que se integra a ella por lo que la explotación de los recursos naturales se encuentran en relación directa a la demanda de la metrópoli, que genera un desarrollo desigual, y al no existir capacidad de integración económica, hay carencia de

integración cultural.

La colonia es usada como monopolio para la explotación de mano de obra barata, adquiriendo otras características de dependencia, en los que los niveles de vida son muy inferiores a los de la metrópoli; los sistemas represivos son dominantes, violentos y perdurables en los conflictos de clase.

Otra característica señalada para la sociedad colonial, es que ésta coexiste con una sociedad dual o plural en la que se puede presentar una "colonia de migrantes" o "colonias de granjeros", así como "colonias de explotación". La situación colonial, por regla general, consiste en una serie de grupos más o menos concientes de sí mismos, a menudo separados por distintos colores y que tratan de mantenerse separadas dentro de un marco político único.

En resumen, las sociedades coloniales tienden a ser plurales (45), mientras que las sociedades duales se refieren a dos estructuras yuxtapuestas que pueden ser fruto del desarrollo colonial, y en la que se van a generar el racismo y la discriminación racial. En esta situación, es lógico observar una deshumanización del colonizado y una humillación propia de la mentalidad colonialista.

El colonialismo interno se ubica en las relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos diversos (46) en las que la heterogeneidad cultural no solo definirá límites culturales, sino también ideológicos. Siendo muy similar a la relación de dominio y

explotación de la estructura rural-urbana, el colonialismo se aboca a fenómenos de conflicto y marginación, constituyendo un continuum de la estructura social de las naciones, ligado a la movilización social que puede afectar la integración de un sistema de clases y levantar una barrera a la solución de conflictos.

Por lo anterior y referente a los chicanos, éstos siguen siendo un pueblo colonizado cuyo colonialismo es interno porque se produce dentro del país en lugar de ser impuesto desde fuera (47); y aunque el suroeste de los Estados Unidos se encuentra configurado por diferentes estados, los chicanos son ciudadanos de ese país padeciendo una explotación conjunta y un racismo colonial.

Las relaciones entre estadounidenses y chicanos continúan siendo las que en la dialéctica hegeliana se definían como amo/esclavo, tomando como ejemplo a los mexicanos de la colonia tradicional que aunque eran indígenas se convirtieron en naciones dentro de otra nación, por lo que psicológica, social y culturalmente seguían siendo mexicanos (48).

El modelo del colonialismo interno nace como respuesta para criticar y refutar las aseveraciones del modelo asimilacionista, que será abordado posteriormente, destacando por sobre todo que la integración de los chicanos a la sociedad estadounidense fue forzada e involuntaria.

Como otros pueblos del Tercer Mundo, los chicanos se vieron inmersos en una relación de dependencia con el grupo dominante, aunque su proceso de colonización se llevó a cabo

dentro del territorio de los Estados Unidos.

A pesar de sus múltiples simpatizantes, el modelo del colonialismo interno presenta varias limitaciones; por un lado, cuando se aborda la explotación de tipo colonial entre el grupo colonizado frente al grupo colonizador, se pasan por alto las formas del capitalismo monopolista, ya que la explotación directa de los chicanos constituye un proceso que los proletariza al ponerse en contacto con las formas del modo de producción capitalista de libre contratación y pago de salario, sin que por ésto se pierdan los remanentes de la colonia.

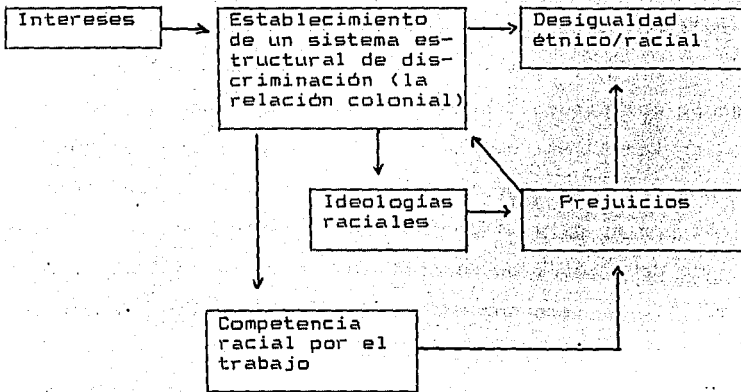
El colonialismo interno constituye una categoría histórica que surge en una etapa del capitalismo mercantilista, que crea a su vez, una serie de relaciones internas determinadas por el control político y económico de la metrópoli y, por lo mismo, el colonialismo interno solo existe cuando se presenta una dominación colonial clásica.

Por otro lado, el modelo del colonialismo interno no toma en cuenta el modo de producción como una estructura determinante de las relaciones sociales, ni mucho menos resalta a las clases sociales como fundamento de la organización social, convirtiéndose en una construcción lógica, más que en una descripción de la realidad empírica del chicano.

De acuerdo con sus implicaciones políticas se puede presentar un colonialismo interno de "derecha" y uno de "izquierda", aunque solo para propósitos de referencia.

CUADRO 5.1

EL MODELO DEL COLONIALISMO INTERNO



FUENTE: Mario Barrera. Race and Class in the Southwest: A Theory of Racial Inequality, Notre Dame, The University of Notre Dame Press, 1979, p. 196.

Definitivamente, cualquier modelo que intente describir la problemática de los chicanos, deberá tener presente otras alternativas así como la contribución de diferentes teorías, ya que el análisis de lo chicano requiere de la participación de múltiples esquemas teóricos. El modelo del colonialismo interno es solamente una elaboración estructural que enfoca al racismo como la base de la explotación de los chicanos, idea que debe ser más ampliada.

El Modelo Asimilacionista

¿Hasta qué punto el modelo asimilacionista capta la

realidad de la experiencia chicana?. Fundamentalmente este modelo intenta explicar hechos empíricos verificables del estatus socioeconómico de los chicanos, especificando que se encuentran precisamente en el nivel más bajo porque constituyen en primer lugar, un nuevo grupo de inmigrantes, y en segundo, porque la mayoría de ellos no ha intentado seriamente asimilarse cultural y estructuralmente; lo que redundaría en su beneficio como fue el caso de varios núcleos (49) de inmigrantes europeos.

La explicación asimilacionista del bajo nivel socioeconómico de los chicanos, presenta cuatro aspectos básicos: 1).- la cultura tradicional de los chicanos, 2).- la novedad y continuidad de la inmigración mexicana, 3).- la carencia de obligaciones y lazos de estos inmigrantes con los Estados Unidos y, 4).- la forma que ha tomado la inmigración mexicana (50).

El primero de los incisos supone el movimiento o desplazamiento de los chicanos de una cultura tradicional mexicana a una "moderna" cultura estadounidense, imitando el ya obsoleto esquema del continuum folk-urbano propuesto por Robert Redfield, mismo que fue desechado hace ya varios años por anticientífico. De acuerdo con esto, los chicanos se desplazarían de una posición rural a una industrial; por ejemplo, los habitantes de Embudo, Nuevo México, en un extremo del continuum y los de New York o Chicago en el otro.

La cultura tradicional de los chicanos, como parte del modelo asimilacionista, presenta un gran número de fallas en

su armazón conceptual como esquema para el estudio del cambio cultural, o para el análisis de la cultura chicana. El concepto folk-urbano centra todo en la ciudad como la fuente de cambio, marginando otros fenómenos de naturaleza interna o externa que conducen a señalar que existen factores no urbanos en el cambio cultural.

En muchos casos, este cambio cultural no es solo una progresión de lo folk a lo urbano, sino una heterogeneidad de elementos de cultura que aumenta o disminuye; por otro lado, algunos de los criterios utilizados por varios autores son tratados como variables independientes que habría que tratar mejor como variables dependientes.

En esta tipificación folk-urbano se descuida totalmente el modo de vida y el sistema de valores. Además, no puede funcionar como guía en una investigación de campo por sus implicaciones altamente selectivas de las categorías mismas. Por último, la categoría folk-urbano tiene juicios de valor roussonianos acerca del chicano al que dibujan como el "noble salvaje" y de su inminente destrucción por el embate de la civilización moderna.

La "novedad" de la inmigración es un argumento asimilacionista de peso relativo, ya que el bajo estatus del chicano puede ser atribuido, no a una situación colonial, sino a su condición de inmigración voluntaria. La carencia de asimilación estructural y cultural, y el subsecuente estatus socioeconómico bajo, se debe a que la mayoría de los chicanos han resistido a ser aculturados.

Por lo que respecta a la carencia de obligaciones, muchos autores destacan el hecho de que los lazos de los chicanos con su país, de origen es mucho más fuerte que en los inmigrantes europeos; la proximidad con México constituye su principal fuente de retroalimentación, lo que a su vez enraiza la herencia cultural. Desde el punto de vista asimilacionista, la razón real del bajo estatus socioeconómico de los chicanos, es por un lado la opresión de los colonizadores, y por el otro, la organización parcial de éstos.

Muchos mexicanos que emigraron a los Estados Unidos no sintieron una gran necesidad de entrar al proceso de asimilación cultural, porque se encontraban prácticamente en su país, de aquí que la cercanía acentuó los lazos y propició la inmigración arribando a una asimilación incompleta, ya que las diferentes oleadas de inmigrantes mexicanos se negaron a ser "acrisolados", pensando que el éxito de los chicanos consistía en ser precisamente aculturados y asimilados.

De acuerdo con el modelo asimilacionista:

1. Un grupo de inmigrantes, influenciados por varios factores de atracción llegan a otro país. El grupo inmigrante puede ser de cultura diferente del país al que llega, pero no necesariamente de diferente raza. De aquí que los dos grupos no son visiblemente distintos después de la aculturación. El grupo inmigrante es más pequeño en número que la sociedad a la cuál inmigra.



2. El grupo inmigrante proviene de un país menos industrializado; tiene menos tecnología. Son a menudo campesinos rurales que vienen de un país subdesarrollado a una nación avanzada.
3. Los inmigrantes comienzan su vida en el nuevo país prácticamente en el fondo de la escala socioeconómica. Enfrenta clase y cultura, pero no discriminación racial. Se ocupa en trabajos deseables por poco dinero.
4. Al aprender las formas culturales, principia a mejorar sus condiciones socioeconómicas. Deja atrás un exceso de cultura, porque retarda el proceso de "modernización". Con la pérdida de su cultura, aprende el nuevo lenguaje y la nueva cultura.
5. Al comenzar a elevarse socioeconómicamente, empieza a ser más aceptado como parte del grupo huésped.
6. El primer contacto del grupo inmigrante con el grupo huésped es de naturaleza secundaria. Con el tiempo y la aculturación ambos grupos desarrollan contactos primarios. En otras palabras, principia a asimilarse estructuralmente.
7. A medida que se incrementa el contacto primario (asimilación estructural), principia el intercambio entre los dos grupos. Los niños son amalgamados en los dos grupos aunque son más miembros de la sociedad huésped. El grupo de inmigrantes gradualmente se fusiona, hasta que los grupos ya no son distinguibles" (51).

Los elementos esenciales del modelo asimilacionista pueden comprenderse mejor cuando sus autores lo presentan como un tipo ideal que puede ser contrastado con el modelo del colonialismo interno.

Por su parte Mirandé nos dice que el modelo asimilacionista es:

1. La sociedad norteamericana está compuesta por diversos grupos étnico-nacionales integrados en un crisol (Melting Pot) ordenado y cohesivo de intereses diversos.

2. La entrada de diversos grupos en la sociedad estadounidense está condicionada por intereses individuales y voluntarios.
3. Los grupos inmigrantes generalmente provienen de naciones menos industrializadas y menos desarrolladas, por lo que carecen de la estructura necesaria para competir efectivamente en la moderna sociedad.
4. Los inmigrantes ingresan en la sociedad al fondo del nivel socioeconómico, pero su posición económica estará marcada mejor que en su país de origen.
5. Los nuevos inmigrantes están, inicialmente, en desventaja social, económica y política, aunque su destino final es la asimilación y la integración a la sociedad huésped.
6. Las claves para obtener la paridad para los grupos inmigrantes son la educación y la aculturación a los valores y cultura del grupo dominante y rechazar los valores culturales más tradicionales, así como los valores familiares.
7. Los grupos que no obtienen paridad son aquellos que por una razón u otra han fracasado para asimilarse y sacar ventajas de oportunidades en nuestra sociedad plural" (52).

De aquí que, la teoría del modelo asimilacionista puede ser clasificada como la "teoría de la deficiencia cultural de las relaciones étnicas y de raza" (53). Siguiendo muy de cerca a este autor, podemos señalar que un aspecto de la cultura chicana como lo es la familia, es vista como impedimento para la asimilación y la aculturación.

El modelo asimilacionista cuenta con tres variantes que son: a).- el sub-modelo de la conformidad anglosajona, b).- el sub-modelo del crisol étnico y, c).- el sub-modelo del pluralismo cultural.

El primero, estipula que cuando un grupo de inmigrantes llega a los Estados Unidos, automáticamente adquiere los valores y el lenguaje del grupo huésped. El habla de la sociedad anfitriona es el inglés, por lo tanto todos los valores serán desarrollados bajo la ética protestante, y todas las necesidades deberán ser estadounidenses presentándose una asimilación cultural, preferiblemente a través del matrimonio.

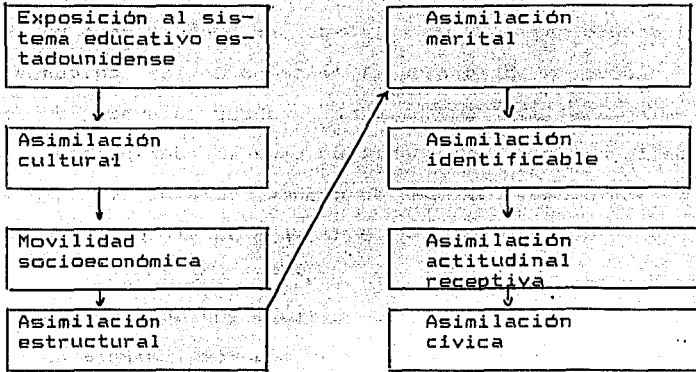
El submodelo del crisol étnico, también denominado modelo de la amalgamación, estipula que la asimilación no procede de la dirección simple de la conformidad con la sociedad huésped, sino que todas las etnicidades deberán contribuir, de una manera u otra, al desarrollo de la nueva sociedad que por otro lado es la única. Esto es, que todos los grupos deberán contribuir a la formación de una sociedad híbrida que resulte de la mezcla de diferencias culturales.

Una definición clásica del modelo del pluralismo cultural sería:

Un punto de vista el cual ofrece legitimación de la preservación de vida comunal sub-nacional y algunas diferencias culturales para los diferentes grupos étnicos de la nación, y justifica el resultado dotándonos de una cultura más democrática, más interesante y más dinámica de todos los americanos en la que la uniformidad sea la norma" (54).

CUADRO 5.2

EL MODELO ASIMILACIONISTA DE MILTON



FUENTE: Adaptado de Edward Murguía. Assimilation, Colonialism and the Mexican-American People. Austin, The University of Texas at Austin, Center for Mexican American Studies, 1975.

Todo parece indicar que estas tres variantes presentan alguna diversidad, aunque de hecho son simples variaciones de un modelo sencillo en el que el "pluralismo cultural" oculta un fuerte proceso de subordinación, y su peligrosidad ideológica reside en que las tres intentan que los grupos étnicos obtengan paridad económica y política, aunque Warren y Srole especifiquen que:

El sistema social norteamericano no es, hablando estrictamente, un "crisol étnico" el cuál fusione sus diversos elementos étnicos en una nueva amalgama, como si fuera popular y creible. pero es más

que nada un sistema el cuál tiende a la transmutación de diversos elementos étnicos casi homogéneamente" (55).

### El Modelo Marxista

El modelo marxista ha existido por mucho tiempo en Estados Unidos, su aplicación al fenómeno de los chicanos y otras minorías fué muy popular, aunque algunos de sus críticos lo han visto incapacitado para abordar problemas de raza o etnicidad, así como de clases sociales, ya que al abordar este último problema lo hacen a partir de un estrato social definido en términos del ingreso per capita.

Si el chicano/marxismo constituye aún una corriente por consolidarse, el chicanismo de algunos marxistas es sumamente visceral, convirtiéndolo en algo que se desborda en el vacío. Como contraparte, las rabiosas posiciones anti-marxistas son simplemente manifestaciones de una aceptación inconsciente de principios que han sido generados en respuesta al reto marxista.

El marxismo (o lo que se entiende por ello), se trató de imponer poco a poco como una línea importante de la interpretación de la realidad chicana, reconocido como un discurso legítimo y respetable. Los principios del esquema asimilacionista y el modelo del colonialismo interno, cedieron en parte su lugar al discurso marxista como un modelo novedoso en los estudios chicanos.

¿Cuáles han sido las razones?. El marxismo insiste en que:

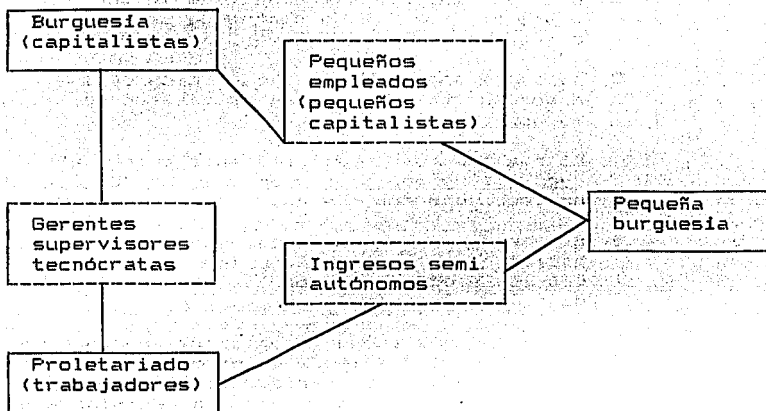
1. El capital es inevitablemente opresivo y basado en la explotación de un grupo por otro.
2. Las minorías raciales constituyen una clase baja explotada dentro de la sociedad norteamericana.
3. La causa básica de la explotación de las minorías étnico-raciales es más económica que racial o cultural.
4. El racismo terminará solamente cuando el capitalismo sea destruido y se establezca una sociedad sin clases.
5. El paradigma que se enfoca sobre la explotación racial-cultural, tiene que ver más con los efectos que con las causas básicas de tal explotación.
6. Al asumir que todos los blancos son opresores y toda la gente de color oprimida, impide ver que el proletariado blanco también es oprimido y que alguna gente de color son opresores o deben ser opresores.
7. El problema no es de raza y cultura, sino entre opresores (capitalistas) y los oprimidos (proletariado) (56).

Algunos marxistas y neomarxistas han criticado acrememente la aplicación del modelo del colonialismo interno a los chicanos y otras minorías étnicas, por considerarlo totalmente equivocado, o lo que es peor, peligroso y contrarrevolucionario.

Dicho modelo, si se lleva a sus extremos lógicos, podría conducir a una guerra de razas entre los "blancos" estadounidenses y los chicanos colonizados internamente. Si tomamos en cuenta que los capitalistas, trabajadores y la pequeña burguesía integran las tres clases mayores dentro de la sociedad capitalista, las relaciones de clase se vuelven muy complejas.

CUADRO 5.3

LAS CLASES EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA AVANZADA



FUENTE: Mario Barrera. Race and Class in the Southwest: A Theory of Racial Inequality, Notre Dame, The University of Notre Dame Press, 1979, p. 205

La corriente marxista estadounidense señala que debido a la gran heterogeneidad, la teoría ortodoxa tiene poco que ofrecer frente al problema de la desigualdad racial o de las minorías en Estados Unidos, ya que manejan la idea de que el capitalismo estadounidense no tiene ningún interés en mantener o perpetuar las divisiones raciales.

El capitalismo como clase y sistema haría una purga del racismo si pudiera, y aunque este está profundamente arraigado en la sociedad estadounidense no propicia ningún cambio en el capitalismo (57), esto es, que con racismo y

sin él no habría un viraje sustantivo.

Sin embargo una de las aportaciones fundamentales de la interpretación estadounidense marxista, no es la explicación del racismo, sino el marco económico y social en el cual se produce, para lo cual se utilizan dos categorías de análisis: segmentación del mercado de trabajo y fricción de clase (58).

La primera de ellas advierte la existencia de un mercado dual lo que conduce a explicar la alta tasa de desempleo en la población minoritaria, ya que cuando la población tiene acceso a un mercado de trabajo primario, las condiciones son generalmente aceptables; pero cuando se inserta en el mercado de trabajo secundario, dichas condiciones se vuelven precarias con la consecuente marginación

El modelo marxista, al igual que el modelo asimilacionista, le otorgan primacia a la clase social sobre la etnicidad, en la que la opresión es contemplada como una estructura, y aún cuando el marxismo reconoce e identifica la subordinación de las minorías raciales, busca las raíces de dicha subordinación en los fenómenos estrictamente económicos más que en los culturales. Esto es, que el racismo terminará cuando se acabe el capitalismo.

Tal vez el proceso de descolonización solo se podrá presentar como resultado de la unificación de todos los chicanos, independientemente de su estatus económico o ideología política.



El análisis de los modelos anteriores permite conocer la visión que tenían las ciencias sociales estadounidenses de los chicanos antes de 1970; en ellos es posible detectar el rechazo de éstos como grupo migrante, la subordinación como resultado de la naturaleza opresiva del capitalismo, etcétera.

Los modelos no son antagónicos entre sí y las diferencias que presentan son más ficticias que reales, por lo mismo es posible aseverar que ninguno de ellos refleja la experiencia chicana, ya que son conceptualmente inadecuados, teóricamente inconsistentes y permeados con la ideología estadounidense dominante.

## NOTAS

1. Cfr. Georg Lukács, History and Class Consciousness, London, Merlin Press, 1971.
2. Luis Bate, Cultura, clase y cuestión étnico-nacional, México, Juan Pablos, 1984. En esta obra el autor discute ampliamente conceptos tales como: "cuestión étnica", "cuestión nacional", etcétera.
3. "Cultura" tiene varias definiciones en la literatura antropológica, lo que hace de su uso una categoría adaptable a diferentes marcos conceptuales.
4. L. Bate, Op. cit., pp. 51-67
5. Loc. cit.
6. José Luis Najenson, Etnia, clase y nación, México, Bol. de Antropología Americana, 1982, No. 5, p. 20, citado por L. Bate, Op. cit., p. 16
7. Loc. cit.
8. Mario Barrera, Race and Class in the Southwest: A Theorie of Racial Inequality, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1979, pp. 209-212
9. Randall Collins, Conflict Sociology: Towards an Explanatory Science, New York, Academic Press, 1975, pp. 84-86
10. Tamotsu Shibutani y Kian W. Kwan, Ethnic stratification: A Comparative Approach, New York, McMillan, 1952, pp. 572-578
11. Rodolfo Acuña, América ocupada: Los chicanos y su lucha de liberación, México, ERA, 1972, pp. 136, 154, 157, 158, 160
12. Loc. cit.
13. M. Barrera, Op. cit., pp. 204-209
14. Roland L. Warren, "Toward a Reformulation of Community Theorie" en Human Organization, Vol. 15, No. 12, No. 12, Verano de 1956, pp. 8-11
15. Loc. cit.
16. Loc. cit.
17. Nathan Glazer y Daniel P. Moynihan, Beyond the Melting Pot, Cambridge, The Massachusetts Institute of Technology Press, 1963, citado por Alfredo Mirandé, The Chicano Experience: An Alternative Perspective, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1985, pp. 186-191
18. Loc. cit.
19. G. Lukács, History and Class Consciousness, Idem.
20. E.J. Hobsbawm, "La conciencia de clase en la historia", Conferencias públicas, Universidad de Sussex, 1969-1970, pp. 11-29
21. Loc. cit.
22. Iván Mészáros, "Conciencia de clase contingente y necesaria" en Aspectos de la historia y la conciencia de clase, México, UNAM, 1973, pp. 110-116
23. Loc. cit.

24. Loc. cit.
25. Loc. cit.
26. Jorge Bustamante, "Chicanos: biografía de una toma de conciencia" en Cuadernos Políticos, México, ERA, octubre-diciembre 1975, No. 6, p. 42
27. Luis Arroyo, Víctor Nelson Cisneros y Juan Gómez-Guiñón, "Preludio al futuro: pasado y presente del trabajador mexicano al norte del Río Bravo, 1600-1975" en Orígenes del movimiento obrero chicano México, ERA, 1978, Serie Popular No. 64, pp. 9-10
28. J. Bustamante, Op. cit., p. 41
29. Loc. cit.
30. Loc. cit.
31. Loc. cit.
32. Loc. cit.
33. Nicos Poulantzas, Classes in Contemporary Capitalism, London, New Left Books, 1975. Véase del mismo autor: "The Problem of the Capitalist State" en Robin Blackburn ed., Ideology and Social Science, Glasgow, Fontana, 1972, pp. 238-253; "On Social Classes" en New Left Review, Mar.-Apr. 1973, pp. 27-54; Political Power and Social Classes, London, New Left Book, 1975.
34. E. J. Hobsbawm, Op. cit., pp. 121-13
35. Loc. cit.
36. A. Mirandé, The Chicano Experience, pp. 188-189
37. Loc. cit.
38. J. Bustamante, "Chicanos: biografía de una toma de conciencia", p. 42
39. R. Acuña, América ocupada: Los chicanos y su lucha de liberación, pp. 136-160
40. A. Mirandé, Idem.
41. R. Acuña, Idem., Para una discusión más amplia de los modelos véase: Fanon 1963, 1967; Memmi 1965; Blauner 1969, 1972; Moore 1970; Almaguer 1971; Barrera, Muñoz y Ornelas 1972; Barrera 1979
42. R. Acuña, Op. cit., p. 14
43. A. Mirandé, Op. cit., pp. 188-189
44. Pablo González Casanova, "Sociedad Plural, Colonialismo Interno y desarrollo" en América Latina, 6, 3, 1963, pp. 15-51
45. Loc. cit.
46. Loc. cit.
47. Barrera, Muñoz y Ornelas, "The Barrio as an Internal Colony" en La Causa Política: A Chicano Politics Reader, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1974, pp. 282-301
48. Edward Murguía, Assimilation, Colonialism, and the Mexican-American People, Austin, The University of Texas Press, 1975, Mexican American Monograph Series No. 1, pp. 59-73
49. Ibid., p. 12
50. Loc. cit.
51. E. Murguía, Op. cit., pp. 62-74
52. A. Mirandé, Op. cit., pp. 186-187
53. E. Murguía, Idem.

54. A. Mirandé, Idem.
55. Ibid., pp. 189-191
56. M. Barrera, Race and Class in the Southwest: A  
Theorie of Racial Inequality, pp. 204-212
57. A. Mirandé, Op. cit., pp. 189-200
58. Loc. cit.

CAPITULO 6  
LA CAUSA POLITICA

A fin de cuentas, este mundo es como una botica: hay un poco de todo. Altos, bajos, llorones, valientes, gordos, flacos, buenos, malos, listos y pendejos...

Rolando Hinojosa-Smith,  
Estampas del Valle y otras obras.

Definitivamente, el Movimiento Chicano fue y es un pronunciamiento muy heterogéneo por lo que su análisis debe de enfocarse a partir de distintas vertientes. Quizá, la cuestión que se antoja más lógica es: ¿cómo surgen los chicanos a la vida política en los Estados Unidos?, lo que sería un buen punto de partida.

Para algunos autores (1) la politización de los mexicano-estadounidenses data de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, aduciendo que esta se inició como resultado de los profundos cambios sociales en los Estados Unidos, lo que condujo a su vez a la población de origen mexicano a un contacto nuevo y no previsto con la sociedad dominante, "especialmente en las zonas urbanas".

Dicho proceso de urbanización es un elemento al que recurren algunos especialistas para sustentar la hipótesis de que acarreó mano de obra a las grandes ciudades, lo cual no deja de tener sentido ya que el fenómeno chicano tiene

como rasgo característico ser urbano y no rural, aunque esto no desecha que existan chicanos en el campo estadounidense.

De hecho, los mexicano-estadounidenses comenzaron a ser un "asunto nacional" desde hace mucho tiempo, por lo que habrá que remontar su génesis hasta esos días; las condiciones de vida y trabajo de los chicanos no son un escollo que pueda ubicarse solamente en la frontera, como equivocadamente se ha hecho, ni mucho menos se puede relegar a regiones; el problema involucra a casi todos los estados que configuran la geografía de los Estados Unidos y su repercusión al exterior en lo que "ha sido el esqueleto en el closet de la política estadounidense hacia América Latina" (2).

Sin lugar a dudas, el flujo migratorio mexicano ha constituido el principal agente de éste proceso, ya que en las últimas cinco décadas se han desplazado por todo en interior de los Estados Unidos, entendiendo así su papel de marginados y explotados, que en cierta medida los ha llevado a un sentido de lealtad de grupo frente a un enemigo común.

Los problemas de trabajo, vivienda, salud, educación, seguro social, etcétera, de esta comunidad fueron casi siempre aislados; por otro lado, el vivir entre dos mundos les proporcionó coraje y experiencia, pero un factor de mucha influencia para el "despertar", lo integró un grupo de jóvenes que nacieron en el país, generando una reacción social ante la carencia de oportunidades en el vecino país

del norte.

Los trabajadores agrícolas mexicanos, obreros y otros sectores de servicio, fueron colocados entre los niveles de menor ingreso del país; como trabajadores mexicanos, no pudieron sacudirse el estereotipo y la tradición de jornaleros agrícolas, por lo que los salarios fueron fijados con base en características raciales siendo los menos favorecidos por dicho sistema.

En los centros urbanos, los mexicanos encontraron y siguen encontrando fuertes barreras para lograr empleos mejor remunerados. En la industria, a menudo son marginados por su origen étnico.

Desde la época del Programa Bracero, los Estados Unidos han tratado de mostrar su política de "buena vecindad", cristalizada en el Tratado de Libre Comercio (TLC) o NAFTA (North American Free Trade Agreement), cuya función esencial y resultados violan cualquier política de la denominada acción del buen vecino.

Después de los Acuerdos de Chapultepec y de la Conferencia Inter Americana, celebrada en Bogotá, los tratados económicos han sido un "Caballo de Troya" (3), un subterfugio administrativo, que se convierte en un boomerang político a corto plazo. Inclusive, la Pan American Union, sostenida por los impuestos de los trabajadores, ha demostrado ser ineficaz como instrumento para conservar los estándares adecuados de trabajo y sustento.

Por otro lado, a nadie le cabe la menor duda de que los

principios de los años 70s existían no menos de 60 mil ilegales en Texas; en el Valle de San Joaquín, situado entre Bakersfield y Modesto, se registró la presencia de no menos de 20 mil trabajadores sin documentos, mismo que se convertían en el chivo expiatorio por los bajos salarios que tenían que aceptar. Los arrestos, deportaciones, vejaciones, maltratos, etcétera, que tienen que soportar son el reflejo de una desajustada economía entre los dos países, que los convierte en víctimas de un débil estándar interamericano de vida.

La cultura de los mexicanos los convierte, en muchas ocasiones, en un grupo intolerante; la dignidad personal, herencia española, etcétera, los dirige a pensar que no pueden ser juzgados de acuerdo a su color o raza (4), y normalmente ésta ha sido la actitud que han conservado las comunidades mexicanas en el vecino país del norte.

El sistema salarial, de contratación y empleo; el uso estratégico de las corporaciones agrícolas de utilizar "bloques raciales" como base para una competitividad económica, siempre han provocado reacciones en cadena.

El conflicto emocional ha tenido como punto de partida el antagonismo, creado artificialmente, entre los mexicano-estadounidenses y los indocumentados mexicanos, sin tomar en cuenta la falta de entendimiento entre los grupos de filipinos, negros, puertorriqueños con la población estadounidense blanca.

En algunas comunidades los mexicanos son actualmente



excluidos de lugares públicos, empleos, teatros, etcétera; aunque para aceptarlos, se les exige un cierto grado de cultura y preparación. A pesar de que poco a poco han ganado espacios educativos, es muy común poder encontrar planteles para niños "mexicanos" (East Los Angeles, West San Antonio, etc.), o bien, dentro de una misma instancia académica hacer una separación tajante entre estudiantes "blancos" y de otro origen racial.

Este tipo de exclusión social ha sido responsable, en gran parte, de la inconformidad de la población de origen mexicano en los Estados Unidos. A semejanza de la población afro-americana del "Deep South", los chicanos han tenido que luchar en diferentes pueblos y ciudades, donde los prejuicios raciales no distinguen su blanco de ataque.

Uno de los problemas más punzante para la población migrante mexicana y chicana, es en lo concerniente al renglón habitacional, que en un momento fue resuelto por los vecindarios chicanos comúnmente conocidos como barrios.

Dichos barrios usualmente se encontraban fuera de los límites de pueblos y ciudades, aunque con el proceso de urbanización, algunos de ellos quedaron integrados a la mancha urbana, aunque con las carencias básicas de servicios.

Como señalara el maestro Galarza (5), en aquellos años un viaje por la carretera US 99, le mostraría a cualquiera el panorama de los chicanos. Desde los moteles de Fresno, Sacramento, Bakersfield, "es posible observar los

trabajadores agrícolas, y las condiciones precarias de salud a las que se enfrentan".

Los problemas educativos de los chicanos fueron, y posiblemente continúen siendo de dos tipos: a) la extensión de las oportunidades educativas para los jóvenes, y b) la creación de programas en andragogía, o sea, educación para adultos, adaptada a las necesidades de la comunidad. Los pocos chicanos que tuvieron acceso a la educación por medio de becas para veteranos del ejército, enfrentaron la posibilidad de convertirse en los primeros líderes intelectuales de la comunidad, aunque muchos de ellos se perdieron en el marasmo del "american way of life".

Las libertades civiles y los derechos constitucionales varían con respecto a los diversos grupos étnicos asentados en los Estados Unidos, como es el caso específico de la minoría chicana. Los más bajos en la escala social, de acuerdo a los valores estadounidenses, son los indocumentados o "wetbacks", para quienes no existe prácticamente ninguna protección. A continuación están los chicanos, cuyos derechos son definidos por contrato y, ocasionalmente diseñados por una débil y obsoleta burocracia estadounidense o por algunos mexicano-estadounidenses.

Existe una gran cantidad de mexicanos residentes que nunca han deseado hacerse ciudadanos de aquel país, y aunque en cierta medida deberían de contar con el apoyo de la ley, son una etnia bastante vulnerable.

Aunque los chicanos se han enfrentado a todas las

formas imaginables de maltrato y discriminación, así como de violación a las libertades civiles, en comparación con otros grupos minoritarios, no han podido desarrollar una fuerte organización institucional de resistencia ante tales ataques (6).

La relación entre los chicanos y la sociedad dominante ha generado, entre otras muchas cosas, una relación punitiva-inquisitorial por parte de los estadounidenses (7); el contacto se lleva a cabo a través de agencias que posee el grupo dominante quienes cuestionan la calidad de las personas, y que se convierte en un muro infranqueable para la asistencia médica, solicitud de servicios, etcétera.

Como ya se indicó anteriormente, las comunidades chicanas más importantes se asientan en el corazón de las áreas metropolitanas. Los Angeles, Chicago y San Antonio, son testigos de dichos asentamientos y en los que los chicanos juegan un papel preponderante.

Constituyendo un refugio para trabajadores migrantes indocumentados, incitaron a los jóvenes para establecer un contacto con la sociedad anglosajona dominante, lo que ha generado la disolución de grupos chicanos rurales en los asentamientos urbanos (8), creando una confusión mental originada por condiciones sociales y económicas diversas.

Como consecuencia de esto, se llevó a cabo una separación entre chicanos rurales y urbanos, ya que enfrentaban problemas distintos, lo que no implicaba que el chicano urbano marginara al rural.

De acuerdo con el propio Galarza (9), no es de

sorprender el hecho de que los chicanos no constituyan una entidad política reconocida por los Estados Unidos. Miles de ellos son ciudadanos por nacimiento o por naturalización, por lo que se les asigna una serie de obligaciones políticas frenándolos de antemano, y aunque hay comunidades en el suroeste del país donde algunos chicanos han sido electos para puestos públicos por medio de la votación, han constituido la minoría, imposibilitándolos para aspirar a una gobernatura u otros puestos significativos en los Estados Unidos por autodenominarse "chicanos".

Una de las debilidades más notorias de los chicanos, y no por eso la menos importante, es su carencia de organización económica. A pesar de que la mano de obra chicana/mexicana ha sustentado el desarrollo estadounidense, el problema sindical no ha sido solucionado. En parte, los chicanos han querido, vía sindicato, borrar las diferencias étnicas y raciales, pero no ha sido sino hasta los últimos años que el movimiento de los trabajadores ha tomado un cariz distinto, sobre todo en el renglón de los jornaleros-agrícolas.

Es un error muy común pensar que el Movimiento Chicano se originó por primera vez en los años 60s, porque en realidad de lo que se debe de hablar es del resurgimiento o renacimiento del mismo, manifestado por toda una serie de protestas sociales que tuvieron como escenario geográfico el suroeste de los Estados Unidos.

De hecho, los años 60s fueron una década clave para

dar paso a una verdadera revolución cultural que tuvo como característica fundamental el choque entre dos culturas, al menos en los Estados Unidos, lo que propició el despertar de la conciencia en algunos militantes (10).

A la más mínima provocación la juventud estadounidense se manifestó de diversas formas, tratando de tomar un lugar en la sociedad. La represión de estudiantes y obreros, así como el encarcelamiento de algunos portavoces radicales, como fue el caso del pacifista David Harris; la marcha hacia Washington en 1945, los disturbios durante la Convención Demócrata de 1966, la huelga de la Universidad de Indiana durante un período de intranquilidad en el campus en 1969, la irrupción del ejército en la Universidad de Kent, donde hubo heridos y varios encarcelados, eran solo una muestra del enfrentamiento generacional.

Aunado a todo esto encontramos que la etnicidad comenzó a funcionar como un factor político, representado por el Poder Negro, el Movimiento chicano y otro tipo de fenómenos con menos carga social que condujeron irremediablemente a una fuerte demanda a la que se adhirieron indígenas y orientales residentes en los Estados Unidos.

Una de las demandas prioritarias de los estadounidenses de ascendencia mexicana, fue la de los espacios educativos a todos los niveles, a los que pudieron acceder merced al radicalismo cultural que abrazaron como causa y que tuvo un impacto muy profundo en la comunidad, proyectando como resultado el surgimiento masivo de un desarrollo intelectual, mismo que propició un liderazgo chicano

gestador de la ideología chicana que actuó como parámetro de la organización y membresía.

El nacionalismo cultural que usaron para atacar al sistema tuvo efectos negativos y positivos, sobre todo entre la capa intelectual ya que dicho nacionalismo "creó un contexto coercitivo que restringió la habilidad para responder a preguntas sociales, sobre todo respecto a un movimiento nacionalista y a ellos mismos" (11).

El problema principal fue que precisamente en este contexto se forjó el discurso intelectual chicano, fracasando rotundamente en su deseo de propiciar una crítica profunda, porque el propio nacionalismo cultural se los impidió (12); por otro lado, el aspecto positivo lo constituyó ese fermento nacionalista que creó una fuerte autopertenencia de grupo, así como una cohesividad que incrementó el sentido de orgullo y una responsabilidad ante la historia de los Estados Unidos, factores que los condujo a una acción consecuente.

El principio exacto de la agitación chicana es nebuloso e incierto, aunque para Moore y Cuéllar "hay alguna evidencia de que el Movimiento Chicano surgió de un grupo de conferencias efectuadas en la Universidad de Loyola en Los Angeles durante el verano de 1966" (13), aseveración no muy clara y bastante arriesgada, porque su génesis si bien se ubica en la avanzada californiana, se presentaba en otros lugares al mismo tiempo.

Lo que si queda claro es que tuvo que ser nacionalista

simple y llanamente porque buscaba una identidad como mecanismo de defensa frente a la sociedad estadounidense dominante. La cultura fue para los chicanos sumamente importante ya que solo ella pudo proporcionarles ese sustento tan necesario como apremiante por medio de su "herencia mexicana" en el contexto de los Estados Unidos, a partir de un sentimiento genuino de solidaridad, se originó una comunidad de activistas políticos e intelectuales.

Factores como: "conciencia", "nacionalismo", "cultura", y "raza" fueron claves para unificar y organizar a la gente; la cultura constituyó el indicador de un problema fuertemente enraizado al que había que enfrentarse, y fue precisamente esa cultura la que mostró las condiciones de asedio como minoría oprimida y marginada; fué un elemento básico porque definía al grupo. En pocas palabras, fueron respuestas lógicas y racionales a las condiciones existentes en los Estados Unidos.

Frente a la marginación, los chicanos tuvieron que asumir instancias culturales rigurosas para contrarrestar la relegación histórica, y fueron precisamente esas formas de afirmación cultural las que llevaron a los chicanos a caer en contradicciones, que fueron suprimidas con el paso del tiempo; el disparador fue, en cierta instancia, el binomio Movimiento chicano/cultura chicana que insistía en entrelazarse para poner al movimiento político-cultural en una perspectiva analítica que no llegó a cristalizar.

El movimiento estudiantil de la época fue un gran apoyo, aunque demasiado teórico, ya que al propugnar por un

cambio radical lo hacían casi siempre desde el plano académico y científico. Al mismo tiempo, aunque desempeñaron un papel muy importante, las acciones de César Chávez, Reies López Tijerina, José Angel Gutiérrez y Rodolfo "Corky" González, forjaron movimientos individuales de gran peso, pero no decisivos, como sucedió con los escritores que apoyaron e impulsaron el desarrollo cultural e ideológico del Movimiento Chicano a veces sin participar en él.

De acuerdo con Alvarado Garza (14), el Movimiento chicano de los años 60s "no estuvo conciente de sus raíces intelectuales" y jamás contó con el beneficio de líderes porque el movimiento temprano se creó a imagen y semejanza del Movimiento Negro por los derechos civiles y de los motines africanos anti-coloniales que operaron como modelo para la nueva forma de expresión política de los chicanos. Este autor analiza dos grandes periodos del Movimiento Chicano; el comprendido entre 1966 y 1972 al que él mismo denomina el periodo nacionalista/reactivo y, el que abarca de 1973 hasta nuestros días llamado periodo integracionista/pro-activo, ineludibles por su realidad.

#### Los primeros líderes.

##### César E. Chávez

Quizá una de las figuras más conocidas por su carisma político y por ser el abanderado de la lucha de los jornaleros agrícolas, fué César E. Chávez. Chávez muy famoso por su oposición a la explotación de los trabajadores del campo, y aunque nunca utilizó el término "chicano", se



le considera como una parte muy importante del Movimiento.

Al terminar el Programa Bracero (1964) Cesar Chávez encabezaba en el área de Oxnard, California, la Community Service Organization (CSO) bajo la supervisión de Fred Ross y Saúl Alinsky, quienes lo estaban preparando para lanzarlo a la vida política como líder comunitario.

Al mismo tiempo, el resto del país comenzaba a maifestarse en las calles. El Movimiento por los Derechos Civiles evolucionó a partir del "Freedom Rides" de 1961 hasta los movimientos masivos del 28 de agosto de 1963, donde el reverendo Martin Luther King acuñó su frase histórica: "I Have a Dream". Posteriormente, en 1964, el asesinato en Mississippi de Michael Schwernerr, James E. Chaney y Andrew Goodman, fue seguido de la muerte del nacionalista afro-americano Malcom X, en la ciudad de New York (15).

Los sacerdotes católicos militantes principiaron a involucrarse socialmente, debido entre otros muchos factores al considerable efecto que causó el nacionalismo negro y su apoyo por estudiantes radicales, así como la incursión del Partido Comunista que no quería verse relegado en su papel histórico de lucha.

A principio de los años 60s, se intentó fundar una organización permanente entre los trabajadores agrícolas de California para defender sus derechos laborales, no siendo sino hasta 1963 que nació la National Farm Workers Association (NFWA), quedando al frente de la misma César

Chávez.

En septiembre de 1965, en Delano, California, los trabajadores de la uva, bajo los auspicios de la NFWA decidieron irse a la huelga solicitando aumento de salario, siendo combatidos por las grandes corporaciones de California.

Para lograr un efecto mayor, los huelguistas apelaron al apoyo nacional por medio de un boicot a la uva y sus productos, y durante el sexto año de paro laboral algunas compañías firmaron contratos con los sindicatos, aunque las grandes empresas se mantuvieron firmes hasta julio de 1970, cuando finalmente se signó el contrato colectivo.

Dicho movimiento le otorgó a César Chávez reconocimiento internacional, ya que entre sus filas aglutinó a trabajadores mexicanos, chicanos, filipinos, japoneses, etcétera, surgiendo a la vida política del país como el líder más representativo del sector rural.

Chávez le simpatizaba a los campesinos y sabía comprenderlos y escucharlos, aunque para entonces no era ningún improvisado.

Nacido en Arizona y ex trabajador de una huerta de chabacanos en San José, Chávez se formó colaborando más de 10 años con la CSD, en donde se observaba una disciplina muy rigurosa esperando cualquier falla para capitalizarla. Chávez presidía mitines, organizaba reuniones, diseñaba programas, etcétera, con la idea fija de formar un sindicato de trabajadores agrícolas.

El 1962 renunció a la CSO y se trasladó a Delano para organizar el Valle por su cuenta; visitó 86 poblaciones entre Arvin y Stockton durante seis meses sembrando la idea de la sindicalización. Se encontró con que ninguno de los trabajadores agrícolas tenía contrato colectivo, y sabía que le llevaría más de una década en lograr obtener el primero.

En septiembre de 1962, en Fresno, 287 personas celebramos el primer gran mitin de lo que decidimos llamar National Farm Workers Association. Teníamos nuestra enorme bandera roja en la pared, cubierta por un papel sostenido por tachuelas. Llegado el momento, Manuel jaló un cordón para rasgar el papel de encima y, de pronto, la gente se disgustó. Algunos se preguntaron si sería una bandera comunista, y yo dije que tal vez pareciera un emblema neonazi. Demandaba una explicación. Entonces Manuel se paró y dijo: 'Cuando esa maldita águila vuele, los problemas de los trabajadores agrícolas habrán de resolverse' (16).

Chávez, usualmente un hombre de suaves modales y fuertemente arraigado a la tierra, tenía un agudo sentido de lo dramático. Su experiencia lo había enseñado a evitar confrontaciones con las fuerzas del orden público, con lo que se ganó fama de pacifista. Político de gran habilidad, César conocía perfectamente el valor de los símbolos revolucionarios: el águila negra, las banderas blancas y rojas, el rechazo de la frontera internacional, y la reverencia sagrada que los chicanos le otorgan a figuras como Zapata, Villa y la Virgen de Guadalupe (17), sin dejar de lado las profundas implicaciones que supo generar, a través de su movimiento, para aquellos que luchan por la liberación nacional y por el socialismo.

Pero el fin último de la ideología de César E. Chávez no era de ninguna manera el chicanismo; a menudo insistía en que miembros de todas las razas, nacionalidades y sexo podían integrar el cuerpo directivo de los jornaleros agrícolas, convirtiéndose más bien en un internacionalista que en un chicanista.

César E. Chávez fue un héroe bona fide para los chicanos, sobre todo cuando asesorado por el padre Donald McDonnell, retomaron la encíclica Rerum Novarum del Papa León XIII, misma que apoyó la labor de los sindicatos y la justicia social. Conociendo la importancia del nacionalismo, tuvo mucho cuidado en seleccionar a su equipo de trabajo, haciendo de su movimiento una verdadera cruzada.

El boicot fue una de sus mejores armas siéndole muy efectivo contra los Gallo, Christian Brothers, Paul Masson, Almaden, Franzia Brothers, Novitiate, Di Giorgio, etcétera. Chávez siempre permaneció como una figura popular (18) entre los californianos. Una encuesta reveló que para 1985 el 53 por ciento lo favorecía, mientras que solo el 25 por ciento se oponía a él. Sus actitudes, relacionadas con la duración e intensidad de la lucha, le causaron enfrentamientos personales con la directiva de la UFW, y a pesar de las provocaciones no cabe la menor duda de que el propio Chávez fue culpable de la ruptura.

#### Reies López Tijerina

Reies López Tijerina, es junto con Chávez, otro de los líderes conocidos por la comunidad y fuera de ella. El

Tigre, como también se le nombró durante algún tiempo, abrazó otro tipo de lucha.

Educado en un seminario teológico se ordenó como predicador, llegando a tener varios problemas con la justicia. Enseñando la Biblia llegó hasta Nuevo México y se enteró de que varios ricos agricultores estadounidenses, entre los que se encontraban Nill Mundy, los Catrons, etcétera, tenían sumida en la pobreza a varias familias de origen mexicano, lo que lo llevó a estudiar las concesiones de tierras, llamadas mercedes, que habían pertenecido a los habitantes originarios de Nuevo México, convenciéndose de que el Parque Nacional de Tierra Amarilla pertenecía al pueblo de San Joaquín de Chama (19).

Siendo tierra ejidal no podía venderse ni mucho menos despojar a sus propietarios de ella, por lo que comenzó a trabajar con Albiquiu Corporation, para regresar las tierras a sus verdaderos dueños. Tomando como base las disposiciones del Tratado Guadalupe-Hidalgo, López Tijerina se convirtió en una figura muy popular en los Estados Unidos.

Por la vía constitucional, Reyes López Tijerina solicitó la devolución de las tierras sin obtener una respuesta positiva. En 1963 fundó la Alianza Federal de Mercedes, para nacer un frente común. La sues de López Tijerina fue que la gente lo consideraba una especie de Don Quijote y que utilizaba como lema: "la justicia es nuestro credo y la tierra nuestra herencia".

El 15 de octubre de 1966 Tijerina y miembros de la Alianza ocuparon físicamente el bosque nacional;

"trescientos cincuenta miembros de la Alianza decretaron el reestablecimiento de los derechos ejidales del pueblo de San Joaquín de Chama, cuyos 1,400 acres se extendían dentro de los confines del bosque nacional de Kit Carson" (20).

Se formó una junta de gobierno y rechazaron a la policía que pretendía desalojarlos y destruir la Alianza, misma que Tijerina reorganizó con el nombre de Confederación de Pueblos Libres (21). El Tigre se hizo notorio a nivel nacional por el ataque al tribunal de Tierra Amarilla; la invasión que llevó cabo tuvo una respuesta violenta por parte de las autoridades siendo encarcelado y sentenciado a dos años de prisión con cinco de libertad condicional (22).

Tijerina, al igual que Chávez, organizó mitines, sustentó conferencias en diversas universidades y colegios, organizaba a la gente, etcétera. Su talento político lo llevó a manejar el mesianismo como una vía para levantar el nacionalismo en Nuevo México. Hábilmente utilizó la tesis de la "unión de razas", en la que no solo figurarían chicanos, y su autodefensa en la corte, que le permitió salir libre, demostró que Reyes López Tijerina era un hombre dotado de una inteligencia poco común y de un talento político excepcional.

Aquella noche tuve una visión: una figura de hombre aterrizaba cerca de mi pequeña choza. Tras éste, otro bajaba en vuelo y aterrizaba a la derecha del primero... luego, un tercero... 'No hay en todo el mundo otro que pueda hacer el trabajo'... 'solo él puede hacerlo...' Entonces senti vivamente en mi pecho el peso de la misión que se me acababa de

dar...y pensaba obedecer, cumplir con el encargo de aquellos tres personajes a quienes yo consideraba mensajeros interplanetarios o ángeles (23).

Ante los hechos y la presión creciente de la policía de Nuevo México, muchos seguidores de Tijerina desistieron de apoyarlo; el asesinato del presidente Kennedy y los motines negros los intimidaron.

El senador Joseph Montoya se declaró enemigo de Tijerina y por lo tanto trató a toda costa de acabar con él; sin embargo, Reyes López Tijerina obtuvo el respaldo de militantes por las tácticas inflexibles que utilizaba.

En el año de 1968 fue postulado como candidato a gobernador de Nuevo México por el Partido Constitucional del Pueblo, idea que se vio truncada por una acusación de complicidad en homicidio. Tijerina a su vez acusó al Fiscal saliendo bien librado. Un año después, en el verano, Reyes López Tijerina y su gente trataron de ocupar nuevamente el Parque Nacional de Kit Carson, por lo que fue sentenciado a tres años de prisión.

En la cárcel, Tijerina se convirtió en un símbolo: "el sentir común era que su encierro se debía a la comisión de delitos políticos más que a sus crímenes contra la sociedad" (24). Una de las constantes referencias de Tijerina era que el Movimiento Chicano no se limitaba a los Estados Unidos o a México, sino que debería de proyectarse ampliamente a Latinoamérica.

No habrá ningún anglo, de ninguna especie. Primero debemos llegar a ser una fuerza que marche, como un niño. No estamos tras la tierra

precisamente. No es sólo la tierra. Tenemos que demostrar nuestra identidad, nuestra fuerza, nuestro conocimiento (25).

Tijerina tenía en mente esa unión hispanoamericana con negros y chicanos. Manejaba ideas importantes y novedosas; para los jóvenes chicanos fue una combinación de Don Quijote y el "Che" Guevara (26), sin embargo se le estereotipó como el profeta que devolvería las tierras.

### Rodolfo "Corky" González

Rodolfo "Corky" González fue uno de los líderes chicanos que más influencia tuvo entre los jóvenes, estudiantes y batos del barrio. Quizá el hecho de haber sido campeón de los Guantes de Oro le propiciaba una aureola de ídolo nato, de figura por imitar.

La carrera política de González se remonta a la década de los 60s cuando trabajó muy de cerca con el Partido Demócrata en Denver, Colorado; posteriormente, fungió como director juvenil de la Guerra a la Pobreza, programa gubernamental destinado a elevar el nivel económico de las comunidades marginadas, incluyendo a los estadounidenses blancos.

En 1966, Rodolfo "Corky" González fundó la Cruzada de la Justicia (Crusade for Justice), una organización de base comunitaria que ponía especial énfasis en la participación de toda la familia, convirtiéndose de hecho en la primera organización familiar de los chicanos. La Cruzada fue tan activa que logró establecer una escuela, una librería, una tienda



de artesanías y un centro social.

Quizá, su máxima realización fue el establecimiento de la Escuela "Plaza de Las Tres Culturas" que llegó a tener cerca de 200 estudiantes. "Corky", también se hizo muy popular por su poema épico Yo soy Joaquín, que constituye hasta nuestros días la obra de más influencia plasmada en la literatura chicana y en la que se utilizó por primera vez la palabra chicano con todas sus implicaciones políticas y sociales.

A diferencia de los otros líderes chicanos, "Corky" representó las frustraciones de los jóvenes chicanos, proporcionándoles un fuerte sentido de autopertenencia. Para los campesinos del Valle del Río Grande no existe realmente el problema de identidad, saben que son mexicanos y aprenden español, sin embargo para los chicanos del barrio, la endoculturación a través de la socialización por parte de los sistemas educativos orientados hacia el ámbito estadounidense, los orilla a la pérdida de identidad cuando el profesor "gringo" intenta americanizarlos, lo que los coloca en una situación ambigua de identidad.

Por otro lado, Acuña señala que pocos líderes nacionales simpatizan de verdad con el chicano de habla no hispana (27); por todo ello, "Corky" González entendió perfectamente bien en su momento que el nacionalismo podía ser la llave para abrir la conciencia de una identidad distinta, aparte de poner a prueba al propio chicano

Inclusive, el propio González declaró: "intentamos

nacionalizar todas las escuelas" demostrando claramente que su meta política era el nacionalismo cultural basado en la formación de comunidades chicanas autónomas.

CUADRO 6.1

DISTRIBUCION POR OCUPACION DE LOS VARONES URBANOS POR GRUPO ETNICO EN 1960

Categoría ocupacional	Anglo	Apellido español	De color
Profesionales	15.1	4.6	6.1
Gerentes y propietarios	14.7	4.9	3.6
Oficinistas	7.8	5.5	6.1
Vendedores	9.2	4.1	2.3
Artesanos	21.5	18.2	10.8
Operarios	15.8	25.4	20.0
Empleados domésticos	0.1	0.1	0.9
Trabajadores que prestan servicios, menos los domésticos	5.4	8.4	18.6
Trabajadores	4.4	15.8	18.3
Trabajadores agrícolas	0.6	7.3	2.1
Gerentes de ranchos	0.7	0.6	1.9
Ocupación no reportada	4.7	5.1	9.3

FUENTE: Censo de los Estados Unidos, 1960, Vol I, Partes 4, 6, 7, 33 y 45. Cuadro 58; y PC (2), 6, compilado por el Proyecto Mexicano Norteamericano de Estudio (Los Angeles), Universidad de California, 1966. Citado Moore y Cuéllar, 1972, p. 119.

A "Corky" le preocupaba fundamentalmente crear una conciencia cultural entre los jóvenes; era poseedor, por otro lado, de un gran discernimiento acerca de la organización demostrando una gran habilidad para evaluar las diversas situaciones.

Nos damos cuenta de que tenemos una carencia enorme de líderes sofisticados que puedan manejar todas las facetas de la organización y creación de un movimiento y llevarlo a una conclusión positiva (28).

González convocó en 1969 a la Primera Conferencia Anual de la Juventud Chicana, en Denver, Colorado, a la que asistieron jóvenes campesinos, activistas, graduados universitarios, pandilleros, etcétera. "Cerca de 1 500 chicanos llegaron de Alaska y otros tantos de Puerto Rico así como de los diversos lugares de los Estados Unidos (29). "Corky" señaló una y otra vez que el nacionalismo era parte intrínseca de la naturaleza del chicano, pero que hasta entonces no tenía figura ni forma para la gente común y corriente. Había sido solamente un sueño, y la tarea que "Corky" se adjudicó fue hacer realidad ese sueño, amalgamando una ideología.

"El nacionalismo es la clave para liberar a nuestra gente"; "construir el nacionalismo en la era del imperialismo, es un acto de sobrevivencia"; "los barrios están comenzando a despertar en su propia lucha, somos una gente débil, una nación emergente..." González creía fuertemente en el nacionalismo como herramienta para aglutinar a todos los chicanos.

Después de cinco días de reunión las calles de Denver vieron desfilar a una enorme cantidad de jóvenes chicanos que lloraban de alegría pensando que habían encontrado la llave maestra para su liberación; embriagados de un espíritu nacionalista/revolucionario atemorizaron a los habitantes de esa ciudad.

Como resultado de dicha conferencia emergió el Plan Espiritual de Aztlán, que abrió una nueva senda para la

odisea de Rodolfo "Corky" González.

En el espíritu de una nueva gente que está consciente no solo del orgullo de su pasado histórico, sino de la brutal invasión gringa de nuestros territorios, nosotros, los chicanos, habitantes y civilizadores de las tierras norte de Aztlán, de donde salieron nuestros antepasados, reclamamos la tierra de su nacimiento y consagramos la determinación de nuestra gente del sol, declarando que la llamada de nuestra sangre es nuestro poder, nuestra responsabilidad, y nuestro inevitable destino.

Somos libres y soberanos para determinar aquellos rasgos que son justamente llamados por nuestra casa, nuestra tierra, el sudor de nuestros cafés y por nuestro corazón. Aztlán pertenece a aquellos que plantaron la semilla, regaron agua en los campos, y cosecharon los frutos, y no a los extranjeros europeos. No reconocemos fronteras caprichosas en el Continente de bronce.

La hermandad nos une, y el amor para nuestros hermanos nos hace un pueblo cuyo tiempo ha llegado y la lucha contra el extranjero 'gavacho' que explota nuestra riqueza y destruye nuestra cultura. Con el corazón en nuestras manos y nuestras manos sucias, declaramos la independencia de nuestra nación mestiza. Somos un pueblo de bronce con una cultura de bronce. Antes que el mundo, antes que toda norteamérica, antes que toda nuestra gente en el continente de bronce, somos una nación, somos la unión de pueblos libres, somos AZTLAN (20).

Firmado en marzo de 1969, terminaba con el lema: "Por La Raza Todo Fuera de La Raza Nada", lo que demostró la habilidad de un ex boxeador, ex político y, en alguna ocasión, un exitoso hombre de negocios, que se convirtió en héroe a partir del Plan Espiritual de Aztlán.

## José Angel Gutiérrez

José Angel Gutiérrez adquirió una importancia vertiginosa a raíz de que él y un grupo de estudiantes chicanos fundaron la Mexican American Youth Organization (MAYO) en el Colegio St. Mary de San Antonio, Texas, (31). La característica básica de esta organización fue de que su membresía estaba integrada por activistas políticos.

Gutiérrez, conjuntamente con Carlos Guerra y Mario Compean, fueron decisivos para que la organización tomara forma y depurara su plataforma de principios. Basada en la guerra abierta contra el establishment gringo, MAYO pretendió despertar la conciencia chicana en Texas. Su lema de "muera el gringo" provocó reacciones violentas por parte de la población anglosajona, aunque por otro lado, despertó el orgullo de muchos chicanos.

Acometidos por Henry B. González, congresista de San Antonio, MAYO diseñó una serie de medidas para adueñarse del control político, económico y cultural de la vida de los chicanos, a partir de los sucesos de Cristal City, cuna de Gutiérrez, para después "exportar el modelo de lucha" a otros enclaves de los Estados Unidos.

Queríamos ser un grupo de cruzados activos de la justicia social, estilo chicano. Esto exigía a los miembros de MAYO gran conocimiento de uno o más problemas a que se enfrentan los mexicanos; pero, de modo más importante, significaba que los miembros de MAYO tenían que sentir la frustración de la derrota, la alegría de la victoria y la carga del trabajo cotidiano, así como aprender a ser un ver-

dadero mexicano ;Queríamos inaugurar  
Aztlán! (32).

De hecho, Gutiérrez no necesitaba acelerar el proceso ya que las condiciones estaban dadas: aunque los chicanos constituían en esa zona el 85%, la tierra estaba poseída en un 95% por estadounidenses y el promedio de escolaridad era de 2.3% entre los chicanos y, a nivel educativo, se estableció la "No Spanish Rule", lo que obligaba a los alumnos a americanizarse.

El problema escolar en Cristal City, en noviembre de 1969, fue el disparador para que los jóvenes chicanos se organizaran en contra de los gringos. Los chicanos exigieron una educación adecuada a sus necesidades, misma que no fue resuelta por las autoridades de la Junta Educativa de esa ciudad lo que provocó un boicot escolar conduciendo a 1,700 estudiantes chicanos a la huelga, levantando al mismo tiempo, un espíritu de grupo entre la comunidad.

Antes de decidir denominar MAYD a la agrupación, se manejaron distintos nombres: Liga de Estudiantes Obreros Nacionalistas (LEON), Partido Unificador Mexico Americano (PUMA), etcétera. Cuando se decidió que el nombre definitivo sería MAYD, una cabeza azteca cercada por un círculo fue el logo identificador, tomado de Aeronaves de México (33), actualmente operando como Aeroméxico.

En abril de 1970, el Partido de La Raza Unida logró ganar cuatro de los siete puestos de la Junta Educativa; en Cotulla fue electo el primer alcalde chicano y, en Winter Garden, 15 chicanos lograron escaños políticos; se

establecieron programas educativos bilingües-biculturales, se establecieron cooperativas y se pretendió tomar el control del gobierno del Condado.

Pero, los problemas comenzaron desde adentro. El Partido de La Raza Unida no era democrático del todo; había una gran rivalidad por obtener el liderazgo entre militantes como Mario Compean, Carlos Guerra, Efraín Fernández, Juan Patlán, Nacho Pérez, Willie Velasquez y el propio José Angel Gutiérrez, debido en parte a que:

El propósito de MAYO es establecer un esfuerzo coordinado en la organización de grupos interesados en resolver los problemas de la comunidad chicana y desarrollar líderes dentro de las comunidades (34).

El Partido de La Raza Unida postuló a Mario Compean para gobernador del Estado de Texas en 1970, lo que condujo a una derrota devastadora; Rubén Bonilla, director de LULAC acotó que El Partido de La Raza Unida era un cementerio político ya que solo obtuvo 15 mil votos ganando el republicano William Clements. Sin embargo, Compean declaró que su participación como candidato le otorgó el triunfo al Partido Republicano, lo que obviamente nadie creyó.

A pesar de ello, Compean fue más consistente ideológicamente que Gutiérrez; nunca pensó que la filosofía de MAYO o la ideología del partido debería orientarse solo para atraer a la clase media chicana, o a los izquierdistas radicales, o crear una coalición. A fines de 1970, la Raza Unida no tenía ya casi seguidores; sus intenciones políticas

no pasaban de crear grupos ofensivos a través de todo el espectro de lucha. Pocos liberales consideraban al partido como una alternativa y sus líderes ya no eran vistos como aquellos valientes jóvenes que liberarían a los chicanos de la explotación de los anglos, sino como fanáticos militantes mucho más ansiosos de crear conflictos y división que para emerger como verdaderos líderes. Desde luego, los problemas internos por sí solos no fueron los responsables para la disolución del grupo; tal vez en todo esto jugó un papel muy importante la presión externa, ya que desde su creación el Partido de La Raza Unida fue atacado a nivel político, ideológico, social y físico.

#### EL movimiento estudiantil

Los grupos estudiantiles no podían quedarse al margen de los sucesos acaecidos en varias partes del mundo, por lo que decidieron también estructurarse en diversas organizaciones. Las más prominentes en esa época fueron la United Mexican American Students (UMAS), Mexican American Students Confederation (MASC), Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (MECHA) y, más recientemente la Mexican American Youth Organization (MAYO).

Estos grupos estudiantiles comenzaron por manifestarse en favor de que se abrieran más espacios para los estudiantes chicanos en todos los niveles; posteriormente, se pusieron en contra de las agresiones institucionalizadas por parte de las fuerzas del orden público, así de una manera gradual, se vieron envueltos



en las actividades del Movimiento Chicano.

La política estudiantil en el marco del Movimiento Chicano osciló entre una facción asimilacionista y otra más revolucionaria. Unos eran partidarios de llevar a cabo cambios sociales por medio de formas no violentas, mientras que los "radicales" propugnaban por una acción frontal, aún cuando nunca definieron ni los parámetros ni la dirección del proceso revolucionario, notándose una completa falta de conexión sistemática teórica entre el Movimiento Chicano y la literatura revolucionaria (35).

La realidad es que a la teoría del Movimiento Chicano básicamente le faltó un claro sentido de dirección. El chicanismo, esencialmente ecléctico tuvo su origen fuera de los Estados Unidos y de experiencias ajenas a la chicana; la Revolución Cubana fue un modelo seguido muy de cerca, para intentar aplicar la guerra de guerrillas diseñada por el Che Guevara; la guerra de Argelia constituyó otro modelo a copiar, así como el esquema negro de notable influencia.

Pero, a fin de cuentas, el chicanismo fue y es un desafío a las características de la sociedad estadounidense, al tiempo que trata de restituir la imagen del chicano nuevo, distinto de la sociedad estadounidense y de la mexicana.

La politización de una generación, o de una nueva generación, ha ocupado un espacio muy importante en la definición de la participación de los estudiantes en el Movimiento Chicano.

El problema de las generaciones... es una guía indispensable para entender la estructura de los movimientos sociales. Su importancia práctica principia a hacerse clara tan pronto como uno trata de obtener un entendimiento mas claro de la aceleración de las características del cambio social de nuestro tiempo (36).

Sin embargo, aunque la nueva generación chicana trató de actualizarse políticamente, el ritmo del cambio social la rebasó, porque el binomio edad y fenómeno social, aunque le otorgó un cierto grado de politización, la "experiencia decisiva" no pudo penetrar demasiado hondo.

La membresía al Movimiento Chicano estuvo aparentemente basada en características étnico/raciales, ya que esto les permitía organizarse e identificarse con otros chicanos; todo parece indicar que en la década de los '60s conceptos como clase, raza y edad sentaban las bases para poder caracterizar a una generación específica (37).

Como señala acertadamente Alvarado Garza, uno tiene la obligación de distinguir perfectamente entre las bases organizacionales de un grupo y los cambios sociales que se buscan (38). No es un hecho aislado tener en cuenta que tanto chicanos como no chicanos participaron en la guerra de Vietnam; los derechos civiles por los que peleaban los negros y el propio Poder Negro; la liberalización de la educación, las oportunidades laborales, la aceleración del urbanismo, y los movimientos por la independencia de los pueblos del Tercer Mundo; todo ello tuvo que influir necesariamente en la causa política de los chicanos.

## Los Boinas Cafés

Quizá el caso extremo de la lucha chicana lo representaron los Boinas Cafés, una organización paramilitar que utilizaba medios físicos para defender a la comunidad. Los Boinas Cafés nacieron en 1967, en el oriente de la ciudad de Los Angeles. Inicialmente se les conoció como Young Citizens for Community Action (YCCA), grupo subvencionado por una organización eclesiástica a cuyo frente se encontraba David Sánchez; de ser una agrupación comunitaria pasó a convertirse en "patrulla de alerta" (39).

Sus miembros se reunían en un café llamado La Piranya, en donde recaudaban fondos para apoyar su lucha; un cambio notable fue cuando comenzaron a llamarse Young Chicanos for Community Action (YCCA).

Sus miembros comenzaron a utilizar boinas cafés, y adoptaron una posición paramilitar. La YCCA llegó a ser conocida popularmente como los Boinas Cafés (40).

La idea de un grupo de corte militar polarizó la atención de la juventud chicana y causó un fuerte impacto entre los estudiantes, quienes veían en la acción frontal el método más adecuado de lucha.

Los estudiantes quienes veían en la acción frontal el método

Pero, la policía estadounidense armó la contraofensiva por medio de la llamada "Operación revienten a los Boinas"; a través de agentes infiltrados lograron detectar el directorio y sus planes inmediatos lo que llevó al arresto de sus principales líderes.

A pesar de que surgieron varios núcleos de Boinas Café en el Suroeste y el Medio Oeste (41), la policía presionó de tal manera que se vieron obligados a cerrar La Piranya en marzo de 1968, sin dejar de apoyar abiertamente las huelgas estudiantiles e interviniendo cuando la represión se hacía inminente.

Como había sucedido anteriormente, los Boinas Cafés fueron el chivo expiatorio para que las autoridades estadounidenses tomaran una serie de represalias; se enjuició a 13 jóvenes huelguistas de los cuales siete eran Boinas Cafés, enredándose en un largo juicio que duró tres años después del cual fueron absueltos.

Los Boinas Cafés y los Panteras Negras tenían similitudes y diferencias; ambos eran paramilitares y su estructura interna era similar: Primer Ministro, Ministro de Educación, Ministro de Defensa, Ministro de Propaganda, etcétera, y, sus diferencias reales consistían en que los Panteras Negras habían surgido como un grupo de beneficencia, mientras que los Boinas Cafés eran más jóvenes y su extracción fue del barrio (42).

Los Panteras Negras atrajeron a muchos intelectuales negros de clase media, lo mismo que a blancos radicales (no miembros), en tanto que las filas de los Boinas Cafés estaban integradas principalmente por muchachos que habían abandonado la escuela, recelaban de los chicanos educados y rechazaban casi por completo a los anglos (43).

Los Panteras Negras a su vez, contaban con un

presupuesto que provenía de la comunidad blanca liberal, mientras que los Boinas no tenían nada, lo que les impidió el establecimiento de una red de acción entre sus propios grupos subordinados.

A pesar de que los cuerpos policíacos se preocuparon por mantener fraccionada a la comunidad, y con ello evitar la consolidación de los Boinas Cafés, éstos despertaron la conciencia; sobre todo, presionaron a los estadounidenses a darse cuenta de que los chicanos no eran seres pasivos.

Por otro lado, los Boinas despertaron un fervor revolucionario entre varios jóvenes que deseaban luchar contra la anglosfera. De acuerdo con Acuña (44), La Batalla de Argel, filme que describe la lucha independentista de los argelinos, fué otro modelo a seguir; entusiasmados con la confrontación, crearon un tipo de lucha conocido como: "estilo Boina" (45).

...los Boinas, a diferencia de los Panteras Negras, no atrajeron grandes cantidades de activistas de clase media con ideología revolucionaria. Atrajeron a los batos de la calle quienes sentían la represión de la policía directamente (46).

Los Boinas Cafés nunca fueron aceptados como el "ejército chicano"; el error más grave fue permitir que núcleos ajenos orientaran el curso de sus acciones, como lo hizo muy hábilmente la policía, evitando que realmente tuvieran control de la situación y facilitando que el grupo se convirtiera más en desorganizador que en concertador.

Su líder principal era David John Sánchez, que a la

postre contaba solamente con 15 años de edad y estaba asesorado por el Padre John Luce, ministro episcopal. Sánchez actuaba como Primer Ministro; Ralph L. Ramirez como Ministro de Disciplina; Frederic Bernard López, Ministro de Comunicaciones y Carlos M. Mántez, Ministro de Relaciones Públicas y Santa Gracia. Otros involucrados en el movimiento fueron: Gilberto Cruz Olmeda, Richard Vigil, Joe Angel Razo, Henry N. Gómez, Carlos Muñoz Jr., Moctezuma Esparza, y Juan Patricio Sánchez (47).

El "Programa Político" de los Boinas Cafés consistía de 13 puntos:

1. Exigimos que el territorio que le fue robado a nuestra gente le sea regresado.
2. Demandamos el fin inmediato a la ocupación de nuestra comunidad por la policía fascista.
3. Exigimos el fin a los robos de nuestra comunidad por los empresarios capitalistas.
4. Pedimos que todos los chicanos queden exentos del servicio militar.
5. Exigimos que todos los chicanos en prisión sean liberados.
6. Demandamos que el sistema jurídico sea relevante para todos los chicanos y administrado por chicanos.
7. Demandamos el control educativo por los chicanos.
8. Exigimos más empleos para los chicanos.
9. Demandamos habitación para colocar a seres humanos.
10. Demandamos el fin de la destrucción de nuestra tierra y aire por la corrupta clase capitalista.
11. Demandamos que todas las tierras de la fron-

tera sean abiertas a La Raza aunque hayan nacido al norte o al sur de "la alambrada".

12. Como chicanos manifestamos nuestra solidaridad con todos los pueblos revolucionarios que se encuentran en lucha por su libertad y autodeterminación.

13. Denunciamos al sistema estadounidense como imperialista y capitalista (48).

Los Boinas Cafés abrieron una clínica gratuita en el Este de Los Angeles dando servicio médico, social, y psicológico a la población chicana, aunque dicha clínica fue subvencionada con dinero de la Fundación Ford (49) y de algunos altruistas. Parece ser que en este capítulo de los Boinas también estuvo presente la Mexican American Legal Defense Fund (MALDEF), financiada también por la divisionista Ford Foundation.

A los Boinas Cafés se les ligó con las manifestaciones de las escuelas secundarias de Garfield, Lincoln, Roosevelt y Wilson; con los incendios de la tienda Safeway el 10 de abril de 1969, el siniestro del Hotel Biltmore ubicado en el centro de Los Angeles; de participación abierta en la Moratoria Chicana contra la guerra de Vietnam, etcétera.

Los Boinas Cafés también compusieron, imprimieron y distribuyeron su propio periódico llamado La Causa, haciéndose miembros de la Chicano Press Association "una confederación informal de periódicos comunitarios dedicados a promover el movimiento de La Raza por la autodeterminación y la unidad de nuestra gente" (50).

Algunos miembros de los Boinas Cafés fueron acusados de participar en los motines de Coachella, California, el 5 de

abril de 1970 conjuntamente con los Progresistas, organización mexicano-estadounidense. En dicha acción tuvo que intervenir la Patrulla de Caminos, la Patrulla Fronteriza, policías y sherifes de las poblaciones de Indio, Banning y Palm Spring para atenuar los motines, a quienes se les unió un contingente de 100 elementos de la policía de Pomona.

Un miembro de los Boinas Cafés, el teniente Lynn Ward, fué abatido por una granada de gas durante los motines. Ward, de 15 años de edad, pertenecía a la célula de El Monte, California. Fué un instructor en la unidad de El Monte para maniobras tácticas y también trabajaba en la unidad de la división de inteligencia (51).

Los Boinas Cafés fueron vistos en algunos lugares como verdaderos ídolos dentro del Movimiento Chicano, convirtiéndose en el símbolo de la protesta. Los Boinas Cafés comenzaron a ser una especie de héroes folk simple y llanamente porque eran rebeldes (52). Aunque no puede negarse la existencia de la discriminación, prejuicios raciales, carencia de condiciones educativas, habitacionales, económicas, etcétera; la actuación de los Boinas Cafés está aún sobre la mesa de las discusiones.

Aún a pesar de ello y con todos los errores cometidos, los Boinas Cafés constituyen un elemento importante porque fueron uno de los pocos grupos chicanos que nunca intentaron actuar dentro del esquema de los derechos civiles y, como ya se hizo notar, fueron un puente entre los grupos del pasado y los del presente, que pueden tornarse aún más agresivos durante el proceso de liberación.



El primer programa de Estudios Chicanos fue creado en 1968 como una disciplina académica o campo de estudio universitario, derivado de la agitada década de los 60s. La mayoría de los programas se ubicaron en el sistema de la Universidad de California (UC) y en el de la Universidad Estatal (Cal State University) por dos razones básicas. En primer lugar, este estado aglutinaba al mayor número de descendientes de mexicanos y, en segundo, el movimiento estudiantil de aquí logró hacer de ésta área científica una prioridad real (53).

La finalidad de los Estudios Chicanos es proporcionar una educación congruente y socialmente pertinente, humanista y pragmática que prepare a los chicanos para servir a su comunidad, y beneficie a toda ésta. Se preparará a los estudiantes para trabajar y vivir con el propósito de realizar el cambio político, social, y económico (54).

Objetivo que tuvo sus antecedentes en las primeras asociaciones ya mencionadas como: la United Mexican American Students (UMAS), the Mexican American Youth Organization (MAYO), o la Mexican American Students Confederation (MASC).

La academia pensaba ligarse con la "acción social" así como generar una base intelectual que preparara científicos chicanos para educar chicanos. Si bien la capa estudiantil fue un gran apoyo para el Movimiento Chicano, ésta perdió la brújula cuando se institucionalizaron y se alejaron de la base dedicándose a crear una "ciencia social chicana", más que intentar ligarse a la comunidad y de ésta manera convertirse en un motor para el cambio.

Si bien se señalaba que "todo chicano deberá desarrollar su talento de líder y conocer las técnicas de organización" (55), no todos lo lograron, lo que por otro lado hubiera sido imposible. Al mismo tiempo, se pretendía que los Estudios Chicanos se incorporaran al proceso de autodeterminación del pueblo chicano, integrarse al esfuerzo de definición y determinación propios, idea loable pero muy difícil de poner en marcha en la práctica.

Sin embargo, los estudiantes chicanos coadyuvaron a investigar y documentar su propia historia pretendiendo alterar la relación de subordinación y dominio que existe en la comunidad dentro de la sociedad estadounidense, lo que constituyó un buen avance.

Quizá la aportación más importante que hicieron los estudiantes y profesionistas chicanos fue dejar asentado que:

Los Estudios Chicanos son radicales por definición; es decir, por el tema que los ocupa y el ethos que los guía, desafiarán lo que hasta hoy ha sido la norma (56).

#### El renacimiento chicano

La cultura fue muy importante en todo este proceso, ya que a través de ella el chicano se identificó con su pasado indígena nutriendo su literatura de formas aztecas y mayas. La editorial Quinto Sol es una buena muestra de ello, así como los primeros novelistas, poetas, artistas plásticos, cineastas, dramaturgos, etcétera.

Autores como: Raymond Barrio, Richard Vásquez, José Antonio Villarreal, Tomás Rivera, Daniel Garza, Rolando Hinojosa-Smith, Rudy Anaya, etcétera, hicieron de la palabra escrita una vía para la identidad; poetas de la talla de Alurista, Miguel Ponce, Roberto Vargas, José Montoya y otros; guionistas como Luis Valdéz y Carlos Morton; pintores y muralistas como: Malaquías Montoya, Harry S. Israel, Ricardo Cuadra, y Ebel Villagómez, solo para mencionar algunos.

Publicaciones que hicieron eco como: Bronze, El Machete, La Raza, El Malcriado, La Voz Mexicana, El Gallo, La Verdad, El Tecolote, El Grito del Norte, Carta Editorial, El Papel, El Grito, Aztlan, etcétera, le otorgaron al Movimiento Chicano su sello característico.

El Teatro Campesino, que nació como resultado de la huelga de Delano en 1965, creó los actos para llevar su mensaje a todos los Estados Unidos, por medio de un teatro chicano clasificado como: "bello, rascuachi, humano, cósmico, amplio, profundo, trágico, cómico como la vida misma de La Raza" (57).

El renacimiento chicano emergió no por el pasado tradicional, sino "por la concientización creciente de los mexicoamericanos respecto a su identidad no hispánica sino indígena" (58), aunque más bien se podría decir que el renacimiento chicano es parte de la acción de un pueblo que persigue afanosamente su identidad.

NOTAS

1. Joan Moore y Alfredo Cuéllar, Los mexicanos de los Estados Unidos y el Movimiento Chicano, México, FCE, 1970, p. 269
2. Ernesto Galarza, "The Mexican American as a National Concern" en A Documentary History of the Mexican-Americans, Wayne Moquin ed., New York, Bantam Books, 1971, p. 432
3. Ibid., p. 435
4. Ibid., p. 437
5. Ibid., p. 439
6. Loc. cit.
7. Loc. cit.
8. Loc. cit.
9. Loc. cit.
10. Richard Dorson, Historia legendaria de los Estados Unidos: El folklore americano desde el periodo colonial hasta el momento presente, Barcelona, Aura, 1978, p. 311
11. Hisauro Alvarado Garza, Nationalism, Consciousness, and Social Change: Chicano Intellectuals in the U.S.,
12. Loc. cit.
13. J. Moore y A. Cuéllar, Op. cit., p. 227
14. H. Alvarado Garza, Op. cit., pp. 3-4
15. Cfr. Sam Kushner, Long Road to Delano, New York, International Publishers, 1975
16. César Chávez, "Relato de un organizador" en Aztlán, historia contemporánea del pueblo chicano, México, SepSetentas, 1976, No. 245, p. 150
17. Ibid., p. VI
18. Rodolfo Acuña, América ocupada: Los chicanos y su lucha de liberación, México, ERA, 1972, p. 439
19. Ibid., p. 163
20. Ibid., p. 164
21. Loc. cit.
22. R. Acuña, Op. cit., p. 175
23. Reyes López Tijerina, Mi lucha por la tierra, México, FCE, 1978, pp. 30-32
24. R. Acuña, Idem., p. 178
25. Lloyd Gardner, "Economic aspects of New Deal Diplomacy" en NACLA, Barbados, julio de 1977, citado por R. Acuña, Op. cit., p. 213
26. Ibid., p. 181
27. Ibid., p. 182
28. The Militant, citado por R. Acuña, Idem., p. 183
29. Stan Steiner, "The Poet in a Boxing Ring" en La Causa Política: A Chicano Politics Readers, Notre Dame, the University of Notre Dame Press, 1974, pp. 327-328
30. "El Plan Espiritual de Aztlan" en Jack D. Forbes, Aztecas del Norte: The Chicanos of Aztlan, Greenwich, 1973, pp. 334-335
31. R. Acuña, América ocupada: Los chicanos y su lucha de liberación, p. 165
32. Ibid., p. 167

33. Ignacio M. García, United We Win: The Rise and Fall of La Raza Unida Party, Tucson, The University of Arizona Press, 1989, p. 20
34. Ibid., pp. 21-22
35. J. Moore y A. Cuéllar, Los mexicanos de los Estados Unidos y el Movimiento Chicano, p. 280
36. H. Alvarado Garza, Nationalism, Consciousness, and Social Change: Chicano Intellectuals in the U.S., p. 70
37. Ibid., p. 74
38. Loc. cit.
39. R. Acuña, Op. cit., p. 160
40. Ibid., p. 161
41. Loc. cit.
42. Loc. cit.
43. Loc. cit.
44. R. Acuña, Idem., p. 163
45. Loc. cit.
46. Loc. cit.
47. Christine Marin, "Go Home Chicanos: A Study of The Brown Berets in California and Arizona" en An Awakened Minority: The Mexican-Americans. Manuel P. Servin ed., Beverly Hills, Glencoe Press, 1974, pp. 226-245
48. Ibid., p. 229
49. Loc. cit.
50. El Chicano, citado por Ch. Marin, Op. cit., p. 231
51. La Causa, Los Angeles, diciembre de 1970, p. 10
52. Ch. Marin, Idem., p. 243
53. Carlos Muñoz Jr., "The Development of Chicano Studies, 1968-1981", en Chicano Studies: A Multidisciplinary Approach, New York, Teachers College Press, 1984, pp. 5-18
54. Reynaldo Macías, Juan Gómez-Quifiones y Raymond Castro, "Objetivos de los Estudios Chicanos", en Aztlán, historia contemporánea del pueblo chicano, México, SepSetentas, 1976, No. 245, p. 131
55. Ibid., p. 134
56. Ibid., p. 139
57. Loc. cit.

## CAPITULO 7

### EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Yo deseo más que otro alguno ver formarse en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria...

Simón Bolívar. Carta de Jamaica.

¿Cuál es el papel que han desempeñado los chicanos con respecto a la América Latina? En primer lugar, hay que tener presente que el Movimiento Chicano ha sido antes que nada, el resultado de todo un proceso de resocialización lo que les ha permitido a su vez una reelaboración de la historiografía de los chicanos; por otro lado, todo parece indicar que la concientización política continuará creciendo, sin llegarse a saber a ciencia cierta el rumbo que pueda tomar en un futuro muy cercano.

De hecho, conforme tengan acceso al sistema y, por consecuencia al poder, pueden llegar a desempeñar un papel sumamente importante en América Latina, a menos que caigan en lo que se ha denominado un reformismo conformista, lo que los conduciría a un estado aun mucho mas marginal.

Por otro lado, si se lograra hacer extensiva su lucha hacia los trabajadores inmigrantes procedentes de México y de América Latina en general, el Movimiento Chicano puede

llegar a tener una influencia significativa en el contexto político latinoamericano, aunque hasta ahora, su esfera de acción solo haya involucrado a México.

Suele señalarse que la Hispanic American Historical Review, aparecida en 1918, constituyó la primera publicación científica enfocada a los asuntos latinoamericanos cuyos autores comenzaron a ser reconocidos como "Latin American Experts", o sea, que dicha revista creó los primeros especialistas en Estudios Latinoamericanos (1).

Por otro lado, se indica que durante la Gran Depresión el gobierno de los Estados Unidos trató de canalizar el comercio exterior hacia una zona de mayor seguridad para los excedentes de la producción, viendo en América Latina el enclave más adecuado para dichos fines (2) con lo que se dió origen a la política de la "Buena Vecindad".

Latinoamérica fue designada como la nueva frontera en la que se podía desarrollar un comercio así como inversiones seguras, lo que presionó para que se formaran especialistas en América Latina. Ya en 1938, ante el embate de la Alemania nazi, se fundó la Division of Cultural Affairs, a la que siguió el Interdepartment Committee on Cooperation with American Republics (3) que aglutinó a trece organismos.

Sin embargo, el despegue real de los Estudios Latinoamericanos se remonta a 1940 cuando Nelson Rockefeller organizó la Office of the Coordinator of Interamerican Affairs, cuya prioridad era formar un bloque contra Alemania y las potencias del Eje.

Así, Estados Unidos trabajó afanosamente para mantener la unidad dentro del marco de la "Buena Vecindad", logrando que 12 de las repúblicas latinoamericanas declararan la guerra a Alemania después del episodio de Pearl Harbor. Argentina permaneció apática a la cooperación interamericana, ya que un grupo de militares que tomaron el poder bajo la guía de Edelmiro Farrell, en febrero de 1944, se declararon antidemocráticos y pro fascistas.

Estados Unidos se negó a reconocer al gobierno de Farrell, pero a pesar de ello, Argentina fue invitada a la Conferencia de Estados Americanos, celebrada en la ciudad de México el 21 de febrero de 1945.

El 3 de marzo, la Conferencia elaboró el "Acta de Chapultepec" en la que se establecía un sistema regional de seguridad colectiva para el hemisferio (4), por medio de la cual se protegía inclusive a Canadá y Groenlandia sin haber sido signatarios de la misma.

La Conferencia de Río de Janeiro del 15 de agosto de 1947, se llevó a cabo con la idea de establecer una maquinaria permanente y reforzar el "Acta de Chapultepec"; asimismo, en la Conferencia de Bogotá, de marzo de 1948, prácticamente se sentaron las bases para sistematizar la Organización de Estados Americanos (OEA) y con ello, diseñar formalmente el sistema de seguridad regional bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).



Por esta época, los motivos de queja por parte de América Latina contra la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fueron fundamentalmente económicas y psicológicas, sin embargo, en un esfuerzo por parte de los Estados Unidos para controlar el comunismo se pusieron en práctica ciertas medidas en Europa, Asia y el Medio Oriente, aunque América Latina fue excluida (5). A pesar de ello, no era nada extraño poder detectar investigadores fungiendo como agregados comerciales o culturales en las embajadas estadounidenses, o bien desarrollando programas estratégicos "como el destinado a incrementar la producción de caucho en el valle del río Amazonas" (6).

Tal vez, una de las consecuencias directas del interés por los estudios latinoamericanos, la constituyó la creación del Joint Committee on Latin American Studies, derivado del American Council of Learning Societies (ACLS), del Social Science Research Council (SSRC) y del Joint Committee, que aglutinaba en 1942 a la mayoría de los especialistas sobre América Latina.

De 1940 a 1950, se observó la creación, en las Universidades, de programas de estudios regionales (por medio de la integración de varias disciplinas para mejorar la comprensión de una zona geográfica dada). Fueron los grupos empresariales (representados por las grandes Fundaciones) y no las universidades quienes fomentaron éstos nuevos programas. (Rockefeller, Ford, Carnegie, etc) invirtieron 34 millones de dólares, solamente entre 1945 y 1948 (7).

Era mas que obvio que las universidades no podían subvencionar dichos programas sin la ayuda de las Fundaciones

privadas y del propio gobierno de los Estados Unidos, aunque el interés comenzó a decaer cuando los problemas de seguridad nacional aminoraron.

La Revolución cubana de 1959 vino a cambiar el panorama; los grupos empresariales estadounidenses vieron amenazado su capital invertido en el Continente, por lo que, en ese mismo año, los servicios de información universitarios que habían funcionado bastante bien durante la Segunda Guerra Mundial, se pusieron nuevamente en acción por medio del Joint Committee on Latin America y del Social Science Research Council.

Entre los investigadores que se integraron al Comité figuraron: Joseph Grunwald, Bryce Wood, John P. Augelli, John J. Johnson, Joseph Kahl, John Plank, Kalman Silvert, Robert Burr y Charles Wagley entre otros (8).

De acuerdo con un reporte fechado en 1965, se desarrollaron 310 programas sobre América Latina en las universidades estadounidenses, en comparación con 1958 cuando solamente se llevaron a cabo 60.

Se desarrollaron investigaciones de contrainsurgencia, tomando como base las ciencias sociales, en casi todas las universidades y se duplicaron los intercambios estudiantiles (en 1955, poco más de 8 mil latinoamericanos vinieron a estudiar a los Estados Unidos; siendo 18 mil en 1967) (9).

Los convenios de asistencia técnica elaborados entre las universidades estadounidenses y la US Agency for International Development aumentaron, de 20 en 1960 a 57 en 1968 (10).

La base de dichos programas la justificaba el gobierno de los Estados Unidos señalando que: "...los conocimientos y la ciencia deben servir de armas para la política de los grupos mercantiles y del gobierno", aunque de hecho, lo que se pretendía era conducir a la política estadounidense en una dirección mas liberal; esto es, favorecer la democracia para apoyar el progreso económico.

Las Fundaciones Ford y Rockefeller han sido dos de las principales fuentes de subsidio para estudios sobre América Latina, aparte de otras como la Woodrow Wilson National Fellowship Foundation, John Simon Guggenheim Foundation, Werner Green Foundation for Anthropological Research (en extinción), así como la Doherty Foundation.

Sin lugar a dudas, la Ford es la fuente principal de fondos para el 56 por ciento de los 191 centros de investigación sobre asuntos extranjeros en las universidades estadounidenses (11), entre las que se pueden destacar: Columbia, Berkeley, UCLA, Harvard, Michigan State, Indiana, MIT, Stanford, Wisconsin, etcétera.

Ford consideró a las universidades como lugares donde era muy importante penetrar, porque en ellas se encuentran las elites. La estrategia global de este programa es la siguiente: Primero, gracias a programas de intercambios, un número suficiente de latino-americanos "norteamericanizados" regresará a sus países de origen, y educará a un creciente número de compatriotas. La hipótesis, en este caso, es que, esa gente formada en los Estados Unidos tendrá una orientación ideológica bastante favorable a los intereses norteamericanos para transmitirla a sus alumnos -un proceso de desnacionalización-. Los indi-

viduos que han recibido tal formación tienden a perder su identidad nacional, reduciendo así el temor de ideologías nacionalistas extremas o disfuncionales (12).

Esto es, que la idea de formar "latinoamericanistas" en los Estados Unidos era en cierta medida transmitir abiertamente la ideología en favor de la anglósfera.

En 1961, cuando Fidel Castro declara la Revolución Socialista en Cuba los estudios latinoamericanos cobraron nuevo interés, sobre todo para los empresarios estadounidenses, el Departamento de Estado y las Fundaciones, ya que este hecho alteraba "su" Continente y "su" mercado, por lo que se comenzó a canalizar grandes cantidades de dinero a las universidades, con la idea de abrir Centros de Estudios Latinoamericanos, como parte de la estrategia estadounidense de seguridad nacional.

La Revolución cubana le demostró a los estrategas del Pentágono que no conocían a fondo la América Latina, sobre todo a nivel de movimientos subversivos, provocando una suerte de histeria que llevó al ejército del vecino país del norte a financiar el Proyecto Camelot de triste memoria porque:

los altos mandos y los responsables del sistema de defensa reconocieron que sabían muy poco, y de manera incompleta, en lo que concierne a los procedimientos sociales, cuya comprensión se requiere para enfrentar eficazmente los problemas de la insurrección (13).

Universidades de prestigio como Harvard, Stanford y Columbia formaron especialistas que asesoraban a los funcionarios que tomaban decisiones políticas para el sector

privado o para el propio gobierno, con la idea de que los Estudios Latinoamericanos tendrían la obligación de: "dar información, coordinar programas e investigaciones sobre América Latina, proveer de especialistas al gobierno y a los grupos financieros, y perpetuar conocimientos así como la ideología oficial a las futuras élites y a toda la población (14).

Dentro de este contexto, los académicos chicanos no podían quedarse al margen; Latinoamérica comenzó a interesarles de sobremanera. México y Cuba principiaron a polarizar su atención, así como los problemas surgidos en las naciones tercermundistas.

La Agencia Central de Inteligencia (CIA) con el apoyo del presidente John Kennedy, le otorgó toda clase de ayuda a los exilados cubanos en Estados Unidos proporcionándoles armas, equipo militar, y entrenamiento en sus bases de Florida y Guatemala.

El propio presidente estuvo al corriente de todos los preparativos, aunque no dimensionó el hecho de que la CIA apoyara a los líderes cubanos en el exilio, quienes como colaboradores del dictador Fulgencio Batista eran aborrecidos por la mayoría del pueblo cubano, careciendo de apoyo entre la población de la isla y la gente partidaria de Castro.

Kennedy apoyó la intervención y con su anuencia, el 17 de abril de 1961, 1 400 exilados cubanos desembarcaron en Bahía de Cochinos fracasando rotundamente, lo que se

convirtió en una humillación para la administración del demócrata quién reaccionó buscando el apoyo completo de los estadounidenses para combatir a Fidel Castro por todos los medios posibles.

Paralelamente, los Estados Unidos tuvieron que encarar otro problema aparte del cubano, cuando el dictador Rafael Trujillo, de la República Dominicana, fué asesinado en mayo de 1971. El gobierno estadounidense había sostenido incondicionalmente al dictador por mas de 30 años a pesar de ser corrupto, homicida y de gozar de una enorme impopularidad entre los latinoamericanos, y aun entre los propios estadounidenses

Cuando el hijo y sus hermanos quisieron restaurar la dictadura en la Dominicana, los Estados Unidos dieron a conocer su oposición enviando tropa y barcos de guerra, lo que irritó a los nacionalistas de América Latina, independientemente de que la cruenta invasión dejara una estela de sangre.

El 22 de octubre de 1962, el Presidente de los Estados Unidos hizo saber por todos los canales de comunicación que se disponía de fotografías por medio de las cuales se podía comprobar que Rusia había construido estaciones de misiles de largo alcance en Cuba, hecho que fue clasificado como "una deliberada e injustificada agresión en el status quo que no puede ser aceptada por este país". Al día siguiente, la Organización de Estados Americanos aprobó por unanimidad el uso de la fuerza contra la intervención soviética en la isla caribeña.

Durante el verano de 1964 dos jóvenes chicanos de Delano, California, visitaron Cuba para aprovechar su experiencia y utilizarla como plataforma para el movimiento estudiantil chicano (15).

Luis Valdez y Roberto Rubalcava se empaparon de la Segunda Declaración de La Habana, y términos como "miseria", "explotación feudal", "analfabetismo", etcétera, encajaron perfectamente dentro de los problemas de los chicanos de Texas; "desempleo", "represión política contra los trabajadores", "discriminación", "opresión por la oligarquía", etcétera, les recordó la situación de California.

Estos dos chicanos fueron además a la Cuba revolucionaria para desafiar el bloqueo y enfatizar la unanimidad histórica y cultural "de todos los pueblos de América Latina al sur o norte de la frontera" (16), pensando firmemente que el ejemplo de Cuba debería inevitablemente conducir a la revolución socialista a todos los pueblos de Latinoamérica.

Después de 2 meses de estancia y estudio, Valdez y Rubalcava vislumbraron que los problemas chicanos tenían mucho de común con la situación de los países de América Latina, por lo que quedaron firmemente convencidos de que el modelo cubano sería la única opción para la liberación del pueblo chicano en los Estados Unidos.

Fue tan profunda su impresión sobre Cuba que elaboraron una Declaración:

1. Que Cuba es un ejemplo de revolución social para toda la América Latina.
2. Que apoyamos la posición de México en mantener relaciones con Cuba, a pesar de las intimidaciones de los Estados Unidos por conducto de la OEA.
3. Que la posición internacional de Cuba y la voz de Fidel Castro hacen claro para el mundo entero que los crímenes sociales cometidos en América Latina por el imperialismo estadounidense, tienen su solución en la revolución comunista.
4. Que apoyamos a Fidel Castro como el interlocutor real de América Latina, declarando al mundo que la dignidad y la justicia social deben prevalecer en América Latina. (17).

Como ciudadanos mexicano-americanos en los Estados Unidos solicitaron además, que se detuviera de inmediato la política de agresión contra Cuba y el resto de América Latina dejándolos elegir su propio destino, terminando su Declaración con las consignas de: ¡Que viva América Latina!, ¡Que viva Cuba Revolucionaria!, ¡Que viva Fidel Castro Ruz!!!.

La Revolución cubana también le proporcionó a los jóvenes chicanos un símbolo contestatario que apareció inclusive en las camisetas de varios de ellos, y que perduraría como la imagen típicamente combativa y libertaria por excelencia: Ernesto "Che" Guevara.

En 1979, el pueblo de Nicaragua aceleró la caída de Anastasio Somoza, cuya familia había gobernado dicho país con el visto bueno de los Estados Unidos desde la década de los 30 y continuaba siendo apoyado por el presidente



James Carter.

Por otro lado, 14 familias controlaban El Salvador desde hacía muchos años, provocando el levantamiento de Farabundo Martí en 1932, lucha que continuó vigente por medio de manifestaciones posteriores dirigidas por el Frente de Liberación que tomó su nombre; la lucha armada en ese país y sus consecuencias, provocaron una enorme migración de salvadoreños a los Estados Unidos y otros países.

Toda ésta serie de eventos tuvieron una gran repercusión en la comunidad chicana, sobre todo en las clases media y baja (18). Primero, la política nacional dio un violento giro hacia la "inevitabilidad de la pobreza" golpeando de lleno a los chicanos quienes fueron exhibidos como ejemplo para los pobres; segundo, la sociedad estadounidense se adjudicó el control de grupos como el chicano estrangulando a la clase media y creando "la ilusión de la oportunidad" para las minorías; tercero, la recesión económica mundial generó una acelerada competencia obligando a los Estados Unidos a reestructurar su industria, creando el desempleo doméstico y la depresión salarial; cuarto, el embargo del petróleo árabe y las caídas del Sha y Somoza aminalaron al país incrementando la xenofobia y la manía de la defensa; quinto, los chicanos fueron segregados del sector educativo; y sexto, la sociedad en su conjunto fue menos tolerante a las protestas de los grupos minoritarios, como parte de un procedimiento "legítimo" para garantizar el orden social en su país (19).

Sin embargo, por razones naturales, la relación chicano/mexicana, así como la obligación de México hacia los chicanos y la de estos hacia su país de origen se convirtieron en factores prioritarios.

### La obligación de México hacia los chicanos

El papel que han desempeñado y representan actualmente los chicanos en las relaciones bilaterales México-Estados Unidos levanta una serie de cuestionamientos importantes, sobre todo por lo que concierne a las obligaciones mutuas.

En primer lugar habrá que considerar que en dicha relación chicano/mexicana existen actores gubernamentales y no gubernamentales, siendo los primeros los que han mantenido el intercambio y sin cuya intervención no se podría dar esta simbiosis. Por lo que concierne al plano no gubernamental, algunos grupos chicanos han entrado en contacto con ciertas organizaciones mexicanas sin un producto verdaderamente relevante para ambos.

Pero, el problema de fondo lo constituye sin lugar a dudas la obligación política. Los primeros cuestionamientos que surgen son: ¿puede tener un Estado cierta clase de obligaciones con los no ciudadanos aunque compartan lazos históricos y culturales?, ¿tiene un Estado obligaciones con los ciudadanos más allá de sus fronteras?, O bien, los no ciudadanos de un Estado que residen más allá de sus fronteras ¿tienen alguna obligación con ese Estado?, o planteado de otra manera, ¿pueden los no ciudadanos tener alguna obligación con los pertenecientes a otro Estado

sencillamente porque comparten una cultura?. La respuesta es ambigua: sí y no.

Para cierto autor (20) las obligaciones de un Estado con los que no son sus ciudadanos son demasiado nebulosas ya que este por naturaleza, tiene recursos limitados, autoridad demarcada y una esfera pequeña de influencias, arribando a la conclusión de que México no tiene obligación política con los chicanos (21), basándose en el siguiente razonamiento.

Inmediatamente después de 1848 México tuvo la obligación de proteger a quienes se quedaron atrapados por el Tratado Guadalupe-Hidalgo, lo cual no quiere decir que siga teniendo dicha obligación política. De hecho, los chicanos han visto casi siempre al cuerpo consular mexicano como panacea para resolver sus problemas dentro de los Estados Unidos, ya que la política de los oficiales mexicanos ha sido la de aparentar asistirlos.

De hecho, se hace una distinción muy clara entre ciudadanos mexicanos y aquellos de origen mexicano, sobre la que no queda ninguna duda, ya que las representaciones diplomáticas y consulares en los Estados Unidos pueden abogar por los indocumentados, pero se abstienen de hacerlo en favor de los chicanos.

De acuerdo con Carlos Zazueta (22) México tiene una "responsabilidad histórica" con los chicanos e insiste en que nuestro país debe de reconocer esa "responsabilidad oficial", derivada de las continuas oleadas de inmigrantes

hacia los Estados Unidos. Tal vez Zazueta enfoca dicha responsabilidad en términos de acción del gobierno mexicano, aunque pasa por alto que chicanos y mexicanos pueden poseer derechos similares en México, pero no en los Estados Unidos (23), aduciendo por otro lado que "no se les puede considerar como extranjeros", dejando al margen que los chicanos son estadounidenses, condicionados a las reglas del mundo anglosajón.

En todo caso, existiría una obligación cultural lo que también es materia de múltiples controversias. Aunque los chicanos, como un grupo ligado culturalmente a México "tienen la obligación fiduciaria de mantener la cultura mexicana" (24), no se les puede presionar para que contemplen una mínima obligación con el Estado mexicano y si es que esta se presenta en cierto plano, será con el pueblo y la cultura de México (25).

El propio Zazueta especifica que:

La responsabilidad histórica de México para con los chicanos tiene sus límites, a tal grado que dichos límites son delineados por los Estados Unidos, y mas correctamente, la naturaleza de las relaciones entre los dos países (dadas las desigualdades de la relación) es diseñada desde Washington (26).

En tanto que México no tiene ninguna obligación política con los chicanos, los funcionarios de aquí responderán a los intereses de ellos en la medida en que esto traiga consigo toda una serie de beneficios y, por otro lado, se opondrán a sus deseos cuando los mismos puedan generar conflictos. "Debido a que el Estado mexicano no tiene obligaciones con

los chicanos diferentes de sus obligaciones con grupos mas allá de sus fronteras, es razonable, predecible, y hasta apropiado que el Estado mexicano actúe solo en relación a su propio beneficio" (27), lo que conduce a pensar que el interés que México demuestra por los chicanos es un simple y ramplón interés creado.

La verdad es que nuestro país ha mantenido una política ambivalente en relación con los chicanos, que se muestra en la mayoría de los casos como una política oportunista, ya que existe la idea muy arraigada en las altas esferas políticas nacionales de que la chicanada constituye un lobby étnico en los Estados Unidos, lo que está muy alejado de la realidad, ya que la comunidad chicana no posee ese tipo de poder político.

Para algunos analistas chicanos, éstos no desempeñarán un papel determinante en el futuro de las relaciones México-Estados Unidos, ni mucho menos llegarán a ser un factor determinante en las negociaciones bilaterales por lo que la importancia de los mismos se verá cada vez mas reducida.

Si los contactos extraoficiales se incrementan en significado, no existe la menor duda de que continuarán sin la intervención oficial; de hecho, ha sido casi una regla no escrita que las diferentes administraciones políticas mexicanas son las que marcan, delinean y definen la relación con los chicanos, de las que depende los distintos grados de aceptación o rechazo, por lo que se convierte en un tema obligado de análisis.

Luis Echeverría Álvarez (1970-1976).

La relativa importancia que revisten los chicanos para el sistema político mexicano, se dejó sentir con mas intensidad a partir de la administración del presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), aunque como ya se indicó anteriormente, el interés por esa "otra clase de mexicanos", se inicia de manera sumamente tibia, después de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848.

La pretendida relación entre chicanos y mexicanos comenzó a permear no sólo a las instancias académicas del país, sino a las dependencias gubernamentales de la más diversa índole, debido por un lado, a la presencia cada día más notoria de los mismos en los círculos universitarios y, por otra, a la oleada de inmigrantes mexicanos hacia los Estados Unidos lo que conduce a pensar en los chicanos como una especie de elemento-puente para el control de los mojados, cayéndose en la elaboración de estereotipos negativos y, como consecuencia, en utopías que alimentan la imaginación del sistema político mexicano.

Luis Echeverría tenía diversos motivos para interesarse en los chicanos. Primero, porque le fascinaba el México de afuera vislumbrando que podía constituirse en el caldo de cultivo apropiado para encaminar a México hacia una política exterior mas intensa y, segundo, porque deseaba a toda costa que México se convirtiera en el líder de los países del Tercer Mundo; en tercer lugar, Echeverría supo aprovechar el

momento histórico en el que varios intelectuales chicanos se definieron como "una colonia interna" lo que automáticamente les permitió el ingreso a la esfera tercermundista. Cuarto, Echeverría quería enmendar su deteriorada imagen abatida a partir de los sucesos de Tlatelolco, en los que intervino directamente como Secretario de Gobernación bajo la administración de Gustavo Díaz Ordaz y, quinto, tenía firmemente arraigada la idea de que la frontera de México con los Estados Unidos se matuviera estable (28).

Echeverría de ninguna manera albergaba fines altruistas para los chicanos; al contrario, manipulaba a su antojo y de manera conciente a este grupo para acarrearle prebendas a México, a sabiendas de que propiciando un acercamiento de corte internacional podía recuperar mucho de su personalidad política devaluada.

Al utilizar como escudo a los chicanos, el gobierno de Echeverría intentó mostrarse ante la opinión pública internacional como una instancia de izquierda, situación que le otorgaba el derecho de convertirse en báculo para apoyar a ciertos movimientos de liberación, situación que nunca se presentó. Asimismo, intentó crear la imagen de solidaridad incondicional con los trabajadores migratorios indocumentados, pretendiendo volver a gozar de la confianza nacional. Finalmente, todo parece indicar que Echeverría tenía cierto interés en los chicanos pero simplemente como un eslabón más en el espectro de la relación bilateral.

Desde luego, el interés mostrado hacia los chicanos no tenía nada de generosidad, "México activa y conscientemente, manipuló a los chicanos para beneficio única y exclusivamente de él" (29). Aunque si bien dicha relación no le ha beneficiado en nada a la comunidad chicana, permitió que las élites mexico-americanas se encumbraran.

Como inicio del acercamiento, se organizó una reunión en la ciudad de México en 1971, a la que se invitó a Reyes López Tijerina, José Angel Gutiérrez y al cineasta Jesús Salvador Treviño (30), de la que se obtuvo como resultado un apoyo considerable, en términos económicos, por parte del gobierno mexicano. El programa de "ayuda" a los chicanos consistió en apoyo para producir dos filmes de contenido chicano dirigidos fundamentalmente al público mexicano, por medio de los cuales se diera cuenta de la situación de éstos.

Lamentablemente, solo se logró realizar uno de ellos; Raíces de Sangre (Roots of Blood), filmada en 1976, cuyo financiamiento proveniente de la Corporación Nacional Cinematográfica de México (CONACINE) y del Banco Nacional de Cinematografía, al frente del cual se encontraba Rodolfo Echeverría, hermano del entonces presidente, constituyó una obra política, de resistencia, combate y proyección latinoamericanista.

El propio Salvador Treviño declaró al respecto de la única coproducción mexicano/chicana:

En años recientes (70), un número de chicanos han sido invitados a involucrarse en programas educativos



auspiciados por el gobierno mexicano cuyo primer objetivo ha sido ayudar al público mexicano a entender mejor la situación de los chicanos y otros latinos que viven en los E.U. En este contexto, Luis Echeverría... sintió que era importante tener un filme hecho que pudiera dramatizar los problemas chicanos (31).

Por otro lado, se estableció un programa paralelo de becas para que estudiantes chicanos vinieran a nuestro país a cursar primordialmente la carrera de medicina, al mismo tiempo que en los Estados Unidos se distribuía literatura sobre México, y con esto se sentaron las bases del intercambio entre chicanos y mexicanos.

La actitud de Echeverría frente a los chicanos no tuvo la aceptación que este esperaba aquí, sobre todo en círculos académicos y gubernamentales, ya que no le interesaban a nadie, excepto al sector burocrata, al que le podría acarrear beneficios. "Para la élite mexicana los chicanos eran una entidad desconocida en el mundo de la diplomacia internacional" (32); además, no se podía detectar ningún líder de renombre nacional con quién entablar diálogo y la heterogeneidad del movimiento chicano hacía dudar, ya que no constituía un bloque homogéneo y las ideologías que profesaban de ninguna manera eran coincidentes.

Aunque el presidente Echeverría trató de poner todo su empeño para sacar adelante la relación chicano-mexicana, la mayoría de los miembros de su gabinete ponían oídos sordos. La designación de Jorge Bustamante como "enlace" con los chicanos pareció no agrandar a nadie.

Con anterioridad, Luis Echeverría Álvarez había entrado

en contacto con Gastón García Cantú en búsqueda de asesoría; cuando Bustamante regresó de los Estados Unidos le mostró a este su disertación doctoral, sustentada en la Universidad de Notre Dame, sobre la migración indocumentada. García Cantú le hizo llegar el trabajo a Echeverría y este invitó a Jorge Bustamante a participar en el programa de acercamiento solicitándole de inmediato le concertara una entrevista con algunos líderes chicanos. Bustamante a su vez le pidió ayuda a Gilbert Cárdenas, que había sido condiscípulo suyo, y solo de esta forma logró arreglar dicha reunión, convirtiéndose a partir de ese momento en el especialista "oficial" sobre asuntos chicanos.

La designación de un académico para desempeñar dicha tarea mostraba la gran ignorancia que la administración de Echeverría tenía sobre los chicanos, sin embargo Bustamante respondió a las expectativas oficialistas del presidente mexicano.

El primer escollo al que se tuvieron que enfrentarse fue que la política exterior de México había dado un notable giro hacia la no intervención, por lo que el acercamiento con los chicanos contravenía dicho principio (33), además, el gobierno de los Estados Unidos reparó sobre dicha relación por considerarla abiertamente intervencionista en su política interna, frenando el proceso.

#### José López Portillo (1976-1982).

Un poco después de la elección de José López Portillo

como presidente de México se vió en la necesidad de acudir a los chicanos con la única intención de continuar con la política implementada por su antecesor. La prueba más palpable es que en 1972 autorizó el seguimiento del programa de becas que ya existía, elevando su número a 50 por año, con una duración total de 4 y a un costo aproximado de 12 millones (34), abriendo el abanico de posibilidades para otras áreas académicas, el problema fue que dicho programa se entregó para su administración al Partido de La Raza Unida, y muy particularmente a José Angel Gutiérrez, lo que provocó una fuerte escisión dentro del movimiento.

Otra de las limitaciones que se puso al programa de becas fue que tanto estudiantes como profesores chicanos tenían que asistir al Colegio de México para tomar cursos intensivos sobre economía, historia, cultura, etcétera. Para cubrir un poco las apariencias, el Programa de Estudios Mexico-Americanos de la Universidad de Houston fue designado como la parte administradora de dicho programa, lo que le permitió al Partido de La Raza Unida seguir manipulando las becas bajo un trasfondo académico.

Curiosamente, durante la "época de oro" de la relación chicano-mexicana muchos de estos se negaron a dialogar con México; LULAC y algunos miembros conservadores de la comunidad chicana ridiculizaron el intercambio, aduciendo que como ciudadanos estadounidenses tenían la obligación de acudir al gobierno de los Estados Unidos para que satisficiera sus necesidades intelectuales (35). Solo cuando Eduardo Morga fue designado presidente nacional de LULAC, en

diciembre de 1976, decidieron participar en las reuniones con el presidente de México aun cuando ellos tenían su propio programa de becas.

Parece ridículo, pero la disputa interna por adueñarse del control de las becas en México, generó una brecha profunda entre los líderes chicanos.

La defensa de los indocumentados mexicanos y el cambio de política del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) comenzaron a convertirse en asunto prioritario para la izquierda chicana. El Partido de La Raza Unida, la Cruzada por La Justicia y el Centro de Acción Social Autónoma (CASA), entre otros, llamaron la atención (36).

Todo parece señalar que fué a partir de ese momento en que los chicanos se dividieron entre conservadores y moderados. Estos últimos propugnaban que si los chicanos defendían a los trabajadores migratorios indocumentados, y por ende al gobierno de México, tenían derecho a cobrarse (37). La recompensa solicitada por esos "servicios" consistía en tener acceso al gobierno mexicano y a cierto tipo de organizaciones tipificadas como radicales para que intercedieran a su favor frente a la política adoptada por Washington. Dicha división ideológica condujo a un resquebrajamiento debido entre otros muchos factores a la diferencia de filosofía, estrategias, así como a los distintos temperamentos de los líderes lo que profundizó aun mas la brecha.

El faccionalismo chicano comenzó a ser una característica distintiva. El grupo conservador jamás aceptó una relación con México, mientras que los moderados lograron

captar la simpatía de López Portillo acudiendo a sus múltiples llamados. Un error claramente notorio por parte de éstos últimos fue el de pensar que ellos representaban a la mayoría de los chicanos y que por ese simple hecho, se legitimaban para hablar en nombre de toda la comunidad (38).

Las organizaciones conservadoras como LULAC, G.I. Forum y MALDEF, comenzaron a recibir considerable atención por parte del gobierno de los Estados Unidos y de los medios masivos de comunicación, mientras que los políticos mexicanos comenzaron a titubear en el sentido de no saber a ciencia cierta a cuál de los dos grupos tenían que reconocer como el verdadero interlocutor.

Pero, el daño mayor que se pudo detectar fue la fractura que sufrió la unidad chicana, lo que puso de manifiesto que el movimiento era un grupo fragmentado, con fuertes divisiones internas y sin ninguna intención de aglutinarse (39); una vez que se terminó el sueño de la armonía chicana, la relación entre estos y los mexicanos tuvo que cambiar drásticamente. El primer giro notable tuvo lugar en la sustitución del "enlace"; durante la administración de Luis Echeverría y durante la primera mitad del gobierno de López Portillo, Jorge Bustamante por el lado mexicano y, José Angel Gutiérrez por el chicano, manejaron indiscriminadamente la relación y aunque intentaron mejorar esta, durante su actuación no se detectó ningún avance cualitativo ni mucho menos cuantitativo.

A partir de 1979, Guido Belsasso fue designado como

encargado de la relación chicano-mexicana, siendo a fines de ese mismo, año cuando López Portillo anunció la creación de la Comisión Mixta de Enlace, misma que se incrustó en la Secretaría del Trabajo (40). Los organismos que integraron dicha Comisión fueron: Project SER, G.I. Forum, MALDEF, National Association of Farworkers Organization (NAFO), Mexican American Women's National Association (MANA), National Image, National Hispanic Forum, National Council of La Raza y la Puerto Rican Organization (ASPIRA); Rubén Bonilla, presidente nacional de LULAC fue designado miembro del cuerpo ejecutivo conjuntamente con José Cano y Vilma Martínez (41).

Es interesante hacer notar que quienes propusieron inicialmente el contacto con México fueron los líderes chicanos de organizaciones de izquierda, por lo que su rompimiento interno afectó considerablemente la relación con nuestro país.

Durante la gestación del Movimiento Chicano, José Angel Gutiérrez ocupó un sitio prominente en el proceso político, sobre todo cuando dirigió con bastante éxito al Partido de La Raza Unida en el condado de Zavala, Texas, cuyo triunfo le valió el acercamiento con el gobierno mexicano (42). Dedicando todo su tiempo a solidificar la relación, también trató de revivir el nacionalismo chicano que había comenzado a declinar, pero su controvertida personalidad y su lenguaje extraño y extravagante le valieron ganarse bastantes enemigos políticos entre la misma izquierda, y aun dentro del grupo moderado.

"Gutiérrez, por ejemplo, fue acremente criticado por la izquierda chicana al haber aceptado negociar con el Partido Revolucionario Institucional (PRI)" (43); José Angel también traía arrastrando consigo el estigma de su relación directa con Luis Echeverría a quien los chicanos consideraban responsable de la masacre del 2 de octubre en Tlaltelolco.

El Partido de La Raza Unida fue atacado por la izquierda chicana por mantener una ideología difusa, por ser extremadamente nacionalista y por crear la ilusión de que el cambio social solo podía procrearse a través del proceso electoral (44).

Entre los chicanos demócratas, el Partido de La Raza Unida causó mas daño que el Partido Republicano porque succionó el apoyo tradicional que los chicanos le habían otorgado al Partido Demócrata (45).

José Angel Gutiérrez también cultivó una serie de enemigos en México; su imprudencia y su prepotencia fueron interpretadas como actitudes arrogantes y majaderas. Su estilo directo y frontal chocó inmediatamente con el discurso metafórico, sutil y hueco de los políticos mexicanos quienes de inmediato lo rechazaron. De hecho, a fines de la administración de Echeverría el Partido de La Raza Unida ya se había debilitado a nivel regional, estatal y nacional; había perdido fuerza política en la comunidad chicana (46). En el preciso momento en que la izquierda chicana comenzó a fracasar, su espacio fue ocupado por la facción moderada quienes habían manipulado varias instancias para llegar a esa posición.

Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988).

Para los analistas chicanos de la política, Miguel de la Madrid Hurtado era un perfecto desconocido; el único contacto que este había tenido con los chicanos se propició entre 1979 y 1980 cuando se trasladó a San Antonio, Texas, y a Los Angeles, California, llevando la representación oficial de José López Portillo durante las fiestas patrias (47).

Una vez recibida su postulación por parte del PRI, de la Madrid invitó a Bernardo Sepúlveda para que fungiera como su Secretario de Relaciones Exteriores. "El Príncipe", como apodaban a Sepúlveda, había sido compañero en el Colegio de México de Jorge Bustamante quién inmediatamente le diseñó un programa de acercamiento con los chicanos. Dicho programa contemplaba una serie de 3 reuniones así como la designación del propio Bustamante como asesor de asuntos chicanos del gobierno de Miguel de la Madrid.

La primera reunión, clasificada como "meramente exploratoria", se celebró el 3 de marzo de 1983 en la cual de la Madrid externó:

Yo estoy particularmente interesado en que las relaciones entre nuestro país y la comunidad mexico-norteamericana y de chicanos en los Estados Unidos de Norteamérica, tenga un desarrollo mas sistemático, mas cercano y mas profundo del que hasta ahora se ha producido... Creo, pues, que esta reunión aquí en el Partido Revolucionario Institucional, de-



be entenderse sobre todo como la reafirmación de una voluntad política del Partido Revolucionario Institucional y de su candidatura a la Presidencia de la República, para fortalecer, estrechar y sistematizar estos vínculos que, teniendo como base la historia y los sentimientos, pueden fructificar en formas de cooperación más dinámicas y más positivas (48).

Posteriormente, durante la campaña, se llevó a cabo un segundo encuentro en Ciudad Juárez al que asistieron intelectuales chicanos para abordar problemas relacionados con la educación bilingüe, el estatus de los programas de Estudios Chicanos en las universidades estadounidenses, la defensa de los trabajadores indocumentados, el programa de becas otorgadas por México, problemas de la mujer, discriminación, etcétera (49).

Yo espero que en el curso de la campaña política tengamos otras oportunidades de acercarnos, que nos conozcan más, que nos sigan de cerca. Se que a ustedes les interesa lo que pasa en México, como a nosotros nos interesa lo que pasa en las comunidades mexicano-americanas. Y yo voy a preocuparme también porque, por ahora a nivel de Partido, se establezcan mecanismos de diálogo, de comunicación y que si el pueblo de México me privilegia con la responsabilidad de la Presidencia de la República, desde el gobierno también prosigamos y sistematicemos este vínculo que yo espero sea cada día más estrecho, más afectuoso y más fructífero (50).

Declaración de la que se desprende que de la Madrid ya vislumbraba el potencial político que para México representaban los chicanos; motivo más que suficiente para acelerar el intercambio.

La tercera y última reunión se realizó siendo ya Presidente de los Estados Unidos Mexicanos; como resultado

concreto de la misma de la Madrid decidió continuar con el programa de becas existente con lo que se mantenía, a nivel simbólico y ceremonial, la relación entre chicanos y mexicanos.

Casi al final de su sexenio, el 10 de agosto de 1987, Miguel de la Madrid Hurtado creó el Programa de Acercamiento del Gobierno de México con la Comunidad Mexico-Norteamericana, mismo que fue diseñado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) dependiente de la Secretaría de Gobernación.

Al frente de dicho Programa fue puesto Gerónimo Martínez, aunque la cabeza principal era Manuel Bartlett Díaz como titular de la Secretaría de Gobernación, por lo que su línea de actuación se enmarcaba en la política del Estado mexicano pero dirigida a líderes hispanos, no en vano dicho programa fue dado a conocer en presencia de dos de los precandidatos priistas a la Presidencia de la República: Carlos Salinas de Gortari y el Secretario de Gobernación, con la consigna de que cualquiera de los dos que fuera ungido con la primera magistratura lo impulsaría sin reservas.

Dicho Programa tenía dos vertientes fundamentales:

- 1).- Actualizar el poder latino mediante el desarrollo y puesta en acción de las estrategias de organización que tomen en cuenta no tan solo las campañas desde la base, sino que también busquen utilizar mas efectivamente los conocimientos, recursos y destrezas de los cuadros profesionalmente capacitados de la comunidad latina.
- 2).- Impacto 88 también explorará en deta-

lle las oportunidades y desafíos que le plantearán al pueblo y el gobierno de México a la Agenda Hispánica para desarrollar una estrategia, mediante acciones concretas, que mejoren las relaciones entre México y los Estados Unidos. También se busca hacer ver al gobierno de México la relevancia de la comunidad latina" (51).

Impacto 88 fue un grupo de mexicano-estadounidenses que se erigieron en representantes de la comunidad chicana ante el gobierno de México; fundamentalmente, se encontraba integrado por miembros de la élite que apoyaban la designación del próximo candidato presidencial, con la idea persistente de poner una especie de representación mexicano-estadounidense en la capital de la República mexicana.

Armando Navarro, Director Nacional de Impacto 88 tenía sus oficinas en San Bernardino, California, y desde ahí logró contactar al candidato oficial Carlos Salinas de Gortari con quién sostuvo una reunión el 8 de abril de 1988, en la que se planteó que la comunidad mexicano-estadounidense podría actuar como lobby en los Estados Unidos, a imagen y semejanza de las comunidades judía y cubana.

#### Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

La comunidad chicana y mexicana residente en el vecino país del norte se vió involucrada de manera directa en la campaña presidencial de 1988, debido en gran parte a que desde el movimiento estudiantil de 1968, los chicanos comenzaron a interesarse en la política interna de México analizándola sistemáticamente y llegando a conocer su evolución, contenido y metas a corto, mediano y largo plazo.

Uno de los factores que coadyuvaron a motivar dicho interés, lo constituyó la movilización que el Partido Acción Nacional (PAN) llevó a cabo a través de la franja fronteriza, así como la presencia inquietante del Frente Nacional Democrático (FND), convertido después en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), cuyo candidato Cuahutémoc Cárdenas levantó una serie de controversias.

Asimismo, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y su candidato Carlos Salinas de Gortari, tuvieron el cuidado de diseñar una política distinta y diferente frente a los chicanos; mas de 20 años de experiencia adquirida en la relación chicano-mexicana le enseñaron a Salinas de Gortari que tendría la imperiosa necesidad de llevar a cabo un acercamiento mas real y definido para poder sacarle provecho al potencial chicano en favor de México.

El grupo de trabajo de Salinas demostró poseer una percepción del acercamiento mas definida que sus antecesores; los futuros integrantes de su gabinete eran personas que se había educado en los Estados Unidos, lo que les permitió, aunque fuera de manera muy somera, detectar algunos de los principales problemas de los chicanos e hispanos en el vecino país del norte.

El mismo Carlos Salinas de Gortari fue condiscipulo de Henry Cisneros en la Universidad de Harvard y había tenido la oportunidad de conocer la lucha emprendida por César Chávez (52).

Inclusive, el lider agrario no tuvo ninguna reticencia de mostrarse partidario del candidato priísta, y este a su

vez, supo aprovechar dicho apoyo traduciéndolo en una serie de prebendas y beneficio para la organización de los Jornaleros Agrícolas. Salinas de Gortari sabía a ciencia cierta que si no cooptaba al líder agrario mexicano-estadounidense, lo haría el Frente Democrático Nacional sin mayor dificultad, debido entre otros muchos factores a la actividad desarrollada por la "Asociación Lázaro Cárdenas" con sede en Modesto, California, misma que había establecido contacto con Cuahutémoc Cárdenas cuando éste fungió como gobernador del Estado mexicano de Michoacán.

Para dar inicio a su plan, el candidato Carlos Salinas de Gortari convocó a varios dirigentes de la comunidad chicana a una reunión que tuvo lugar en Tijuana, Baja California, el 9 de abril de 1988, en la que se reconocieron los avances logrados por los chicanos a través de sus luchas, pero sobre todo el potencial económico que representan para nuestro país, declarando que:

Durante muchos años y no obstante esa identidad, los mexico-norteamericanos y los mexicanos hemos mantenido un vínculo que a veces no rebasa la mera mención de nuestro origen común. En esta relación, debemos reconocerlo, el mayor interés había sido puesto por la comunidad mexico-norteamericana, interés que no siempre se había visto correspondido por las autoridades mexicanas (53).

Esta suerte de mea culpa llevaba implícita la clara intención de criticar la acción emprendida por los anteriores sexenios en su relación con los chicanos y, al mismo tiempo, captar la atención de éstos para poder acercarse a la élite política, intelectual y empresarial de

las comunidades mexicano-estadounidense e hispana, pero sin comprometerse abiertamente con ellos.

Las elecciones del 6 de julio de 1988 colocaron a los chicanos en una posición incómoda: por un lado, existían simpatizantes del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y, por el otro, del Frente Democrático Nacional (FDN), con quienes se habían establecido una serie de compromisos con anterioridad.

Sin embargo, la ilegalidad de las elecciones levantó una serie de airadas protestas, pero también una cantidad inconcebible de adhesiones al PRI; empresarios mexicano-estadounidenses, hispanos y latinos, mostraron su decidida simpatía a Carlos Salinas de Gortari, felicitándolo por su triunfo electoral y por su principal bandera esgrimida desde la campaña: la modernización de México. Dicha tesis fue inmediatamente adoptada por algunos enclaves californianos, en lo que constituiría la primera manifestación pública, fuera de México, en favor del Revolucionario Institucional.

Hábilmente, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) invitó a un grupo de personalidades aglutinados en la organización Impacto 2000 a la toma de posesión presidencial; Juan Gómez-Quiñones y Juan José Gutiérrez, distinguidos ex militantes de la izquierda chicana hicieron acto de presencia, al igual que los derechistas Armando Navarro, Antonia Hernández y otros que deseaban a toda costa gozar de los favores y la amistad de la administración salinista.

El 14 de septiembre de 1989, el Presidente de México se

reunió nuevamente con representantes de la comunidad mexicano-estadounidense para dejarles ver que su gobierno daba inicio a una nueva era en las relaciones chicano-mexicanas en el marco de la relación bilateral México-Estados Unidos, en la que se dejó entrever, ellos desempeñarían un papel prominente.

Nuestra región de mando debe de estar preparada para aprovechar cabalmente las grandes oportunidades para el realineamiento que la sociedad internacional está propiciando... el acercamiento que ustedes proponen se inserta en un momento especialmente interesante de la relación entre México y los Estados Unidos. (54).

A fines de 1989, Carlos Salinas de Gortari anunció la creación del Programa de Atención a las Comunidades Mexicanas en el Extranjero, dentro de la Secretaría de Relaciones Exteriores, para responder a las expectativas de los mexico-estadounidenses. Como encargado de dicho Programa, el Secretario Fernando Solana designó a un burócrata de larga experiencia en puestos administrativos, el Ingeniero Roger Díaz de Cossío, que no sabía nada absolutamente de los chicanos, por lo que tuvo que recurrir a la labor desempeñada por sexenios anteriores para reactivar y solidificar en vínculo, enfocándose sobre todo en aspectos culturales, sociales, educativos, comerciales, financieros, etcétera.

Por otro lado, la estrategia básica del Programa fue la de involucrar a los consulados mexicanos en los Estados

Unidos, quienes se encontraban manipulados por políticos profesionales militantes del PRI, en lugar de estar encabezados por diplomáticos de carrera; el mejor ejemplo de esto se presentó en Los Angeles.

Durante el lapso comprendido entre 1988 y 1991 fueron designados como consules dos políticos priístas: Romeo Flores Caballero y José Angel Pescador Osuna, quienes tuvieron la gran oportunidad de desarrollar una actividad política extraconsular (55).

Esto último supo ligarse a la perfección con los intereses de la élite hispana de manera sorprendente, lo que les permitió a los políticos del tricolor, embozados en los consulados, establecer contacto con personas como: Edward Roybal, Richard Alatorre, Gloria Molina, etcétera. Paralelamente, se propició una gran cantidad de visitas de secretarios, subsecretarios de Estado, gobernadores y funcionarios menores a los Estados Unidos para apuntalar la relación por medio de agrupaciones como la Federación de Clubes de Zacatecanos, o de fraternidades de mexicanos radicados en los Estados Unidos.

De esta manera, la característica más notable del gobierno salinista es que rompió con todos los cartabones jurídicos establecidos, para moverse con absoluta libertad en los enclaves mexicanos y chicanos del vecino país del norte.

El Consejo Nacional de La Raza (NCLR) y el Fondo Mexicano Americano para la Asistencia Legal y Educativa (MALDEF), fueron dos de las principales organizaciones involucradas de



lleno en la política salinista, al grado que Antonia Hernández declaró:

...el presidente Carlos Salinas de Gortari ha dado los pasos iniciales de la manera más estimulante. Su esfuerzo para empezar un diálogo con Estados Unidos y crear un mercado común entre México y los Estados Unidos, es un paso en la correcta dirección. Al buscar Salinas de Gortari el establecimiento de nuevas y significativas relaciones con la comunidad mexicano-norteamericana, yo le oigo buscar e involucrar nuestro liderazgo en el hallazgo de soluciones. Una gestión de tal naturaleza enviará un mensaje que inicie una nueva era entre nosotros. (56).

Con lo que se dejaba prácticamente a descubierto la prioridad más grande y preocupante del gobierno salinista: el Tratado de Libre Comercio (TLC) o North American Free Trade Agreement (NAFTA).

Cuando el presidente Carlos Salinas de Gortari declaró públicamente que iniciaría pláticas con Estados Unidos y Canadá, recibió un fuerte apoyo por parte de la cúpula empresarial hispana, los que a su vez habían recibido la venia del presidente George Bush para que contribuyera al mejoramiento de las relaciones con México a partir del TLC.

Organizaciones como la Asociación Nacional de Publicaciones Hispánicas, Asociación de Empresarios Latinos, Cámara Mexicana de Comercio del Condado de Los Angeles, Cámara de Comercio Hispano-Americana, etcétera, adoptaron inmediatamente la posición de Carlos Salinas de Gortari.

Durante el mes de abril de 1990, el presidente viajó a Los Angeles con la intención de adquirir empresas mexicanas

paraestatales, motivando al mismo tiempo la formación del Consejo de Organizaciones Mexico-Americanas.

Fue tanta la euforia ante la panacea económica salinista, que inclusive se mencionó la creación de una especie de mercado conjunto mexicano-estadounidense dentro del marco del Tratado de Libre Comercio (TLC).

CUADRO 7.1

INDICADORES ECONOMICOS MEXICO-E. UNIDOS-CANADA

Indicadores	México	USA	Canadá
Superficie Km2	1,969.268	9,363.387	9,974.373
Población en millones	84.3	248.7	26.3
PIB (miles millones dls.)	201.6	5,198.4	648.5
PIB x habitante, ingreso per capita en dls.	2,391	20,902	24,657
Inflación %	19.7	4.8	4.9
Salario promedio el dls.x hora			
Sector manufactura	1.40	10.91	8.60
Tasa de desempleo (%)	6.9	5.3	7.5

FUENTE: Banco de México. Informe Anual 1990 FMI. Estadísticas Internacionales, Washington, junio de 1990, y World Economic Outlook, junio de 1990, citados por López Mejías, 1992, p. 33.

Organizaciones como la Asociación Nacional de Publicaciones Hispánicas, Asociación de Empresarios Latinos, Cámara Mexicana de Comercio del Condado de Los Angeles, Cámara de Comercio Hispano-Americana, etcétera, adoptaron

inmediatamente la posición de Salinas de Gortari.

Julían Nava, ex embajador de Estados Unidos en México subrayó:

Propongo que mexicanos y mexico-americanos colaboren económicamente, en vez de verse con recelo... El programa presidencial de Carlos Salinas de Gortari promete iniciar una nueva etapa en las relaciones bilaterales. Lo que yo considero mas importante en esto es la colaboración económica (57).

El 22 de enero de 1991, el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero que comandaba Roger Díaz de Cossío efectuó una reunión con dirigentes empresariales y políticos del suroeste de los Estados Unidos, con la finalidad de coordinar las actividades de promoción de negocios y poder atraer inversión estadounidense e hispana a México.

Como resultado directo de dicha reunión, se integró el Comité Coordinador Mexicano en el que participaban la Secretaría de Comercio y Fomento, la Secretaría de Turismo, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, así como la Cámara Nacional de la Industria y la Transformación y la Cámara de Comercio, delineando el trasfondo de la política salinista de acercamiento: la liga entre empresarios hispanos y la administración del presidente mexicano.

Aunque en su convención de 1991 las Cámaras de Comercio Hispánicas de California decidieron unánimemente apoyar la firma del TLC, también advirtieron las consecuencias que éste podría acarrear a mediano y corto plazo. Sin embargo, el salinismo logró cooptar a las élites mexicano-estadounidenses, hecho que se vio reforzado con la

firma del contrato para que el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) otorgara atención médica a los familiares de trabajadores mexicanos afiliados al sindicato de Jornaleros Agrícolas, firmado por Ricardo García Sáenz y el líder César Chávez el 23 de abril de 1990.

Por otro lado, la administración salinista "cultivó" a los mexicano-estadounidenses al otorgar el 12 de noviembre de 1990, la Condecoración del Águila Azteca a Julián Samora, Américo Paredes y César Chávez sin mayor criterio que el de triangular geográficamente: uno del Este, uno de Texas y otro residente en California, lo que apuntaló aun más la relación con la élite.

Resumiendo, se podría señalar que el gobierno de Carlos Salinas de Gortari supo motivar a los grupos políticos y empresariales mexicano-estadounidenses, ofreciéndoles como recompensa su participación en las negociaciones y en la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC).

#### El papel de la oposición mexicana

El Partido Acción Nacional (PAN) nunca le ha otorgado mayor importancia a las relaciones con la comunidad chicana; a pesar de ello el 4 de marzo de 1988, el Secretario de Relaciones Internacionales del PAN explicó en Claremont, California, cuales eran sus intenciones hacia la comunidad mexicano-estadounidense, solicitando a las:

...agrupaciones de latinos y de mexicano-estadounidenses ser parte activa en los propósitos aquí señalados por lo que concierne a las actividades por desarrollar

cierre a las actividades por desarrollar en Estados Unidos influyendo para que sean reconocidos sus antecedentes culturales e históricos para lo cuál un gobierno de Acción Nacional serviría de apoyo en esas gestiones... (58).

El Sr. Manuel J. Clouthier, candidato presidencial del PAN, se entrevistó el 23 de abril de 1988 con Armando Navarro de la organización Impacto 88 en Mexicali, Baja California, manifestando que de llegar a la presidencia propugnaría por la derogación de la Ley Simpson-Rodino; posteriormente, en Zacatecas, externó su preocupación por terminar con el problema de los trabajadores migratorios, pero también sin comprometerse del todo.

El 11 de mayo de 1988, durante un mitin celebrado en Tijuana, Baja California, Clouthier reafirmó ante un grupo de mexicanos y chicanos, que haría las gestiones necesarias, de gobierno a gobierno, para que se propiciara un trato justo y humanitario en relación a los trabajadores migratorios; asimismo señaló que gestionaría la designación de varios organismos mexicano-estadounidenses como los responsables de denunciar las violaciones a los derechos humanos de los indocumentados, así como respaldar a las diversas instancias chicanas para que su presencia fuera cada día más fuerte y notoria al interior de los Estados Unidos.

Invitado por varias universidades y organizaciones chicanas, "Maquío", como conocían a Clouthier, inició una gira en enero de 1989 por California, denunciado al gobierno de Carlos Salinas de Gortari de ser ilegítimo; atacó también

al PRD por crear focos en los Estados Unidos y mencionó la corrupción y el fraude electoral realizado en México, arremetiéndole contra el presidente George Bush por respaldar la candidatura de Salinas de Gortari y violentar la soberanía de México.

Es un hecho que el movimiento cardenista en los Estados Unidos se configuró a partir de las diversas oleadas de migrantes mexicanos que en cierto momento histórico pertenecieron a organizaciones de izquierda. El Partido Comunista Mexicano (PCM) y la Corriente Socialista entre otras organizaciones, fueron la base de la oposición en el "México de afuera" que comenzaron a aglutinarse, a principios de los 80s, en el Comité de la Alta California del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT).

El cambio de experiencias e impresiones entre los socialistas mexicanos inmigrados y los miembros de la izquierda estadounidense, contribuyó a la formación de un núcleo que comenzó a actuar dentro de los Estados Unidos. A su vez, la fundación del Partido Mexicano Socialista (PMS) contempló, aunque de manera no muy real, la relación con el Partido Comunista de los Estados Unidos, la Liga de Lucha Revolucionaria, el Partido Comunista Laboral, y otras agrupaciones en las que participaban emigrados mexicanos.

El documento intitulado "México y los Estados Unidos", permitió que el Partido Mexicano Socialista (PMS) definiera su política hacia los mexicanos y chicanos en los Estados Unidos, respaldando las peticiones de la población de origen latinoamericano que servirían de bastión para reorientar la

lucha en el seno de la sociedad estadounidense.

El Partido Socialista Mexicano (PSM) señalaba que:

...las relaciones entre mexicanos y chicanos deben darse de la manera mas amplia y libre entre las organizaciones políticas, culturales y sociales ya existentes, y no debe buscarse la institucionalización de las mismas (59).

Debido al rabioso anticomunismo que profesa la sociedad anglosajona, el cardenismo encontró, en 1988, grupos sumamente deteriorados de izquierdistas en los Estados Unidos, porque los afiliados al PCM, tuvieron que movilizarse en la ilegalidad de la sociedad estadounidense lo que les restó fuerza. Por medio de la candidatura del Ingeniero Heberto Castillo se reavivaron las llama del socialismo mexicano en aquel país, llegándose a generar el Comité Mexicano por el Derecho al Voto en el Exterior.

Ante la influencia de dicho Comité, nació la Asamblea Mexicana por el Sufragio Efectivo en Los Angeles y Stockton, California, quienes enviaron una misiva al presidente Miguel de la Madrid Hurtado en la que manifestaban:

...con el inalienable derecho que nos da nuestra nacionalidad, nuestros estrechos lazos familiares y culturales, y nuestra cotidiana contribución al bienestar económico de nuestra patria, le exigimos a Usted que desde su alta investidura garantice un Sufragio Efectivo y elecciones limpias e imparciales el 6 de julio. Además, lo responsabilizamos por las consecuencias que de su incumplimiento se puedan derivar (60).

Ni Heberto Castillo, ni mucho menos Cushtémoc Cárdenas tenían experiencia previa con los chicanos y mexicanos

residentes en los Estados Unidos. A su vez, éstos no eran partidarios de las ideas socialistas. Mientras que varios de los afiliados al PMS se encontraban abatidos por el proceso electoral de 1988 cientos de militantes se aglutinaron en el FDN deslumbrados por la figura del hijo de Lázaro Cárdenas, pensando tal vez que sería el continuador de la política de su padre. El PMS se adhirió al Frente Democrático Nacional (FDN) y decidieron apoyar la candidatura de Cárdenas.

Constituido como Partido de la Revolución Democrática (PRD), Cárdenas contó con muchos simpatizantes sobre todo en Chicago y California y, muy particularmente, en el área de Los Angeles; inmediatamente se formaron células cardenistas en Fresno y San José, California, y en Chicago, así como en Texas, Arizona, Nuevo México y Nueva York.

El Frente Democrático Nacional (FDN) en el estado de California, al no poder participar legalmente en las elecciones por estar en otro país, dio inicio a una campaña para llevar a cabo el voto simbólico, cuyos resultados arrojaron casi un 90 por ciento en favor de la candidatura de Cuahutémoc Cárdenas después de una intensa campaña en el sur del estado.

#### La redefinición de la etnicidad

Con el arribo de la modernidad, los chicanos se han visto presionados para reconstruir ideológicamente la etnicidad, partiendo de la base de que al internalizar la imagen del sujeto chicano creada por el autoproclamado grupo



nacional se mantiene un estatus marginal y suplementario que se les ha impuesto, con lo que se genera un concepto cerrado de la etnicidad.

La idea básica, es que hay que armar una estrategia deconstructiva a partir de la redefinición de la identidad chicana y su relación con el mainstream; es decir, que la chicanidad y su otredad los conducen a una situación de exclusión o subordinación.

Es decir, hay que elaborar un contradiscurso que evite la subordinación, ya que la identidad social de los diversos sectores de la comunidad chicana ha sido relegada a un estatus suplementario ante el grupo nacional hegemónico que practica un control sobre el grupo étnico al negar su verdadera identidad dinámica. El problema se enraizó porque a través de la adaptación de la ideología dominante, los chicanos de los 40s limitaron gradualmente sus necesidades.

Pero, todo ello puede ser recuperado como discurso emergente; o sea, llevar a cabo una práctica textual de la desconstrucción. Para Eagleton Terry (1976) la ideología son "Formas definidas de conciencia social (política, religiosa, ética, estética, etcétera)... la función de la ideología es legitimar el poder de la clase gobernante en una sociedad".

Usualmente, la construcción del sujeto étnico se hace para asegurar el estatus nacional, lo que constituye una parte del discurso ideológico legitimizador del poder del

grupo mayoritario. Werner Sollors (1989) señala muy acertadamente que "la invención de la etnicidad" por parte del grupo nacional, es la base del discurso ideológico que legitima la predominancia del grupo nacional sobre la etnia.

El grupo minoritario se inventa o se reinventa proponiendo una versión de los hechos históricos culturales y míticos de su identidad. El Movimiento Chicano en el contexto de los 60s o 70s es ambiguo; había varias organizaciones específicas que representaban a distintos sectores de la comunidad chicana y que sostenían opiniones diferentes en cuanto a las líneas de acción y praxis sociopolítica que los llevó a una naturaleza reaccionaria.

Para preservar su identidad cultural, les fue impuesta una identidad situacional; de acuerdo con Juan Bruce-Novoa, el Movimiento Chicano de los 60s definió el espacio de su círculo étnico recuperando elementos de su tradición, aunque dicha recuperación tuvo que efectuarse bajo los términos de la ideología nacional dominante, reforzando la estructura latente negativa de esa posición.

De hecho, la ideología nacional excluye al sujeto étnico y produce posteriormente estrategias de exclusión y discriminación dentro del círculo étnico mismo. Jacques Derrida (1974) plantea que la otredad antes que considerar la plenitud del primer término, revela en éste una falta o carencia. Lo que se desvía y difiere, está ausente del primer término quedando así descalificada toda pretensión de éste a una total plenitud de identidad.

El problema estriba en que al reaccionar en contra de la definición nacional, el grupo étnico afirma al grupo nacional como original y pleno y, por lo tanto, su contradiscurso; lejos de mermar el término binario de margen y centro, lo refuerza.

#### El peor panorama

En 1975, la población anglosajona presentó una crisis de histeria al observar el creciente número de latinos en lugares como el Este de Los Angeles, San José, San Diego, el Condado de Orange, etcétera. Consecuentemente, los problemas de pobreza y criminalidad les fueron achacados directamente; a pesar de la ley que señala hablar inglés como lengua oficial en los Estados Unidos, el español ha ganado muchos enclaves con el consecuente disgusto de la sociedad estadounidense.

Para el año 2010 o el 2050, la población estadounidense se verá en franca minoría, lo que provocará reacciones violentas; los chicanos se verán apabullados por el empuje de grupos hispanos o latinos, que se convertirán, sin lugar a dudas, en un potencial para los Estados Unidos. Se verán manifestaciones, mítines y otras formas de protesta social ya que la idea generalizada en los Estados Unidos será que los latinos son gente "extraña", amenazante para la cultura norteamericana. Ambos grupos, tendrán que prepararse para la batalla final ya que la supervivencia de ambos estará

francamente amenazada.

Los jóvenes hispanos/latinos crecerán con aspiraciones de ascender en la escala social, por lo que intentarán establecer lazos de unión con sectores anglosajones. Aun a pesar de todo ello serán estigmatizados como parásitos de la sociedad que no han sabido aprovechar todos y cada uno de los beneficios que les ha otorgado la complaciente sociedad puritana.

### El mejor futuro

Los chicanos, hispanos y latinos serán acrisolados por la sociedad estadounidense. A medida que se incremente la población latina, muchos de ellos se incrustarán en el american way of life presionando para crear nuevos empleos y mejores condiciones de vida para ellos. Sectores como la educación, seguro social, salud, etcétera, tendrán como punto prioritario la atención de la población latina. Un grupo de hispanos educados y preparados, llegará a reemplazar a los chicanos idealistas y soñadores de los años 60s, logrando un perfecto acoplamiento con la sociedad estadounidense; esto es, que el Melting Pot o crisol étnico se hará realidad.

La coalición de líderes anglos y latinos llevará a cabo el encumbramiento de la generación posmodernista integrada ya no por chicanos, sino por latinos progresistas y demócratas. A nivel económico, el Tratado de Libre Comercio (TLC) los incrustará en una dinámica diferente; un mercado común de México y Centro America los guiará en esta empresa (61)

CUADRO 7.2  
LOS HISPANOS EN EL 2010

	1994	2010	2050
Pob. total USA	258.7 (M).	301 (M)	392 (M).
Blancos no hispanos	191 (M) 74%	203 (M) 68%	205.8 (M) 53%
Hispanos	25 (M) 10%	40.7 (M) 13.5%	51.5 (M) 23%
Negros	31 (M) 12%	38 (M) 13%	48 (M) 16%
Asiáticos	8 (M) 3%	16 (M) 6%	sin estimar
Indígenas	2.1 (M) -1%		4.3 (M) +1%
Negros hispanos			392 mil 1%
Hijos nacidos de hispanos	2.9%		58%
Hijos nacidos de no hispanos	1.9%	declinará	aumentará

(M)= millones

HISPANO= Grupo étnico que incluye a personas de todas las razas

FUENTE: Adaptado de Jeniffer Day, Oficina del Censo, Washington, D.C., 1994.

El nivel educativo continuará incrementándose hasta el

2030 llegando a equipararse con el estadounidense; después de esa fecha, hispanos y latinos compartirán con los anglosajones un futuro común y se erigirán en el modelo de una sociedad plural universalmente reconocida. Su economía y cultura será el reflejo de una mezcla racial que conducirá a un nuevo lenguaje, valores sociales, y aun a un nuevo diálogo político, asesinando de una manera muy fría todos los sueños e ideales que fueron construidos en la romántica época de los 60s que a pesar de sus desviaciones, el chicanismo llegó a ser una alternativa para los "mexicanos" nacidos en los Estados Unidos, siempre y cuando un mexicano pueda nacer fuera de México. No en balde Abelardo Delgado escribió:

stupid america, remember that chicanito  
flunking math and english  
he is the picasso  
of your western states  
but he will died  
with one thousand masterpieces  
hanging only from his mind (62).

¿Qué significará ser chicano en el año 2010?, ¿serán parte del resto de la población, o se mantendrán como un grupo diferente y diferenciado?. Los analistas señalan que sucederá esto último, aunque la integración económica dista mucho de darse a corto plazo. El futuro de la identidad de los chicanos lo definirán ellos mismos, tanto si se asimilan como si deciden permanecer aparte, aunque ninguna de las dos posiciones puede ser predecible porque aquí entra en juego el factor humano que es demasiado caprichoso.

NOTAS

1. "La guerra secreta: el papel de los Estudios Latinoamericanos", publicado en español en, Movimientos de Liberación Indígena en América Latina, Materiales de apoyo a Barbados II, CADAL, julio 1977, p. 10
2. C. Wright Mills, Power, Politics and People, citado en "La guerra secreta: el papel de los Estudios Latinoamericanos, Loc. cit.
3. Lloyd C. Gardner. 'Economic Aspects of New Deal Diplomacy' Op. cit., p. 11
4. Cfr. Dumas Malone and Basil Rauch. America and World Leadership, 1940-1965, New York, Appleton-Century-Crofts, 1960.
5. Loc. cit.
6. "La guerra secreta: el papel de los Estudios Latinoamericanos", p. 11
7. Ibid., p. 12
8. Ibid., p. 13
9. Loc. cit.
10. Ibid., p. 14
11. Ibid., p. 17
12. Ibid., p. 18
13. Ibid., p. 20
14. Ibid., p. 21
15. Luis Valdez y R. Rubalcava. "¡Venceremos!: Mexican American Statement on Travel to Cuba" en Aztlan: An Anthology of Mexican American Literature, New York, Vintage Books, 1972, pp. 214-218.
16. Loc. cit.
17. Loc. cit.
18. Rodolfo Acuña, América ocupada: Los chicanos y su lucha de liberación, México, ERA, 1972, p. 366
19. Loc. cit.
20. Rodolfo O. de la Garza. "Chicanos As An Ethnic Lobby: limits and possibilities" en Chicano-Mexicano Relations, Houston, Mexican-American Studies Monograph No. 4, 1986, pp. 214-218
21. Loc. cit.
22. Carlos H. Zazueta, "Mexicans in the U.S. and Mexico's Foreign Policy: Emerging Trends for the 1980's", Versión Preliminar, July, 1980, citado en Rodolfo O. de la Garza, Op. cit., p. 37
23. Loc. cit.
24. Talcott Parson, "Some Theoretical Considerations on the Nature and Trends of Change of Ethnicity", in Nathan Glazer and Daniel P. Moynihan (eds), Ethnicity: Theory and Experience, Cambridge, Harvard University Press, 1975.
25. Loc. cit.
26. Ibid., p. 38
27. Loc. cit.

28. Armando Gutiérrez. "The Chicano Elite In Chicano-Mexicano Relations" en Chicano-Mexicano Relations, Houston, Mexican American Studies Monograph No. 4, 1986, p. 49.
29. Loc. cit.
30. Loc. cit.
31. Jim Miller, Chicano Cinema: An Interview with Jesus Treviño Cinearte, Vol. VIII, No. 3, citado por Raúl Oscar Suárez Espinosa, Cine chicano, un caso concreto: Jesús Salvador Treviño, México, FCPyS-UNAM, 1992, Tesis de grado, p. 104  
 Ficha filmográfica de Raíces de Sangre (Roots of Blood):  
 P: CONACINE, México 1974  
 D: Jesús Salvador Treviño  
 G: Jesús Salvador Treviño  
 M: Sergio Guerrero  
 F: Rosario Solana  
 Con: Richard Iñiguez (Carlos Rivera), Ernesto Gómez Cruz (Roman Carbajal), Malena Doria (Hilda Gutiérrez), Pepe Serna (Juan Vallejo), Adriana Rojo (Rosa María Mejía) y Roxana Bonilla-Giannini (Lupe Carrillo).  
 Dur: 100 min.
32. A. Gutiérrez, "The Chicano Elite in Chicano-Mexicano Relations", Op. cit., p. 50.
33. Ibid., p. 51.
34. Ibid., p. 52
35. Loc. cit.
36. Ibid., p. 53
37. Loc. cit.
38. Ibid., p. 54
39. Loc. cit.
40. Loc. cit.
41. Ibid., p. 55
42. Loc. cit.
43. Loc. cit.
44. Loc. cit.
45. Loc. cit.
46. Cfr. Ignacio M. García, United We Win: The Rise and Fall of La Raza Unida Party, Tucson, The University of Arizona Press, 1989, p. 56
47. A. Gutiérrez, Op. cit., p. 56
48. "Versión estenográfica del mensaje pronunciado por el Licenciado Miguel de la Madrid, candidato del PRI a la Presidencia de la República, durante la reunión que sostuvo con dirigentes políticos chicanos, celebrada en sus oficinas del 4o piso del edificio central del PRI, hoy al mediodía. México, D.F., a 3 de marzo de 1982".
49. A. Gutiérrez, Idem., p. 57
50. "Versión estenográfica...", p. 23
51. CONAPO, Documento de Divulgación, 1987
52. Arturo Santamaría. La política entre México y Atlán, México, FCPyS-UNAM, s/f, Tesis de grado, p. 99
53. Unomásuno, 7-4-88, citado por A. Santamaría, Op. cit., p. 158.
54. A. Santamaría Idem., p. 158.



55. Ibid., p. 159
56. El Nacional, citado por A. Santamaría, Idem., p. 161
57. Ibid., p. 168
58. Palabras del PAN, citado por A. Santamaría, Idem., p. 102
59. A. Santamaría, Op. cit., p. 109
60. Asamblea Mexicana, citada por A. Santamaría, Loc. cit.
61. Para un excelente análisis futurista de los chicanos, véase: David E. Hayes-Bautista, Werner O. Schink y Jorge Chapa, The Burden of Support: Young Latinos in an Aging Society, Stanford, Stanford University Press, 1988
62. Abelardo Delgado, "Stupid América", en Chicano: 25 Pieces of a Chicano Mind, Denver, Barrio Publications, 1969, p. 32, citado por Juan Bruce-Novoa, La literatura chicana a través de sus autores, México, Siglo XXI, 1983, p. 24

## CONCLUSIONES

En muy poco tiempo los Estados Unidos se han dado cuenta de la importancia que reviste estudiar a México en el contexto de la relación bilateral, ya que este país ha empezado a convertirse en un enclave importante para los intereses de nuestros "buenos vecinos".

La historia del pueblo chicano, como se ha podido apreciar, presenta en cierto momento de su desarrollo una estrecha relación con el proceso histórico mexicano, pues no sólo nos une una tradición cultural y sanguínea, sino que, tomando en cuenta que la mayoría de los chicanos se localizan en el suroeste de los Estados Unidos, mas concretamente en los estados fronterizos, la mayoría de sus actividades involucra tanto a la historia de México como la de Aztlán.

Como se desprende del análisis llevado a cabo en este trabajo, los chicanos son ante todo partícipes de un proceso de dominación marcándose notablemente la distinción entre clase y etnia, otorgándole vigor a la "América Ocupada" en cuyo seno se han convertido en víctimas

El mismo término chicano se emplea como una etiqueta de autodefinición implicando una actitud política y encerrando un compromiso hacia el cambio social. Aunque no constituyen un grupo homogéneo, y el propio adjetivo no se

emplea ni en todos los estados, ni en todos los niveles socioeconómicos, ni por todas las generaciones, es de hecho un término de lucha, sobre todo cuando los chicanos aseveran: "Nosotros no vinimos a América, América vino a nosotros".

No cabe la menor duda de que la cultura chicana tiene rasgos visibles de la cultura mexicana, normas de comportamiento y valores impregnados de lo mexicano que tiene una gran significación a nivel simbólico, ya que implica el derecho inalienable de un pueblo conquistado de conservar sus raíces y de acelerar el cambio interno de ser chicano dentro de la sociedad estadounidense moderna. En este dualismo, el chicano y el anglosajón, viven cada uno en un sistema separado de clases y cada uno trata con intermediarios étnicos, por lo que la importancia que tienen los chicanos, tanto para México como para los Estados Unidos, ha sido desvirtuada por la óptica con que se enfocaban en otros tiempos las prioridades, que impedían apreciar, en su verdadera dimensión real, lo que acontece entre los chicanos.

La historia de México se torna una necesidad inaplazable para retornar a las raíces. El concepto de Aztlán va a simbolizar La Raza Unida, idea que es materia de herencia cultural y que se puede traducir como mi gente, por lo que se convierte en una comunidad sociocultural en la que los chicanos detectan su origen. Aztlán continúa siendo el nombre de una nación mestiza que existe al norte de México y con el que se viene abajo la

frontera de nuestros dos países al abrir las puertas a los inmigrantes indocumentados mexicanos y latinoamericanos, a los que a menudo se clasifica como Foreign born chicanos.

En vez de entregarse completamente al american way of life, el chicano acepta y adapta ciertos valores seleccionados y formas de conducta mexicanas para poder satisfacer sus necesidades mínimas y para sobrevivir, reteniendo el orgullo de su origen.

De esta manera, la historia de México se incrusta convulsivamente en el pensamiento chicano y se convierte en uno de los factores clave para la búsqueda de la identidad, y que los lleva a volver la mirada sobre sí mismos, descubriendo la riqueza y posibilidades de su propio ser en la historia y la cultura de México nutriéndose de la misma.

El proceso de barrioización, o formación de barriadas, confunde mucho al mexicano, que no acaba de entender cómo los chicanos pueden haber perdido muchas de sus pautas culturales. Para algunos mexicanos, los chicanos son simple y llanamente pochos, pachucos, cholos o renegados que se han olvidado de su herencia; la realidad es que la sociedad chicana se presta a diversos enfoques, dependiendo de lo que es y ha sido, y según lo que se ha pensado sobre ella.

El Movimiento Chicano no puede ser definido por categorías organizativas, porque no es un movimiento en su fase terminal; se le podría definir más bien como un fenómeno de concientización política en desarrollo. A nivel individual, la autodefinición como chicano equivale a haber

alcanzado un cierto nivel de concientización política que equivale a tomar conciencia de la situación de opresión y llegar a la identificación del opresor.

La identidad como chicano significa haberle dado sentido político al hecho de pertenecer a una población etiquetada por el sistema anglosajón como de origen mexicano, y las políticas que se han comenzado a elaborar en México con respecto a los chicanos las podemos subdividir en cuatro rubros:

- a) Política de segregación, que consiste en la segregación del chicano mediante un proceso de discriminación.
- b) Política de integración, que se basa en aceptar al chicano como algo válido, con su lengua, creencias y forma de vida para posteriormente mexicanizarlo.
- c) Política incorporativa, que aboga por la incorporación del chicano en tanto que constituye una clase de mexicano.
- d) Política neopaternalista, que considera al chicano como mexicano y, por lo tanto, hay que protegerlo.

En las últimas dos décadas, los chicanos han sido objeto de análisis en las ciencias sociales; mucho de ese interés se ha debido al incremento de la presencia de los mismos en universidades y centros de investigación. Parece inevitable, entonces, que los chicanos sean parte de los estudios sobre México y América Latina ya que la fuerte corriente de inmigrantes y la interrelación con éstos, los convierten en sujetos de nuestra realidad.

En diversas etapas de la vida, el mexicano vuelve la mirada hacia sí y trata de identificarse, pero casi siempre termina por encontrar que no puede hacerlo. Porque ese ser

inmediato no puede captarse de primera instancia y, cuando pretende hacerlo, su propia realidad desaparece, se escabulle; se torna en algo nebuloso y termina por desvanecerse. La esencia de lo mexicano, en varias ocasiones, no puede convertirse en algo palpable, fundamentalmente real. Para poderse encontrar, exige una realidad fuera de sí; un punto de referencia fijo y estable. Por tal razón, el mexicano, cuando trata de evaluarse como tal, tiene que comprender la realidad de otro ser como forma de contraste; definirse frente a lo no mexicano, ya que solo en esta coyuntura puede hallarse a sí mismo.

El chicano, lamentablemente, es lo extraño al mexicano. Situado allá, al otro lado de la frontera. Supuestamente se encuentra separado, alejado, hosco, impenetrable. Su mundo, sus valores, se presentan distintos; permanecen ajenos a la cotidianidad. Lo chicano se estructura, en gran medida, como lo no mexicano, la antítesis más notoria. Pero a su vez, el chicano apunta hacia el mexicano, porque considera encontrar en él la base de su unidad.

El mexicano ve en el chicano su propia misión; el mexicano se constituye en el fin del chicano. Al manifestar a este se aprecia a sí mismo. El chicano, es pues, el espejo del mexicano; una imagen que duele y lacera el alma. En realidad, es el mexicano quién se reconoce a sí mismo a través de la alteridad del chicano, logrando de esta manera, de forma indirecta, lo que no puede o quiere lograr de modo indirecto: verse a sí mismo. El mexicano muy pocas veces ha llegado a reconocer que para autoevaluarse, necesita del

otro, para tener su propia concepción.

El chicanismo señala una preocupación dirigida a la práctica; el chicano aparece como el otro por quien se reconoce el mexicano; lo chicano como un principio oscuro de mi yo que recobro en la pasión; lo chicano como el otro por quien me identifico.

La filosofía chicana aparece como una fase del espíritu mexicano, que le permite descubrir en su interior la inestabilidad y la contradicción. El mexicano ve su ser, social y personal, vacilante y escondido: lo chicano, componente histórico de su realidad, simbolizará perfectamente su desgarramiento. Comprender al chicano y el contexto de su lucha le permitirá escapar al desgarramiento e inestabilidad que lo agobia, llegando a obtener, al fin, estabilidad sustancial.

Se dice que la historia puede oprimir o liberar a un pueblo. Los análisis incompletos y tendenciosos de algunos historiadores han perpetuado errores y creado mitos. El público anglosajón ha creído y favorecido el retrato del mexicano hecho por comentaristas sociales, dibujándolo como enemigo. Lo más lesivo es que los mitos han degradado a los mexicanos, no sólo a ojos de quienes se sienten superiores, sino también a sus propios ojos, por lo que la historia de los chicanos debe ser reexaminada una y otra vez.

Es muy difícil para la población mexicana entender como los chicanos pueden haber perdido su cultura y resucitar como pechos, a los que Vasconcelos criticó rudamente, o como

cholos y renegados que le han volteado la espalda a la herencia mexicana, y que no saben hablar o fingen no hablar español.

Durante la década de los 60s, se presentó un incremento en el proceso de la toma de conciencia de los chicanos y maduró, en cierta medida, la dirección del movimiento. Surgió un positivo pluralismo en los enfoques y corrientes del Movimiento Chicano, así como una base cultural común que los unificó a distintos niveles de participación. La esclavitud política los marginaba, la propia sociedad los estigmatizaba, y es cuando surgió el compromiso de hacer algo. Como resultado del racismo, del nativismo, y la violencia, los chicanos fueron enajenados y condicionados para aceptar su casta y su culpa. La conciencia de estar oprimido y ser chicano comenzó a esparcirse; se hizo visible. Por medio de ella se comprendió que había fuerza necesaria para enfrentar en forma efectiva la dominación anglosajona. El pueblo chicano comenzó a buscar autodeterminación en la propia tierra de Aztlán.

El chicano busca recuperar su propio ser por un movimiento a dos niveles: el de la acción política y el renacimiento cultural. Ambos se complementan, se exigen mutuamente. Sin la una, no puede existir la otra; los eslabones de una misma cadena, fusionados sólidamente por la pasión, que en un sentido kierkegaardiano podríamos añadir: "el que se pierde en su pasión, pierde menos que el que pierde su pasión".

Y en este sentido, chicanos y mexicanos debemos captar



nuestras propias realidades; analizarlas, diferirlas y respetarlas para limar asperezas y superar errores que se pudieran llegar a cometer en la búsqueda de esas coincidencias. Chicanos y mexicanos debemos aprender juntos, debemos de luchar juntos, ya que esa sería la única forma real de establecer un lazo de unión, firme y duradero entre nosotros, que nos permitirá vislumbrar un futuro mejor.

## BIBLIOGRAFIA

- Acuña, Rodolfo. Occupied America: A History of Chicanos, New York, Harper and Row Publishers, 1988.
- 
- América Ocupada: Los chicanos y su lucha de liberación, México, ERA, 1972.
- 
- A Community Under Siege: A Chronicle of Chicanos East of the Los Angeles River 1945-1975, Los Angeles, 1984, Chicano Studies Research Center Publications, Monograph No.11.
- 
- Sonoran Strongman: Ignacio Pesqueira and his times, Tucson, The University of Arizona Press, 1974.
- Achor, Shirley. Mexican-Americans in a Dallas Barrio, Tucson, University of Arizona Press, 1978.
- Almaguer, Tomás. "Class, Race, and Chicano Oppression" en Socialist Revolution, July-Sept, 1975.
- 
- Interpreting Chicano History: The 'World System' Approach to Nineteenth-Century California, Berkeley: University of California, Institute for Study in Social Change, Working Paper Series, No. 101.
- Almada, Mauro. Filosofia dos pára-choques, Recife, Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais, 1963.
- Alvarado Garza, Hisauro. Nationalism, Consciousness, and Social Change: Chicano Intellectuals in the US, Berkeley, Ph.D. Dissertation, 1984, mecanografiada.
- Anaya, Rudolf. Aztlán: Essays on the Chicano Homeland, University of New Mexico Press, 1991.
- Areito, Grupo. Contra viento y marea: jóvenes cubanos hablan desde su exilio en los Estados Unidos, México, Siglo XXI, 1978.

Arroyo, Leobardo.

"La participación de los chicanos en los sindicatos; la CSI (CIO) en Los Angeles, 1938-1950" en Orígenes del Movimiento obrero chicano, México, ERA, 1978, Colección Popular.

Balderrama, Francisco E.

In Defense of La Raza: The Los Angeles Mexican Consulate and the Mexican Community, Tucson, University of Arizona Press, 1982.

Barker, George. Pachuco: An American-Spanish Argot and Its Social Functions in Tucson, Arizona, Tucson, University of Arizona Press, 1970.

Barrera, Mario. Race and Class in the Southwest: A Theory of Racial Inequality, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1979.

Barrera, Mario, Carlos Muñoz y Charles Ornelas.  
"The Barrio as an Internal Colony" en La Causa Política: A Chicano Politics Reader, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1974.

Bate, Luis. Cultura, clase y cuestión Etnico-Nacional, México, Juan Pablos, 1984.

Becker, Carl. "Why are Historical Facts?", en Antología, Meyerhoff (Vide).

Berreman, Gerald D.

"Social Barriers: Caste, Class and Race In Cross Cultural Perspective" en Papers in Anthropology (Special Issue Honoring Morris E. Opler), 1977: Vol. 18, No. 2.

Briggs, Vernon at al.

The Chicano Worker, Austin, The University of Texas Press, 1977.

Bruce-Novoa, Juan.

"Panorama del arte chicano" en Encuentro Chicano México 1987, Axel Ramirez, Compilador, CEPE-UNAM, 1988.

---

La literatura chicana a través de sus autores, México, Siglo XXI, 1983.

Bustamante, Jorge A.

"Chicanos: biografía de una toma de conciencia" en Cuadernos Políticos, México, ERA, No. 6, octubre-diciembre de 1975.

- \_\_\_\_\_ "El 'delito' de ser 'Espalda Mojada'" en Sociología del Imperialismo, México, IIS-UNAM, 1977.
- \_\_\_\_\_ "Los chicanos vistos desde una perspectiva mexicana" en Los Chicanos: Experiencias socioculturales y educativas de una minoría en los Estados Unidos, México, Dirección General de Extensión Académica, UNAM, 1980.
- \_\_\_\_\_ "Lo que México ha hecho por los chicanos y lo que los chicanos han hecho por México" en Encuentro Chicano México 1988, Axel Ramírez, Compilador, México, CEPE-UNAM, 1992.
- Camarillo, Albert. Chicanos in a Changing Society: From Mexican Pueblos to American Barrios in Santa Barbara and Southern California, 1848-1930 Cambridge, Harvard University Press, 1979.
- Carvalho-Neto, Paulo. El folklore de las luchas sociales, México, Siglo XXI, 1973.
- Castillo, Pedro G. y Antonio Ríos Bustamante. México en Los Angeles, México, CONACULTA/ Alianza Editorial, 1989.
- Castillo Petersen, Cristina. Los chicanos: vínculos de relación con México, Tesis de Licenciatura, FCFyS-UNAM, 1988.
- Castro, Tony. Chicano Power: The Emergence of Mexican Americans, New York, Saturday Review Press, Dutton and Co., 1974.
- Chávez, César. "Relato de un organizador" en Aztlán: historia contemporánea del pueblo chicano, México, SepSetentas, 1976, No. 243.
- Collins, Randall. Conflict Sociology: Toward an Explanatory Science, New York, Academic Press, 1975.
- CONAPO "Documento de divulgación", 1987, mimeografiado.
- Cortés, Carlos. "El bandolerismo social chicanos" en Aztlán: historia del pueblo chicano, (1848-1910), México, SepSetentas, 1975.

- Cubillos, Herminia.  
"Sobre la historia del National Council of La Raza" en Encuentro Chicano México 1987, Axel Ramírez, Compilador, México, CEPE-UNAM, 1988.
- Davis, Marylin P.  
Voces Mexicanas/Sueños Americanos, México, Siglo XXI, 1993.
- De la Garza, Rodolfo.  
"Chicanos as an Ethnic Lobby" en Chicano Mexican Relations, Houston, 1986, Mexican-American Studies Monograph No. 4.
- De la Garza et al (Edits.)  
The Mexican American Experience, Austin, The University of Texas Press, 1987.
- De León, Arnoldo.  
La comunidad tejana, 1836-1900, México, FCE, 1988.
- \_\_\_\_\_ They Call Them Greasers, Austin, The University of Texas Press, 1983.
- Dorson, Richard D.  
Historia legendaria de los Estados Unidos: El folklore americano desde el periodo colonial hasta el momento presente, Barcelona, Aura, 1978.
- Edwards, Richard et al.  
Labor Market Segmentation, Massachusetts, Heath, 1975.
- Eisenstadt, S.N.  
The Political Systems of Empires, New York, Free Press, 1963.
- Ericson, Anna-Stina.  
"The Impact of Commuters on the Mexican-American Border Area" en Mexican Workers in the United States: Historical and Political Perspectives, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1979.
- Fehrenbach, T.R.  
Lone Star: A History of Texas and the Texans, New York, McMillan, 1968.
- Forbes, Jack D. Aztecas del Norte: The Chicanos of Aztlán, Greenwich, Fawcett Premier Original, 1973.

- Galarza, Ernesto et al.  
Mexican-Americans in the Southwest, Santa Barbara, McNally and Loftin Publishers, 1970.
- Galarza, Ernesto.  
Farm Workers and Agri-bussines in California, 1947-1960, Notre Dame, The University of Notre Dame Press, 1977.
- \_\_\_\_\_ Barrio Boy; the story of a boy's acculturation, Notre Dame, the University of Notre Dame Press, 1986.
- \_\_\_\_\_ "The Mexican Americans as a National Concern" en A Documentary History of the Mexican-Americans, Wayne Moquin, Editor, New York, Bantam Books, 1971.
- Gamio, Manuel. El inmigrante mexicano: La historia de su vida, México, IIS-UNAM, 1969.
- García, Mario T.  
Desert Immigrants; The Mexicans of El Paso, 1880-1920, New Haven, Yale University Press, 1981.
- García, Ignacio M.  
United We Win; The Rise and Fall of La Raza Unida Party, Tucson, the University of Arizona Press, 1989.
- García, Eugene E. et al.  
Chicano Studies; A Mulidisciplinary Approach, New York, Teachers College, Columbia University, 1984.
- García-Ayvens, Francisco et al.  
¿Quién sabe?: A Preliminary List of Chicano Reference Materials, Los Angeles, University of California, 1981, Chicano Studies Research Center Publications, Bibliographic and Reference Series No. 11.
- Gardner, Lloyd C.  
 "Economical Aspects of New Deal Diplomacy", NACLA, Barbados, julio de 1977.
- Glazer, Nathan y Daniel P. Moynihan.  
Beyond the Melting Pot, Cambridge, The Massachusetts Institute of Technology Press, 1963.
- Gómez-Quifones, Juan.  
Chicano Politics; Reality and Promise, 1940-1990, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990.

- Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón,  
México, Serie Popular ERA, 1973.
- Gómez-Quirónes, Juan y Luis Leobardo Arroyo.  
Orígenes del movimiento obrero chicano, Mé-  
xico, Serie Popular ERA, 1978.
- Gómez-Quirónes, Juan y David Maciel.  
Al norte del Río Bravo (pasado lejano) (1600-  
1930), México, IIS-UNAM, 1981.
- Gómez-Quirónes, Juan.  
"Las primeras etapas: El conflicto laboral y  
la organización del movimiento chicano, 1900-  
1920" en Aztlan: historia contemporánea del  
pueblo chicano, México, SepSetentas, 1976,  
No. 245.
- González Casanova, Pablo.  
"Sociedad Plural, Colonialismo Interno y  
desarrollo" en América Latina, 6, 3,  
1963.
- Gorodesky, Sylvia M.  
Arte chicano como cultura de protesta,  
México, CISEUA-UNAM, 1993.
- Griswold del Castillo, Richard.  
La Familia; Chicano Families in the Urban  
Southwest 1848 to Present, Notre Dame,  
University of Notre Dame Press, 1984.
- The Treaty of Guadalupe Hidalgo: A Legacy  
of Conflict, Norman, University of Oklahoma  
Press, 1990.
- The Los Angeles Barrio, 1850-1890; A Social  
History, Los Angeles, University of Califor-  
nia Press, 1979.
- Guerrero, Andrés G.  
A Chicano Theology, Maryknoll, Orbis  
Book, 1987.
- Gutiérrez Martínez-Conde, Juan.  
Literatura y sociedad en el mundo chican-  
no, Madrid, Ediciones de la Torre, 1992.
- Hayes-Bautista, David E. et al.  
The Burden of Support; Young Latinos in an  
Aging Society, Stanford, Stanford University  
Press, 1988.

- Herrera-Sobek, María.  
The Bracero Experience: Elite versus Folklore, Los Angeles, University of California, 1979.
- Hobsbawm, E.J. "La conciencia de clase en la historia", en Aspectos de la historia y la conciencia de clase, México, UNAM, 1973.
- Kushner, Sam. Long Road to Delano, USA, International Publishers, Co., 1975.
- Lenin, V. I. "A Great Beginning" en Selected Books, Moscow, Progress Publishers, 1971 (1919), Vol. III.  
"Nuestro Programa" (1899).
- Lobaina Bartelemi, Rosa María y María Teresa Miyar Bolio.  
"Algunas consideraciones sobre la comunidad cubana" en Cuadernos de Trabajo, CESEU, La Habana, 1987.
- López Castro, Gustavo.  
La casa dividida: Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986.
- López Tijerina, Reies.  
Mi lucha por la tierra, México, FCE, 1978.
- Luckacs, G. "Kunst und objektive Wahrheit" en Deutsche Zeitschrift für Philosophie, 1954, 2 Jahr.
- Maciel, David y Patricia Bueno.  
"Compilación e introducción" en Aztlán: historia contemporánea del pueblo chicano, México, SepSetentas, 1976, No. 245.
- Malone, Dumas y Basil Rauch.  
America and World Leadership, 1940-1965, New York, Appleton-Century-Crofts, 1965.
- Marin, Christine.  
"Go Home, Chicanos: A Study of the Brown Berets in California and Arizona" en An Awakened Minority: The Mexican Americans, Beverly Hills, Glencoe Press, 1974.
- Marx, Carl. Das Kapital, Moscow, Trans. from 3rd. German Edn.



- \_\_\_\_\_ Theories of Surplus Value, Moscow,  
Foreign Languages Publishing House, 1968a.
- \_\_\_\_\_ Fondements de la critique de l'économie  
politique, Paris, 1968b.
- \_\_\_\_\_ "The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte"  
en Selected Works, Moscow, Foreign Publi-  
shing House, 1968.
- Matos Cintrón, Wilfredo.  
La política y lo político en Puerto Rico,  
México, Serie Popular ERA, 1980.
- Mazón, Mauricio.  
The Zoot-Suit Riots: The Psychological  
of Symbolic Annihilation, Austin, Univer-  
sity of Texas Press, 1984.
- McWilliams, Carey.  
Al norte de México: El conflicto entre  
Anglos e Hispanos, México, Siglo XXI, 1968.
- Meier, Matt S. y Feliciano Rivera.  
The Chicanos: A History of Mexican  
Americans, New York, Hill and Wang, 1972.
- Meyer, Jean. La Revolución Mexicana, Barcelona, Dope-  
sa, 1975.
- Mészáros, I. "Conciencia de clase contingente y neces-  
aria" en Aspectos de la historia y la  
conciencia de clase, México, UNAM, 1973.
- \_\_\_\_\_ Karl's Marx Theorie of Alienation,  
London, 1970.
- Mills, Wright C.  
La élite del poder, México, FCE, 1978.
- \_\_\_\_\_ The Sociological Imagination, New York,  
Oxford University Press, 1967.
- Mirandé, Alfredo.  
The Chicano Experience: An Alternative  
Perspective, Notre Dame, University of  
Notre Dame Press, 1985.
- \_\_\_\_\_ Gringo Justice, Notre Dame, University  
of Notre Dame Press, 1987.
- Mirandé, Alfredo y Evangelina Henríquez.  
La Chicana: The Mexican American Woman,  
Chicago, University of Chicago Press, 1979.

- Montoya, Malaquías. "Testimonio" en Encuentro Chicano México 1987, Axel Ramírez, Compilador, México, CEPE-UNAM, 1988.
- Morín, Raúl. Among the Valiant: Mexican Americans in W.W. II and Korea, Alhambra, Borden Publishing Company, 1963.
- Moyano Pahissa, Angela. México y Estados Unidos: Orígenes de una relación, 1819-1861, México, SEP, 1987.
- Moore, Joan W. y Alfredo Cuéllar. Los mexicanos de los Estados Unidos y el Movimiento chicano, México, FCE, 1970.
- Muñoz, Carlos Jr. "The Development of Chicano Studies, 1968-1981" en Chicano Studies: A Multidisciplinary Approach, New York, Teachers College Press, 1984.
- Murguía, Edward. Assimilation, Colonialism, and the Mexican American People, Austin, The University of Texas Press, 1975, Mexican American Monograph, No. 1.
- Najenson, José Luis. Etnia, clase y nación, México, Bol. de Antropología Americana, 1982, No. 5.
- Nolasco, Margarita y María Luisa Acevedo. Los niños de la Frontera, México, Océano, 1985.
- Padilla, Félix M. Latino Ethnic Consciousness: The Case of Mexican Americans and Puerto Ricans in Chicago, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1985.
- Paredes, Américo. With his pistol in his hand, Austin, University of Texas Press, 1958.
- Paz, Octavio. El laberinto de la soledad, México, FCE, 1984.
- Pettit, Arthur G. Images of the Mexican American in Fiction and Film, College Station, Texas A & M University Press, 1980.

- Pitt, Leonard. The Decline of the Californios, Berkeley, University of California Press, 1966.
- Poulantzas, N. Political Power and Social Class, London, New Left, 1972.
- Rendón, Armando B. Chicano Manifesto: The history and aspirations of the second largest minority in America, New York, Collier Books, 1971.
- Romano, Octavio I. "The Historical and Intellectual Presence of Mexican Americans", en El Grito, invierno de 1969.
- Romo, Ricardo. East Los Angeles Barrio, Austin, University of Texas Press, 1983.
- Rubel, Arthur J. Across the tracks: Mexican Americans in a Texas City, Austin, University of Texas Press, 1966.
- Santamaria, Arturo. La política entre México y Aztlán: Relaciones Chicanas Mexicanas, México, FCPyS-UNAM, Disertación Doctoral, s/f, mecanografiado.
- Schaff, Adam. Historia y verdad: teoría y praxis, México, Grijalbo, 1981.
- Shibutani, Tamotsu y Kian W. Kwan. Ethnic Stratification: A Comparative Approach New York, McMillan, 1952.
- Steiner, Stan. "The Poet in a Boxing Ring" en La Causa Política: A Chicano Politics Reader, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1974.
- 
- La Raza: The Mexican Americans, New York, Harper and Row Publishers, 1986.
- Taylor, Paul. Mexican Labor in the Unites States: Imperial Valley, Berkeley, University of California Publications in Economics (Vol. 6, No.1), 1928.
- 
- Mexican Labor in the Unites States; Valley of South Platte, Colorado, Berkeley, University of California Publications in Economics (Vol. 6, No.2), 1929.

- \_\_\_\_\_ Mexican Labor in the Unites States: Dimmit County, Winter Garden District, South Texas, Berkeley, University of California Publications in Economica (Vol. 6, No. 5), 1930.
- \_\_\_\_\_ Mexican Labor in the Unites States: Chicago and the Calumet Region, Berkeley, University of California Publications in Economics (Vol.7, No.2), 1932.
- \_\_\_\_\_ "Migratory Farm Labor in the Unites States" en Monthly Labor Review, Mar., 1937.
- Valdez, Luis y Roberto Rubalcava.  
";Venceremos!: Mexican American Statement on Travel" en Aztlan: An Anthology of Mexican American Literature, USA, Vintage Books, 1972.
- Villanueva, Tino (Compilador).  
Chicanos: Antología histórica y literaria México, FCE, 1980., Col. Tierra Firme.
- \_\_\_\_\_ Chicanos (Selección), México, FCE-SEP, 1985, Lecturas Mexicanas, No. 89.
- Warren, Roland.  
"Toward a Reformulation of Community Theorie" en Human Organization, Vol. 15, No. 12, verano de 1956.
- Zamora, Emilio. "Sindicalismo socialista de los chicanos de Texas, 1900-1920" en Orígenes del Movimiento Chicano, México, ERA, 1978.

#### Fuentes Secundarias

- Acosta, Oscar Z.  
The Autobiography of a Brown Buffalo, New York, Vintage Books, 1989.
- Acosta, Iván. El Super, Miami, Ed. Universal, 1982.
- Arias, Ron. The Road to Tamazunchale, Reno, WCPR, 1975.
- Barrera Bassols, Jacinto.  
Biografía de chicanos, México, INAH, 1984.
- Bilbao, Elena y María Antonieta Gallart.  
Los chicanos: segregación y educación, México, CISINAH-Nueva Imagen, 1981.

Bruce-Novoa, Juan.

Retrospace: Collected Essays on Chicano Literature, Houston, Arte Publico Press, 1990.

---

Antología retrospectiva del cuento chicano, México, CONAPO, 1988.

---

Mission in Conflict: Essays on US Mexican Relations and Chicano Culture, Gunter Narr Verlag Tübingen, s/f.

Burciaga, José Antonio.

Amor Indocumentado/Undocumented Love, San José, Chusma House Publications, 1992.

Carrillo, Leonardo et al.

Canto al pueblo: An Anthology of Experiences, San Antonio, Fenca Books, 1978.

Cotera, Martha P.

Diosa y Hembra: The History and Heritage of Chicanas in the U.S., Austin, Statehouse Printing, 1976.

De León, Nephtali.

Chicanos: Our Background and Our Pride, Lubbock, Trucha Publications, 1971.

De la Garza, Rudolph et al.

Chicanos and Native American's: The Territorial Minorities, New Jersey, Prentice Hall, 1972.

Elizondo, Sergio.

Libro para batos y chavalas chicanas, Berkeley, Editorial Justa Publications, 1980.

---

Perros y Antiperros: Una épica chicana, Berkeley, A Quinto Sol Publications, 1972.

Foley, Douglas E. et al.

From Peones to Politicos: Ethnic Relations in a South Texas Town, 1900-1977, Austin, Center for Mexican American Studies, Monograph No. 3, 1977.

Frias, Gus.

Barrio Warriors: Homeboys pf Peace, USA, 1982.

Galarza, Ernesto.

Barrio Boy, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1986.

Gaona, Ma. Eugenia.

Antología de la literatura chicana, México, CEPE-UNAM, 1986.

- Gómez Hernández, Adriana y S. Isis Saavedra Luna.  
La literatura chicana: Un compromiso social,  
 (1965-1975), México, CEPE-UNAM, 1993.
- Gutiérrez, Félix F. y Jorge Reina Schement.  
Spanish-Language Radio in the Southwestern  
 United States, Austin, Center for Mexican  
 American Studies, Monograph No. 5, 1979.
- Hernández-Chávez, Eduardo et al.  
El lenguaje de los chicanos: Regional and  
 Social Characteristics of Language Used by  
 Mexican Americans, Arlington, Center for  
 Applied Linguistics, 1975.
- Hernández Palacios, Luis y Juan Manuel Sandoval (Comp.)  
Frontera Norte: Chicanos, pachuco y cholos,  
 México, ancien régime, 1989.
- Hinojosa Smith, Rolando.  
Klail City und Umgebung, Berlin-DDR, Berlag  
 Volk und Welt, 1980.
- \_\_\_\_\_ Estampas del Valle y otras obras, Berkeley,  
 Editorial Justa Publications, 1977.
- Huerta, Jorge A.  
Chicano Theater: Themes and Forms, Ypsilanti,  
 Bilingual Press, 1982.
- Johansen, Bruce y Roberto Maestas.  
Orígenes de un barrio chicano: El viaje de  
 una familia mexicana a Estados Unidos, México,  
 FCE, 1989.
- Keefe, Susan y Amado M. Padilla.  
Chicano Ethnicity, Albuquerque, University  
 of New Mexico Press, 1987.
- Maciel, David y José Guillermo Saavedra (Comp.)  
Al norte de la frontera: El pueblo chicano,  
 México, CONAFO, 1988.
- Madsen, William M.  
The Mexican-Americans of South Texas, New  
 York, Holt, Reinhart and Winston, 1964.
- Martínez, Oscar J.  
Ciudad Juárez: El auge de una ciudad fronteriza  
 a partir de 1848, México, FCE, 1978.
- Melville, Margarita B. (Ed.)  
Mexicanas at Work in the United States,  
 Houston, University of Houston, Mexican  
 American Studies Monograph No. 5, 1988.

- Méndez, Miguel.  
Peregrinos de Aztlán, México, ERA, 1989.  
Que no mueran los sueños, México, ERA, 1991.
- Montejano, David.  
Anglos and Mexicans in the Making of Texas, 1836-1986, Austin, University of Texas Press, 1987.
- Nostrand, Richard L.  
Los chicanos: geografía histórica regional, México, SepSetentas, 1976, No. 306.
- Peña, Manuel.  
The Texas-Mexican Conjunto: History of a Working-Class Music, Austin, University of Texas Press, 1985.
- Rivera, Tomás.  
...Y no se lo trañó la tierra, Berkeley, Editorial Justa Publications, 1977.
- Rodríguez, R.  
Assault with a Deadly Weapon, Los Angeles, Librería Latinoamericana, s/f.
- Samora, Julián (Ed.).  
La Raza: Forgotten Americans, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1969.  
Los Mojados: The Wetback Story, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1971.
- Servín, Manuel F. (Ed.).  
An Awakened Minority: The Mexican-Americans, Beverly Hills, Glencoe Press, 1974.
- Simmen, Edward (Ed.).  
The Chicano: From Caricature to Self-Portrait, New York, New American Library, 1971.  
Gringos in Mexico, Fort Worth, Texas Christian University Press, 1988.
- Smith, Michael M.  
The Mexicans in Oklahoma, Norman, University of Oklahoma Press, 1980.
- Talbot, Jane M. y Gilbert R. Cruz (Comp.)  
A Comprehensive Chicano Bibliography, 1960-1972, Austin, The Pemberton Press, 1973.
- Trujillo, Charley.  
Soldados Chicanos en Viet Nam, San José, Chusma House Publications, 1990.

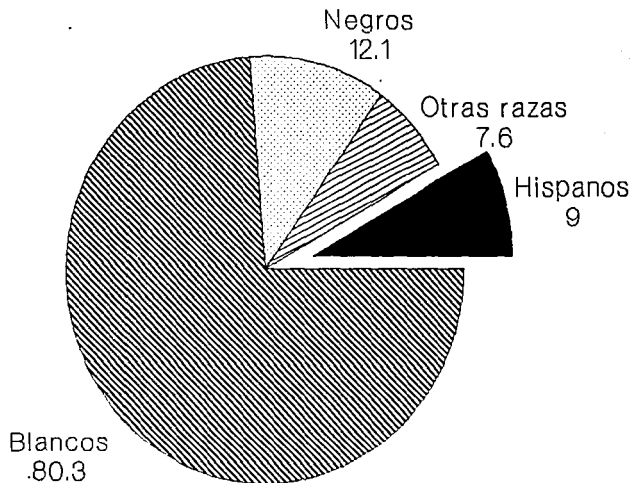
Vásquez, Carlos y Manuel García y Griego (Ed.)  
Mexican US Relations: Conflict and Convergence.  
Los Angeles, UCLA, Chicano Studies Research  
Center, 1983.

Vigil, James Diego.  
Barrio Gangs: Street Life and Identity in  
Southern California. Austin, University of  
Texas Press, 1988.



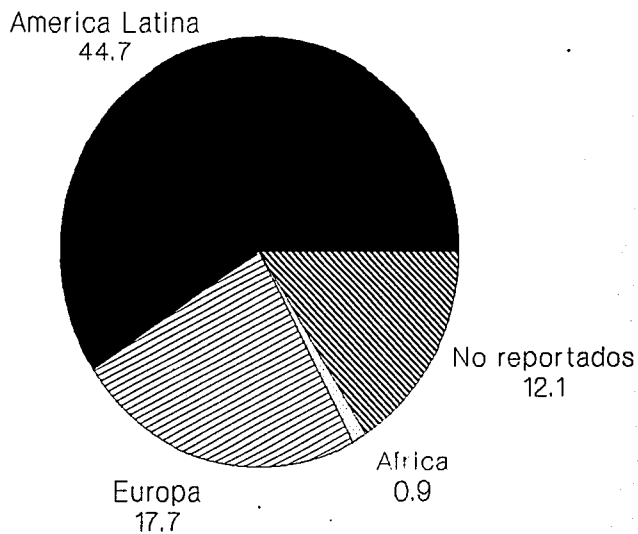
# APENDICE 1

## Población de EE.UU.



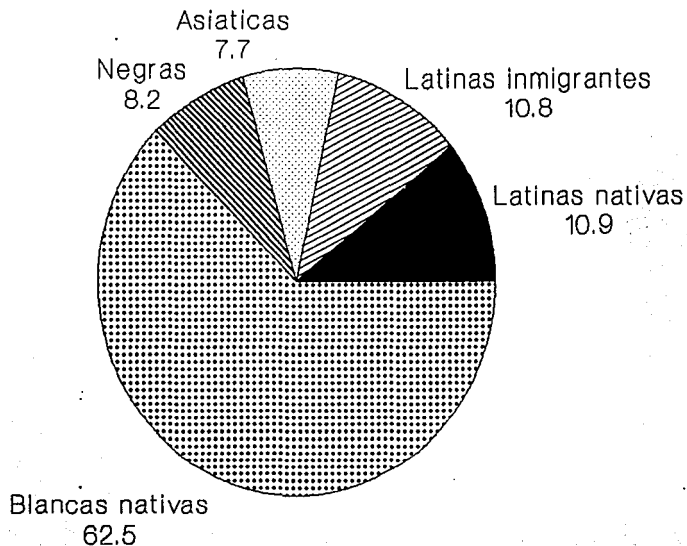
# APENDICE 2

## Inmigrantes en California



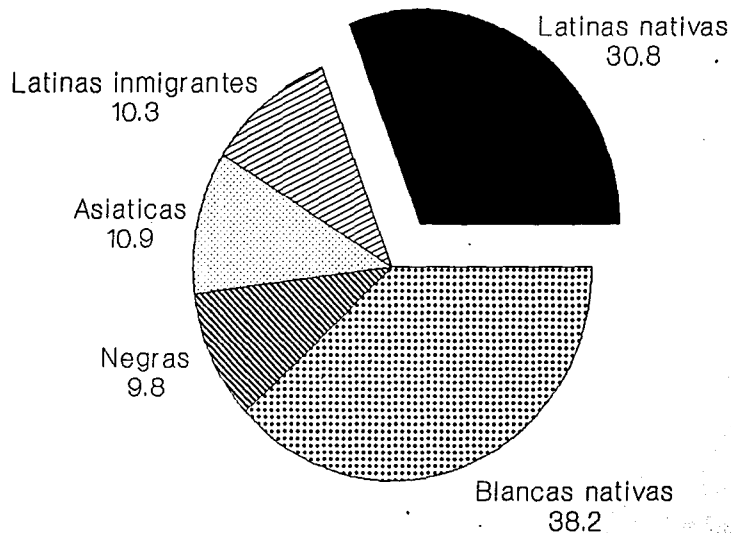
# APENDICE 3

## MUJERES EN CALIFORNIA, 1985



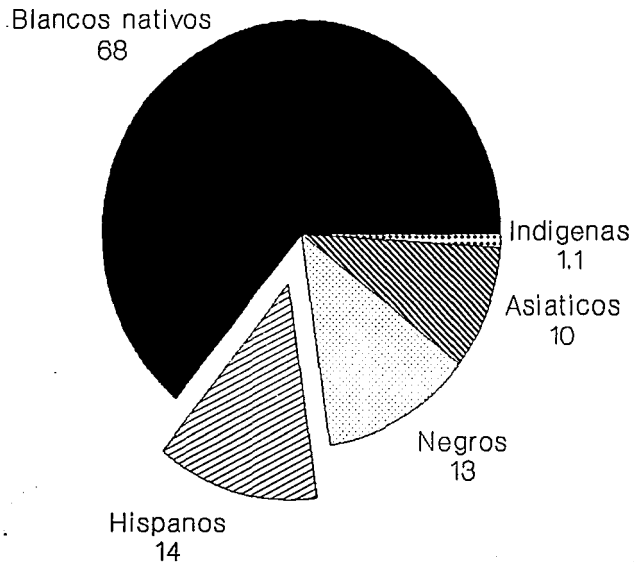
# APENDICE 4

## MUJERES EN CALIFORNIA, en el 2030



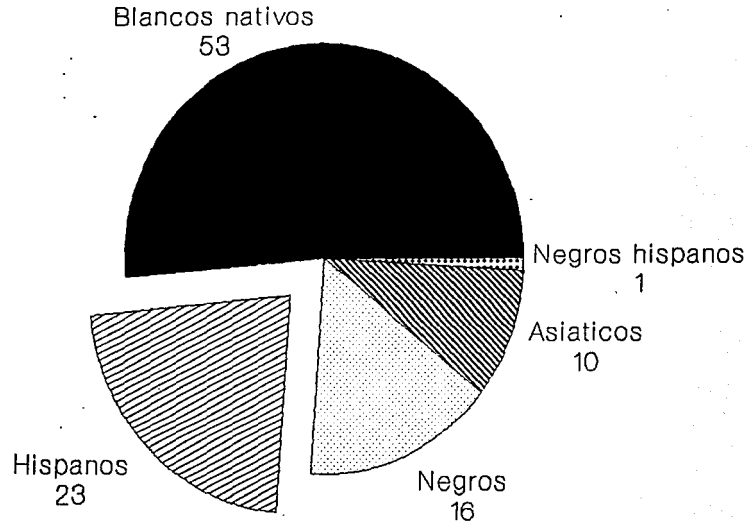
# APENDICE 5

## HISPANOS EN EL 2010



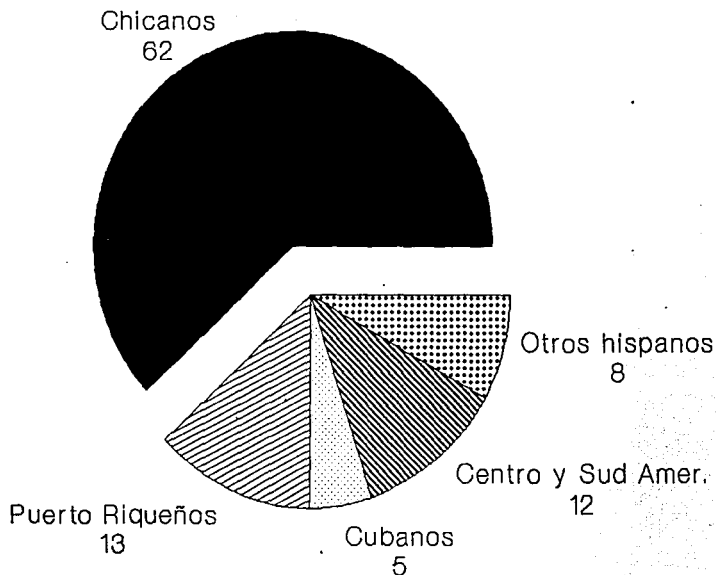
# APENDICE 6

## HISPANOS EN EL 2050



# APENDICE 7

## POBLACION LATINA ESTIMADA, 1990



Adaptado del US Bureau Census